

6 01068



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

SECRETARIA GENERAL  
DIRECCION DE ADMINISTRACION ESCOLAR

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVENIDA DE  
MEXICO

UNIDAD DE ADMINISTRACION DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
COORDINACION DE LETRAS

## LA INICIACION LITERARIA EN EL BACHILLERATO UNIVERSITARIO

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRO EN LETRAS  
( LITERATURA IBEROAMERICANA )  
P R E S E N T A :  
GASPARD MILCEUS FLORESTAL

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ALICIA CORREA PEREZ



DIVISION DE  
ESTUDIOS DE POSGRADO

MEXICO, D. F.

SEPTIEMBRE DE 2002



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Hilceus Florestal  
Gaspar

FECHA: 21 de sept 2002

FIRMA: [Firma]

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

NO SE PUEDE  
REPRODUCIR EN ALIAT

Agradezco infinitamente a:

- Mis padres, que en paz descansan, quienes me han proporcionado la información y la formación necesarias para cumplir con este nivel.
- Mis hermanos que me han apoyado cuando tuvieron la posibilidad de hacerlo.
- Mi asesora la maestra Alicia Correa Pérez que me ha guiado durante todo el trabajo de investigación.
- El maestro Graniel, quién me proporcionó las primeras nociones literarias sobre el siglo XIX.
- La doctora Graciela Martínez -- alce de critica literaria, quién me abrió espacios en su seminario para discutir mi proyecto y me inició en la investigación literaria.
- Mis sinodales y jurados.
- Los gobiernos y la población de México que me han dado hospitalidad en su país y me abrieron las puertas de sus instituciones educativas.
- Autoridades educativas de diversos niveles administrativos con presencia en las preparatorias del Estado de México.
- La maestra Ilma Lecia Carrillo López, actual directora de Prepa II, la maestra Rosa María Durán Gili, actual coordinadora de francés en la ENP.
- Amigos del ámbito profesional que me han apoyado con su comprensión para poder cumplir con mis obligaciones académicas.
- Todos los que me han aconsejado y apoyado en momentos difíciles para poder cumplir con mis obligaciones de estudiante

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

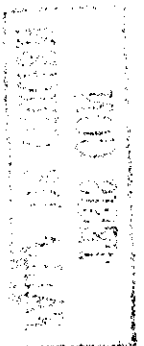
## I N D I C E

**LA INICIACIÓN LITERARIA  
EN EL BACHILLERATO UNIVERSITARIO**

## CONTENIDOS

Prefacio para una nueva iniciación literaria .....	3
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>La Hispanidad en el bachillerato universitario</b>	
Problemas de la iniciación literaria en el Bachillerato .....	8
Problemas metodológicos en estudios sobre la hispanidad .....	9
Lo sociohistórico en la narrativa hispanoamericana en el siglo XIX .....	18
Hispanoamericanismo en la narrativa .....	24
Constantes temáticas en áreas culturales, autores y obras .....	31
A manera de conclusiones .....	35
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	37
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>Literariedad hispanoamericana en el bachillerato universitario</b>	
Literariedad hispanoamericana en el siglo XIX .....	39
Referentes filosóficos de la narrativa decimonónica en Hispanoamérica .....	40
La literariedad y sus problemáticas en Hispanoamérica .....	45
La crisis del inmanentismo literario .....	49
Trascendentalismo como alternativa metodológica reciente .....	56
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	66
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>El hispanoamericanismo decimonónico en sus referentes teórico-metodológicos</b>	
Inmanentismo y trascendentalismo en la narrativa decimonónica .....	69
Una nueva literariedad para el hispanoamericanismo .....	73
La literatura trascendental ante la revolución romántica .....	80
Regionalizaciones de las identidades en el romanticismo hispanoamericano .....	87
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	98

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



**CAPÍTULO IV****Producción y recepción de la narrativa hispanoamericana decimonónica**

Ambigüedad del trascendentalismo de la identidad hispanoamericana .....	100
El sentido de la producción y de la recepción .....	103
Lo novelesco de la narrativa en sus conceptos .....	110
Utopías trascendentalistas de la producción y la recepción literarias .....	114
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	117

**CAPÍTULO V****La identidad en la novela decimonónica hispanoamericana**

La hermenéutica en busca de sentido en la novela .....	119
Sentido de las fuentes y las influencias literarias .....	122
Mecanismos intertextuales entre ficción europea e hispanoamericana .....	127
Intratextualidad del romanticismo en la novelística decimonónica .....	132
Arquitectura de los relatos estudiados .....	136
Romanticismo en los relatos decimonónicos en Hispanoamérica .....	141
La historicidad en los relatos .....	149
Semántica de la identidad en los relatos estudiados .....	157
Semantización de la identidad en la ficción hispanoamericana .....	161
Pragmática e interdiscursividad de la decimonónica ficción hispanoamericana .....	165
Opiniones de la crítica sobre ficciones decimonónicas .....	169
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	176

**CAPÍTULO VI****Hacia la reconceptualización de la iniciación literaria**

Elementos básicos de análisis literario .....	180
Interdiscursividad hermenéutica en la literatura hispanoamericana .....	183
Otras visiones hermenéuticas sobre el romanticismo .....	187
Hacia una docencia transdisciplinaria para la literatura .....	193
Consideraciones generales y finales .....	202
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	206
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL</b> .....	208
Perspectivas interdiscursivas .....	209
Perspectivas intertextuales .....	213
Perspectivas intratextuales .....	218

TESIS CON  
 FALLA DE ORIGEN

MEDIO DE ALLAN

## **La iniciación literaria en el bachillerato universitario**

### **Prefacio para una nueva iniciación literaria**

Un enfoque historicista, lingüística y gramatical predomina en el programa de literatura mexicana e iberoamericana vigente en la Escuela Nacional Preparatoria. Esta historicidad positivista y esta gramaticalidad muy cerca la perspectiva jakobsoniana se vislumbran al identificar el criterio cronológico o lineal y la promoción del nacionalismo subyacente, la preocupación por la redacción mediante los espacios curriculares reservados a la ortografía y la búsqueda tardía de estrategias para la consolidación de conocimientos en expresión oral y escrita. Contra esta visión, se realizó este estudio sobre **La iniciación literaria en el bachillerato universitario**

También, se persiguieron los objetivos de recuperar aportaciones de metodologías recientes como la hermenéutica, la semiótica narrativa y cultural de Greimas y Lotman, la pragmática literaria de la estética de recepción con autores como Iser y Jauss para reflexionar sobre la literatura hispanoamericana y proponer una constante temática como la identidad en relaciones horizontales con la hispanidad en lugar de las clasificaciones tradicionales, basadas en los grupos generacionales de autores o la catalogación de autores, fechas y obras, las rígidas corrientes y los géneros literarios.

Estos objetivos implicaron un panorama de la teoría literaria porque críticos académicos y periodísticos con mucho prestigio se han dedicado a la investigación para la divulgación de la vida y obra de un creador e incluso han realizado cátedras extraordinarias que han dado un verdadero realce a este literato tan querido dentro del canon de las obras maestras de la literatura universal sin menoscabo de la intertextualidad o sus fuentes y juegos de influencias y mucho menos de la interdiscursividad ahí subyacente en estas obras, estudiadas con detenimiento; en cambio, la teoría literaria es relegada

Esta actitud ha mantenido lo literario en una dispersión evidente, ya que los autores seleccionados no fueron sometidos a ninguna clasificación u ordenación previa. Estos estudiosos se guían por el efecto estético de estas obras. Por lo tanto, se detecta un

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

individualismo en los gustos literarios, distanciados de todo esfuerzo relacionado con la agrupación en corrientes o movimientos, géneros y temas plasmados en un conjunto de obras, publicado durante una época determinada

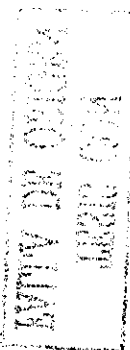
Estas limitantes justificaron la decisión de realizar un estudio que cumpliera con los estándares propuestos por Rafael Lapesa como son la historia, la teoría y la crítica literarias. Además, estos estándares para todo estudio literario se relacionan con la intertextualidad, la intratextualidad y la interdiscursividad de la hermenéutica.

Estas decisiones y estas estrategias analíticas motivaron la revisión de los referentes del inmanentismo en sus alcances y limitaciones. Se descubrió que el predominio de las formas sobre el contenido o el culto de la expresión, la autorreferencialidad del lenguaje, la exagerada importancia otorgada a las estructuras y las funciones han producido lectores ingenuos con una comprensión literal, espontánea y contemplativa de los textos por parafrasear anécdotas ahí subyacentes, negar las influencias contextuales y distanciarse de las intenciones del autor.

Los procedimientos del trascendentalismo también fueron analizados. Se detectó que los trascendentalistas corren el riesgo de caer en las interpretaciones múltiples y diversas de un lector capaz de recontextualizar incesantemente en una sociedad cambiante negando las intenciones o declarando la muerte del autor por la hora del lector.

Estos problemas del inmanentismo y del trascendentalismo orientaron metodológicamente este estudio hacia la aplicación de los procedimientos integradores de la hermenéutica que abarcan la poética del emisor, del mensaje y del lector. Esta perspectiva integracionista ha permitido establecer una dialéctica entre el autor y el contexto, el texto y el contexto, el contexto y el lector con el fin de que la semántica de los contenidos complemente el sentido y la sintaxis de las formas.

Los resultados no se hicieron esperar. Desde el capítulo 1, apareció la interdiscursividad de la hermenéutica. Se percata en la docencia para la iniciación literaria





una ortodoxia basada en una historia descriptiva y explicativa, preocupada por la acumulación de los hechos en lugar de una heterodoxia con una historia que cuestiona, interpreta y valora. Se marcan referentes en la evolución de las ideas en Hispanoamérica como el hispanoamericanismo, el latinoamericanismo y el panamericanismo.

En el capítulo 2, se sigue con la interdiscursividad mediante los referentes filosóficos de la narrativa decimonónica en Hispanoamérica. La crisis del inmanentismo, por la primacía otorgada a la lingüística sincrónica en un ambiente de auge formalista, estructuralista y funcionalista, fue puesta a descubierto. Frente a esta crisis, se introduce el trascendentalismo como alternativa metodológica reciente. Sin embargo, se justificaron ciertos riesgos como las interpretaciones múltiples por negar las intenciones del autor y aferrarse al contexto. Se propone la recuperación de la poética del emisor.

A partir del capítulo 3, se inicia el fenómeno de la intertextualidad mediante un recorrido de los referentes teóricos y metodológicos de la narrativa decimonónica en Hispanoamérica. En todo caso, la introducción sigue con el debate entre el inmanentismo y el trascendentalismo. La discusión de la interdiscursividad permanece todavía con la antropología literaria y la literatura comparada por la cuestión de la identidad y la hispanidad, las áreas culturales y se incorpora la literatura en el ámbito de las producciones culturales dentro de una región con sus etnias, su cartografía y su cosmovisión.

Tanto la intertextualidad como la intratextualidad son analizadas en el cuarto capítulo intitulado **Producción y recepción de la narrativa hispanoamericana decimonónica**. Se enuncia por primera vez el enfoque comunicativo en literatura por recuperar la presencia del autor, la forma de los mensajes, los horizontes de recepción del lector y la influencia del contexto dentro de una intersubjetividad necesaria para el análisis de las obras del siglo XIX en Hispanoamérica.

Es necesario subrayar la importancia de la poética y la retórica, de las cuales hace mención el capítulo 4, para entender la producción y la recepción de las obras literarias. La intratextualidad luce con la semiótica narrativa de Greimas a través de lo novelesco de la

narrativa y sus conceptos; pero no debemos olvidar lo utópico que pueden parecer la producción y la recepción literarias dentro del trascendentalismo.

En el capítulo 5, se aplican los modelos integradores en la comprensión, interpretación y valoración de una muestra de cinco novelas cuidadosamente seleccionadas y respetando las áreas culturales y la regionalización de las identidades en Hispanoamérica. Asimismo, se introducen los mecanismos intertextuales donde se habla de fuentes e influencias entre ficción europea e hispanoamericana. En la intratextualidad, se revisan la estructura actancial, la narrativa y la conceptual. Este capítulo 5 culmina con la semántica, la pragmática y la opinión de los críticos sobre las obras seleccionadas.

El capítulo 6 es dedicado totalmente a las conclusiones. Ahí se contrastan las hipótesis con los objetivos y se subraya la vigencia del inmanentismo en la Escuela Nacional Preparatoria, lo subyacente de la identidad en las obras seleccionadas y estudiadas. Por lo tanto, se propone como necesaria una docencia basada en la heterodoxia para una iniciación transdisciplinar a la literatura, lo que se concretó con las aportaciones de Luis González Nieto, Antonio Mendoza Fillola y Miguel Ángel Garrido.

Es de mucha importancia recalcar que la hermenéutica, como corriente literaria emergente, no se ha dotado de un autor o un crítico cuyos estudios abarcan todos los subtemas como la interdiscursividad, la intertextualidad.

Los teóricos revisados y citados textualmente se han especializado en áreas como las fuentes y las influencias dentro de la historia general de la literatura, la teoría literaria con la diversidad que se ha recorrido aquí, en la semiótica tanto narrativa como cultural y en la pragmática que recupera el sentido del contexto desde la visión del lector (estética de la recepción), y del autor (poética del emisor). Así, se establece al final la propuesta de comunicación literaria y del modelo integrador como una visión actual en aras de la analítica literaria.

Por ello, se integra este estudio sobre La iniciación literaria en el bachillerato universitario en tres grandes partes. En los capítulos 1 y 2, se utilizan los referentes del Español Américo Castro, Emiliano Díez-Echarri y José María Roca Franquesa y Luis Iñigo Madrigal. Para cuestiones antropológicas o culturales y étnicas, están Leopoldo Zea, Fernando Ainsa, Ribero Darcy, el cubano Fernando Ortiz y el uruguayo Ángel Rama. Estos estudiosos están ubicados en la interdiscursividad.

Para la intertextualidad y la teoría literaria, están Julia Kristeva con la semiología, Mijail Batjín, Antonio Domínguez Hidalgo, Hans Robert Jauss y Wolfgang Kayser. Los otros estudiosos como EvaLydia, Kurt Spang, Fernández Gómez Redondo y otros han servido de apoyo porque sus trabajos traen una visión global en materia de teoría literaria.

El ámbito de la intratextualidad de este estudio usa principalmente las aportaciones de la semiótica narrativa de Greimas, Mijail Batjín, Tzevan Todorov, Tinianov y Carmen Bobes Naves que se hicieron posestructuralistas como una alternativa al formalismo. Estos autores presentaron sus propuestas en los capítulos tres y cuarto. Al final del capítulo 4, vuelve la interdiscursividad desde la pragmática con Carmen Bobes y Naves, Hans Robert Jauss y Van Dijk. El capítulo 5 es de demostración con el análisis de 5 obras cuyos contenidos son revisados intertextual, intratextual e interdiscursivamente.

La propuesta transdisciplinaria está totalmente desarrollada con las aportaciones de los españoles Javier Prado Biezma, Luis González Nieto, Antonio Mendoza Fillola y Garrido Miguel Ángel. Además, no debemos de olvidar a Mauricio Beuchot y a Paul Ricoeur que se han declarado abiertamente hermenéuticos desde un punto de vista filosófico.

En todo caso, falta en este trabajo una profundización más consciente sobre la crítica literaria, una difusión más amplia de las literaturas africanas, un reconocimiento de los modelos integradores en la analítica literaria y un acercamiento más sustancial a la literatura comparada.

<p>TESIS CON FALLA DE ORIGEN</p>
--------------------------------------

## CAPÍTULO 1

### La hispanidad en el bachillerato universitario

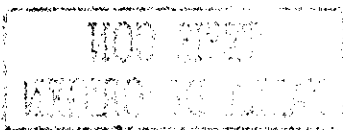
#### Problemas de la iniciación literaria en el bachillerato

Este primer capítulo presenta un breve recorrido sociohistórico y temático de la literatura hispanoamericana. También, se pone a debate la definición de esta literatura en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Se discute en torno al mito de la unidad tanto en la historia como en las literaturas hispánicas en sus dimensiones políticas, religiosas y temas recurrentes. La concreción de estos objetivos generales implica la recuperación de la hispanidad para comprender el sentido y el trasfondo de distintas obras literarias producidas tanto en la península ibérica como en América, durante el siglo XIX.

Para este efecto, recuperamos los resultados de investigación difundidos por historiadores heterodoxos para regresar a los tiempos remotos de los íberos con la variedad étnica, diseminada en un vasto espacio geográfico, que sustenta hasta hoy en día la cuestión de las Españas; una labor que ha puesto en tela de juicio las definitivas hipótesis de numerosos historiadores ortodoxos, preocupados en mantener la tesis de la unidad político-jurídica, religiosa y, por ende, las literaturas hispánicas en el mundo incluyendo América.

Con esta hipótesis de una hispanidad que no ha unido a España o a la Península Ibérica mucho menos la América hispana, nos atrevemos en revisar las problemáticas socio-históricas, el hispanoamericanismo y las constantes temáticas subyacentes en la narrativa hispanoamericana del siglo XIX.

Con una iniciación literaria con estas pretensiones, se tiende a acercar al bachiller a las distintas influencias interdisciplinarias que matizaron la poética de la narrativa hispanoamericana del siglo XIX.



## Problemas metodológicos en estudios sobre la hispanidad

El arte por el arte, el historicismo de corte positivista y el modelo lingüístico se imponen sobre la iniciación literaria en el bachillerato universitario. Con este supuesto trasfondo teórico, se pretende difundir una literatura lejana de la sociología y de cualquier filosofía trascendental, pero cercana a la política para despertar el placer hacia una lectura relativamente ingenua con el pretexto de que no todos van a ser literatos y promover un nacionalismo restringido a las fronteras políticas desde un amplio conocimiento de la lengua española.

Entretanto, los maestros de literatura se justifican con cierta facilidad por guiarse con planes y programas de estudios metodológicamente planteados desde los grandes referentes socio-históricos o políticos y lingüísticos sin ninguna preocupación por el caudal de conocimientos que el bachiller, en busca de lo universal, pueda adquirir en cuanto a fenómenos culturales.

Con toda evidencia, los docentes se alinean con el afán internacional que mantienen a toda costa: el fenómeno de la unidad de España, sumergida constantemente en las complicadas situaciones de las comunidades autónomas o regionales. Este mito de la unidad trae consigo la falta de análisis de las particularidades en la literatura hispánica como motivos de respeto a la unidad en el contexto de la diversidad cultural, lo que deja como huella casi indeleble en el bachiller la idea de que existen solamente la literatura española y la nacional o la mexicana relegando así la iberoamericana. Esta falta de atención a las otras literaturas en la hispanoamericana está demostrada en la misma bibliografía mayoritariamente mexicana.

Esta perspectiva docente está estrechamente relacionada con las tesis de historiadores ortodoxos sobre lo hispánico que se restringe a la acumulación de hechos. En el ámbito que nos ocupa, los alumnos se inician con los clásicos estudiados desde el referente de la unidad en nuestro contexto de diversidad cultural.

<p>TESIS CON FALLA DE ORIGEN</p>
--------------------------------------

Revisan la literatura universal desde la época griega, reconocen la existencia de una literatura española hacia la Edad Media. Descuidan un poco la iberoamericana para confinarse en la mexicana. En el afán de resolver casi tardíamente los problemas de redacción y de ortografía, aprenden a relacionar la lengua española con los contenidos literarios sin tomar en cuenta las aportaciones de otras culturas como la africana y la oriental.

Así, las Españas o las diversas comunidades autónomas que conforman España no han sido motivos de preocupación tanto en las noticias como en las obras literarias. En casi todo el mundo, se reconoce una España. Por ello, la lengua y la literatura son calificadas de españolas y de hispánicas, mas no castellanas o de Castilla. Los embajadores son reconocidos y acreditados ante España al igual que la literatura hispánica que se estudia en nuestras escuelas.

Con este simple calificativo, se detecta un afán internacional de mantener la unidad de España que está constantemente en las situaciones de las comunidades autónomas. Se pierde tanto la particularidad en las obras clásicas estudiadas como el sentido del respeto de la unidad en nuestro contexto de diversidad cultural. Lo mismo ocurre cuando se habla de literatura hispánica o simplemente de literatura hispanoamericana. Esta noción promueve una confusión evidente que dejaría entender la existencia de una única y sola literatura en toda Hispanoamérica olvidándose obviamente de las particularidades de las literaturas nacionales y regionales.

Esta perspectiva obliga a que en el aula se usen textos de apoyo que elogian la invasión de los visigodos por haber llegado como soldados romanos con una visión occidental y critican exageradamente la presencia de los musulmanes, de los árabes con su orientalismo, incluso de los africanos o beréberes, hasta reducir los ocho siglos de convivencia entre tres castas (cristianos, moros y judíos) a labor de reconquista.

Más allá del muy enarbolado del arte por el arte del siglo XIX, la historia positivista y del modelo lingüístico favorablemente propugnados, la literatura en general, la española



y la hispanoamericana en particular son estudiadas en las preparatorias con el predominio de lo histórico por su criterio cronológico, por el desarrollo lineal de las corrientes literarias en su evolución temporal con fines acertados de relacionar la obra con su contexto o simplemente con el hecho de afianzar un nacionalismo o una vieja lealtad a la vieja metrópoli

Esta historia de la ortodoxia política hace de la iniciación literaria, tanto universal como hispanoamericana incluyendo la decimonónica, un catálogo de autores, fechas y obras. Sustenta sus estudios lineales de las obras en los hechos olvidando a los receptores o la vida de los individuos y los contextos subyacentes en la cartografía étnico-cultural siempre presente. Este mismo enfoque, cuyos partidarios enorgullecidos repudian el contexto, es positivista por el efecto del realismo y del naturalismo que se imponen sobre el romanticismo con su evidente objetividad a finales del siglo XIX.

Subrayamos que esta historia o esta cronología es la de los vencedores. Es la historia donde predominan los acontecimientos o los hechos sobre el análisis en donde se relegan las valoraciones del pasado y la interpretación. Este historicismo es acorde a la perspectiva de Dilthey y no es aceptado por Américo Castro que opina:

para entender la historia, hay que sumirse en ella. Hay que penetrar su intimidad, interpretar a través de nuestra experiencia las expresiones vitales de los demás, hay que reconstruir los hechos para tratar de descubrir qué pasó, explicar causas o razones y el cómo sucedió hasta indagar por qué tales acontecimientos son significativos tomando en cuenta la ilación interna, el dramatismo y los intereses humanos, la reconstrucción del ambiente en que el individuo se ha movido, su educación, su herencia familiar, con ventajas y desventajas hasta convertirse en objeto de discusión apasionada y en tema esencial para todo el mundo<sup>1</sup>

Estos cuestionamientos, muy justificados sobre el contexto sociocultural y político de las obras literarias publicadas en cualquier momento histórico, facilitarían el orillar a nuestros novatos en literatura a elaborar una reconstrucción temática de su pasado, transformando su literatura en una historia de segundo grado y la historia en literatura. Aunque despierta gran polémica entre los ortodoxos, partidarios de la historia objetiva, con

<sup>1</sup> Castro, Américo. *El ser y el existir de los españoles*. Madrid, Ser y Tiempo, 1948, 14

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

amplia difusión de su obra en nuestro ámbito educativo, hay que reconocer que todo hispanista-docente con una ética profesional debe sentir la necesidad de:

- a) Profundizar sobre la hispanidad viendo sus causas.
- b) Los problemas provocados o sus consecuencias inmediatas y mediatas.
- c) Las alternativas propuestas ante estos problemas
- d) Revisar lo que se está haciendo en literaturas hispánicas

Ésa es la historia de los vencedores Ésa es la historia donde predomina la narración de los acontecimientos o los hechos sobre las interpretaciones Se distancia totalmente de la perspectiva de Dilthey, aceptada por Américo Castro que opina: “para entender la historia hay que sumirse en ella. Hay que penetrar su intimidad, interpretar a través de nuestra experiencia las expresiones vitales de los demás (ser y existir, 14). Esta perspectiva de una historia interpretativa es contraria al concepto de historia objetiva. Coincide con:

La reconstrucción de hechos y de ideas completada por exploradores - historiógrafos (de Iberoamérica, en este caso) que traten de descubrir qué pasó, de explicar por qué o las razones y cómo sucedió hasta indagar por qué tales acontecimientos son en cierta forma significativos<sup>2</sup>.

Esta historia aplicada al arte incluyendo la literatura desafía lo cronológico Es heterodoxa por no ser explicativa ni rigurosamente científica; sino interpretativa y valorativa. Por ende, es hermenéutica Al decir de Winckelman en su “Historia del arte en la antigüedad” (1764),

la antigüedad es un pasado que se articula en el futuro para su tiempo; es un pasado que se articula en el presente y se proyecta hacia el futuro. No es el acopio exclusivo de datos desde una cronología externa; sino un planteamiento de belleza que encadena las causas y los efectos en un movimiento de la historia en el que se valoran estilos y épocas<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Eugenio, Asensio *La España imaginada de Américo Castro* Barcelona, Crítica., 1992, 31.

<sup>3</sup> Bozal, Valeriano “Orígenes de la estética moderna”. en *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, 2ª ed., Madrid, Visor. 2000, 24 y 25.





Esta reconstrucción temática del pasado transforma la literatura en historia y la historia en literatura. Aunque despierta grandes polémicas entre los ortodoxos, partidarios de la historia objetiva con amplia difusión de sus obras, hay que reconocer que todo hispanista, deseoso de serlo realmente, tiene la obligación ética o deontológica de profundizar sobre la hispanidad viendo las grandes causas de la misma, las problemáticas provocadas y las distintas soluciones que se han intentado a lo largo de la historia y lo que se está investigando en las literaturas hispánicas.

Así, la historia se encaja en la literatura como historia de las ideas a través de la difusión de las características de los movimientos (romanticismo, neoclasicismo, por ejemplo) buscando la comunicación entre sus hilos internos después de una intensa labor de eruditos encontrando las razones o las causas de estas características con base en el dramatismo y los intereses humanos, la organización de sus contenidos en función de los géneros artísticos y literarios y los impactos de estos acontecimientos, más allá de la simple reconstrucción de hechos.

Por ello, se requiere reconstruir el ambiente en que se han movido el individuo o el autor, el escritor, su educación, su herencia familiar con todas sus ventajas y sus desventajas hasta convertirse en tema apasionado de discusión y esencial para todo el mundo. En el siglo XIX, se aplicaron todos estos recursos cognoscitivos al estudio del subjetivismo del autor o emisor. Hoy en día, están siendo recuperados para integrar los estudios sobre los receptores y determinar su competencia literaria.

Con este gran esfuerzo metodológico, se tiene una cierta garantía de que el predominio de lo sociohistórico y de la periodización literaria apegada a lo político con criterios cronológicos no determinan—como bien lo señalan Víctor Manuel Aguiar E Silva— forzosamente el nacimiento o la muerte de los movimientos artísticos de ideas estéticas... etc ; ya que la fijación de los períodos literarios, según acontecimientos sociales y políticos, carece de fundamentos por llevar una marcada heterogeneidad.

Fernando Ainsa apunta: la historia es una forma de ficción. No puede llegarnos directamente. Se transmite a través del filtro de sus protagonistas, de sus testigos y de aquellos que, después de los acontecimientos, hacen investigaciones, las estudian y sacan conclusiones<sup>4</sup>; lo que es en el fondo una interpretación y una valoración más allá de la simple descripción y explicación de los hechos, del simple reflejo de un momento, tal como ocurría en el historicismo.

Entonces, estudiar la hispanidad en su literatura desde los referentes históricos de las cronologías y de la linealidad es —como bien lo subraya Paul Valéry— pensar en palabras como clasicismo, romanticismo, humanismo y realismo, porque nadie mata la sed ni se embriaga por los rótulos de una botella.

A la iniciación literaria de revisión de los hechos, fechas y autores, se tienen que agregar las características de las corrientes con el fin de vislumbrar, como lo recalca el profesor René Wellek, el período literario como una sección de tiempo dominada por un sistema de normas, pautas y convenciones literarias cuya introducción, difusión, diversificación, integración y desaparición pueden perseguirse.

La conceptualización lineal de la hispanidad en la literatura fragmenta los trasfondos de las obras estudiadas. Conlleva olvidar que los períodos literarios se constituyen en una convergencia de elementos por ser una sucesión de hechos rígidos y linealmente distribuidos como bloques monolíticos yuxtapuestos a través de zonas difusas de imbricación y de interpenetración.

En otras palabras, René Wellek<sup>5</sup> y Víctor Manuel Aguiar E. Silva<sup>6</sup> sin olvidar a Paul Valéry<sup>7</sup> alertan sobre la urgencia de acabar con la exclusiva cronología en la historia de la literatura. Hay que terminar con una literatura presentada con períodos muy parecidos

---

<sup>4</sup> Ainsa, Fernando. "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana", en *Cuadernos americano*, Nueva época, núm. 28, México, Universidad nacional autónoma de México, Programa Balsa informática, 2001, 9.

<sup>5</sup> Wellek, René. *Conceptos de crítica literaria*, Venezuela, Universidad Central, 1968, 42.

<sup>6</sup> Aguiar, Silva Manuel E. *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1968, 45.

<sup>7</sup> Valéry, Paul. *Oeuvres*, ed. De J. Hytier. Paris, Gallimard, 1957, 62.

a los históricos, desde enfoques lineales y con trasfondos de una mitificación de la unidad entre los países sobre todo España; problemas todos de la iniciación literaria en el bachillerato universitario.

Se revela necesario promover un conocimiento literario sustentado en la dialéctica entre la objetividad de la investigación y la subjetividad estética de los cuestionamientos permanentes sobre lo hispánico—el ser hispanoamericano e incluso el ser mexicano del siglo XX—que permite revisar el pasado en su nueva etapa fundacional como lo es la lucha por la emancipación intelectual durante el siglo XIX para Hispanoamérica, con sus aciertos y correspondientes desaciertos hasta constituirse en una trilogía de desafíos, a saber:

- a) Cuestionar el pasado para
- b) comprender el presente y
- c) establecer líneas de intervención para el futuro.

Así, las obras literarias son analizadas en su esencia como la más clara expresión de la intimidad y de los valores de un pueblo tomando en cuenta el contexto para que no sean una simple reconstrucción de hechos o la repetición de las clases de historia.

Estos valores de un pueblo plasmados en las obras no pueden ser lineales mucho menos sustentados en la inflexibilidad. Se trata de analizar—no muy exhaustivamente, reconozcámoslo—la evolución para establecer sus interrelaciones tanto en la península ibérica como en América.

Esta interacción es natural e históricamente obligada al reconocer que la hispanidad constituye en realidad una nueva raza en el mundo, basada en la identidad espiritual de las almas, de ideales y aspiraciones comunes y una peculiar manera de definir la vida, una geografía que abarca tierras y climas, ocupados por naciones hispánicas; una agrupación regional y sobre todo lingüística dentro de las naciones unidas como elemento moderador de paz; una comunidad organizada bajo un solo consejo y una cualidad humana del hombre hispánico.

Con esta hispanidad, se advierte aquí la cartografía étnicocultural. Fue conceptualizada así desde 1930 y no se restringe a la península ibérica como territorio exclusivo. No se limita exclusivamente a un ideal religioso, a un solo idioma, a un solo derecho y a un solo patrimonio común de arte y cultura para todas las naciones. Se abre a los horizontes de las distintas culturas que conforman a las naciones hispánicas.

La hispanidad no es un pretexto que trata de unir sin respeto a las diversidades culturales. Constituye en sí una búsqueda de acuerdos entre poblados con elementos parecidos de influencias a lo largo de la historia, para no tener que hablar de una sola literatura tanto para España como para Hispanoamérica.

Esta hispanidad nos permite: a) incursionar en el pasado por ser un conjunto de materiales y de culturas hispánicas; b) comprender el presente de una nueva raza en el mundo con aspiraciones comunes diseminadas en tierras y climas ocupados por naciones hispánicas, con libertad, autonomías y calidad humana; c) establecer líneas de intervención por pretender ser una agrupación regional con una determinada cosmovisión dentro de las Naciones Unidas.

Con este sentido de particularidades dentro de la diversidad unificada bajo el concepto de una sola raza y un solo consejo respecto a las distintas geografías y culturas, no podemos seguir perfilando una España hecha por reyes católicos, restauradores del orden, artífices de su unidad nacional y religiosa, perseguidores de judíos y de musulmanes.

Tenemos que reconocer que el único hecho evidente es la unidad geográfica de la península ibérica, la relación entre sus estados y pueblos, la analogía de los elementos étnicos que lo constituyen aún a pesar de las grandes diferencias. También, lo son sucesos vividos en común y la participación de los unos y los otros en la formación de determinados valores culturales que no son los mismos. Tampoco, se encuentran todos en la misma proporción.

Por estas comunidades autónomas, hay que dejar de difundir en las escuelas esta España internacionalmente reconocida y la aceptada, la unida bajo los dogmas de la lengua de Castilla (la castellana) con mucha influencia de la latina, la cristiandad católica llegada de Roma y la de la cultura de la sumisión bajo el feudalismo, el trabajo en el campo con la esperanza de una vida eterna basada en la fe y lejos de la ciencia. Con esta definición ortodoxa, pasan al olvido los castellanos, los andaluces, los gallegos, los vascos, los catalanes, etc. O la variedad de sus pueblos con raíces históricas que resurgen en cada oportunidad.

Lo mismo ha ocurrido en Hispanoamérica donde predomina lo hispánico. En cambio, lo autóctono ha sido transformado en producto folklórico para comercio con turistas. La literatura llamada indigenista en el siglo XIX ha sido arrinconada ante el indianismo que transforma al indigenista en un héroe idílico sin mucha importancia y sobre todo ante el cosmopolitismo o las permanentes importaciones extranjeras. El predominio de lo hispánico persiste tanto que Antonio Alatorre subraya:

En el siglo XIX, se inventó el término Latinoamérica para designar a todas las regiones americanas en que se hablan lenguas hijas del latín como en Brasil, Haití y Canadá francés. La palabra ha tenido mucha fortuna y, como nadie llama latinoamericanos a los canadienses de Québec (el francés está excluido), se usa de hecho como sinónimo de Iberoamérica. Si hubiera en el continente americano regiones de habla castellana y vasca serían asimismo parte de Iberoamérica<sup>8</sup>

¿Iberoamérica es verdaderamente un sinónimo de hecho de Latinoamérica como bien ha señalado Antonio Alatorre? Sino, ¿dónde quedarían los países de habla francesa? Probablemente, como parte de Francia en América, mas no como Latinoamérica. En todo caso, quedan fuera todas las lenguas autóctonas por no ser de habla castellana. Pese a que se está promoviendo la educación bilingüe, la lengua de Castilla sirve así —desde hace 500 años— de instrumento de unidad ortodoxa en Iberoamérica ante los estados que se declaran laicos.

<sup>8</sup> Alatorre, Antonio *Los 1 001 años de la lengua española*, 2ª ed., México, Fondo de cultura económica y Colegio de México, sexta reimpresión, 1998. 27.

Esta ortodoxia está subyacente en la historia política de Hispanoamérica en términos de que, tras el crisol de la época medieval, España se unificó territorial y políticamente e inició su expansión geográfica coincidiendo con su máximo desarrollo cultural. Esta unificación se dio por el matrimonio de los reyes católicos y la expulsión de los árabes y los judíos de la península. Se consolidó por dos elementos esenciales: el cristianismo y la lengua castellana.

Ante esta situación y para presentar alternativas ante bachilleres universitarios estancados en las dificultades relacionadas con la participación en debates sobre problemas regionales con el análisis, la interpretación, el comentario y la producción de textos literarios; pese a sus altas calificaciones, creemos poder impulsar – con el apoyo de todos los involucrados, por cierto – la capacidad de vislumbrar la interdisciplinariedad y el hispanoamericanismo vigentes en la narrativa iberoamericana del siglo XIX.

### **Lo sociohistórico en la narrativa hispanoamericana del siglo XIX**

Historiadores y literatos ortodoxos aceptan ciertas posturas heterodoxas que han visto en las influencias multidimensionales de las culturas europeas sobre la literatura hispanoamericana decimonónica y las han considerado como los verdaderos fundamentos del reformismo o de la aparente independencia de la América hispánica, iniciada hacia los finales del siglo XVIII, desarrollada entre 1830 y 1880 y culminada hacia 1915.

Eso significa que la crítica o el horror al positivismo historicista no implica su refutación absoluta. La misma interpretación de textos de cualquier movimiento literario exige una intensa inquisición sobre su procedencia y la naturaleza de su viaje a través del tiempo. En otras palabras, no se aboga aquí a favor de un ahistoricismo exagerado. Muy al contrario, el contexto temporal e histórico de las formas articuladas es parte de nuestras posibilidades de recepción y respuesta al autor.

Sin embargo, estos ortodoxos no dejan de limitar sus estudios a una unidad hispanoamericana lingüística ante los heterodoxos que amplían sus horizontes a fenómenos étnicoculturales y cartográficos. Tampoco han dejado de hacer de la literatura una historia

limitada a la consignación de fechas, de batallas, de cifras y de hechos, concebidos como lo evidente, lo fugaz sin recoger impulsos, motivos y percepciones o reflejar efectos sin causas. En todo caso, queda aceptada la idea de una prolongada época fundacional ocurrida entre 1780 y 1880 o sea 100 años de romanticismo, realismo y naturalismo; época fundacional distribuida en:

- a) emancipación política.
- b) conformación de nuevos estados nacionales
- c) emancipación intelectual.

Para cumplir con estos cometidos, nuestros "emancipadores" hispanoamericanos empezaron a rechazar el platonismo renacentista en lo ideológico y adecuaron el humanismo erasmizante a su religiosidad romántica para terminar con criticar y negar la mayoría de las posturas religiosas como el escolasticismo de los católicos oficiales por sus características conservadoras. Esta crítica ideológica conforma a grandes rasgos la filosofía dieciochesca de casi una buena parte del colonialismo español.

Estos ideólogos se orientaron hacia el romanticismo y sus diversas tendencias costumbristas, realistas, sentimentalistas y naturalistas que sustentaron su lucha para un nuevo modo de vivir y una concepción del mundo que abarca la sociedad, la economía, la filosofía y la religión exaltando el pasado medieval en Europa y lo prehispánico en América.

Según Diez - Echarri y Roca Franquesa, " el romanticismo tiene sus orígenes en el individualismo que arranca en Descartes y que informa la filosofía dieciochesca, en la libertad preconizada por los enciclopedistas, en el sentimentalismo y defensa de la pasión que tiene en Rousseau su máximo exponente<sup>9</sup>"

En este tenor, el nombre del racionalista Descartes presta a confusión como origen del romanticismo irracionalista. Sin embargo, Rousseau y el temprano republicano

---

<sup>9</sup> Diez-Echarri, Emiliano y Roca, Franquesa José María *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1982, 776.

Montesquieu con su obra El Espíritu de las Leyes (1748) son prerrománticos por la situación histórica de:

a) lucha europea por establecer gobiernos liberales en sustitución de gobiernos absolutistas y como reacción al imperialismo napoleónico, cristalizada en el Congreso de Viena de 1835 que puso frente a frente a la burguesía liberal y a los aristócratas monárquicos

b) alzamiento de un sentimiento nacionalista y regionalista contra el centralismo político-cultural personificado por el imperialismo napoleónico y la academia como entidad normativa.

En Hispanoamérica, ocurrió el descontento generalizado contra las instituciones centralizadas, “discriminatorias” e imperiales por el enojo de criollos influyentes porque hubo cambio del patriarcalismo de los de Habsburgo o los reyes de España —quienes se preocuparon nada más por la lealtad lingüístico-cultural a la corona— muy favorable a la administración científica y centralizada de los Borbones o de los franceses interesados en enriquecer la metrópoli mediante drásticas recaudaciones de impuestos con tasas muy altas.

Además, estos criollos influyentes tuvieron dificultades manifestadas en su casi imposibilidad de ascender a puestos jerárquicos en obispos, arzobispos, virreinos e intendencias, puestos políticos reservados para peninsulares o gachupines. Entretanto, la literatura castellana pasa a ser la mimesis de la francesa y en algunos casos de la italiana.

Así, la América española era una provincia de Europa, frágil y ambigua. Por ello, no inventa la independencia. La recibe. Incluso, el momento de la independencia no se determinó en América, sino en Europa. Este hecho histórico es subyacente en la novela hispanoamericana del siglo XIX.

Estos desajustes entre organización centralizada con preocupaciones de imponer impuestos con altas tasas y las necesidades patrimonialistas de los criollos provocaron en



estos emancipadores hispanoamericanos actitudes de rebeldía acompañadas de un individualismo exacerbado y de exaltación del yo, manifestadas en la protesta pública o la lucha sin cuartel contra las normas establecidas que impiden al artista realizar el acto creador a plenitud. La rebeldía romántica se manifiesta también en la insurrección solitaria o el retiro orgulloso de la realidad hacia la fantasía exaltada, el ensueño, la comunión con la naturaleza como refugio y el sentimiento religioso.

Cabe señalar que estas dos actitudes de rebeldía fueron manifestadas de forma muy evidente en el hombre criollo y mestizo hispanoamericano. Las desdibujaron en la novela histórica por un lado, y en la sentimental, por el otro. Como su metrópoli sujeta a la casa de los Borbones con una estrategia francesa, los literatos criollos y mestizos empezaron a imitar a Francia y el utilitarismo inglés. Formaron nuevas sociedades culturales.

Criollos y poetas, como el venezolano Bolívar, participaron en la literatura política o de servicio en forma de cartas, discursos, proclamas, decretos y en el periodismo cultural con novelas de entrega, folletos, hojas sueltas, artículos polémicos o satíricos y ensayos. Estos géneros y subgéneros tienen sus antecedentes en las crónicas y en la tradición picaresca de la época colonial. Véase el discurso de Angostura donde se plantean los referentes de la lucha por la independencia o de la reforma.

También, participaron en guerras y en puestos políticos tal como lo hacía Simón Bolívar como Presidente de la República de Colombia. En México, un cura llamado Miguel Hidalgo lanzó el grito de Dolores y murió descuartizado, ahorcado nueve meses después. El venezolano Francisco Miranda sufrió la derrota total en carne propia y pudo escaparse a Inglaterra. Andrés Bello fue exiliado en Londres sin olvidar la batalla de Ayacucho en 1824 y la de Nueva Granada (Colombia) en 1781.

Sin embargo, la imitación cultural de Francia y de Inglaterra no fue total al inicio. Recordamos El Lazarillo de Ciegos Caminantes editada en 1773, El Periquillo Sarniento (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776 - 1827) y la primera novela histórica Xicoténcatl publicada en Filadelfia y en Valencia cinco años después por Salvador García.

Bahamonte, están ubicadas como protonovelas o como novelas de viajes, casi como las crónicas de la plena época colonial, dentro del costumbrismo y como imitación de la picaresca española con las obras El Lazarillo de Tormes o del Guzmán Alfarache.  
Analizando el Lazarillo de Ciegos y Caminantes.

Diez-Echarri y Roca Franquesa (historia de la literatura, 971) señalan que es un valiosísimo documento de época con el triple interés descriptivo, didáctico y crítico. Descripciones que se refieren a la naturaleza incluyendo el paisaje humano, el arte y costumbres como a la vida, mediante la toma en cuenta de subtemas como los viajes, los juegos, las diversiones, las ferias..., etc. En lo didáctico, pone al servicio del lector su propia experiencia como consejo. Como crítica, censura vicios y señala defectos subsanables.

Benito Varela Jacome subraya en cuanto al Periquillo Sarmiento: su doctrina social, la intencionalidad didáctica, las ideas de educación y progreso, la crítica de las instituciones sociales, la aplicación de la novela burguesa se enlazan por un lado con el iluminismo, con la literatura y la filosofía francesas del siglo XVIII. Por otro, con la picaresca de los siglos XVI y XVII<sup>10</sup>

Concha Meléndez<sup>11</sup> encuentra en Xicoténcatl una anticipación de la indigenista por su conflictividad étnica, los juicios negativos sobre los conquistadores considerados como hombres crueles y violadores de las normas de convivencia.

En este tenor, la historia depara a los escritores una veta inagotable de temas, situaciones y personajes, totalmente inexplorados. Se constata que una ola de novelas históricas inunda a México, inspirándose tanto en el período colonial como en la historia reciente.

Hacia 1830, España había perdido ya casi todas sus colonias americanas por no poder salir victoriosa simultáneamente de sus guerras con diferentes países de Europa y las que sostenía con los criollos y los mestizos imbuidos en un debate neoclásico y romántico

<sup>10</sup> Varela, Jácome Benito. "Evolución de la novela hispanoamericana en el siglo XIX" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord. Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1993, 90.

<sup>11</sup> Meléndez, Concha. *La novela indianista en Hispanoamérica*, Madrid. Hernando, 1934

de ideas en favor de la libertad, la educación (pública, laica y gratuita) y de progreso España perdió su vasto imperio tras cuatro siglos de descubrimiento, conquista, colonización y cristianización católica, excepto Cuba, Puerto - Rico y Panamá que siguieron siendo colonias de la península ibérica hasta los fines del siglo XIX y los inicios del XX.

Inmediatamente después de esta independencia, empieza la fragmentación de los virreinos, que fueron conformándose en nuevos espacios de poder para literatos reformistas, en la mayoría de los casos, metidos en disensiones internas. Declararon la formación de nuevos estados y el surgimiento de nuevas fronteras nacionales. Fernando Ainsa, en la contraportada de su libro intitulado *De la edad de oro al dorado*, resume esta fragmentación geográfica en estados anotando:

A los proyectos de unidad y libertad, a las esperanzas suscitadas por la independencia suceden golpes de estado y dictaduras. La praxis continental ha permitido, en la visión entusiasta de muchos seguidores, una forma de "realización de la utopía" y ha reactualizado polémicas sobre la condición de América (hispanica) como depositaria del pensamiento utópico europeo, verdadero laboratorio social de la revolución posible en el viejo mundo<sup>12</sup>.

Así, los emancipadores hispanoamericanos deshicieron los antiguos virreinos de la Nueva Granada fragmentada en Colombia, Ecuador y Bolivia; el del Río de la Plata, en las repúblicas de Paraguay, Uruguay y Argentina; el de Perú, en Chile y Perú. En cambio, las provincias centroamericanas se separaron en Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Entre 1892 y 1903, Estados Unidos se lanzó contra España en un esfuerzo de "independizar" a Cuba, Puerto Rico y Panamá para en fondo imponer una nueva forma de colonización, sustentándose en un temprano panamericanismo que profundizaba la visión separatista sobre la centralista.

---

<sup>12</sup> Ainsa, Fernando. *De la edad de oro al dorado Génesis del discurso utópico americano*, México, Fondo de Cultura económica, 1998, 35.

Cabe señalar que los proyectos de los criollos exóticos, tal como lo señala Martí en Nuestra América, pasaron a la aplicación. El comercio fue liberado con la reducción o casi la anulación de los impuestos y amplias posibilidades de exportación de productos agrícolas a Europa. La lucha entre iglesia y estado culminó con el caudillaje sustentado en la lealtad personalizada.

Los nuevos gobernantes elaboraron constituciones a la manera europea y norteamericana, excepto España, sin valor práctico con recuperación de algunos elementos prehispánicos como meras frases legales. Abrieron redes carreteras y ferroviarias. Aceptaron los procesos de urbanización que trae inmersa la industrialización.

Al urbanizar las cabeceras de las grandes divisiones nacionales o geográficas con estructuras para la seguridad del gran capital, surge el histórico conflicto "Campo - Ciudad", tal como lo señala el argentino Domingo Faustino Sarmiento en Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga (1845).

Todo ello responde al programa de los criollos románticos que culminó en el modernismo. Esta culminación de la rebeldía decimonónica significa que una gran mayoría de románticos hispanoamericanos no se limitan a la soledad, al goce de la naturaleza, ni se conformaron con la expresión religiosa y sentimental del mundo interior de cada escritor. Por el contrario, abandonaron la torre de Marfil y se lanzaron a una batalla ideológica para cambiar el rumbo de la humanidad y afirmar su concepción del arte frente al neoclasicismo.

### **Hispanoamericanismo en la narrativa**

Paralelamente a la fragmentación de los virreinos coloniales en espacios de poder, llamados estados nacionales, en manos de dictadores republicanos, criollos victoriosos y exóticos, surgen dos grandes problemas básicos relacionados con la emancipación intelectual: los fenómenos de identidad (sentido de pertenencia) y de la real autonomía de las nuevas repúblicas.

Así, la historia se incorpora a la novela poniendo en escena a personajes de ficción cuyo destino se cruzaba con los históricos, interpretados como referentes de autenticidad. Hasta la actualidad, la novela histórica sobrevive como una lectura de segundo grado de la historia donde se focalizan los próceres cuyo papel ha sido sacralizado por el discurso oficial. Incluso, para el escritor se trata de:

establecer una nueva imagen de un determinado hombre providencial, de aclarar una etapa todavía oscura de su trayectoria existencial, de aprovecharse de esta oscuridad para hacer funcionar su propia imaginación, de desidealizar el personaje, de despojarlo de los oropeles vistosos y de la máscara impuestos a la vez por la historia oficial y la leyenda<sup>13</sup>”

Además, empieza la búsqueda identificada por Rubén Barreiro Saguier<sup>14</sup> de lingüística y cultural que culmina en la imposición final de la cultura occidental en América y la asunción de la lengua europea como expresión literaria. Esta búsqueda se complica y se evidencia al revisar críticamente la valoración del pasado en el programa de los románticos como Bello y Simón Bolívar o simplemente al analizar las posturas del cubano José Martí, precursor del modernismo.

Para esta revisión del pasado, se caracterizan la conquista y la colonización como épocas de barbaridades y de tiranías por la privación de la libertad en América. En la Carta de Jamaica (1815), Bolívar reconoce que los americanos en el sistema español no fueron sino siervos para el trabajo y a lo más consumidores. Eso provoca que el odio inspirado a los americanos por la Península era más grande que el mar que la separa de América. En *Nuestra América* (1891), José Martí afirma:

existe un nuevo sentido del pasado configurado en el modernismo. Se trata de un pasado cercano que empieza a adelantar con la independencia e incluso inmediatamente después<sup>15</sup>”

<sup>13</sup> Fell, Claude. “Historia y ficción en noticias del imperio de Fernando del Paso” en *Cuadernos americanos*, núm. 28, México, Universidad nacional autónoma de México, Programa Balsa Society, 2001, 3

<sup>14</sup> Barreiro, Saguier Rubén. “Encuentro de culturas” en *América Latina en su literatura*, Serie América Latina en su Cultura, coord e introducción de César Fernando Moreno, México, Siglo XXI editores y UNESCO, 1994, 21

<sup>15</sup> José Martí. *Páginas escogidas* (dos tomos), la Habana, 1971, 98.

Martí lo juzga como peligros que amenazan a nuestra América. Se trata fundamentalmente del imperialismo y de la recolonización. Es una valoración del pasado que pone en juego las antinomias Civilización y Barbarie.

En estas dos nociones, se hallan sectores hispanoamericanos que abogan por una tradición de continuidad con lo español. En cambio, otros prefieren la ruptura con el pasado colonial para recuperar o simplemente seguir con lo prehispánico. Estas posturas configuran dos visiones de identidad que Alberti como americano del Atlántico especifica al afirmar que la patria original es Europa. Los americanos son europeos nacidos en América. Por eso, Alberti propone la recolonización buscando una nueva dependencia, una nueva subordinación con ciertas libertades. La patria no es suelo. Es libertad, orden, riqueza y civilización cristiana. Solicita la presencia de europeos para producir un mestizaje positivo no con razas inferiores, indios y negros, sino de los americanos con los mejores europeos. Su proyecto recolonizador, calificado de civilizador, se resume en política de *inmigración y libertad de comercio*.

Ésta es la postura de un criollo que vive geográficamente en la zona costera de América, en las puertas de la América atlántica hacia la inmigración. En cambio, en la América pacífica, se mantiene un discurso favorable a la ruptura total con la colonización y con su filosofía tanto dieciochesca como renacentista para recuperar lo precolombino, lo indigenista en su forma de vida y su organización social.

Ante este proyecto recolonizador, que se sustenta en el capital considerado como inmigrante privilegiado y en la desaparición gradual de las aduanas, el cubano Martí denuncia la recolonización y su criollismo exótico al señalar:

éramos una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica o de Estados Unidos y la montera de España etc. Entiendan que se imita demasiado y que la salvación está en crear y esta creación tiene que partir de las realidades sociales y culturales de la América mestiza o la confluencia de tradiciones que hermana la vincha y la toga, destacan al indio y abren el espacio al negro (Nuestra América, 57)

Sin embargo, este rescate del indio y esta apertura al negro no se han dado. Muy al contrario, la correlación de fuerzas hacia esta perspectiva castiza o híbrida ha alcanzado muy pocos resultados. La expresión europea sigue siendo la más usada en la realidad hispanoamericana. En cambio, las cuestiones étnico-culturales, como el sustento de la expresión o de lo lingüístico, han sido arrinconadas y calificadas de utópicas o del simple deber ser cuando no sea muy folclórico. Por ello, Fernando Ainsa objetiva esta utopía como parte constitutiva de la búsqueda de la identidad que se caracteriza a través de dos movimientos:

el centrípeto o lo primordial y lo raigal, identificado en lo general con el interior del continente (selva, pampa, sabana, montañas y valles aislados) y el centrífugo o el universalismo que reflejan las ciudades - puerto, por donde llegan las influencias de las metrópolis generadoras de los sucesivos modelos en que se expresa lo americano<sup>16</sup>

Incluso, el hispanoamericanismo se acercó ---desde fines del siglo XIX--- a las tendencias centrífugas de los movimientos literarios, económicos y políticos. Después de haber sido la identidad, que fue hispana, como una comunidad vinculada por la lengua y la colonización con un fuerte rechazo de lo español. Este distanciamiento de la metrópoli fue gradualmente reducido por la actitud del acercamiento hacia 1898.

Esta aproximación a lo hispánico es defendida aún hoy en día por docentes ortodoxos encargados de enseñar literatura hispanoamericana en diferentes niveles escolares. Estos ortodoxos enseñantes de literatura usan la narrativa ya sea para repetir clases de historia o simplemente para promover o reforzar lo que se había hecho en Lectura y Redacción. Pasan a ser los agentes de una política lingüística que defiende el uso correcto de la lengua estándar, apología que podría estar en manos de lingüistas

Sin grandes temores de equivocarnos, estos maestros olvidan lo necesario que es preocuparse paralelamente por la expresión y el contenido. Ambos carriles (Fondo y

---

<sup>16</sup> Ainsa, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 16 y 17

Forma) de una literatura son los terrenos en los que se manifiesta en forma más evidente el conflicto resultante del choque de culturas dentro del hispanoamericanismo

En otras palabras, la narrativa lingüísticamente estudiada deja de explicar al hombre de ayer. Estos hombres del siglo XIX tienen costumbres realísticamente plasmadas en las tradiciones peruanas de Ricardo Palma, en Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde, en Facundo de Sarmiento y Cumandá o drama entre salvajes de Juan León Mera que no estarán suficientemente analizadas usando un enfoque lingüístico, enfoque que deja al estudiante sin las posibilidades de cuestionar la realidad decimonónica mediante la comprensión de la novela romántica en sus subcorrientes realista y costumbrista.

Así, el principiante en el estudio de la literatura no se percatará – aunque leyera la novela histórica actual o la del siglo XIX – de la ficcionalización de la historia mediante la desacralización y derisión de personajes históricos, los diálogos coloquiales con el pasado, la deconstrucción y la degradación de ciertos mitos, la ficción pesadillesca, las falsas crónicas disfrazadas con hechos históricos y las diferentes formas expresivas ahí utilizadas, como bien lo apunta Fernando Ainsa (cuadernos americanos, 1)

Difícilmente, este novato de la Escuela Nacional Preparatoria disfrutará del encuentro entre la documentación y la imaginación desde un historicismo crítico o una historia en busca de sentido, de la utopía alegórica ahí subyacente o de la temática del hispanoamericanismo, del latino-americanismo o del panamericanismo ahí usado como recurso estilístico para la organización del contenido de un mensaje literario.

El estudiante se aburrirá obviamente al leer cuentos sociales que retratan casi la contemporaneidad por sentirlos lejanos de su entendimiento, por no adentrarse en la fantasía que provocaba la interiorización de la naturaleza hispanoamericana que fue conocida como lo feo en forma de terror, por no percibir el sentido del amor que está desarrollado en los cuentos sentimentales usados en algunos casos como motivos literarios o como refugio ante la anarquía provocada por los reformistas y la aplicación de sus proyectos.



Muy difícilmente, este estudiantado comprenderá los espacios geográficos limitados todavía hoy en día por grupos marginalizados (negros e indígenas). Muy difícilmente, este alumnado cuestionará las áreas culturales que configuran las actuales divisiones geográficas de la América oriental (Argentina, Chile y Uruguay) y la pacífica o área de los autóctonos marginados y negros transplantados.

Estas áreas fueron clasificadas por Elman R. Service<sup>17</sup> en: a) la indígena en las tierras altas, que va de Bolivia a México, pasando por Perú, Ecuador y México; b) la mestiza, incluyendo Paraguay, el interior de Brasil, Argentina occidental, Chile, Colombia, Venezuela y América central; c) la europea, incluyendo las grandes capitales portuarias de Argentina, Chile y Uruguay.

También, Darcy Ribeiro<sup>18</sup> acepta esta propuesta de tres áreas al reconocer la existencia de pueblos testimonio (México, Perú), pueblos nuevos (los mestizos, Venezuela, Chile y Colombia) y pueblos transplantados en Uruguay y Argentina.

Pese a lo aparentemente aceptable de esta clasificación, hay que subrayar que el negrismo ha sido olvidado en estas dos propuestas. Con Elman, los negros no aparecen para nada. Según Darcy Ribeiro, pueden ser confundidos con los transplantados, que tienen lenguajes totalmente diferentes en cuanto a valoraciones culturales.

Por todo ello, nosotros recuperamos lo de Elman y lo de Darcy Ribeiro para establecer tres áreas geográfico, étnico y culturales con la diferencia de que agrupamos a los mestizos en lo autóctono de los indígenas. En cambio, los africanos son considerados como un grupo que está entre lo indígena y los europeos no ibéricos con tendencias probables de acercarse a los autóctonos por su marginalidad.

<sup>17</sup> Elman R. Service citado en Fernando Ainsa, *Ibidem* 101

<sup>18</sup> Ribeiro, Darcy *Los pueblos transplantados*, Buenos Aires, Cedral, 1969, 212.

Estas áreas culturales pueden ser identificadas como ubicadas en la amerindianidad con su indoamericanismo y el hibridismo de los mestizos que se distribuye en Mesoamérica y la cuenca andina; la africanidad en las antillas y los inmigrantes Europeos que no proceden de la península ibérica en Argentina, Uruguay y Chile

La validez de estas áreas para estudiar la narrativa iberoamericana se basa en su falta de rigidez porque reconocemos que, en estos espacios étnicos y culturales con trasfondos lingüísticos, existen presencias concomitantes de diversas razas y sus correspondientes culturas como existen polos de asiáticos en Perú a muy reducida escala; aunque algunos gobernantes parecen más asiáticos que hispanoamericanos

En todo caso, nuestro trabajo aboga por una lectura orgánica de la narrativa iberoamericana que asuma la complejidad, la riqueza y la variedad del proceso histórico y cultural de la región como ha sido propuesto, el Instituto Caro y Cuervo<sup>19</sup> y Juan Loveluck<sup>20</sup>

También este trabajo se sustenta en la propuesta de la UNESCO que, en mayo de 1977, convocó a expertos latinoamericanos y caribeños que, se reunieron en Bogotá en 1978. Ahí, concluyeron:

hacer obligatorio a todos los niveles de la enseñanza (primaria, secundaria y universitaria) el conocimiento de la historia y de la cultura latinoamericana en la misma forma como es obligatorio el conocimiento de la historia y cultura nacional y la historia y la cultura consideradas como universales, como una forma de lograr, por esta vía, tanto la conciencia de la propia identidad, como la anhelada integración de estos pueblos<sup>21</sup>

Estas posturas de crear una concepción auténticamente latinoamericana de la cultura, que se relacionan con la historia del pensamiento de nuestros pueblos en todos los niveles educativos para combatir el desconocimiento de las mismas, que obstaculizan la

<sup>19</sup> Instituto Caro y Cuervo. *La espiral abierta de la novela hispanoamericana*, Bogotá, 1973.

<sup>20</sup> Loveluck, Juan y otros. *La novela hispanoamericana*, Santiago, universitaria, 1969, 358

<sup>21</sup> Zea, Leopoldo. "Presentación" en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, comp. Leopoldo Zea. México. Tierra Firme y Fondo de Cultura Económica, 1995, 14.

anhelada integración, son contrarias a todas luces a cualquier lectura fragmentada de la narrativa iberoamericana, limitada exclusivamente a cuestiones históricas y lingüísticas

### **Constantes temáticas en áreas culturales, autores y obras**

Desde los fines del siglo XVIII hasta los inicios del XX, los románticos desarrollaron constantes temáticas en las que predominan símbolos y mitos que guían su labor heroica de emancipación política de Hispanoamérica, la conformación de los estados nacionales y la emancipación intelectual que culminan en el modernismo y muy probablemente hasta nuestros días. Este romanticismo ha sido configurado por la búsqueda de sentido y de contenidos regionales no solamente en las guerras, sino en los salones literarios y las tertulias, las sociedades de Amantes de París y en el periodismo cultural.

Estos contenidos regionales son el clima, el retrato del cielo y el perfil de las montañas continentales y americanas, el dibujo de los bosques y de los valles que despiertan en el corazón de sus hombres el amor a lo bello. Así, la tragedia, la comedia, la novela y los cuentos no necesitan importar asuntos extraños cuando la historia tiene una multiplicidad de hechos plásticos y narrativos, cuya simple representación entraña provechosas lecciones. Estos contenidos se integran en la literatura en busca de la independencia del espíritu y adelantar a los pueblos en el camino de la civilización.

Estos ambientes pintorescos presentan casi toda la temática de los románticos y de algunos modernistas decadentistas. Hemos hablado de la naturaleza y de la exaltación del pasado en cuyo desarrollo temático no están el racionalismo dieciochesco y la filosofía renacentista. Sin embargo, este desarrollo recupera lo medieval europeo e incluso el pasado prehispánico para plasmarlos en proyectos de estado. Se pretende recordar que estos temas distancian la hispanidad del americanismo literario de la península ibérica.

Cabe señalar que hacia 1830, un poco después de la protonovela o la novela de transición del neoclasicismo al romanticismo, la naturaleza vista como motivos literarios para la narrativa fue el refugio del rebelde solitario que quiso descubrirse a sí mismo; mientras contemplaba el atardecer, la luna demacrada y la fuerza del torrente que pudo

transformar en objeto de su fantasía y de encuentro con Dios dentro del panteísmo romántico. En cambio, lo religioso fue vislumbrado como un mesianismo capaz de trascender tanto en lo literario como en lo social. Entretanto, el amor se matiza como manifestaciones de lo melancólico, el escepticismo, el goce de la naturaleza, el odio y el perdón

En otras palabras, estas constantes temáticas fueron conceptos que desarrollarían en la relación mito y realidad, encuentro del interior íntimo con el exterior de la naturaleza; una contemplación que desborda lo simplemente amoroso para alcanzar la fantasía

Estas temáticas están en casi todas las subcorrientes del romanticismo identificadas como costumbrismo y realismo (naturalismo hasta cierto punto) que desembocan incluso en el parnasianismo concentrado en las formas, pese a que haya en el trasfondo el recuerdo del renacentismo y sobre todo del conceptismo barroco

Esta contemplación de la naturaleza desarrolló las capacidades descriptivas de los narradores del siglo XIX. Su rebeldía los acercó gradualmente hacia un rechazo de los modelos españoles y la imitación de enfoques europeos principalmente alemanes, franceses e ingleses manejando subtemas muy realistas que sobrevivieron pese a todo como los de sentimientos eternos: libertad, independencia, igualdad social, odio a toda tiranía, etc. Respecto a la imitación europea específicamente francesa e inglesa, Diez-Echarri y Roca Franquesa declaran:

a partir del romanticismo, la novela adquiere en América extraordinario auge. En el aspecto formal y técnico, sigue imitando a la europea; pero en su contenido, empieza a independizarse buscando temas y motivos inspiradores de carácter autóctono. Piénsese en Amalia de Mármol y en María de Jorge Isaacs. En ambos, la técnica es europea: de Walter Scott en la primera; de Lamartine y Chateaubriand en la segunda, sólo que aplicadas a asuntos netamente americanos (historia de la literatura, 903).

Con un fervor realista que describe la naturaleza bajo la profusa relación entre mito y realidad sin olvidar un tradicionalismo que recuerda características esenciales de las

literaturas hispánicas, las constantes temáticas como naturaleza, religión y sentimiento muy cercanas al escepticismo y la melancolía van dejando huellas en las tendencias románticas

Sin embargo, la divulgación de las teorías materialistas conduce al positivismo que sustenta el naturalismo y el afán de progreso del modernismo. Así, lo feo se cambia por lo fastuoso a causa de las bonanzas económicas de diversos literatos. La naturaleza fue contemplada gradualmente como fuente de riqueza en lugar de ser vista como belleza o como refugio para rebeldes solitarios. El sentimiento religioso fue cambiado por la clerofobia en las novelas históricas, indianistas e indigenista. En cambio, la figura del párroco fue sustituida por el caudillo rural que sujeta a todos sus peones o súbditos al sacrificio de la lealtad personal.

En todo caso, podemos seguir haciendo estas parejas antinómicas de la narrativa iberoamericana tal como lo hace Fernando Ainsa (identidad cultural en la narrativa, 70) con los conceptos autóctonos y universalistas como interior-puerto, campo-ciudad, telurismo-urbanismo, arcadia-megalópolis, auténtico-foráneo, barbaria-civilización, nostalgia-renovación, arraigo-evasión, identidad-alienación, tradición-novedad, costumbrismo- afrancesamiento, realismo- fantasía, indianismo e indigenismo-hispanismo.

Sin pretender ser demasiado rígidos, creemos que estos temas y subtemas están desarrollados en las novelas y los cuentos (leyendas y tradiciones) decimonónicos en Hispanoamérica. En las obras étnico-culturales relativamente distribuidas geográficamente, lo autóctono es recurrente en regiones fuertemente amerindias. En cambio, el criollismo exótico se asienta en las publicaciones brotadas en regiones costeras o ciudades americanas donde están los puertos para las importaciones y exportaciones o los negocios.

Faltaría agregar la zona afro-americana de las Antillas cuyos narradores pueden ser muy preocupados por los temas abolicionistas o del anti-esclavismo, sin olvidar que la naturaleza puede tener connotaciones de paisaje económico, humano y geográfico

Por todo lo anterior, aceptamos la clasificación temática de la narrativa iberoamericana que nos propone, por un lado Juana Martínez<sup>22</sup> sobre el cuento porque la naturaleza se transforma en fantasía hasta provocar terror desde el ámbito de lo feo dentro de la literatura fantástica en el romanticismo.

El tema amoroso está desarrollado en los cuentos y las novelas sentimentales sustentados en la fidelidad de un solo y único amor exaltando la inocencia, el candor y la pureza. En cambio, la exaltación del pasado mediante la importancia de la institución familiar, la convivencia armoniosa, la obediencia y el respeto e incluso lo autóctono aparecen en los cuentos y las novelas sociales.

Por otro lado, nos apegamos a la clasificación geográfica, étnico-cultural y temática al concentrar toda la propuesta criolla y exótica en las publicaciones de inmigrantes europeos no ibéricos como Domingo Faustino Sarmiento con su Facundo, la Aritmética del amor del chileno Alberto Blest Gana, El Matadero de Esteban Echeverría y el naturalismo de Cambáceres.

Para la Cuenca andina y la zona mesoamericana, agrupamos la novela histórica, indianista e indigenista como Cumandá de Juan León Mera, Aves sin nido de Clorinda Mato de Tuner y las tradiciones peruanas de Ricardo Palma. En cambio, en las Antillas y su novela abolicionista o antiesclavista, están Cecilia Valdés del Cubano Cirilo Villaverde y Sab de Gertrudis Avellaneda (cubano) sin olvidar Enriquillo del dominicano Manuel de Jesús Galván.

---

<sup>22</sup> Martínez, Juana. "El cuento hispanoamericano del siglo XIX" en Historia de la literatura hispanoamericana, coord. Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 235 y 240

## **A manera de conclusiones**

La amplitud de la narrativa iberoamericana nos ha llevado a gastar mucha tinta y tiempo. Sin embargo, creemos que vale la pena seguir en este camino por pretender sujetar a las temáticas lo geográfico, lo étnico y lo cultural, el estudio de una realidad compleja y casi todos los fenómenos de la lengua distribuidos en una época fundacional que cubre alrededor de 150 años.

Además, se ha podido revisar el impacto de la historia sobre la iniciación literaria en el bachillerato universitario. Se introdujo un debate entre la historia del positivismo decimonónico y la concebida como comunicación en busca de sentido a lo largo del tiempo. Se incorporó a la novela y principalmente la histórica como género y subgénero que recuperan acontecimientos, como contenidos ficcionales, para facilitar una lectura de segundo grado de la historia. Se discuten las grandes filosofías presentes en Hispanoamérica, como el hispanoamericanismo, el latinoamericanismo y el panamericanismo encontrando una adecuación de la hispanidad a las formas del americanismo literario con sus temas específicos y constantes.

Pese a que los pormenores de la historiografía positivista demuestran ciertas debilidades por el predominio de lo cronológico sobre las interpretaciones de los sujetos tanto del pasado como del presente, se acepta la necesidad de buscar en las novelas referencias suficientes que permitan profundizar en los trasfondos del nacionalismo con los recursos de la identidad, distribuidos en una cartografía étnica y cultural desde una historiografía vista como comunicación en busca permanente de sentido a través de las generaciones.

También se ha podido revisar con brevedad la temática de la docencia ortodoxa en la iniciación literaria, desgraciadamente limitada a una visión reducida a los horizontes de

la historia política y de la lingüística en la asignatura de la literatura porque, como lo señala Luis Alberto Sánchez<sup>23</sup>, la cuestión del estilo no constituye el nervio de la novela.

Se requiere reconocer que se puede buscar, con un conocimiento literario bien orientado, entre las ruinas de una historia desmantelada por la retórica oficial y la mentira al individuo auténtico, perdido detrás de los acontecimientos, descubrir y ensalzar al ser humano ( más allá de los simples hechos descritos o narrados) en su dimensión más auténtica, según Fernando Ainsa (los cuadernos americanos, 12). Y la novela romántica se propuso incursionar en estos ámbitos.

Así, se perfila una literatura entendible cada vez que se sepa más sus antecedentes. Se vislumbra en el modernismo un cosmopolitismo cultural o un exotismo culminante, después de varios tanteos románticos. Ello, pese a que algunos ortodoxos se alegran en difundir versiones que honran a los emancipadores hispanoamericanos por haber podido conformar un lenguaje propio o simplemente un movimiento regionalista.

También, pudimos desarrollar brevemente la temática de la docencia que se limita a una visión reducida del hispanoamericanismo en materia de literatura. En fin, pudimos contextualizar los referentes narrativos de Iberoamérica tanto en cuestiones de lenguaje como en contenidos. Por todo ello, creemos que los esfuerzos en tiempo y tareas del pensamiento que nos ha costado este trabajo vale todavía la pena.

---

<sup>23</sup> Alberto, Sánchez Luis. *Proceso y contenido de la novela*, Madrid, Gredos, 1968, 161, (Biblioteca románica Hispánica).



## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Silva Manuel E. *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1968.

Ainsa, Fernando. *De la edad de oro al dorado Génesis del discurso utópico americano*, México, Fondo de Cultura económica, 1998.

Ainsa, Fernando. "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana", en *Cuadernos americano*, Nueva época, núm. 28, México, Universidad nacional autónoma de México, Programa Balsa informateca, 2001.

Ainsa, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica

Alatorre, Antonio. *Los 1,001 años de la lengua española*, 2ª ed., México, Fondo de cultura económica y Colegio de México, sexta reimpresión, 1998.

Alberto, Sánchez Luis. *Proceso y contenido de la novela*, Madrid, Gredos, 1968 (Biblioteca románica Hispánica)

Barreiro, Saguier Rubén "Encuentro de culturas" en *América Latina en su literatura*, Serie América Latina en su Cultura, coord. e introducción de César Fernando Moreno, México, Siglo XXI editores y UNESCO, 1994

Bozal, Valeriano "Orígenes de la estética moderna", en *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, 2ª ed., Madrid, Visor, 2000

Castro, Américo. *El ser y el existir de los españoles*, Madrid, Ser y Tiempo, 1948.

Diez-Echarri, Emiliano y Roca, Franquesa José María. *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1982.

Eugenio, Asensio. *La España imaginada de Américo Castro*, Barcelona, Crítica, 1992.

Fell, Claude "Historia y ficción en noticias del imperio de Fernando del Paso" en *Cuadernos americanos*, núm 28, México, Universidad nacional autónoma de México, Programa Barsa Society, 2001

Instituto Caro y Cuervo. *La espiral abierta de la novela hispanoamericana*, Bogotá, 1973.

José Martí *Páginas escogidas* (dos tomos), la Habana, 1971.

Loveluck, Juan y otros *La novela hispanoamericana*, Santiago, universitaria, 1969, 358

Martínez, Juana "El cuento hispanoamericano del siglo XIX" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord. Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra.

Meléndez, Concha. *La novela indianista en Hispanoamérica*, Madrid, Hernando, 1934.

Ribeiro, Darcy *Los pueblos transplantados*, Buenos Aires, Cedral, 1969.

Valéry, Paul *Oeuvres*, ed De J. Hytier, Paris, Gallimard, 1957.

Varela, Jácome Benito "Evolución de la novela hispanoamericana en el siglo XIX" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord. Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1993.

Wellek, René *Conceptos de crítica literaria*, Venezuela, Universidad Central, 1968.

Zea, Leopoldo. "Presentación" en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, comp. Leopoldo Zea México, Tierra Firme y Fondo de Cultura Económica, 1995.

## CAPÍTULO II

### Literariedad hispanoamericana en el bachillerato universitario

#### Literariedad hispanoamericana en el siglo XIX

La búsqueda permanente de la cientificidad para la historia positivista de finales del siglo XIX se sustentaba en el refuerzo del yo romántico del sujeto emisor, del autor, quien dejaba ahí la prueba fehaciente de su propio contexto con base en su biografía, sus referentes estéticos o teóricos, el conocimiento de su ambiente sociocultural y político con la intencionalidad plasmada durante la producción literaria de cualquier género. Era la poética del emisor, preocupada en la biografía y la sicología integradas en un marco sociocultural específico con una catalogación cronológica de fechas, autores y obras producidas.

Sin embargo, esta cientificidad estaba contrapuesta por una historia entendida como una comunicación narrativa de sentido a lo largo de los tiempos. Esta comunicación se manifiesta en la pluralidad de los hechos frente al predominio de lo político en la literatura. Ésta es una historia pragmática por fundamentarse en la comunicación de las intenciones narrativas de un autor dentro de un contexto determinado. Ésta se distancia del positivismo decimonónico para acercarse a las expectativas de un lector crítico con capacidad de recrear las intenciones de su interlocutor (el autor ausente) descubiertas en las obras literarias.

De todos modos, la cientificidad de la modernidad no fue del todo vencida. En la literatura, los formalistas rusos se preocupan exageradamente por lo científico de la literariedad, cuya autonomía implica la ahistoricidad, la negación total del contexto; la necesidad de mantener a toda costa la autorreferencialidad del lenguaje con el fin de abocarse a las formas de los textos desde una sincronía lingüística distanciada de la diacronía. Esta distancia entre lo sincrónico y lo diacrónico culmina en la poética del texto, cuyas manifestaciones han sido la teoría del método formal y el estructuralismo, sustentados en el inmanentismo.

Así, existen docentes ortodoxos que promueven una iniciación literaria con base en un modelo historicista positivista esencialmente científico. También, hay ortodoxos en la enseñanza de la literatura que limitan sus horizontes a los fenómenos del lenguaje, los recursos utilizados para producir las obras literarias. Aplican en sus aulas el modelo lingüístico o gramatical que otorga la primacía de las formas sobre los contenidos, la preeminencia de los estilos y de las estructuras sobre los temas, la retórica de las figuras sobre las influencias del contexto.

Esta búsqueda de la cientificidad en los estudios literarios tiene su origen en las propuestas de lo que conocemos como formalismo ruso y surgió en la segunda década del siglo XX. Los formalistas reaccionaron contra la subjetividad (del autor) en el conocimiento de la literatura, y propusieron una orientación científica basada en la lingüística sincrónica. El enfoque del formalismo creará un paradigma teórico, la literariedad que se centra en la forma y las estructuras lingüísticas y literarias.

Así, una obra literaria debe entenderse sin connotaciones ni relaciones con otra obra, el autor, la historia o cualquier otro aspecto exterior a la obra en sí. Los formalistas se apartaron de todo componente extratextual (sociológico) y marcaron su actividad cognoscitiva en el tratamiento inmanente de la obra literaria; lo que les valió la etiqueta de reaccionarios frente a la revolución que se operaba. La literariedad fue dominante hasta la primera mitad del siglo pasado. Sin embargo, los posestructuralistas (deconstruccionistas y pragmatistas) reaccionaron contra la cientificidad o la sincronía lingüística de la literariedad.

### **Referentes filosóficos de la narrativa decimonónica en Hispanoamérica**

Diversas son las orientaciones disciplinarias y filosóficas que están presentes en la interdiscursividad al momento de analizar las obras literarias o la narrativa en Hispanoamérica en el siglo XIX. En todo caso, la misma hispanidad se resiste a ser verdaderamente revisada tanto por la historiografía positivista como por la exclusividad lingüística o simplemente por el estructuralismo.

verdaderamente revisada tanto por la historiografía positivista como por la exclusividad lingüística o simplemente por el estructuralismo.

De ahí, resulta que los horizontes de la univocidad del signo biplánico se ven muy limitados ante lo temático que exige una explicación de la expresión y de la sustancia, la equívocidad del significante y del significado o la tricotomía peirciana que le agrega el referente donde están los impactos del contexto, la dialéctica entre la lingüística y la literatura, entre la denotación y la connotación sin olvidar los impactos del contexto.

En este ámbito, cabe subrayar que hay formalistas ortodoxos cuya científicidad se apega a las formas; estructuralistas cuya literariedad se restringe a las estructuras (novelescas, en este caso), y, por último, los funcionalistas del lenguaje como Román Jakobson se preocupan por una literariedad sustentada en la función poética.

Esta diversidad es subyacente en la literariedad hispanoamericana cuya narrativa del siglo XIX se somete a juicio valorativo de las hermenéuticas que abarcan la retórica y la estilística, en un trabajo semiótico, sin olvidar la intertextualidad y la interdiscursividad que conforman el pensamiento de los escritores de la época y la perspectiva de los receptores o de los lectores dentro de la actual estética de la recepción.

Este giro hermenéutico se presenta como una abierta crítica al logocentrismo de la lingüística sincrónica por su negación a la diacronía o la ahistoricidad. El afán de la simultaneidad ha llevado a ciertos docentes a defender la idea de estudiar la literatura partiendo de lo contemporáneo a la antigüedad sin tener tiempo suficiente para ello.

Un ejemplo temático tangible es la hispanidad en la literatura que trae a cuenta el culturalismo del crítico uruguayo Ángel Rama. Según Mercedes Carbayo Abéngozar<sup>24</sup>, la hispanidad es una especie de imperio espiritual que determina en el mundo un mismo modo de ser, de obrar, de sentir y de creer. Creer en la unión entre catolicismo e historia que ha sido expresada por muchos estudiosos. Es particularmente interesante el libro de Carolyn

<sup>24</sup> Carbayo, Abéngozar Mercedes. *La hispanidad: un acercamiento deconstructivo*. Revista de estudios literarios, universidad complutense de Madrid, 1998. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/hispanid.htm>, 27/05/00.

Boyd Historia patria en el que se hace un repaso del concepto de nacionalismo en educación, desde 1875 hasta 1975 y donde se puede ver hasta qué punto la religión ha influido en la creación de una conciencia nacional

Así, la complejidad y la peculiaridad del fenómeno literario en Hispanoamérica no implica adentrarse en la utopía de trazar líneas divisorias entre forma y fondo, entre lo biplánico de la lingüística y lo triádico de la semiótica para ir encontrando la importancia de que la iniciación literaria en el bachillerato tenga su sustento en una formación estética integral, para que más allá de la estilística y de la retórica, sus horizontes literarios y filosóficos puedan abrirse a la hermenéutica.

El debate disciplinario sobre la multidimensionalidad de la literariedad no acaba todavía. Los antecedentes sociohistóricos antes revisados se hicieron con el fin de demostrar cómo las circunstancias culturales influyeron en los escritores y algunos ideólogos para abogar a favor de una educación laica hacia la formación de conciencias lejanas del hispanismo, sin perder la lengua como cauce de la unidad regional. ¿No era pura contradicción? Emilio Carilla subraya:

el americanismo literario nace como una consecuencia de la independencia política en busca de los más sutiles y complejos hilos de la independencia intelectual. Los emancipadores se afanaban por encontrar la expresión de América. Sus ideas se sustentan en el herderismo de Alemania como base de arranque valedero de un nacionalismo literario cuyos temas fueron paisajismo, indigenismo e hispanismo<sup>25</sup>

Este herderismo se refiere al lenguaje, la naturaleza y la historia de cada pueblo para contrarrestar en los hechos el eurocentrismo. Así, esta pregonada autonomía literaria no puede desprenderse de la hispanidad. Se limitaba a la expresión sin alcanzar fenómenos culturales como la hispanidad. En otras palabras, los americanistas buscaban inventar un léxico, neologismos para nombrar cosas sin preocupación por cuestiones verdaderamente literarias. Los improvisados lexicógrafos se detuvieron en adecuar anglicismos, arcaísmos

---

<sup>25</sup> Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América Hispánica*, Madrid, Gredos, 1958, Biblioteca románica hispánica, 45.

españoles y galicismos a sus nuevas realidades sin una revisión crítica de la vigorosa contextura de la sintaxis española. También, agregaron voces indígenas y africanas. Impusieron estos neologismos a la educación incipiente. Sin embargo, la confusión reinaba. Ángel Rama destaca:

la independencia política de la América española abrió el debate sobre la independencia literaria, asunto que se constituiría en la norma doctrinal de todo el siglo XIX a través de sus sucesivas escuelas estilísticas: neoclasicismo, romanticismo y realismo. Todas ellas justificaron sus respectivos recursos artísticos en su pregonada capacidad para expresar las peculiaridades diferenciales de la América hispana, olvidando astutamente la procedencia extranjera de esas poéticas para poner, en cambio, el acento sobre su eficacia reveladora de la singularidad nacional<sup>26</sup>

El venezolano Andrés Bello, en sus diversas silvas americanas, propugnó a favor de una educación de elites cultas al servicio de no letrados o los analfabetas nacionales. Los románticos se opusieron al neoclasicismo de Andrés Bello abogando por la formación de las masas con el fin de acabar con la aristocrática ciudad letrada y escrituraria y la analfabeta. Ángel Rama insiste en que:

Altamirano se opuso a la invasión de la literatura extranjera (particularmente la francesa) sin tener conciencia de que él era ya un producto intelectual urbano y que ha hecho suyos los instrumentos literarios de la cultura europea, construida bajo el impulso burgués. Afirma que " la novela es el libro de las masas. Quizás, la novela no es más que la iniciación del pueblo en los misterios de la civilización moderna y la instrucción gradual que se le da para la ciudad del porvenir( la crítica, 35)

La lexicografía y el vocabulario se integran a la narrativa como la dimensión de la expresión en aras de la formación de una lengua propia. El género novelesco como unidad textual significativa, sintáctica y semántica queda dentro de las reglas del español, sustentada en la gramática de Nebrija

<sup>26</sup> Rama, Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina*, Selección de Saúl Sonowski y Tomás Eloy Martínez, Fundación Internacional Ángel Rama, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1985.

por el narrador como por los personajes. Esta lengua culta y de los personajes se emparentan ambas por la tradición hispánica dentro del ámbito de una autonomía literaria cuyo costumbrismo, criollismo y regionalismo no son anteriores o posteriores al modernismo, sino contemporáneos, y traducen la variedad del continente en un mismo período.

En el mundo de la historia continental, este americanismo literario concreta el herderismo y la concepción dinámica de Humboldt<sup>27</sup> sobre el lenguaje en términos de Carlos Nieto Blanco:

el carácter antropológico del lenguaje es estudiado por Herder en la primera parte de su ensayo sobre el origen del lenguaje. En la segunda y última parte, se encuentra una ley cuya formulación insiste en que la especie humana entera no podía seguir siendo un rebaño. Tampoco podía conservar una única lengua. Era, pues, necesario que se formaran diversas lenguas nacionales<sup>28</sup>

En fin, lo antropológico trae el lenguaje al ámbito de la cultura, la sociedad y la política. Se usa en la formación de las elites neoclásicas y de las masas para que la educación hispanoamericana del siglo XIX alcance los nuevos cometidos de la hispanidad propuestos en 1898 que se resumen en el restablecimiento de los lazos rotos entre América y España mediante la cooperación cultural y el intercambio en el ámbito académico, la recuperación por los españoles de una visión del futuro en estas relaciones.

En esta era de la posmodernidad, se habla de un hispanismo renovado por el intento de reconciliación entre lo nuevo y lo viejo, el fin de la confrontación entre hispanismo interior y exterior, un hispanismo reconocedor de las diferencias, más representativo con la vuelta de las miradas hacia los que eran las minorías o los marginados. Esto implica una nueva mirada literaria y hermenéutica sobre la narrativa hispanoamericana del siglo XIX.

<sup>27</sup> Von Humboldt, Wilhelm. *Escritos sobre el lenguaje*, Madrid, Península, 1991.

<sup>28</sup> Nieto, Blanco Carlos. *La conciencia lingüística de la filosofía del lenguaje. Ensayo de una crítica de la razón lingüística*. Fundación Marcelino Botín, Madrid, Trotta, 1997, 234.



## La literariedad y sus problemáticas en Hispanoamérica

Urgentes cuestiones como educación, identidad, desarrollo y lengua estaban en el centro de las preocupaciones criollas en los países hispanoamericanos recién independizados y en busca de la autonomía intelectual

Sin embargo, los americanistas se pusieron a importar léxicos que no expresan la realidad hispanoamericana. Bajo sus propios ojos, se fue conformando una filosofía abstracta y europea sin ninguna adaptación con la vida cotidiana en América. Se olvidaron o no supieron que la reflexión sobre la relación entre la actividad artística y la realidad social es tan antigua como la civilización. Está presente en la tradición intelectual de Occidente desde la poética de Aristóteles hasta la actualidad. Desde su aparición, la práctica creativa ha inquietado a la colectividad humana y el recurso de indagar en torno a su origen para desentrañar su misterio ha sido frecuente

Probablemente por este desconocimiento o esta omisión, Bello alertaba sobre este gran error de multiplicar anfibologías dando acepciones nuevas a las palabras, de usar neologismos de construcción que inundan y enturbian mucha parte de lo que se escribe en América, alterando la estructura del idioma hasta convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos y bárbaros. Incluso, se afirmaba que el alma de los idiomas está en su sintaxis más que en su vocabulario. Bello aconsejaba enriquecerse en la sintaxis para acatar sus normas con el fin de expresar realmente la latinoamericanidad

Pese a todas estas reflexiones, los pensadores decimonónicos seguían en sus imitaciones europeas. Los bolivarianos, ideólogos del primer hispanoamericanismo, rechazaron provisionalmente lo criollo y lo indígena para conformar una sociedad plurirracial resultante de una mezcla entre autóctonos, ingleses y franceses.

Según Miguel Rojas Mix, estos primeros hispanoamericanistas rechazaron el pasado colonialista y aceptaron la lengua como propuesta de unidad continental, fundamentada en la solidaridad política mediante la organización de congresos:

Luchando por la independencia política y la autonomía intelectual, este primer hispanoamericanismo conservó, por falta de originalidad, el discurso barroco español de la relativa pureza (mestizaje autóctono y europeo), la patria abierta hasta las fronteras del continente y poesía, sustituida en ciertos sectores por la novela para difundir el mito de la cultura común y expresar sus opiniones, orientadas a sacar al americano de la barbarie<sup>29</sup>.

Gradualmente, se cambió este primer hispanoamericanismo por un otro, identificado como latinoamericanismo, que Francisco Bilbao y Michel Chevalier difundieron en la revista Races Latines (razas latinas, 1857 – 1871) con el fin de lograr una reconciliación paradójica entre hispanos y americanos, justificar o legitimar el expansionismo de Napoleón II y establecer, de una vez por todas, una identidad común entre España y América. En cambio, Alberdi se pronuncia abiertamente favorable a la nordomanía de Estados Unidos, sustentada en el modelo anglosajón.

Ante estos hechos, ¿qué tanto se puede difundir una literatura y específicamente una narrativa decimonónica sin tomar en cuenta la historia de esta hispanidad en esta región de América? ¿Qué tanto es factible promover una iniciación a la literatura, según los principios formalistas, estructuralistas y funcionalistas o desde una literariedad acorde a la lingüística sincrónica? Sin embargo, hay que aclarar que la historicidad, defendida aquí, tiene mucha distancia con la repetición de fechas, recordar obras y autores. Es una historia centrada en una permanente comunicación en busca de sentido.

Estos fracasos fueron motivados por importar filosofías abstractas, no adaptadas a la historia del continente, por no reconocer las limitantes de los exclusivos enfoques disciplinarios y conceptuales. En cambio, Hispanoamérica vive tristemente en la transdisciplinariedad en lo social y una provocada bidimensionalidad con vertientes opuestas (federales-unitarios, civilizados-bárbaros, liberales-católicos, progreso-retroceso) en lo político.

---

<sup>29</sup> Rojas, Mix Miguel. "La Cultura hispanoamericana" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord. Luis Iñigo Madrigal, Cátedra, Madrid, 1993. 56

Además, se cometió el error de buscar conocimientos en cuestiones de la lengua sin tomar en cuenta la trayectoria histórica, la implementación forzada de las instituciones y la problemática educativa de la época. Al parecer, los americanistas no aplicaron en sus imitaciones europeas en América estas recomendaciones del alemán Johann Herder:

El lenguaje y la lengua constituyen una suma de palabras y silencios, además de todas las reglas que la estructuran. Se identifican como una movediza y fecunda disponibilidad organizada. Son simultáneamente subjetivos y objetivos. Establecen el ámbito de la comunidad que hace posible la comunicación<sup>30</sup>.

Cabe preguntar si la narrativa hispanoamericana no está difundiendo peculiaridades españolas, el humor y el modo de ser de una raza con la cual se pretende establecer lazos culturales sin un trasfondo propio. ¿La lengua no constituye en sí un obstáculo para una verdadera narrativa hispanoamericana desde una secularización institucional ante una proeminente religiosidad cultural? ¿Los románticos, como Esteban Echeverría, preocupados por el nacionalismo literario, el pintoresquismo y el folclorismo, como el neoclásico Andrés Bello, han podido realmente traer una lengua con tintes peninsulares, anglosajones y franceses que expresa lo americano y se sujeta al hispanoamericanismo? Faltaría indagar con más profundidad al respecto.

Se insiste en que la lengua no es un mero conjunto de signos conceptuales arbitrarios que se han vuelto habituales por azar. Al contrario, las diversas lenguas constituyen los órganos de los modos peculiares de pensar y de sentir de las naciones.

No solamente los americanistas se quejaban de la frialdad y la intelectualidad de sus léxicos arbitrarios e inútiles al momento de expresar la subjetividad de las emociones sobre los paisajes pintorescos y el folclor regional. Teóricos lingüísticos de la contemporaneidad y de la modernidad incursionaron en el ámbito de la retórica y su correlato, la estilística, para encontrar:

---

<sup>30</sup> Herder, Johann Gottfried "Ensayos sobre el origen del lenguaje" en *Obra Selecta*, Madrid, Alfaguara, 1771, 131 y 132

Variaciones lingüísticas que sirven para una expresión más afectiva, la selección de cosas que se dicen, componerlas y expresar ideas de forma no literal, utilizar mecanismos verbales y sintácticos hasta conseguir efectos especiales (estéticos o los placeres) y hacer que el discurso suene agradable<sup>31</sup>.

Pese a todo ello, los estudios literarios siguen en los ámbitos de la expresión. La iniciación literaria en el bachillerato no ha dejado de sujetarse a los ámbitos amplios de la práctica lingüística y del inmanentismo estructuralista y se olvida de lo subyacente del contexto.

Pretenden algunos estudiosos contemporáneos especializarse tanto a sí mismos como a las nuevas generaciones en una tardía literatura especificada en una vana autonomía; mientras se vive ya la época de la interdisciplinariedad y de la transversalidad. Aquí, cabe subrayar con Françoise Perus que:

El ámbito configurado por la problemática de los vínculos entre historia y literatura se caracteriza por lo ambiguo de sus fronteras y por la multiplicidad de interrogantes que suscita su existencia real o virtual. Es pues y ante todo un terreno accidentado e incierto porque, en éste como en otros espacios fronterizos, confluyen no sólo varias disciplinas humanas y sociales —la historia y las letras entre otras— sino, también múltiples tradiciones conceptuales con sus derroteros particulares, sus modos de delimitar y construir objetos, sus encrucijadas y sus lagunas, incertidumbres y crisis<sup>32</sup>.

Como ocurrió en el siglo XIX y está ocurriendo hoy en día en las fronteras entre historia, psicología, sociología y literatura, no hay caminos o métodos listos para estas aventuras riesgosas. Hay encrucijadas donde atraviesan lo intertextual y lo intratextual, la interdiscursividad y lo intertextual, lo que dificulta mucho la tarea de especialistas que pretenden establecer líneas divisorias entre disciplinas.

Eva Kruschner, después de aceptar lo indiscutible que es para los estudios literarios — como cualquier otra disciplina intelectual— el delimitar su objeto y su campo, otorgar

<sup>31</sup> Van, Dijk A. Teun. *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios*, Madrid, Visor Libros, 1999, 24 y 25.

<sup>32</sup> Perus, Françoise. "Historia y literatura" en *Antologías universitarias*, México, Instituto de investigaciones Dr. José Luis mora, 1994, 7.

un marco conceptual con el fin de controlar sus propios avances en la tarea de desarrollar y organizar conocimientos en su materia, subraya las problemáticas entre historia y literatura:

Se trata de saber en qué y porqué es legítima la operación que consiste en construir conjuntos, sean éstos por lo demás relativamente pequeños (escuelas literarias, corrientes) o vastos ( períodos, épocas que engloban todo un estado de la cultura en el ámbito nacional o supranacional) o bien agrupan fenómenos con base en criterios más estéticos que históricos (reagrupamientos por géneros, temas y estructuras formales)<sup>33</sup>

En fin, lo más notorio es que la historia de la literatura está tejida de dimensiones en interacción, tales como autor, contexto, texto y lector. De todos modos, la educación artística o del gusto estético sigue por encima de estas problemáticas porque la iniciación literaria y los referentes metodológicos deben responder a los criterios de un conocimiento amplio de la intratextualidad, el intertexto y la interdiscursividad.

Las nociones de historia, forma, estructura y función son básicas para entender la literariedad o la aplicación del modelo científico en la literatura. La breve revisión de este paradigma demuestra una diversidad de movimientos que giran en torno a la autonomía de lo literario

### **La crisis del inmanentismo literario**

Los embates de las oposiciones conceptuales y disciplinaria han matizado y refuerzan también la evolución de los fenómenos sociohistóricos en la tarea de promover la comprensión para la interpretación de las obras a difundirse en la literatura universal, considerada como una ciencia comprensiva, lo que ha justificado la recurrencia a la hermenéutica como filosofía de la interpretación de textos.

La significación y los aspectos comunicativos han acompañado los procesos de producción y de recepción de textos literarios. Estos procesos han conmovido a diversas

---

<sup>33</sup> Kruschner, Eva. "Articulación histórica de la literatura" en *Historia y literatura*, Comp. Françoise Perus, Antologías Universitarias, México, Instituto de Investigaciones José Luis Mora. 1994, 185

escuelas europeas a pensar en la connotación, la semiótica literaria y la estética de la recepción.

Son poéticas todas estas corrientes que no han podido alejarse totalmente de la retórica; pese a que las perspectivas trascendentalistas empezaron desde hace décadas el cuestionamiento en cuanto a las limitantes del inmanentismo en aras de la semántica y de la comprensión de la cultura. Según Joan Oleza de la Universidad de Valencia, la crisis de la literariedad o del inmanentismo se sustenta en:

el sincronismo ahistórico de los formalistas por un lado; el diacronismo ingenuo de los positivistas, en la teoría de la función poética, la concepción de la autosuficiencia del lenguaje artístico, el análisis deshistorizado de los textos como universos clausurados del lenguaje, por el otro lado<sup>34</sup>.

La literatura hispanoamericana está también dentro de este sometimiento al inmanentismo y, por ende, lingüístico. Como ejemplo, basta revisar la teoría literaria del argentino Maldasvky<sup>35</sup>. El estructuralismo del siglo XX abarca la región occidental sin dejar fuera a idealistas, descriptivistas y a generativistas. Todos entran dentro de este logocentrismo moderno y contemporáneo que está tambaleando durante el transcurso de la posmodernidad.

Hay que recordar que se han diseñado diferentes énfasis que, centrado en el productor, intentaron responder a las interrogantes que suscitaba. Las explicaciones oscilaron entre la magia y la divinidad hasta la tendencia lúdica connatural al ser humano gracias al surgimiento de la modernidad y el florecimiento de la idea de arte y literatura. Todas estas líneas reflexivas se precipitaron hacia la figura del autor individual o colectivo como creador inspirado.

El gran movimiento Strung und Drung (ímpetu y tempestad), precursor del espíritu idealista y del propio romanticismo, fomentó el surgimiento de enfoques biográficos e

<sup>34</sup> Oleza, Joan. "Claves románticas para la primera interpretación moderna del teatro de Lope de Vega", en *Anuario Lope de Vega*, núm. 1, Valencia, Universidad de Valencia, 1996, 119 y 135.

<sup>35</sup> Maldasvky, David. *Teoría literaria General*, Buenos Aires, 1974.

impresionistas, que enfrentaban el enigma literario con las armas de la creatividad inspirada y original

Así, el siglo XIX era tiempo de la objetividad en las intencionalidades del autor. Era el auge de la sicología de Bergson y de la literatura psicoanalítica. Fue la gran época de los deslindes científicos y disciplinarios cuando la transversalidad servía como recurso para resolver el problema de la comprensión y de la interpretación ante el absolutismo fiscalista y las visiones tendencialistas en historia, sicología y sociología. Era la interdisciplinariedad en el área de las letras. Y se dio el giro lingüístico al inicio del siglo XX.

Desde 1924, el formalista ruso Tinianov desmiente de manera cabal que la literatura sea un fenómeno estático y restringido a la producción estético-lingüístico e independiente de las relaciones históricas de poder, como bien apunta Hebert Benítez Pezzolano<sup>36</sup>.

Todorov enfatiza: Tinianov no deja espacio para un conocimiento autónomo de la literatura; sino que conduce a una ciencia de los discursos que estudia las formas lingüísticas estables sin poder nombrar la especificidad literaria; una historia que explicita el contenido de la noción de literatura en cada época dada, relacionándola con otras nociones del mismo nivel<sup>37</sup>.

Estas nociones relacionadas con el mismo nivel abren paso hacia otra ciencia como es la filosofía. Permiten cuestionar la posibilidad de relegar lo literario desde el inmanentismo a un papel documental que se niega a reconocer las condiciones de su peculiaridad. ¿Acaso, el análisis de los textos debe restringirse a la organización de los hechos, el funcionamiento y los principios de construcción o que una obra de arte obedezca a principios arquitectónicos que la dotan de una estructura?

La retórica volvió a aparecer a fines del siglo XIX y los inicios del XX como sustento de los formalistas, interesados en la forma. Según José María Pozuelo Yvancos<sup>38</sup>,

<sup>36</sup> Pezzolano, Hebert Benítez. "La resistencia a la literatura" en *Enciclopedia*, dirección: <http://enciclopedia.org.uy/autores/Benitez/Literatura.htm>, 31/12/01, 7.

<sup>37</sup> Todorov, Tzevan *Crítica de la crítica*, trad. esp. J. Sánchez Lecuna, Caracas, Monte Ávila editores, 1984.

<sup>38</sup> Pozuelo, Yvancos. José María. *Teoría del lenguaje literario. Crítica y estudios literarios*, Madrid, Cátedra, 1989.

la retórica es una ciencia del discurso oratorio. Pero perdió pronto esta especificidad para alcanzar, ya con el siglo I de nuestra era, el estatus de preceptiva para los procedimientos de expresión figurada, propios del lenguaje, especialmente literario donde la expresión figurada era más abundante. Tanto Cicerón como Tácito dan testimonio de esta “evolución” (retroceso de la retórica) que de ser una ciencia del discurso, pasó a ser una ciencia del ornato verbal.

Cabe subrayar que el discurso va más allá de lo literario. Se relaciona con la ciencia y el arte del lenguaje. Puede ser literario, académico o demostrativo. Sin embargo, los ámbitos académicos (las escuelas en particular) redujeron la retórica a la elocución al delinear su trabajo al área de las figuras y de la estilística. Por lo tanto, olvidan que, como ciencia del discurso, está compuesta la retórica de inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio donde las dos últimas daban cuenta de la enunciación del discurso y los tres primeros de la construcción del discurso. La inventio era la búsqueda de argumentos, tópicos o temas que podían atraerse. En cambio, la elocutio se afinaba a los estilos.

Manuel Ángel Vázquez Medel de la universidad de Sevilla resume este entramado de la retórica como la ciencia del arte y del lenguaje en cuatro grandes áreas, siguiendo a Amado Alonso<sup>39</sup>. Estos bloques fundamentales son: la doble naturaleza del lenguaje (dimensiones lógica y afectiva, significación versus expresión), las dos estilísticas (de la lengua y valores afectivos del lenguaje), y la estilística literaria o ciencia de los estilos literarios, basada en aquella; lo estético y lo poético, objeto central de la estilística como ciencia de la literatura, el sistema expresivo como estructural.

En otras palabras, las distintas competencias de la retórica clásica grecolatina como son el arte de la oralidad (entonación, gestualidad y fisonomía), la mnemotécnica, la estructural y la argumentativa se reducen durante la edad moderna, contemporánea y actual a la elocutio o la estilística, ciencia de los estilos que abarcan o tienen estrechas relaciones con algunas Escuelas o corrientes literarias como el formalismo, géneros y las figuras sin olvidar las influencias de los periodos o las épocas.

---

<sup>39</sup> Alonso, Dámaso. *Poesía española. Ensayo sobre métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 1986.



Así, los géneros no salen de la lingüística. Entran dentro de los estilos o de las expresiones. Al decir del idealista estilístico alemán Berger (mitad del siglo XIX), la estilística es el estudio de las locuciones particulares y es destinada a completar los estudios gramaticales

Según Alicia Illera, la estilística de Bally, se sitúa en esta línea como extensión de la lingüística, como hechos afectivos, estudios de los medios de expresión disponibles en una lengua. Poco después, se inició su aplicación a la lengua literaria ampliándola para una pluralidad de intenciones y métodos. Estas intenciones y estos métodos dificultan su afianzamiento como ciencia autónoma<sup>40</sup>

Todo lo anterior cae dentro del immanentismo que, en filosofía, consiste en todo lo que reside dentro del ser; acción desarrollada dentro de un sujeto y permaneciendo dentro de él sin rebasarlo, sin pasar al objeto para no alterarlo. Es una actitud subjetiva e idealista. Aplicada a los fenómenos literarios, la filosofía immanentista se caracteriza como poéticas textuales, como acceso intrínseco a la explicación de las obras porque se restringe a:

- a) La búsqueda de la especificidad del mensaje en la obra, presente en la vieja retórica cuya elección supone la teorización sobre el lenguaje mismo
- b) El análisis de las formas, equivalentes de la elocutio al habla en Saussure y del discurso en la lingüística, de la enunciación.
- c) A la omisión de la crítica externa dando una particular atención al texto como guía de análisis, aceptando todo a condición de que la obra pueda oponerse a cualquier otra cosa que no sea literatura mediante su literariedad o forma

Para cualquier literatura dentro de la universalidad de las obras, todavía existen críticos y teóricos que se aferran a su antihistoricismo, que buscan la esteticidad y la poeticidad dentro de la exclusividad de los textos. Defienden el arte por el arte. Pese a lo superado de estos enfoques (estilística histórica y gramatical, idealista y generativista) insisten en defender su gramaticalidad, su búsqueda de la cientificidad de lo literario y su

---

<sup>40</sup> Illera, Alicia *Estilística poética y semiótica literaria*, Madrid, Alianza, 1986, 13 y 14.

verificación estadística en cuanto a lo reiterativo de los desvíos a la norma, siguiendo a los formalistas rusos de los inicios del siglo XX.

Según el francés J. Cohen, los formalistas critican al historicismo su carácter externo y temático, pecando de ontologismo o de psicologismo y de sociologismo (estudio de las fuentes). No rechazan en absoluto el enfoque psicoanalítico; sino cuestionan su competencia para valorar estáticamente la obra literaria<sup>41</sup>.

Sin desconocer las múltiples aportaciones de los formalistas y las grandes razones epistemológicas por las cuales un estudio de las literaturas pueda restringirse en sus formas lingüísticas, estos aferrados a la literariedad se encuadran en los horizontes de la sincronía y al análisis individual de la retórica en las obras, sin recordar que los estilos y las formas evolucionan al igual que las corrientes y las escuelas literarias, saltan las barreras de la involución para seguir la dinámica de los marcos diacrónicos. Esta dinámica facilita alcanzar el trascendentalismo o establecer el diálogo entre texto y contexto, autor y texto, contexto y lector hasta establecer líneas disciplinariamente plurales de investigación en áreas conexas como la antropología cultural, la psicolingüística, la sociolingüística y la lingüística incluyendo la historia hacia una crítica realmente fundamentada.

Incluso, algunos pensadores de las poéticas textuales, estructuralistas e inmanentistas descubrieron las limitantes de su propuesta metodológica de análisis literario. Estos pensadores como los de la escuela de Praga, los estructuralistas eslavos, los lingüistas textuales como Tinianov y Eichenbaum, los generativistas, etc se han hecho posformalistas, semióticos y hermenéuticos.

Estos formalistas descubrieron pronto que las formas artísticas integran recursos propiamente formales (las desviaciones) en un sistema expresivo, formado por elementos sustanciales, psíquicos, temáticos, filosóficos y materiales o recursos verbales. Tal sistema expresivo de la lengua es objeto de la estilística que estudiará este conjunto como forma intencional (desarrollo de una intención creadora) y como forma objetiva de un espíritu.

---

<sup>41</sup> Cohen, Jean. *Structure du langage poétique*. Paris, Flammarion, 1966. estructura del lenguaje poético (versión española). Madrid, Gredos, 1974. reimpresión.

subjetivo. Además, la complejidad del significado no transmite solamente valores conceptuales; sino, también los imaginativos y afectivos del individuo que lo expresa.

En otras palabras, lo artístico que incluye a la literatura exige para su comprensión una filosofía intersubjetiva, de corte trascendentalista, que reconoce el valor de la intencionalidad y de las interpretaciones en función de un análisis adecuado y consciente de los elementos intrínsecos como la sintaxis, la semántica y la pragmática.

Este trascendentalismo usará referentes contextuales, extrasistémicos, sin dejar de tomar en cuenta lo inmanente; ya que el desviacionismo o la violación a las normas no es exclusivo a los fenómenos literarios, sino a diferentes otros lenguajes incluyendo lo coloquial por su extratextualidad.

A este respecto, José María Pozuelo Yvancos (teoría del lenguaje literario, 32 y 33) coincide señala la insistencia ---reconocida hoy casi generalmente--- de propiedades intrínsecas que, en el nivel textual puedan decidir y distinguir una clase de textos de otra, ha motivado la aparición de nociones como las de aceptabilidad sociohistórica y que el proceso de semiotización artístico-literario abre múltiples códigos por lo que, junto a las estructuras lingüísticas, han de intervenir otras estructuraciones y normas extralingüísticas que actualizan un proceso psicosocial, que sancionan un texto culturalmente como literario dentro de un sistema de valor cambiante y dinámico.

Además, la crisis del modelo ha puesto en duda la literariedad como estrategia de análisis porque el reconocimiento de una obra o texto como literario no obedece a propiedades internas, sino a su función y su uso sociocultural. El proceso de semiotización no depende exclusivamente de las formas de determinadas estructuras verbales, sino del conocimiento por parte del emisor y del receptor de los códigos pragmáticos que regulan la semiosis.

Todas estas reflexiones han promovido el surgimiento de los posformalistas de la Escuela de Tartu, la polifonía textual de Bajtin, la pragmática literaria, el tránsito de la

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

poética inmanentista a la de uso y de consumo literarios. Estos cambios culminan en la multivocidad de las interpretaciones y el sentido de las comunicaciones en los fenómenos artísticos.

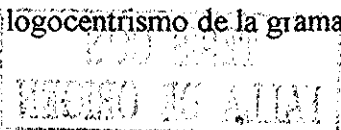
Esta propuesta provoca preguntas como: ¿después de más de 30 años de nuevas publicaciones como las de René Wellek (1969), puede haber instituciones inmanentistas que enseñan todavía con base a los accesos intrínsecos a las obras? ¿Porqué hay estudiosos que forman generaciones en la literariedad en exclusiva, enfoque que las orilla a las múltiples y dispersas interpretaciones sin encontrar las temáticas de trasfondo?

¿Cómo se puede seguir difundiendo la narrativa hispanoamericana en el bachillerato con base en las figuras retóricas de la estilística, la univocidad de los estilos en los géneros literarios? ¿Porqué se inician a los jóvenes en metodologías cercanas al formalismo, a la historiografía positivista y al inmanentismo si, en cambio, abundan amplias bibliografías sobre semiótica, hermenéutica, perspectivas trascendentalistas que promueven un acceso plural a las obras literarias? Todas ellas se quedan como preguntas todavía sin respuestas, problemas sin resolver.

### **Trascendentalismo como alternativa metodológica reciente**

La contemporaneidad y los tiempos actuales de la posmodernidad han puesto unas veces a debate y otras veces en tela de juicio los avances y logros de la racionalidad durante los siglos de la modernidad. Los posestructuralistas han cuestionado fuertemente la científicidad de la literatura y la necesidad de apegarse con exclusividad al lenguaje para entender el fenómeno literario.

Desde la década de los setenta con antecedentes en las posturas de dos formalistas rusos, Tinianov y Batjín allá en 1924 y 1925, se cuestiona la rígida científicidad descubierta por los formalistas, la cuantitatividad mecanicista aplicada por los partidarios del desviacionismo estilístico a las normas sin olvidar las múltiples limitantes encontradas al giro lingüístico de los finales del siglo XIX y los inicios del XX, giro sustentado en el lógocentrismo de la gramaticalidad subyacente en las obras literarias.



Estas limitantes se resumen en el conocimiento literario dentro de la autonomía, la univocidad del lenguaje, las propiedades intrínsecas de los textos, el desprecio de la historia, la clausura o la comprensión de una obra sin tomar en cuenta a los sujetos (autor y lector), sin referirse a los demás fenómenos contextuales y los otros textos de una misma época y un mismo género

Frente a las metodologías analíticas de la racionalidad cuyas descripciones se fundamentan en la fenomenología, el positivismo, el estructuralismo y la filosofía analítica, se oponen el existencialismo, el historicismo y el romanticismo, por la necesidad de que la globalidad y lo externo sean temas de preocupación ante lo intrínseco y la visión de la unidad que huele a dogmatismo religioso de corte escolástico. Ante la rígida objetividad del inmanentismo, aparece el trascendentalismo que pretende sustituir la insistencia de la epistemología en la búsqueda de la verdad por la ontología que otorga la supremacía a lo imaginario, lo simbólico y al sujeto tanto al autor como al lector.

Al respecto, Jürgen Habermas advierte (ya a finales de los años setenta): la salida del positivismo no debe estar acompañada por la elevación del idealismo hermenéutico al rango de una ciencia candidata a las atribuciones de la universalidad. Su llamada de atención permitía igualmente esbozar un programa intelectual que debía culminar en una nivelación de la brecha existente entre las metodologías analíticas e interpretativas con los fines de evitar la sobreestimación de la imaginación simbólica<sup>42</sup>.

En todas estas controversias en torno a las ciencias del espíritu, incluyendo las letras, sobrevive la retórica por ser el arte del lenguaje y por abarcar lo afectivo y lo demostrativo de la persuasión mediante la argumentación, pese a las estrategias de los pensadores de la modernidad para imponer la lógica en el área de la demostración.

<sup>42</sup> Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*, Trad. de Jimenez Redondo, Madrid, Taurus, 1985

En estos tiempos de la posmodernidad, aparece el trascendentalismo de Martín Heidegger<sup>43</sup> y de Emmanuel Kant<sup>44</sup> con referentes apoyados en la retórica como fundamento, al momento de tomar en cuenta la historicidad de los hechos psicológicos y sociológicos como referentes conceptuales y temáticos, al momento en que cualquier estudioso de la literatura pretenda comprender para interpretar las obras o entender los procesos de significación (semiosis) que sirven para la comunicación, procesos que tienen mucho que ver con la hermenéutica, la semiótica y la estética de la recepción.

Mauricio Beuchot señala: “ la hermenéutica es la disciplina de la interpretación. Trata de comprender textos; lo cual es —dicho de manera amplia —colocarlos en sus contextos respectivos. Con eso, el intérprete los entiende, los comprende frente a sus autores, sus contenidos y sus destinatarios, estos últimos tanto originales como efectivos. En este acto de interpretación, están el texto con el significado que encierra y vehicula, el autor y el intérprete. La hermenéutica descontextualiza para recontextualizar. Llega a la contextualización, después de una labor elucidatoria hasta analítica<sup>45</sup>”

En términos de Paul Ricoeur<sup>46</sup>, la hermenéutica es una fase de la apropiación del sentido, una etapa entre la reflexión abstracta y la concreta. Si la hermenéutica es una recuperación por el pensamiento del sentido que se halla en suspenso en el símbolo, no puede encontrar en el trabajo del análisis estructural una contraposición, sino un apoyo. Por ello, la hermenéutica comienza donde el estructuralismo debe detenerse y el estructuralismo comprende unidades de análisis y la hermenéutica, unidades de síntesis.

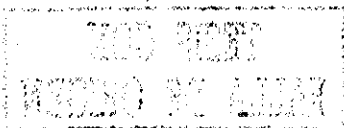
El trascendentalismo kantiano se hace heterodoxo para acercarse a la hermenéutica y oponerse a la ortodoxia de los immanentistas, ortodoxos que otorgan un exagerado predominio a la razón y a la cientificidad. Si en literatura el immanentismo representa la negación del sujeto autor y del sujeto lector, el trascendentalismo regresa esta primacía al

<sup>43</sup> Heidegger, Martín. *Qué es filosofía*. Trad. Estudios, notas y comentarios de J. L. Molinuevo, Madrid, Narcea, 1980.

<sup>44</sup> Kant, Emmanuel. “Antropología en sentido pragmático”, en *Revista de Occidente*, trad. De J. Gaos Taurus, Madrid, 1935.

<sup>45</sup> Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica hermenéutica analógica. Resumen de Tratado de hermenéutica analógica*, México, Universidad nacional autónoma de México, 1997, [http://www.ensayo.com/ensayo/critica/teoria/beuchot/06/04/00, 12](http://www.ensayo.com/ensayo/ensayo/critica/teoria/beuchot/06/04/00, 12).

<sup>46</sup> Ricoeur, Paul. “Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica. Dialéctica del pasado y del futuro y su incertidumbre en el presente” en *Historia y Literatura, Antologías Universitarias*, Comp. Françoise Perus, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1994, 75.



ser humano por su fuerte dosis de intuición con una importancia sin precedente sobre la razón.

Los trascendentalistas como Kant tuvieron influencias sobre precursores románticos como Herder. Los escritores de este paradigma expresaron sentimientos semi-religiosos hacia la naturaleza, así como el proceso creativo. La intuición, más que la razón, fue considerada como la facultad más elevada.

Cabe subrayar que el immanentismo es criticable por su univocidad y su literariedad o su esteticidad, limitada a los recursos verbales y sobre todo estilísticos, relacionados con las figuras retóricas. Sin temor a equivocarnos, el immanentismo se asemeja a la hermenéutica positivista por buscar el significado unificado o la reducción al máximo de la polisemia. Implica la utilización de las expresiones en un sentido completamente igual para todos sus referentes, para llegar a la unicidad de la comprensión, usando definiciones nominales, estipuladas para este efecto de unificación; pese a que la estilística representa un gran avance en el análisis de la expresión. Además, no toma en cuenta el contexto por no considerar sus contenidos como literarios.

Aquí, cabe preguntar: ¿qué tanto se puede educar el gusto estético en una iniciación literaria si se enseña y se promueve el aprendizaje de la literatura con figuras retóricas? ¿Qué tanto se facilita la comprensión de una obra al revisar exclusivamente sus estructuras? ¿Qué gusto literario se dejará en unos iniciados si se les invita a revisar las desviaciones a las normas hasta cuantificar las veces que se repiten estos desvíos? ¿Cómo se puede tener más lectores de obras, promover la literatura con definir figuras retóricas que quedan sin sentido, después de haber sido conceptualizadas? ¿Acaso los géneros literarios ayudarían mucho en estos momentos cuando la visión posmoderna es transgénerica y transhistórica?

Los trascendentalistas responden con proponer la hermenéutica romántica para pasar de la visión única casi dogmática a lo que llaman el equivocismo. Pretenden superar el immanentismo agregándole elementos históricos, temáticos y sociológicos que permiten comprender las obras literarias más allá de una explicación normativa y cuantificada que

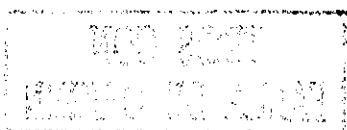
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

verifica desviaciones gramaticales para alcanzar las interpretaciones. El mismo Paul Ricoeur (hermenéutica de la conciencia histórica, 77) no niega totalmente los alcances estructuralistas. Muy al contrario, propone que la hermenéutica vaya más allá de ellos sin olvidar su tarea de analizar las obras antes de sintetizar para interpretar.

Esta hermenéutica de Ricoeur se acerca a la perspectiva romántica y equivocista. Sin embargo, sigue teniendo graves problemas porque se corre el riesgo de resolver las dificultades del dogmatismo y de las explicaciones únicas para caer en un equivocismo que orienta a los lectores a las interpretaciones múltiples. Es un nuevo radicalismo donde algún crítico puede atreverse a recontextualizar incesantemente en una sociedad cambiante porque permite el flujo vertiginoso de significantes y significados sin recuperar las intencionalidades del autor.

La multiplicidad de las interpretaciones es un riesgo para una masa de lectores capaces que recrean significados permanentemente sin objetividad posible distorsionando la idea de subjetividad. Sería salir de la insistencia epistemológica en la verdad por su logocentrismo para caer en la infinitud dispersa de interpretaciones hacia un universalismo que distorsiona la nueva orientación de la subjetividad en el amplio mundo de la objetividad.

Las preguntas críticas hacia el enseñante, involucrado en la iniciación literaria serían: ¿qué sentirían los encargados de la iniciación cuando un bachiller empieza a encontrar opiniones sin fin en una obra? ¿Qué se puede decir a un crítico que comenta todo tipo de descubrimiento sin una guía previa? ¿Cómo se ubica a unos miembros de un seminario de tesis cuando el coordinador deja que todo se lea tanto sincrónica y diacrónicamente sin vislumbrar el desorden conceptual, epistemológico y ontológico en que ha caído su microcosmos académico? ¿No sería más saludable avisar de antemano que el seminario se desarrollará desde un punto de vista específico o desde diversos enfoques con sus características para evitar lecturas literales, independientemente de que los temas sean libres?





La respuesta hermenéutica es que se busquen contextualizar las obras, los géneros, los estilos y el autor antes de entrar en el complejo mundo de las cuestiones estilísticas y los horizontes de expectativas del lector, encuadrado en sus propios entornos sociohistóricos. Es por ello que la noble tarea, en este espacio, ha sido recorrer la visión de la ortodoxia frente a la heterodoxia, los referentes dogmáticos y holísticos para determinar el conjunto de enfoques que nos sirven de apoyo sin desconocer los aportes de las otras corrientes.

En esta discusión trascendental, se tiene un giro copernicano en torno a los principios imanentistas. Si el paradigma formalista había sido hostil a la extratextualidad, a la historia y al sujeto, los pragmáticos del trascendentalismo reclaman el rechazo de la definición de la literatura a partir de sus propiedades intrínsecas superando el nivel textual del estructuralismo para pensar en la literatura desde su estatuto comunicativo.

En su viaje a través de los cincuenta años de predominio formalista, los teóricos de la literatura descubrieron a un nuevo protagonista, el lector. Desde la perspectiva de la teoría de la recepción, los textos literarios vuelven a reintegrarse a la historia. Se afirma la historicidad de lo literario para definir la literatura en función de su uso social. Se abre paso a otra manera de descifrar los procesos culturales, a otra manera de ceñirse a los hechos y a expresar las ideas en busca de sentido.

Otra respuesta es de los semióticos. Umberto Eco<sup>47</sup> define la semiótica como teoría de los procesos de simbolización y de significación en un momento de redescubrimiento de dimensiones sintéticas, integradoras y analógicas del conocimiento humano frente a la dimensión diarética, separadora, lógica, binaria y secuencial de la ciencia moderna.

El contexto en general puede resumirse en el fenómeno de la cultura que es considerada semiótica por estar sustentada en la explicación de fenómenos de significación y procesos de comunicación donde el concepto de signo es reemplazado por el símbolo. En cambio, su función consiste en organizar estructuralmente el entorno del hombre. Es generador de estructuras creando alrededor del hombre una socioesfera que lo hace posible.

<sup>47</sup> Eco, Umberto. *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona, Lumen, 1990.

<p style="text-align: center;">TESIS CON FALLA DE ORIGEN</p>
--

Así, la hermenéutica y la semiótica configuran dentro del trascendentalismo los conceptos como comprensión e interpretación, significación y comunicación, símbolo y cultura con los fines de retomar y pasar a revisión los tres componentes del acto del intérprete y de quien comunica como son el autor, la obra y el lector en relación dialéctica, para evitar lecturas literales e ingenuas y promover revisiones críticas.

Con base en lo anterior o simplemente revisando las problemáticas de la univocidad inmanentista y la equivocidad posmoderna, Mauricio Beuchot propone la hermenéutica analógico-icónica que se caracteriza por centrar:

la interpretación y la comprensión, más allá de la univocidad y de la equivocidad para la diversificación y la jerarquización, abren el espectro cognoscitivo sin perderse en un infinito de interpretaciones que haga imposible la comprensión y caótica la investigación, sobre todo en el movedizo terreno de las humanidades. Atienden los elementos contextuales y particulares. Interpretan hipótesis parciales y diagramáticas de los textos hasta la totalidad. Ponen límites entre la univocidad y la equivocidad. Luchan por la objetividad; aunque se reconozca la intromisión de la subjetividad, acercan a lo humano sin perder lo cósmico, a lo cultural sin perder la naturalidad (perfiles de la hermenéutica, 19 y 22).

Por el lado de la semiótica del texto, es necesario saber la teoría de los códigos para adentrarse en los procesos de semiotización o de producción de significantes. La estilística, la lexicografía no se relegan. Solamente, el concepto de estructura se cambia por el de sistema de codificación para adecuar la movilidad del centro hacia las periferias en las cuales se ha insistido mucho en donde están las fuentes temáticas y de la interdisciplinariedad.

Esta teoría de los códigos cambia los textos de un conjunto de recursos intralingüísticos o simplemente verbales a constituirse en el producto de innumerables contextualizaciones, tanto en el acto de creación como en la historicidad de los códigos que los articulan y los entornos del lector. Estas contextualizaciones son referentes antropológicos que inciden sobre la comprensión y la interpretación, la significación y la comunicación porque las intencionalidades se codifican para expresar, exteriorizar,



pronunciar las ideas de un autor mediante un sistema de signos, apropiados a la codificación cultural de una época determinada cuyos estilos están en permanente evolución. En cuanto a la intención del autor como un principio hermenéutico y de la semiótica de la significación, Luis Alonso Shockel afirma:

entrar en una hermenéutica de autor marca otros factores de inspiración filosófica positivista: el ideal de objetividad y de precisión. Se entiende que el autor objetiva su pensamiento. El intérprete aspira a establecer con toda objetividad y precisión el texto que tiene delante reduciéndole a la intención del autor. El texto es objeto inmediato de estudio. El sentido del texto es objeto de interpretación. El autor no es objeto, pero su pensamiento se ha objetivado en el texto y así es perfectamente recuperable. Sin embargo, se corre el riesgo de caer en la neutralidad, el distanciamiento, el minimalismo y el maximalismo (reduccionismos e hiperbolización) de la interpretación<sup>48</sup>

En la narrativa decimonónica, la visión positivista de la época de la hermenéutica filosófica de Schleimacher y psicológica de Dilthey<sup>49</sup> recomienda la primacía a la autoría. Se lleva implícitamente el historicismo por tener que ir más allá de la obra hasta llegar a un impresionismo temprano donde se retoman referentes biográficos y actitudinales. Los únicos formalistas del siglo XX proponen una literariedad que parte del texto. La pragmática de mediados del siglo otorga predominio a las teorías del contexto de uso y de consumo. Esta perspectiva sigue siendo vigente en esta era de la posmodernidad.

La argumentación hermenéutica y semiótica hasta aquí esgrimida califica de reduccionista tanto a la metodología que se restringe a las intencionalidades, a los análisis textuales o a adecuaciones de los procesos de significación porque todo es necesario dentro de los procesos comunicativos. Es reduccionista cualquier enseñanza que se apega a la semiótica del texto porque la sintaxis trae combinaciones dentro de las codificaciones semánticas, cuyos semas tienen valores referenciales hacia una semiótica de la cultura. Hay que ir más allá de una semiótica limitada a la sintaxis, combinación de signos y la semántica o la ciencia del significado.

<sup>48</sup> Alonso, Schöckel Luis y Bravo, José María. *Apuntes de Hermenéutica*. 2ª edición, Madrid, Trotta, 1997, 32. (Colección estructuras y procesos).

<sup>49</sup> Dilthey, Wilhelm. *Introducción de las ciencias del espíritu*. Madrid, Alianza, 1980.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Así, revisar la narrativa decimonónica de la literatura hispanoamericana limitándose a cuestiones lexicológicas sin acercarse a lo sintáctico, o restringiéndose a lo semántico y a los fenómenos culturales en exclusiva se revela igual de reduccionista que las actitudes de los americanistas que los llevaron al fracaso

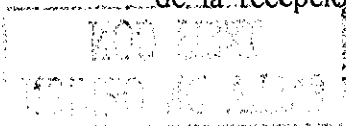
El reconocer las intenciones emancipadoras de los escritores-ideólogos de la independencia y/o de la autonomía dentro de su criticable limitación europea es caer en el absurdo de quedarse en el pasado de las teorías psicoanalíticas de Dilthey(op. cit.); aunque su evidente historicismo se revela válido para el trascendentalismo.

Adoptar las estrategias intratextuales de las teorías gramaticales formalistas e inmanentistas es caer en las dispersiones filológicas de seminarios y de iniciación literaria sin guía previa y acercarse al abismo de un substancialismo fuera de contexto. Aceptar que el lector interprete las obras a su gusto o como le plazca es violar los principios de la intersubjetividad.

Por ello, se sugiere que la iniciación a la literatura vaya adecuándose con la hermenéutica analógico-icónica y a la semiótica textual y cultural para evitar todo reduccionismo o minimalismo y todo maximalismo de cualquier parte que proceda. Faltaría el papel del lector en la tarea hermenéutica y semiótica. Este papel del lector está dentro de los horizontes de espera y de expectativas como trasfondo de la estética de la recepción. Este fenómeno de la recepción también despertó interés. José María Pozuelo Yvancos arguye:

la teoría de la recepción ha suscitado entre otros cuatro grandes desafíos cruciales como son la sustitución de la lengua literaria por el uso y consumo de lo literario, la posibilidad de una competencia literaria, el problema de la obra abierta como polivalencia interpretativa, la redefinición de la historia de la literatura atendiendo a la historicidad esencial de la propia teoría, de las lecturas y de las interpretaciones(op. cit, 146)

Uso y consumo, que implican competencia para la multiplicidad de las interpretaciones conformes a la historicidad, son los referentes más comunes de la estética de la recepción. Estos conceptos tienen el efecto de que promueven la explicación en



cuanto al lector, lo que permite vislumbrar las razones por las cuales una interpretación se aleja de la objetividad o se acerca a la intersubjetividad

Así, la semiotización abarca la inscripción de estructuras verbales de un proceso intencional de producción de significados, convertibles en textos, el conocimiento del emisor y del receptor de los códigos pragmáticos, incluyendo la metalengua literaria dentro de una cultura dada. Entran ahí quienes escriben, leen e interpretan. Estas opiniones justifican la competencia literaria como una específica capacidad humana que posibilita la producción de estructuras y la comprensión de sus efectos. Estaría constituida del sistema poético que divide las descripciones estructurales y determina cuales corresponden a las irregularidades poéticas.

Se puede preguntar: ¿Qué tan lejos se ha ido con el inmanentismo y el trascendentalismo? Esta lejanía en los campos del saber se revela necesaria porque alrededor de una obra confluyen la intratextualidad, la intertextualidad y la interdiscursividad. Su comprensión exige una revisión adecuada sin minimalismo ni extremismo. Además, los lectores que imponen a las obras sus interpretaciones pecan igual de dogmatismo como el que se esfuerza con la filología formalista

## BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Dámaso *Poesía española Ensayo sobre métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 1986

Alonso, Schöckel Luis y Bravo, José María. *Apuntes de Hermenéutica*. 2ª edición, Madrid, Trotta, 1997, Colección estructuras y procesos.

Beuchot, Puente Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica hermenéutica analógica. Resumen de Tratado de hermenéutica analógica*, México, Universidad nacional autónoma de México, 1997, <http://www.ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/beuchot/06/04/00>

Carballo, Abéngózar Mercedes *La hispanidad: un acercamiento deconstructivo* Revista de estudios literario, universidad complutense de Madrid, 1998. <http://www.ucm.es/info/cspcculo/numcro10/hispanid.htm>, 27/05/00.

Catilla, Emilio *El romanticismo en la América Hispánica*, Madrid, Gredos, 1958, Biblioteca románica hispánica.

Cohen, Jean *Structure du langage poétique*, Paris, Flammarion, 1966, estructura del lenguaje poético (versión española), Madrid, Gredos, 1974, reimpresión

Dilthey, Wilhelm. *Introducción de las ciencias del espíritu*, Madrid, Alianza, 1980.

Eco, Umberto, *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona, Lumen, 1990.

Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*, Trad. de Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1985

Heidegger, Martín. *Qué es filosofía* Trad Estudios, notas y comentarios de J. L. Molinuevo, Madrid, Narcea, 1980

Herder, Johann Gottfried. "Ensayos sobre el origen del lenguaje" en *Obra Selecta*, Madrid, Alaguara, 1771.

Kant, Emmanuel. "Antropología en sentido pragmático", en *Revista de Occidente*, trad. De J. Gaos Taurus, Madrid, 1935

Kruschner, Eva "Articulación histórica de la literatura" en *Historia y literatura*, Comp. Françoise Perus, Antologías Universitarias, México, Instituto de Investigaciones José Luis Mora, 1994, 185

Maldasvky, David *Teoría literaria General*, Buenos Aires, 1974.

Nieto, Blanco Carlos *La conciencia lingüística de la filosofía del lenguaje Ensayo de una crítica de la razón lingüística*, Fundación Marcelino Botín, Madrid, Trotta, 1997

Oleza, Joan "Claves románticas para la primera interpretación moderna del teatro de Lope de Vega", en *Anuario Lope de Vega*, núm 1, Valencia, Universidad de Valencia, 1996

Perus, Françoise "Historia y literatura" en *Antologías universitarias*, México, Instituto de investigaciones Dr. José Luis Mora, 1994

Pezzolano, Benítez Hebert "La resistencia a la literatura" en *Enciclopedia*, dirección: [http:// enciclopedia.org uy/autores/Benitez/Literatura.htm](http://enciclopedia.org.uy/autores/Benitez/Literatura.htm), 31/12/01.

Pozuelo, Yvancos José María. *Teoría del lenguaje literario. Crítica y estudios literarios*, Madrid, Cátedra, 1989

Rama, Ángel *La crítica de la cultura en América Latina*. Selección de Saúl Sonowski y Tomás Eloy Martínez, Fundación Internacional Ángel Rama, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1985.

Ricoeur, Paul "Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica Dialéctica del pasado y del futuro y su incertidumbre en el presente" en *Historia y Literatura. Antologías universitarias*, Comp. Françoise Perus, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1994

Rojas, Mix Miguel "La Cultura hispanoamericana" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord Luis Iñigo Madrigal, Cátedra, Madrid, 1993

Todorov, Tzevan. *Crítica de la crítica*, trad. esp. J Sánchez Llcuna. Caracas, Monte Ávila editores, 1984.

Van, Dijk A. Teun. *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios*, Madrid, Visor Libros, 1999

Von Humboldt, Wilhelm. *Escritos sobre el lenguaje*, Madrid, Península, 1991

Yllera, Alicia. *Estilística poética y semiótica literaria*, Madrid, Alianza, 1986.



### CAPITULO III

#### El hispanoamericanismo decimonónico en sus referentes teórico-metodológicos.

#### **Inmanentismo y trascendentalismo en la narrativa decimonónica**

La iniciación y la investigación literarias se han limitado durante muchos años a la forma de los mensajes contenidos en las obras maestras de la literatura universal. Estudiosos en la materia se han hecho famosos por rechazar todo intento de dotar a todo buen lector de las herramientas necesarias, teóricas y culturales para que sus críticas literarias de todos los tiempos sean acertadas y bien sustentadas.

Muchas veces, se ha escuchado en recintos académicos y en prestigiosos grupos autodidácticos con escasos estudios universitarios coincidir en la autonomía de la obra literaria. Estos académicos y estos autodidactas insisten en mantener la idea de que los textos literarios contienen todos los recursos para que un asiduo lector se forme una cosmovisión que le permita atender, comprender o simplemente gozar de las emociones del hombre de todos los tiempos y de todas las latitudes.

Si bien puede ser cierta esta afirmación, el proponer insistentemente ante todo la lectura de la obra en toda actividad metodológica para ir descubriendo intuitivamente el mensaje y luego a sus diversas radiaciones sobre el mundo externo, resulta ser sencillamente una falacia. El restringirse al conocimiento de lo estilístico de la retórica al preocuparse por la expresión, relegando la semántica de los contenidos, implica parafrasear los mensajes literarios durante la etapa de la interpretación y la valoración desde sus usos lingüísticos sin conocer realmente las razones de las connotaciones o las posibilidades de transformarlos para adaptarlos a realidades cambiantes.

Oponiéndose a esta prevaeciente situación, el danés Hjelmslev<sup>50</sup> propone la dialéctica entre la expresión y el contenido, entre la forma y el fondo. Esta dialéctica permite descubrir que tanto la expresión como el contenido están dotados de la función y de

---

<sup>50</sup> Hjelmslev, Louis. "Lengua y habla" en *ensayos lingüísticos*, Gredos, Madrid, 1972, 104.

la sustancia. En otros términos, la expresión se concreta mediante su función y su sustancia al igual que el contenido, que también está dotado de función y sustancia propias.

A este respecto, Antonio Domínguez Hidalgo señala: la sustancia de la expresión o de los significantes se refiere a las categorías poéticas de los enunciados, identificados como alegoría, símbolo, comparaciones, enigmas, visiones y mito a partir de los cuales se hacen representaciones de lo real para conformar procesos de simbolización hacia la estrategia de desplazamientos metafóricos de significados hasta culminar en lo casi indescifrable (enigma) y en la plenitud de lo irreal o lo imaginario. En cambio, la función o la forma de la expresión implica del conocimiento de las figuras retóricas<sup>51</sup>.

La comprensión de este proceso exige del lector ideal adentrarse en el proceso onomasiológico de las obras, identificar al autor con su entorno, apropiarse de la poética del emisor que engloba elementos biográficos, conocimientos estéticos de teoría literaria, de estilística personal y de otros autores para la codificación de mensajes que traen subyacentes visiones y cosmovisiones específicas.

Estas herramientas necesarias y metodológicas sirven también para la comprensión de la narrativa hispanoamericana durante el siglo XIX. El manejo de los recursos de la expresión literaria en todos los ámbitos ya mencionados no deja de ser una atomización de las obras. Los partidarios de la autonomía literaria que abogan a favor del uso abusivo de los métodos intrínsecos en el análisis literario no dejan de exigir amplios conocimientos de la estilística o de la retórica para que un lector sea exitoso, ideal o implícito en el disfrute estético de las obras.

Si bien es cierto que la estética del romanticismo se opone al neoclasicismo por abogar a favor de la libertad creadora, se instaura la poética del emisor en el siglo XIX. En los inicios del XX, se critican el biografismo y el psicologismo. Sin embargo, es difícil establecer una línea divisoria entre lo real y lo imaginario. La estética del romanticismo busca combatir la rigidez de las reglas neoclásicas con base en la transgresión permanente. En cambio, se aplican con una cierta obligatoriedad principios para la nueva narrativa.

---

<sup>51</sup> Domínguez, Hidalgo Antonio. *Iniciación a las estructuras literarias*, Porrúa, México, 1990, 82 y 83.

Entonces, el problema del método intrínseco de los inmanentistas no es la retórica o la estilística. Es su exclusividad en el análisis literario. Esta estrategia retórica o estilística ha producido lectores, estudiosos de la literatura, que no interpretan y mucho menos valoran o transforman los contenidos de las obras, sino se dedican a parafrasear anécdotas ahí subyacentes, a presentar ejercicios dispersos de comprensión sin referencia alguna a los símbolos o alegorías múltiples, las comparaciones en cadena (metáfora, sinécdoque, metonimia) los enigmas, las visiones y los mitos que pudieran haberles servido como categorías poéticas para acercarse conscientemente a los contenidos.

Muchas veces, terminan con señalar que puede haber muchas interpretaciones de la misma obra, que no están seguros de lo descubierto en sus lecturas, que quedan huecos de incompreensión en lo leído o en el uso de las palabras porque se distancian de las intencionalidades del emisor imaginario sustentándose en la necesidad de que la literatura sea el espacio donde reina la subjetividad frente a lo arrasante de la objetividad. En cambio, están sin saber en el ámbito de la objetividad por aferrarse a los alcances de la cientificidad con base a la sincronía lingüística sin acercarse expresamente a lo literario.

La semiótica greimasiana se distancia de esta exclusividad estilística y asienta sus estrategias intratextuales en las preocupaciones por el contenido. Se fundamenta en los logros de Hjelmslev ( ensayos lingüísticos, 105) que identifica funciones y sustancias para el contenido. Es otro polo del método intrínseco donde la forma o función, según resalta Antonio Domínguez Hídalgo, se refiere a:

la estructura que sostiene una visión del mundo, asentada en el género literario. En cambio, la sustancia de los mensajes o de los contenidos implica las significaciones o redes semánticas que harán comprender el universo conceptual en relación con las vivencias o las experiencias del mundo humano (estructuras literarias, 82 y 83).

Cabe señalar que la necesidad de comprender la estructura no se aleja mucho de la preocupación por la forma ni de la estilística. Los estructuralistas se aferran a la estructura, los formalistas a la forma; los estilísticos, al estilo (las figuras) y lo filológico dentro de la complejidad de los géneros al igual que los funcionalistas, a la función. Sin embargo, estos

especialistas son intrínsecos por igual al defender todos la autonomía de la literatura y la autorreferencialidad del lenguaje. Tienen diferencias con los partidarios de lo extrínseco que recuperan en la obra y con cierta claridad la visión del mundo, la actitud del escritor ante el ser humano y los hechos socioculturales

A ciencia cierta, lo semasiológico o la tarea de descodificación del lector ideal se dota ahora de referentes para afirmar la subjetividad o la objetividad, la dialéctica de lo subjetivo y lo objetivo en un género específico como puede ser la novela decimonónica en Hispanoamérica.

La semiótica greimasiana reconoce los logros analíticos de la investigación sobre la expresividad y le encuentra limitaciones. Se enfrenta con el reto de llevar la tarea de la comprensión, la interpretación y la valoración de la narrativa al complejo ámbito de los semas, sentido que tiene un carácter referencial en relación con los lexemas o los sintagmas que funcionan como indicios.

Esta semiótica narrativa constituye un avance de lo lingüístico a lo literario por superar las limitaciones o los horizontes de la gramaticalidad denotativa para adentrarse en los contenidos con base en la dimensión genérica y semántica que amplía las esferas de la expresión para acercar el análisis a los segmentos, cadena de significados que irradian connotaciones en sus diversas unidades de significados y de sentidos

Los alcances de la semiótica de Greimas<sup>52</sup>—sin dejar los horizontes de lo intrínseco—proporcionan recursos conceptuales y ontológicos para que principiantes y estudiosos de la literatura acaben con la separación o la atomización de la expresión y del contenido en las obras. Sin embargo, faltaría la referencialidad donde entra el pragmatismo con su teoría del lector o la estética de la recepción.

---

<sup>52</sup> Greimas, Algirdas Julián "Elementos de una gramática narrativa" en *Du sens II*, Editorial Seuil, Paris, 1970, 161

En la Escuela Nacional Preparatoria, el hecho de que los programas vigentes de literatura giran en torno a lo genérico constituye un reconocimiento a la importancia de la actitud del autor implícito para entender lo literario. Además, la misma hispanidad subyacente a los elementos culturales de la América de habla hispanica, proporciona suficientes referentes para abordar la narrativa en sus aspectos extrínsecos más allá de la expresión y del contenido

Todo lo anterior justifica la búsqueda permanente de esta Iniciación literaria en el bachillerato universitario de otras visiones filosóficas que recuperan los alcances de lo intralingüístico para establecer una dialéctica con lo extralingüístico cuya finalidad se resume en comprender la literariedad y sus juegos de influencias con otros discursos vigentes.

El trascendentalismo se arma de corrientes para cumplir con este objetivo de La iniciación literaria en el bachillerato universitario. La hermenéutica, con su intertextualidad donde están las fuentes y las influencias del romanticismo, se junta metodológicamente con la semiótica narrativa de Greimas para comprender la intratextualidad. Al encontrar las limitantes de esta semiótica, la hermenéutica vuelve con las preocupaciones relacionadas con la referencialidad de la semántica y se hace analógica, según Mauricio Beuchot, para concretar la interdiscursividad

En fin, este acercamiento a la narrativa se constituye como un panorama que abarca en sus diversos momentos de aplicación las tres grandes etapas de la teoría literaria. Se trata de la poética del emisor, la del mensaje y la del lector o del receptor. En este caso, vincula conscientemente la producción y la recepción en una interacción dialéctica que pretende acabar con la atomización de siempre

### **Una nueva literariedad para el hispanoamericanismo**

Lo precario de la literariedad del significante o de la expresión para estudiar o acercarse al hispanoamericanismo se evidencia al saber con certeza la indisolubilidad de este término con el fenómeno de la cultura

La intratextualidad de esta tradicional estética inmanentista al usar en exclusividad las diversas herramientas de los códigos del lenguaje con un agudo ahistoricismo y una muy exagerada oposición con la importancia del contexto en el análisis de las obras literarias de todas las épocas, demuestra en los hechos lo dubitativo de sus interpretaciones porque la misma clasificación genérica se modifica con la evolución de las corrientes literarias, relacionadas con los cambios sociohistóricos.

De este mismo modo, la estética inmanente, por su especificidad reduccionista y su textofilia, desconoce lo dubitativo de que las lejanías de los tiempos y el saber histórico fueron penetrados por la religión, el mito y la fantasía conformados por el macrocosmos cultural incluyendo la literatura. Así, la textualidad se desliga de la cosmovisión griega que otorga una gran importancia al dios de la tierra (Gea) o del espacio, responsable del orden y donde ocurre la fecundidad de las acciones de los hombres.

Una sucinta revisión de "Grecia: El mundo antiguo II" de José Luis Martínez<sup>53</sup> dejará por sentado que la madre tierra crea el espacio o se relaciona con el valiente Cronos, su hijo y dios del tiempo, para combatir o simplemente enfrentarse con la claustrofobia del cielo odiado por su esposa con el fin de promover el movimiento que coincide en los tiempos decimonónicos contemporáneos y actuales con la historia.

¿No estaría ahí el mito de la laicidad tan propugnado entre algunos escritores del siglo XIX y abogado por diferentes grupos de la sociedad civil hasta hoy en día? No deberíamos de retomar este mito de la cronotopía como referente o para dejar de insistir, Helena Beristain argumenta:

el mito es la antiquísima forma alegórica del relato. Es la narración de acontecimientos sagrados y primordiales ocurridos en el principio de los tiempos entre seres de calidad superior: dioses, héroes arquetípicos, civilizadores legendarios y simbólicos de aspectos de la naturaleza humana o del universo. Para Aristóteles, el mito tiene sentido de relato fabuloso. Para Platón, hay en el mito una suerte de

---

<sup>53</sup>Martínez, José – Luis Grecia *El mundo antiguo II*, México, Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Publicaciones Y Medios, 1988, segunda reimpresión, 27 y 28

simbolismo poético que opera sobre un discurso filosófico y es una manera de manifestar la opinión que carece de certeza científica<sup>54</sup>

La cosmovisión griega y sus correlatos como los dioses Gea y Cronos unidos contra el cielo odiado configurando el mito de secularización y de laicidad en los tiempos de la modernidad pueden constituirse en una alegoría o elementos figurativos que guardan un paralelismo con un sistema de conceptos o realidades.

Esta alegoría cronotópica trae a cuenta coordenadas espacio-temporales para interpretar la narrativa decimonónica como un conjunto de elementos imaginarios con los cuales se trata de representar las fantasías de las realidades folclóricas, pintoresco y paisajístico de la América hispánica; pese a las limitaciones o los obstáculos de un idioma traído de la Península ibérica con religiosidad católica en un ambiente de reconquista estridente

A la intratextualidad de la estética inmanentista, le faltaría este sabor del contexto que engloba el tiempo, el espacio y la interacción de los hombres en sociedad. A los códigos del lenguaje natural y literario, les son necesarios los códigos culturales. A la literariedad de expresión, se tendría que agregar la del contenido. A lo intralingüístico o la poética de la forma (la textualidad), propugnado por Benveniste—gran discípulo y crítico de Saussure de los albores del siglo XX—se requiere añadir la poética del autor para facilitar la interpretación decimonónica de la narrativa hispanoamericana.

Mijail Bajtin<sup>55</sup>, después de Tinianov en 1924, formuló hacia 1925 el concepto de cronotopía como una categoría de forma y contenido en la configuración de la noción de tiempo / espacio. En otras palabras, la vinculación esencial de las relaciones temporales y espaciales, asimiladas artísticamente en la literatura, merced a la indivisibilidad del espacio y del tiempo, considera al tiempo como la cuarta dimensión del espacio y ambas son socializadas

<sup>54</sup> Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y poética*, octava edición, México, Porrúa, 1998, 334 y 335.

<sup>55</sup> Bajtin, Mijaíl. *Problemas literarios y estéticos*. La Habana, Arte y Literatura, 1986. 102.

En la dualidad cronotópica, se compenetra lógicamente y recíprocamente la geografía y su propia historia captadas y comunicadas ambas por la sociedad a través del lenguaje. En la geografía y la historia, están el tiempo y el espacio. Es posible, entonces, acercarse a la complejidad de la hispanidad y del americanismo en un tiempo histórico que se desarrolla durante un largo periodo de aproximadamente 100 años, de 1780 a 1890, en un espacio ubicado en América y marcado por las señales de una mezcla de razas que engloban a las etnias indígenas, africanas, europeas ibéricas y no ibéricas (españoles y criollos, italianos, ingleses y alemanes) sin olvidar a los mestizos. En este tiempo, se abarcan los antecedentes, el desarrollo y ocaso del romanticismo que ocurre en Hispanoamérica. Así, Mijail Batjín afirma:

cada lugar posee un carácter histórico. Su unidad se localiza y se define siempre como historia ubicada en una geografía, ambas socializadas, lo cual equivale a decir que la unidad, está hecha de tiempo, espacio y de sociedad (orden, mentalidad y cultura) que resultan inseparables<sup>56</sup>

Esta redefinición de la cronotopía bajtiniana, desde una conceptualización del ruso soviético Ujtomski con base en la biología y la teoría de la relatividad, demuestra la trascendencia de la mitología griega en cuanto a los fenómenos divinos y sagrados, relacionados con Cronos y Gea (a tiempo y espacio) movimiento y orden muy necesarios para las acciones humanas dentro del ámbito de la cultura o del todo hecho por el hombre en contraposición a la naturaleza.

Esta misma cronotopía es aplicada por los estructuralistas en el análisis del relato donde está ubicada la narrativa, cuando se habla del tiempo y del espacio en la novela. Las limitantes de la literariedad de expresión orillan a todos los interesados en el contextualismo a acercarse a un trascendentalismo incluyente frente a un inmanentismo excluyente que responde a los criterios epistemológicos de la modernidad.

Este trascendentalismo incluyente coincide con una nueva literariedad de contenido para el hispanoamericanismo decimonónico cuyo trasfondo cultural denota una simple

---

<sup>56</sup> Batjín, Mijail *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982. 105.



multidisciplina o una transdisciplinariedad que abarca una dualidad contundente. A este respecto, se vislumbra en la hispanidad y la americanidad las huellas o la presencia de la dialéctica entre:

- a) dos espacios geográficos (la península ibérica y el continente americano);
- b) dos concepciones de historia relacionadas respectivamente con el expansionismo imperial y religioso frente a una resistencia criolla hacia la autonomía crítica e intelectual;
- c) dos grupos humanos igualmente diversos en su esencia biológica y su función social

Esta hispanidad puede ser calificada de renovadora por su reconocimiento de las diferencias desde finales del siglo XIX. Esta innovación permite adaptar la hispanidad, con una cierta afinidad, a la búsqueda de identidad en el americanismo literario del siglo XIX. Esa hispanidad innovadora es coherente con la definición de la actual Asociación Internacional de Hispanistas (AIH) que según Damaso Alonso<sup>57</sup> y Rafael Lapesa<sup>58</sup> se caracteriza como:

- a) una serie de prácticas filológicas e históricas recordando los logros de la dialectología peninsular e hispanoamericana
- b) las aportaciones de la lingüística al estudio "renovado" de los textos literarios hispánicos criticando ya al estructuralismo.
- c) la aplicación de nuevos métodos y principios doctrinales: la sociología literaria, la sociolingüística al análisis estructural, la semiología, enfoques que podían convivir con los tradicionales
- d) variedad de teorías literarias, la pluralidad de interpretaciones, la dinámica de las prácticas filológicas sin variar la voluntad de experimentación con nuevas estrategias hermenéuticas
- e) la necesidad de establecer puentes entre tendencias tradicionales y tendencias innovadoras en el campo de los estudios hispánicos.

<sup>57</sup> Dámaso Alonso, citado en actas de los congresos de la AIH: *una trayectoria del hispanismo* por Lía Schwartz. 4.

<sup>58</sup> *ibidem*, Actas del congreso. 4.

En otras palabras, los hispanistas de diversas partes del mundo—reunidos en la Asociación Internacional de Hispanistas—giran sus propuestas en torno a este trascendentalismo incluyente, para un adecuado acercamiento a las literaturas hispánicas. Sin desconocer los logros de las poéticas de la gramaticalidad de la estética inmanente en *relación estrecha con una literariedad de expresión y recuperándolos*, se instituye una literariedad de contenido que abarca sintaxis, semántica y pragmática.

El mismo americanismo se incluye en este trascendentalismo de esta literariedad de contenido por constituirse en una actividad multidisciplinaria que abarca el estudio de las manifestaciones socioculturales. Sólo que el americanismo literario del siglo XIX se limitó a cuestiones lexicales conforme a una linealidad gramatical que provenga de la lengua española que se habla en cualquiera de los países de América Latina.

Todo lo anterior permite reconocer la posibilidad existente de recuperar los alcances de las estéticas del siglo XIX con un romanticismo que se centra en la subjetividad o las intencionalidades del autor. El estructuralismo de la textofilia de los inicios del siglo XX puede ser utilizado también para entender la narrativa decimonónica. Incluso, el pragmatismo literario que magnifica la sociología literaria y/o la estética de la recepción se revela igual de válido para acercarse a la narrativa del siglo XIX en Hispanoamérica. El único requerimiento, descubierto en este juego de teorías, es la necesidad de que el receptor sea consciente de las herramientas usadas en la lectura de las obras seleccionadas cuyos alcances pueden ser muy aleccionadores o muy limitados.

Este trascendentalismo configura una nueva literariedad para el hispanoamericanismo sin las cortapisas de una validez teórica por un periodo determinado porque trata, en el trasfondo, de la necesidad de atraer implícitamente las adecuaciones para las evoluciones ya ocurridas. En todo caso, exige una nueva conceptualización de la literatura por constituirse en un polisémico objeto de estudio donde la academia se empantana con los escritores fuera de su ámbito para encontrar el juego apropiado de conceptos.

Sin pretender encontrar la punta del iceberg, se conceptualiza la literatura con los aportes de diferentes postulados teóricos, acordes a épocas diversas, de lo que resulta que lo literario significaba: “en latín, instrucción o saber o las cualidades de un hombre de letras”, según el brasileño Víctor Manuel de Aguiar e Silva<sup>59</sup>, definición que se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando pasó de “la cultura del hombre de letras” a “el conjunto de obras, producto de las actividades estéticas (la creación) del hombre de letras (teoría de la literatura, 87)”

Hacia el siglo XIX, Henardi señala: la literatura no solamente es la producción de una región o de una época cuyas obras son clasificadas por las semejanzas en sus autores, temas o motivos y funciones, sino es también el estudio sistemático del fenómeno literario<sup>60</sup>. El formalista ruso Izevan Todorov (Siglo XX) considera a la literatura como:

una manifestación del arte que refleja una realidad mediante imágenes artísticas que se materializan en un lenguaje de definida intención estética. La literatura muestra la realidad, pero no es la realidad misma. Es una segunda realidad, recreada por el escritor<sup>61</sup>. En una perspectiva culturalista, Ángel Rama considera a la producción literaria como “una parte de la más vasta producción cultural que realiza la sociedad latinoamericana<sup>62</sup>”.

En este trabajo, se coincide con Eva Lydia Oseguera<sup>63</sup> para considerar a la literatura hispanoamericana como el saber artístico de un hombre de letras, integrante de una etnia determinada y que vive en una región cultural de la América Hispánica cuya producción trae en su trasfondo una cartografía étnicocultural, susceptible de ser comprendida e interpretada por un conjunto de receptores, ubicada en la transhistoricidad de las épocas, lo transgenérico de los estilos y lo transfronterizo de la cultura de los países

Esa coincidencia se justifica al saber con certeza que Eva Lydia Oseguera (literatura I, 23) define la literatura en términos occidentales como: a) obra literaria, b) arte literario, c) historia de las producciones literarias, d) estudio sistemático de varias obras, e) estética

<sup>59</sup> Víctor, Manuel Aguiar E. Silva *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1972

<sup>60</sup> Henardi, Paul. *La estructura de la obra literaria*, Chile, Atenea, 1968

<sup>61</sup> Todorov, Izevan. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970

<sup>62</sup> Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo XXI, México, 1983.

<sup>63</sup> Oseguera, Eva Lydia. *Literatura I*. Bachillerato. México. Publicaciones Cultural, 2000. 22 y 23.

tendiente a descubrir y estudiar referentes con base en determinadas corrientes, preceptivas o teorías que contienen reglas para evaluar obras

Así, la literatura es un abanico cuyos componentes van más allá del tiempo. Como bien lo señala Henardi, iniciarse al estudio de la literatura es parte importante en el estudio del hombre y de su cultura, desde un punto de vista sincrónico y diacrónico en una comunidad amplia y restringida ( la estructura de la obra literaria, 6)

La literatura, como una manifestación, expresión y contenido de la producción y la recepción de lo artístico y/o cultural, se integra en el objeto de estudio de la antropología como ciencia fundamentalmente multicultural que se ocupa de las formas en que las personas viven en sociedad, las formas de evolución de su lengua, su cultura y sus costumbres.

En fin, la literatura hispanoamericana, con base en una literariedad de contenido y de trascendentalismo incluyente, es susceptible de ser estudiada con las herramientas de la hermenéutica y la semiótica cultural cuyas estrategias de comprensión y de interpretación, de significación y de proceso de comunicación subyacentes a la producción y recepción de las obras literarias abarcarían los códigos intra y extralingüísticos

Esta hipótesis se sustenta en las opiniones de Angélica Corvetto-Fernández<sup>64</sup> que indica: “aunque Batjín parte de las investigaciones llevadas a cabo por formalistas rusos, pretende quebrar el estrecho marco lingüístico-morfológico que limitaba a aquellos, desplegándolas hacia una dimensión antropológica y social.

### **La literatura trascendental ante la revolución romántica.**

Más allá de la tradicional estética inmanentista, las múltiples referencias al contexto del trascendentalismo ubican la producción y la recepción literarias dentro del cuadrante espacio temporal que exige el obligatorio reconocimiento de los códigos históricos,

---

<sup>64</sup> Corvetto-Fernández, Angélica *El espacio-tiempo carnavalesco en dos momentos de la narrativa latinoamericana*, Revista Especulo, núm. 14, Año VI, Madrid, Marzo - Junio 2000.

geográficos y culturales para aprehender e interpretar los contenidos subyacentes en las obras difundidas en una época determinada. Eva Lydia Oséguera señala:

el arte, entendido como técnica, se ha difundido como el conjunto de reglas para hacer bien algo. Pero, relacionado con la belleza, se entiende como aquel territorio de la cultura donde se realiza dicho valor” con lo que llama a la literatura “la estética del símbolo porque este último es su categoría fundamental ante la estética del tiempo que es la virtualidad y el espacio como uno de los fundamentos de las artes plásticas como arquitectura, escultura y pintura (literatura I, 23)

Con estos argumentos, los inmanentistas no deberían de encerrar lo literario en el exclusivo espacio de la intratextualidad. Sin embargo, se ha venido dando y aceptando como un buen referente filosófico al momento de iniciar a las nuevas generaciones en la universalidad de la literatura.

Además, aceptar la literatura en la universalidad de sus producciones como arte implica necesariamente que la belleza ahí plasmada se integra en el territorio de la cultura donde se mueven razas específicas con tradiciones, históricamente acumuladas mediante la revisión de un pasado próximo o remoto para entender el presente estructurado en costumbres, actitudes y aspiraciones tanto individuales, grupales, regionales y nacionales.

En este sentido, sirve saber que uno de los precursores del romanticismo alemán — el prusiano Johann G. Herder<sup>65</sup> (1744-1868) — discute el universalismo y valora la diversidad de culturas. Herder (ensayos sobre el origen del lenguaje, 132) critica la noción de continuidad para comprender los procesos históricos y muestra cómo cada una de las culturas ha llegado al máximo de su perfección. Opone a la fría razón, a la uniformidad y a la continuidad, la fuerza de los instintos, la vida y el valor de las costumbres mostrando como cada cultura es autónoma y no puede ser juzgada con los parámetros con los cuales se juzgan otras culturas.

---

<sup>65</sup> Herder, Johann Gottfried; “Ensayos sobre el origen del lenguaje” (1771) en *obras selectas*, Editorial Alfaguara, Madrid, 1982, 131 y 132.

Estancarse en la intratextualidad de los inmanentistas—vale insistir aquí —es apearse a la tradición ilustrada de Johann Winckelmann<sup>66</sup> Es sencillamente identificar a la literatura dentro de esta cultura relacionada con la civilización europea Es dar lugar a la oposición entre naturaleza y cultura Es diferenciar pueblos cultos de incultos Es aceptar que la racionalidad occidental, muy desarrollada en Francia, hace de Europa la cuna de la verdadera civilización y reconocer que los demás pueblos, incluyendo a los americanos, son bárbaros o salvajes.

Restringir lo literario a los códigos lingüísticos es sencillamente rechazar la tradición romántica donde predomina el contenido, lo temático sobre la forma. Es desconocer que desde los finales del siglo XIX, se empieza a utilizar el concepto “culturas” en lugar de cultura eurocéntrica en los campos de la filosofía, las ciencias sociales y el pensamiento en general Es distanciarse de la consolidación del concepto “culturas”, subyacente en los estudios antropológicos de Tylor, quien afirma:

la cultura, en el sentido etnográfico amplio, es todo complejo que incluye el conocimiento de las creencias, es arte, la moral del derecho; las costumbres y cualquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad<sup>67</sup>

Así, estos enfoques culturales integrados durante el gran auge del romanticismo, reducen el gran sentido o la tradicional preeminencia a la literatura universal sobre la nacional y la regional Con ello, la literatura como uno de los componentes de la producción artística y cultural de un pueblo en el ámbito local, de un conjunto de etnias en áreas nacionales y ciudades, pierde su singularidad para adquirir la pluralidad

Este concepto de literatura pasa a ser “literaturas” Se transforma en objeto de estudio de la hermenéutica y de la semiótica culturales por sus estrategias de comprensión y de interpretación, de análisis de sus redes de significación y de comunicación.

---

<sup>66</sup> Winckelmann, Johann Joachim *Lo bello en el arte*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1964. 43.

<sup>67</sup> Tylor, Edward. *Cultura primitiva*, Bohannan, Paul & Mark Glazer, Madrid, Antropología: lecturas, Mc Graw – Hill, 1993. 67

Esta extensividad de la literatura nos permite sostener el giro hermenéutico y semiótico dentro de la antropología de la cultura donde se revela válido discutir sobre semejanzas y diferencias entre fenómenos literarios, la dialéctica entre signo y significado, entre lo simbólico y lo imaginario hasta configurarla, tal como lo hace Néstor García Canclini<sup>68</sup>, para la cultura, como producción, circulación y consumo de significados temáticos que se revelan focales para una época determinada, sin olvidar su trascendencia en el desarrollo de la historia y de los tiempos.

En consecuencia, la literatura tradicionalmente inmanentista se modifica gradualmente en trascendental. La estética restringida a la intratextualidad, se acerca a sus paralelos en el debate filosófico donde están puestas a discusión la intertextualidad, la architextualidad de la estética de la recepción y la interdiscursividad.

Este trascendentalismo ( el más reciente) se refiere al movimiento literario y filosófico que se desarrolló, en los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX. Fue una reacción frente a ciertas doctrinas racionalistas del siglo XVIII. Supuso un rechazo de las estrictas actitudes religiosas puritanas procedentes de Nueva Inglaterra, donde se originó el movimiento. Además, se opuso al ritualismo estricto y a la teología dogmática de todas las instituciones religiosas establecidas.

Los trascendentalistas estuvieron influidos por el romanticismo y el elogio de las bellezas, de la naturaleza y de la humanidad. En consecuencia, los escritores trascendentalistas expresaron sentimientos semirreligiosos hacia la naturaleza y la humanidad así como el proceso creativo y veían una conexión directa o una correspondencia, entre el universo (macrocosmos) y el alma individual (microcosmos).

Tal como se ha venido haciendo, se ubica al hispanoamericanismo literario en un dualismo parecido a los presupuestos trascendentalistas. Los conceptos hispanidad y americanidad que conforman el hispanoamericanismo con el adjetivo literario o su

<sup>68</sup> García, Canclini Néstor. *La globalización imaginada. Estados y Sociedad*, México, Paidós, 1999, 26.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

correlato no solamente denotan una dualidad sin trasfondo, sino una correlación historicista de geografías y razas distintas, una cartografía étnicocultural.

Además, el hispanoamericanismo trae a cuenta este tenor del encuentro que sustenta la diversidad cultural frente a todo intento de homogeneización ilustrada, racionalista o neoclasicista, a manera de las estéticas vigentes durante el siglo XVIII. En sí mismos, hispanismo y americanismo deben de constituirse en una mezcla entre dos grandes conjuntos culturales. A este respecto, Leopoldo Zea reconoce:

el componente hispánico, cuya heterogeneidad hispano árabe-judío-germano-latino-celta, se volcó en una diáspora sobre América, donde la propia dominación colonial originó variantes dialectales con el otro componente, conformado por la yuxtaposición de culturas convergentes (ibérica, indígena, africana). Por consiguiente, la idea de unidad cultural de América bajo la denominación colonial europea (española, portuguesa, inglesa, francesa, holandesa) se revela como un prejuicio histórico<sup>69</sup>.

Por ello, se justifican las tesis de Herder (ensayos sobre el origen del lenguaje, 47) de Tylor ( cultura primitiva, 67) y de García Canclini<sup>70</sup> que apoyan la idea de diversidad de culturas criticando con cierta agudeza la razón europea porque la misma Europa no tenía unidad desde el mismo momento de su expansionismo y la reconquista tanto española como la portuguesa. Al llegar a América, el descubrimiento de la ortodoxia renacentista, barroca e iluminista no se mantiene; pese a que formaba parte del discurso vigente durante alrededor de dos siglos, por el hecho de que la heterogeneidad cultural en este continente supuestamente descubierto ya había existido.

Según el cubano Raimundo Lazo, el término Hispanoamérica se aplica a una compleja realidad en la que a la par se diferencian y se correlacionan pueblos en los cuales

<sup>69</sup> Zea, Leopoldo. "Convergencia y especificidad de los valores en América Latina y el Caribe" en *Latinoamérica, encrucijada de culturas. Latinoamérica*, fin de Milenio, México, Instituto Panamericano de geografía e historia y Fondo de Cultura Económica, 1999, 12.

<sup>70</sup> García, Canclini Néstor. *Arte popular y sociedad en América Latina*, Grijalbo, México, 1977, 28.





se notan divergencias y convergencias de orden físico, social, cultural en una comunidad de lengua, cuya consistente unidad se conjuga con la multiplicidad de localismos

En consecuencia, viendo superficialmente lo que ocurre, lo hispanoamericano—en cualquiera de sus usos posibles —parece un término artificial inventado para designar algo caótico; pero deteniéndose en el examen y viendo al fondo de las cosas, los hechos comprueban que se trata sólo de una complejidad de factores cuyo estudio presupone arduos problemas de ordenamiento y de intrincadas relaciones.

La literatura hispanoamericana como componentes de la yuxtaposición de culturas heterogéneas de una de las múltiples geografías no sólo reciben el juego de las influencias de todos estos factores, sino también deben ser estudiadas desde la transdisciplinariedad que exige que todos los elementos intervienen con sus intrincadas relaciones. Sencillamente, la pluralidad de estas literaturas justifica su regionalización sin pretender alcanzar su unidad porque sería caer en una retórica utópica cuya exclusividad le orilla a un sin sentido evidente. En este mismo sentido de regionalismo literario, Agustín Martínez, de la universidad central de Venezuela, en su página sobre estrategias críticas argumenta:

se trataba de dar respuesta a los problemas adicionales que derivaban del proceso de occidentalización o globalización de la cultura latinoamericana y su inevitable proyección sobre sus productos artísticos y literarios y de examinar si la presencia de obvias tendencias universalistas bastaba para definir la cultura latinoamericana como lo hizo Haroldo de Campos<sup>71</sup>

Agustín Martínez (estrategias críticas, 13) subraya que el problema de la contraposición original universal sigue existiendo hoy en día casi en los términos en los que se formuló en el siglo XIX. Ángel Rama, desde una perspectiva culturalista, lo plantea muy recientemente en el siglo XX de esta manera:

nunca se afirmará suficientemente que la nueva narrativa latinoamericana (hispanoamericana) es un movimiento más que una estética, por lo cual admite plurales orientaciones dentro de un abanico artístico e ideológico que se estructura

<sup>71</sup> Martínez, Agustín. *Estrategias críticas: Itinerario moderno de una tradición crítica latinoamericana*. [Http://www.mav.cl/critica/agustinmartinez htm](http://www.mav.cl/critica/agustinmartinez.htm). 03/03001, 12.

sobre los 2 ejes que ordenan la producción literaria del continente: uno horizontal que registra la acción de las diversas áreas culturales en que está dividida América Latina y otro vertical que permite visualizar las estratificaciones socioculturales, que se producen en cada una de las áreas. La mutua indeterminación de ambos ejes constituiría el elemento dinámico de la producción cultural y literaria latinoamericana y es el contenido último de lo que se denomina el expresar de nuestra cultura<sup>72</sup>

En otros términos, el hispanoamericanismo literario responde a lo trascendente de sus temas que combinan la complejidad étnicocultural europea y la de América. Pone en juego un sustrato regional cuya unidad localista incorpora la diversidad en las características de las producciones en las respectivas regiones, la de las áreas culturales en el ámbito nacional fijando tradiciones e historias individualizadas que dan lugar a intercomunicaciones entre las literaturas de distintos países mediante canales abiertos en área de cultura compartida.

Por todo lo anterior, la nueva literariedad hispanoamericana ha pasado del immanentismo al trascendentalismo, incorporando gradualmente la historia y la estética. Además, los trasfondos sobre cuestiones de identidad acerca de lo que somos y sobre todo cómo llegamos a ser lo que somos configuran no solamente el hispanismo —sino, el americanismo literario— dentro de los horizontes de la antropología cultural que estudia tradiciones y costumbres de una sociedad.

Este americanismo literario debe ser más abierto que el anteriormente comentado porque abarcaría la formación de ámbitos culturales mixtos. Según el argentino Carlos A. Loprete<sup>73</sup>, algo nos identifica por sobre los tiempos con nuestros antepasados aborígenes, hispánicos, criollos (hijos de españoles nacidos en suelo americano), mestizos (mezcla de indios y españoles) y mulatos (hijos de africanos y españoles). Es una resultante simbiótica, mezcla de elementos originariamente diferenciados pero combinados en una nueva unidad. En un análisis fugaz y genérico, podríamos afirmar que es una combinación de la visión mediterránea de la vida con la visión regional del hombre americano a partir de la mentalidad indígena. Carlos A. Loprete insiste en señalar:

<sup>72</sup> Ángel, Rama. *Transculturación narrativa en América latina* citado en Agustín Martínez. Siglo XXI. México, 1983, 14.

<sup>73</sup> Loprete, A. Carlos. *Literatura mexicana e hispanoamericana*. Pearson Educación México, 2000, 108.

limitándonos al ámbito literario, el mestizaje se ha producido en las *formas* (metros poéticos, géneros, recursos retóricos), en *los contenidos* (temas, asuntos), en *las corrientes y los movimientos literarios* (Renacimiento, barroco, romanticismo) y *comportamientos artísticos* como modas literarias, academias, grupos profesionales, edición de obras, etcétera (Historia de la literatura, 109)

A la vista de tanta complejidad que no incluye lo afroamericano, la literatura hispanoamericana no es un campo fácil de estudiar. No es un área donde se puede disfrutar de la autonomía de los textos y olvidarse de los juegos de influencias externas.

Sin embargo, están ya los universales esfuerzos teóricos y críticos junto con los disciplinarios que no dejan de ser múltiples y verdaderamente profundos en cuanto a estudios sobre antecedentes. Para ello, se requieren de la diversidad de culturas y literaturas distribuidas en zonas sin dejar de reconocer que cada región ha surgido de una acumulación de historia prodigiosa con actores sociales concretos y sus diversidades moviéndose en territorios específicos.

Cabe subrayar que la literatura moderna influida por una larga tradición romántica, ha puesto en el centro del debate el sentido de las regiones, la preeminencia de la particularidad sobre la generalidad, la diversidad sobre la unidad, elementos todos que configuran las identidades culturales en una evolución transversal de la historia, ocurrida en espacios culturales transfronterizos.

### **Regionalizaciones de las identidades en el romanticismo hispanoamericano**

Opuestos lineamientos metodológicos y conceptuales caracterizan a imanentistas y trascendentalistas en el delicado asunto de los estudios literarios. Entretanto, sigue pendiente una taxonomía de obras literarias con mayor estabilidad y nivel de adhesión; pese a la tipología cronológica, calificada de periódica con base en corrientes y movimientos literarios; de genérica, generacional y temática en busca del éxito ante la mitocrítica. En cuanto a la literatura hispanoamericana, la dicotomía está entre una visión europea y una continental. A este respecto, Carlos A. Loprete señala:

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

la literatura hispanoamericana es en sentido estricto literatura escrita en lengua española o castellana de América. Pero en un sentido lato del adjetivo, puede considerarse como tal a toda colección de obras escritas en un determinado límite geográfico. En el primer caso, se postula un criterio lingüístico, la igualdad de la lengua, y por lo tanto, las literaturas aborígenes no formarían parte de nuestra literatura. En la segunda de las interpretaciones, se considera a la literatura como uno de los elementos configuradores de una cultura nacional o regional y, por tanto, las literaturas indígenas forman parte de la hispanoamericana (Historia de la literatura, 3)

Integrar la producción literaria a la cultura es dar un giro trascendental a la literatura que estuvo siempre vinculada explícita o implícitamente a las culturas gráficas, poseedoras de tecnología alfabética con que se preserva la intelectualidad humana y las más ricas sutilezas del imaginario social. Es distanciarla evidentemente de su etimología que la relaciona siempre a las obras escritas o la textualidad y acercarla al pensamiento alto, el sentimiento, el habla con claridad, la oralidad donde funciona la mitología con la persistencia de lo legendario en culturas sin conocimientos alfabéticos y gráficos, como bien lo señala Ana María Postigo<sup>74</sup>

Así, el fenómeno literario en Hispanoamérica trasciende lo lingüístico, lo intratextual, lo inmanente y lo estilístico para ser parte de la cartografía étnicocultural que va más allá de lo nacional y las fronteras políticas de los estados hasta integrarse en los asuntos transfronterizos y transculturales. Se disuade de los cánones occidentales con la moralidad y se sustenta en las perspectivas de los semióticos Michael Riffaterre<sup>75</sup>, Yuri Lotman<sup>76</sup> y la cosmovisión dialógica de Mijaíl Bajtin<sup>77</sup> que plantean:

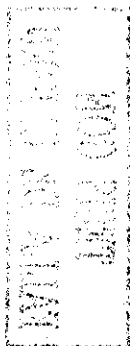
El fenómeno literario no es únicamente el texto; sino también su lector y el conjunto de reacciones posibles del lector al texto (enunciado y enunciación). El texto es un código limitativo y prescriptivo. La literatura habla un lenguaje particular que se superpone a la lengua natural como un sistema secundario y por eso, se la define como un sistema modelizador secundario. La textología comprende las relaciones dialógicas intertextuales e intratextuales en su bipolaridad. Cada texto presupone un sistema comúnmente comprendido. Todo texto (oral y escrito) implica

<sup>74</sup> Postigo, De Bedía, Ana María. *Literatura* <http://www.currycap.me.gov.ar/publica/pdf/1bombi.pdf>

<sup>75</sup> Riffaterre, Michael. *La production du texte*, Flammarion, Paris, 1979, 57.

<sup>76</sup> Lotman, Yuri. *La estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo, 1988, 36.

<sup>77</sup> Bajtin, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1992, 93.



por supuesto una gran cantidad de elementos heterogéneos naturales, primados y ajenos al signo<sup>78</sup>

En otras palabras, la literatura hispanoamericana es un componente más de la cultura vigente en sus diversas áreas. Su literariedad no se restringe solamente a los criterios lingüísticos de los cuales se ocupa exitosamente la semiótica textual. Su estudio no debe de abarcar solamente los procedimientos del lenguaje, la perspectiva de integración composicional donde entra la retórica para seguir explicando el significante. Al decir de Mijail Bajtin (*Estética de la creación verbal*, 93), de Michel Riffaterre (*La production du texte*, 57) y Yuri Lotman (*La estructura del texto artístico*, 36) entre 1973 y 1984, la obra literaria es bipolar. El lenguaje natural ahí utilizado trae procedimientos y convenciones con géneros literarios en cuestiones de estilo. Estos códigos y modelos invitan a los lectores ideales a aplicar su competencia para interpretar al mundo, imaginario y el real.

En Hispanoamérica, los textos orales y escritos son modos particulares de la existencia de los pueblos. Son bloques de significantes y significados cuyos sentidos complejos organizan las manifestaciones culturales de la sociedad, según los momentos históricos determinados. Por ello, la semiótica textual de Greimas<sup>79</sup> es superada por sus limitaciones a lo prescriptivo y se recuperan los lineamientos metodológicos y trascendentales por la semiótica de la cultura de Lotman (36) y los estudios de contenido propuestos por Wolfgang Kayser<sup>80</sup>.

Estos requerimientos no son recientes. Hacia el siglo XIX, "el liberal-romanticismo crea en Hispanoamérica un concepto de cultura antes de que lo hiciese la ciencia antropológica, relacionada con la mitologización y la identidad como un conjunto de valores que remiten a una tradición o actitudes estéticas. Es una cultura que nos remite a un pasado embellecido, poblado de buenos salvajes llenos de la pureza de la inocencia. Es la restitución de ese pasado mitológico sobre la base de una tradición hermosea en la cual la historia de la cultura es más bien la remembranza de ideales heroicos más que identificación de valores de sujetos concretos puestos frente al problema de la supervivencia. Por lo tanto, se edificó un

<sup>78</sup> Angenot, Marc y al. *Teoría literaria*, Siglo XXI, México, 1993. 47

<sup>79</sup> Greimas, Algirdas Julien "Pragmática y semiótica. Observaciones epistemológicas" en G. Hernández Aguilar Héctor, Coord. *Sentido y significación. Análisis semiótico de los conjuntos significantes*. Puebla, UAP, Premiá, 1987, 108.

<sup>80</sup> Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. 4ª ed. Versión española de María D. Mouton y V. García Yerba, Editorial Gredos, 1992, 97.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

etnos ideal como respuesta a un logos. Por lo tanto, la identidad pasa a ser una bandera de lucha frente al intento refundacional originado en la ilustración hispanoamericana<sup>81</sup>

Las expresiones tales como buenos salvajes, llenos de la pureza de la inocencia, de un pasado embellecido, remembranza de ideales heroicos, que no toman en cuenta sujetos concretos frente a la supervivencia, huelen a romanticismo europeo recuperado por criollos en lucha por la emancipación. En estas expresiones, subyacen el homenaje al indio muerto y la explotación del vivo por ser considerado como bárbaro, como lo discute plenamente el peruano Mariategui en sus ensayos. Ahí, está plasmado un indianismo que pretende pasar por un indigenismo con olor a la época precolombina. Esta conceptualización de identidad y cultura se instituye en un canon que excluye a mestizos y negros, arquetipos de la marginalidad, para incluir a criollo, peninsulares y extranjeros europeos.

Contra estas definiciones, Héctor Guillermo Alfaro Lopez<sup>82</sup> y Carmen Camilleri<sup>83</sup> en su obra *Antropología Cultural y Educación* responde: "La cultura no es solamente obras científicas y artísticas. Este aspecto material de la cultura europea es el que llega a anonadarnos. La cultura no necesariamente tiene que culminar en elaborados productos físicos. Han existido pueblos que no crearon grandes obras culturales o las que produjeron son sólo polvo removido por el viento de la historia. Y sin embargo, no dejaron, ni dejaron de ser pueblos cultos. Esto se explica porque la cultura es, antes que cualquier cosa, altas formas de organización social y de conducta humana, que al definir sus contornos dan lugar a expresiones específicas de personalidad y de identidad. La cultura es un conjunto más o menos ligado de significaciones adquiridas, las más persistentes y las más compartidas que los miembros de un grupo, para su afiliación a este grupo, deben propagar de manera prevalente sobre los estímulos provenientes de su medio ambiente y de ellos mismos induciendo con respeto a estos estímulos, actitudes, representaciones comunes valorizados para poder asegurar su reproducción por medios no magnéticos.

Al igual que la literatura gira en torno a la oralidad, el pensamiento profundo y el habla con claridad en lugar de la tecnología alfabética y gráfica, al igual que la clasificación de las obras escritas en periodos, géneros y generaciones se revela inconsistente por no

<sup>81</sup> *Identidad y alteridad en las ciencias sociales hispanoamericanas. Notas para una investigación*. Revista Arbil [http://www.ctv.es/USER/mmori/\(35\)alva.htm](http://www.ctv.es/USER/mmori/(35)alva.htm), 03/03/01

<sup>82</sup> Alfaro, López Héctor Guillermo "La senda de lo imaginario: cultura y liberación en América latina" en *Latinoamérica: encrucijada de culturas*. Leopoldo Zea y Mario Magallón coord., México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 37

<sup>83</sup> Camilleri, Carmen *Antropología cultural y educación*, Lausana, UNESCO, p. 14

estar diseñada para la oralidad; al igual que los textos son bipolares por sus códigos prescriptivos y sus contextos, el estudio temático pretende recorrer todas estas limitantes para dar una visión integral de las obras a analizar y valorar.

La cultura, difundida textualmente, se singulariza con identidades que se regionalizan. Las tipologías dejan de ser escritas para tematizarse y mitologizarse por su oralidad. Los textos literarios de Hispanoamérica se transforman en redes de significantes y significados, en forma y contenido, sustentados en un contexto diversificado que se constituye en una enciclopedia implícita mediante estrategias y procedimientos actualizados por lectores competentes e ideales, en un vasto sistema dentro del cual ningún texto es central porque todos están interconectados.

Con ello, se integran los cánones en un nuevo círculo hermenéutico de comprensión y de interpretaciones. Con ello, se justifica la regionalización de las identidades y las culturas diversificadas sin visos de exclusión mucho menos de dependencia, tal como está ocurriendo en la literatura universal que Carlos A. Loprete (Historia de la literatura, 108) estructura para fines analíticos, sosteniendo el sentido de la diversidad ante la unidad lingüística tan pregonada al igual que el brasileño Darcy Ribeiro<sup>84</sup>, el cubano Fernando Ortiz<sup>85</sup> y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fundada por Haya de la Torre en 1927 al señalar:

En las tierras que en la actualidad constituyen la denominada hispanoamericana, hubo tres áreas culturales donde florecieron las letras: la altiplanicie del centro de México o literaturas nahuas, la región de la península de Yucatán, el Istmo de Tehuantepec y parte de mesoamérica o literaturas mayas. Y, por último, el altiplano andino o literatura quechua o incaica<sup>86</sup>.

Para los fines del estudio de las literaturas aborígenes, esta clasificación tiene consistencia y puede ser entendida como un gran avance en la tarea de relacionar la literatura con la cultura. Sin embargo, la literatura decimonónica o de la emancipación en

<sup>84</sup> Ribeiro, Darcy. "La cultura latinoamericana" en *Fuentes de la cultura latinoamericana* Leopoldo Zea, Comp., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 112.

<sup>85</sup> En Rosalba Campra, *América Latina: la identidad y la máscara*, 14.

<sup>86</sup> Loprete, A. Carlos. *Literatura mexicana e Hispanoamérica*. México, Pearson Educación, 2000, 3.

sus sectores de producción intelectual muestra su inconsistencia porque faltaría integrar un área más para no confundir literatura hispanoamericana con indigenismo. Por ello, se estructura aquí una cartografía étnicocultural, integrada por las áreas de la amerindianidad, de la africanidad y la europeizante

En todo caso, la identidad en Hispanoamérica sigue siendo un problema que ha sido objeto de preocupación tanto de Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales*, de Simón Bolívar en su discurso de Angostura en Jamaica, de Domínguez Sarmiento en su *Civilización y Barbarie*, del Dominicano Pedro Henríquez Ureña como del cubano José María Heredia durante el siglo XIX; lo que se debe a que:

Toda identidad es una mera proyección mental o “constructo” al servicio de determinados fines y propósitos hegemónicos asociados con la constitución del poder ya sea individual o colectivo. Por ejemplo, el caso de la tan traída y manoseada identidad latinoamericana”, surgida tanto de las guerras de independencia, así como de las luchas de consolidación nacional. Ésta no representa otra cosa; sino el mecanismo ideológico mediante el cual nuestras élites impusieron sus valores en momentos históricos específicos<sup>87</sup>

Aquí, cabe subrayar que la literatura europea es asociada a grandes anhelos de expansión, expresión y destrucción, expresiones altamente sofisticadas de espíritu. Los criollos del romanticismo social hispanoamericano identifica a los indígenas como inocentes salvajes precolombinos. Los partidarios del indigenismo estructuran áreas culturales excluyentes o europeizantes rioplatenses, por allá en el rincón del Atlántico en América del sur y a negros caribeños. En cambio, la negritud de Frantz Fanon va más allá de las limitaciones raciales para transformarla en una preocupación étnica y humana.

Esta problemática de la cultura diversificada es subyacente a las identidades en busca de una legitimación o acto homologado que establece la autenticidad y la inautenticidad de individuos o de hechos con base en su derecho legal de existencia. Esta cuestión de identidad, más allá de lo dicho por Mari Carmen Ramírez,

<sup>87</sup> Ramírez, Mari Carmen. *Identidad o legitimación. Apuntes sobre la globalización y arte en América Latina*. Dirección : <http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/mari.html>, 03/03/01.



está expresa en el mismo momento del choque o encuentro entre Europa y América, expresa en la literatura en que se hace patente la conciencia del conquistador que se sabe subordinado a la Corona y a la iglesia, más tarde en el criollo descendiente de conquistadores y colonizadores. Pero más aún en el mestizo que resulta de la unión de diversas etnias, no sólo indígenas, sino también africanas y asiáticas, como se ve en el Brasil, en Perú y en el Caribe<sup>88</sup>

Esta cuestión de identidad está plasmada en proyectos de nación que incluyen y excluyen a sectores de naciones hispanoamericanas en refundación y consolidación. Se hace mestizo en el proyecto bolivariano y europeo o anglosajón en Sarmiento; lo que ha sido motivo de confusiones cuando Bolívar exclama y pregunta:

¿Qué somos? ¿Europeos? ¡tantas caras cobrizas nos desmienten!  
 ¿Indígenas? sonrisas de nuestras blondas damas nos dan acaso la respuesta.  
 ¿Mestizos? Nadie quiere serlo y hay millares que ni americanos ni argentinos querían ser llamados. ¿Nación? ¿Nación sin amalgamas de materiales acumulados sin ajuste ni cimiento?<sup>89</sup>

Acaso, tiene razón Horacio Cerrutti al señalar que los emigrantes importados se enorgullecen al sentirse blancos, cristianos y occidentales, que les dicen los más europeos de la América, los menos latinoamericanos con su deseo de desarrollar el otro lado del Atlántico, el estilo de vida de sus culturas matrices mediante la sajonización, la yanquización y la europeización de esta América

Acaso, la identidad — ligada a las actitudes estáticas—no aparecen en la literatura indígena. Acaso, la esclavitud como instrumento de lucha no está plasmada en la literatura del Caribe, puente de entrada de diversas razas y culturas que pasaron al continente y lugar de encuentro multirracial y multicultural de diversas regiones de la tierra. En fin, ¿la civilización europeizante no está en la producción literaria del Río de la Plata?

Estas preguntas hipotéticas justifican la regionalización literaria del Brasileño Antonio Cándido, sustentada en matices de autoconciencia cultural como hilo conductor

<sup>88</sup> Zea, Leopoldo "Convergencia y especificidad de los valores en América latina y el Caribe" en *Latinoamérica: encrucijada de culturas*. Leopoldo Zea y Mario Magallón Coord. México. Fondo de Cultura Económica, 1999, 21.

<sup>89</sup> Faustino, Sarmiento Domingo. "Conflicto de las razas en América Conclusiones" en *Fuentes de la cultura latinoamericana* Leopoldo Zea, comp. México, Fondo de cultura económica. 1995, 25

que permite reconstruir la vigencia de estas representaciones del mundo latinoamericano (hispanoamericano) al difundir la producción literaria continental ( y particularmente la narrativa) interpretada como elaboración estética de esa autocomprensión (Martínez Agustín, *estrategias crítica*, 7).

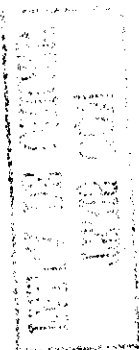
Estos hilos de la regionalización pueden ser llamados “temas” como lo es la identidad dentro del motivo de la hispanidad cuyos correlatos y subtemas seleccionados son la amerindianidad, la africanidad y la europeización situados en áreas culturales específicas que son susceptibles de ser reconstruidas dentro de las geografías nacionales y étnicas. Este tema de la identidad se configura como hilo de un regionalismo crítico que, al decir de Cándido, permite la percepción crítica de los problemas locales transfronterizos y transculturales más allá de la regionalización romántica que se basa en una elaboración literaria pintoresca sin visos críticos.

Además, la identidad como tema responde a los criterios de abstracción por ser un punto de partida en el motivo de la hispanidad, particularizando, decantando y cristalizando. En sí, el motivo “hispanidad” se adecua a la creencia vigente en la colectividad hispanoamericana tanto, que la literatura comparada fundamenta la regionalización para promover la exaltación de los valores de raza, lengua y territorio con fines de facilitar la sustitución de individualidades representativas de los procesos locales, y globales; como bien lo señalan Pierre Brunel<sup>90</sup> y Postigo<sup>91</sup>.

Esta tematización no solamente sirve para definir las redes de significantes, de significados y de sentidos como lo hacen los semióticos textuales y de cultura, sino constituye también motivos de comprensión, de interpretación de fenómenos textuales literarios y culturales del ámbito de la hermenéutica de la cultura en una progresiva integración de la antropología en aras de la literatura hispanoamericana.

<sup>90</sup> Brunel, Pierre y Chevrel Yves. *Compendio de literatura comparada*, México, Siglo XXI editores, 1994, 68.

<sup>91</sup> Postigo, De Bedia, Ana María. *Literatura*, <http://www.currycap.me.gov.ar/publica/pdf/lbombi.pdf>



Como bien lo subraya Juan Ramón Montaña Calcines<sup>92</sup>, Metodólogo Nacional de Español y literatura en Cuba, una plena interpretación de la literatura debe tener en cuenta los componentes del proceso de comunicación estética: autor, texto, receptor y mundos. Debe tener en cuenta al texto en sí; pero también la serie intertextual de la que participa y el ámbito extratextual del que emisor, receptor y sus respectivas circunstancias personales y socioculturales participan.

En este tenor, la hispanidad y las identidades en el romanticismo hispanoamericano entran sin cortapisas como objeto de estudio de la literatura comparada que no se limita en la dependencia de cánones, de obras maestras del panteón vivo del patrimonio de la humanidad, no sintetiza excluyendo la oralidad mitologizada en las leyendas a manera de la literatura universal, no solamente la historia de movimientos y corrientes con clasificaciones genéricas de la literatura general o historia literaria, sino engloba la teoría, la crítica y la historia en cooperación con la justificación de una investigación, cuyo fin es la descripción, la interpretación y la valoración de las obras afrontando la literariedad, la estética y la naturaleza de la literatura, tal como lo propone Wellek<sup>93</sup> en función de las críticas a la literatura comparada positivista.

Así, se concretan una vez más en este trabajo el seguimiento conceptual y temático con base en criterios históricos, geográficos y culturales porque, al decir de Carmen Bobes, Gloria Baamonde y otros:

es arriesgado señalar un corte en el devenir de la historia de las ideas por su contradicción con la historia que no se para nunca y con los historiadores que señalan convencionalmente fechas y etapas atendiendo hechos políticos porque las ideas literarias y la cultura están involucradas con sus contextos y circunstancias donde adquieren su perfil en cada caso un significado y sentido diversos<sup>94</sup>

<sup>92</sup> Montaña, Calcines Juan Ramón. *La intertextualidad. Dimensiones de un concepto para la didáctica de la lengua materna y literatura* <http://www3.cuba.cu/publicaciones/documentos/pedagogicas/pedagog2juanramo.htm>, 04/03/01, 2

<sup>93</sup> Wellek, René "La crisis de la literatura comparada" en *La literatura comparada: principios y métodos. Manuales*, Madrid, Gredos, 1998.

<sup>94</sup> Bobes, Carmen y al. *Historia de la teoría literaria. Transmisores. Edad Media poéticas clasicistas*, tomo II. Manuales. Madrid, Gredos, 1998, 5.

Este reconocimiento a la historia literaria, a la teoría y la crítica dentro de la literatura comparada, evidentemente contraria al estructuralismo en boga y próxima a la semiótica y la hermenéutica (corriente, ambos de la filosofía trascendental), implica adoptar lineamientos apegados a la intratextualidad, la intertextualidad y interdiscursividad. Con base en la teoría dialógica de Batjín, Julia Kristeva dentro de su semanálisis afirma:

cada texto está constituido como mosaico de situaciones. Todo texto es la absorción o transformación de otro texto. Es la presencia de un texto dentro de otro texto mediante citas, alusiones o incorporaciones en estilo indirecto<sup>95</sup>

Gérard Genette, el francés deconstruccionista coincide en la intertextualidad con Kristeva y Bajtín y apunta que:

la intertextualidad es la relación del texto con su propio entorno gráfico. Marc Angenot y otros distinguen la intratextualidad de la interdiscursividad porque la primera relación de textualidad es la organización interna del texto, sus sistemas de funcionamiento, más sus redes de sentido, sus tensiones; ante la intertextualidad que es el encuentro existente entre saberes y discursos heterogéneos en un texto; mientras que la interdiscursividad es la "deconstrucción de símbolos anteriores para insertar nuevos contextos, espacio polifónico de confrontaciones cuyos estados sucesivos son portadores de contingencias ideológicas"<sup>96</sup>

En otras palabras, la interdiscursividad es la inclusión de rasgos considerados específicos de una formación discursiva en otra. La literatura comparada se revela apropiada por reconocer el sentido del contexto, para entender un texto a manera de Van Dijk. Los comparatistas sugieren la lectura lineal en función de los recursos retóricos y la teoría de los géneros o cuestión de estilos a la cual se añade una complementaria en conceptos estructuralistas, esencial en hermenéutica para que todo buen lector pueda pasar de la superficie a las profundidades de contenidos, subyacentes en las obras.

¿Acaso, el entendimiento de la literatura hispanoamericana no exige este gran esfuerzo? ¿Acaso, la misma competencia literaria no lo hace necesario? ¿Qué tanto un

<sup>95</sup> Kristeva, Julia. "La productividad llamada texto" en *Lo verosímil. Comunicaciones II*, Tiempo contemporáneo, 1972, 25

<sup>96</sup> Angenot, Marc y Al.; teoría literaria, Siglo XXI editores, México, 1993. 167.



inmanente, con una lectura lineal ingenua, no se deshace de la crítica para hacer una revisión romántica, pintoresca y superficial de significados apegados a desvíos estilísticos y retóricos. ¿Qué tanto se disfruta de la estética de una obra restringiendo la lectura a la sincronía de la gramaticalidad sin tomar en cuenta cuestiones diacrónicas? En fin, se requerían argumentos sustanciales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, Marc y Al. Teoría literaria, Siglo XXI editores, México, 1993.
- Bobes, Carmen y al. Historia de la teoría literaria Transmisores: Edad Media, poéticas clasicistas, tomo II. Manuales, Madrid, Gredos, 1998.
- Brunel, Pierre y Chevrel Yves. *Compendio de literatura comparada*, México, Siglo XXI editores, 1994.
- Camilleri, Carmen *Antropología cultural y educación, Lausana, UNESCO.*
- Faustino, Sarmiento Domingo. "Conflicto de las razas en América Conclusiones" en *Fuentes de la cultura latinoamericana*. Leopoldo Zea, comp., México, Fondo de cultura económica, 1995
- Guillermo, Alfaro López Héctor. "La senda de lo imaginario: cultura y liberación en América latina" en *Latinoamérica: encrucijada de culturas*. Leopoldo Zea y Mario Magallón coord, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Identidad y alteridad en las ciencias sociales hispanoamericanas Notas para una investigación*. Revista Arbil, [http://www.ctv.es/USER/mmori/\(35\)alva.htm](http://www.ctv.es/USER/mmori/(35)alva.htm), 03/03/01.
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*, 4ª ed., Versión española de María D. Mouton y V. García Yerba, Editorial Gredos, 1992
- Kristeva, Julia "La productividad llamada texto" en *Lo verosímil Comunicaciones II*, Tiempo contemporáneo, 1972
- Loprete, A. Carlos *Literatura mexicana e Hispanoamérica*, México, Pearson Educación, 2000
- Montaño, Calcines Juan Ramón *La intertextualidad Dimensiones de un concepto para la didáctica de la lengua materna y literatura*. <http://www3.cuba.cu/publicaciones/documentos/pedagogicas/pedagog2juanramo.htm>, 04/03/01.

Postigo, De Bedia, Ana María. *Literatura* <http://www.currycap.me.gov.ar/publica/pdf/1bombi.pdf>

Ramírez, Mari Carmen *Identidad o legitimación. Apuntes sobre la globalización y arte en América Latina*, <http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/mari.html>, 03/03/01.

Ribeiro, Darcy. "La cultura latinoamericana" en *Fuentes de la cultura latinoamericana*. Leopoldo Zea, Comp., México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Welck, René. "La crisis de la literatura comparada" en *La literatura comparada: principios y métodos Manuales*. Madrid, Gredos, 1998.

Zea, Leopoldo. "Convergencia y especificidad de los valores en América latina y el Caribe" en *Latinoamérica: encrucijada de culturas*, Leopoldo Zea y Mario Magallón Coord. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

**CAPÍTULO IV**  
**Producción y recepción de la narrativa**  
**hispanoamericana decimonónica**

**Ambigüedad del trascendentalismo  
de la identidad hispanoamericana**

La temática de la identidad, hipotéticamente subyacente en la novela hispanoamericana romántica entre los finales de los siglos XVIII y XIX, implica una suficiente pero sucinta revisión de la poética y de la retórica, ambas antecedentes de la teoría de la literatura, de la sincronía lingüística, de las tradiciones estudiadas por la antropología, del consumo (uso) o la crítica (valoración), de los textos en aras de la pragmática y la sociología literarias

Tanto la lingüística sincrónica, la historia interpretativa, la antropología cultural como la pragmática se constituyen en referencias disciplinarias para el enfoque comunicativo en la literatura que recupera la presencia del autor, la forma de los mensajes, los horizontes de recepción del lector y la influencia del contexto dentro de una intersubjetividad necesaria para el análisis de las obras del siglo XIX en Hispanoamérica y as interpretaciones en los tiempos actuales

Las mismas relaciones horizontales de esta temática con la hispanidad y la americanidad, dentro de una específica tradición étnica de las culturas vigentes en las regiones distribuidas en un determinado espacio geográfico con una historia compartida, demuestran las debilidades de las visiones inmanentistas. Los mismos motivos como la americanidad, la africanidad, la cosmovisión rioplatense y europeizante hacen necesarias las áreas culturales, descubiertas y aprobadas entre los antropólogos y la configuración de la literatura con sus diversas obras en el ámbito de la producción cultural

A primera vista, la identidad se enmarca dentro del paradigma filosófica de los trascendentalistas y se hace susceptible de ser estudiada por los hermenéuticos, los teóricos de la pragmática literaria, los semióticos narrativos y culturales. Sin embargo, existen neo-formalistas que pretenden ubicar la identidad en las áreas inmanentes de la lexicografía y la dialectología. Alfredo Matus Olivier afirma:



desde los orígenes de la dialectología hispanoamericana, se ha planteado el problema del léxico español de América, en relación con las cuestiones de la unidad y la diversidad de la lengua española ¿ Existe una identidad hispanoamericana manifestada en determinados repertorios? ¿ cuáles son los componentes de estos repertorios (fuentes) en relación con una específica visión del mundo, de contactos específicos (lenguas amerindias con el inglés) ¿ cuál es la tensión que se produce entre el componente panhispánico de la realidad léxica de Hispanoamérica y los ítems diferenciales propios de cada área y de las regiones particulares<sup>97</sup>.

Estos formalistas posmodernos, lexicógrafos y dialectólogos critican la confusión entre uniformidad y unidad como valoración a los trabajos de las academias de lengua española en perspectiva panhispánica, la práctica muy frecuente de sumar vocabularios parciales en la larga tradición diccionarística del español de América sin otorgarle sentido a la diversidad. Se declaran favorables a las zonas dialectales por entrañar cuestiones de tanta importancia como la identidad lingüística hispanoamericana en cada una de sus regiones y por insertarse directamente en las tensiones entre unidad y diversidad con las proyecciones que se derivan de ello.

Así, la identidad se incorpora a la antropología cultural y a la lingüística por su afán de entender la diversidad en su dimensión lingüística cultural (lexicografía y dialectología). En todo caso, esos partidarios de la dimensión léxica y dialectal de la identidad rechazan las consideraciones étnicas y sociológicas por contener contradicciones todavía no resueltas y por condicionarse a clases sociales para afirmarse a favor de reconocer la forma como definición de identidad y entender la lengua como clave de la identidad. Después de determinar la interdependencia entre identidad y lenguaje, el chileno Andrés Gallardo descubre:

la clave lingüística no es la única para enfocar el problema de la identidad, que la lengua es de hecho el único lazo indiscutible que nos liga al pasado, que mantiene el pasado gravitando sobre el presente y que puede actuar como generador privilegiado de aglutinación social. El lenguaje es entendido como instrumento de apropiación de un mundo heredado y como método de investigación y comunicación de esa experiencia proyectada en el ámbito social que se vive. La actividad literaria en Hispanoamérica ha sido desde muy temprano un centro

<sup>97</sup>Matus, Olivier Alfredo "La dimensión léxica del español de América" en *Unidad y Diversidad del español*. Coord. Humberto López Morales [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/unidad/ponencias/matus\\_a.doc](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/unidad/ponencias/matus_a.doc), 17/03/2002

privilegiado de indagación, descubrimiento y expresión de identidad cultural. La literatura expresa la vida de una sociedad, aprehendiendo su lógica interna. Es un lugar privilegiado de elaboración cultural, basada en el lenguaje<sup>98</sup>.

Entonces, se insiste en que la lengua no es la única clave de la identidad. En torno a esta temática, está la historia como comunicación que narra las experiencias del pasado en busca de sentido para el presente y de bases para el futuro. En esta historia, se percata una tradición heredada como, en un primer momento, contraposición a España. En un segundo momento, como latinoamericanismo aceptando "la hermandad" francesa en oposición al expansionismo anglosajón. En un tercer momento, el integracionismo incorpora a Iberoamérica en busca de la unión entre diversas culturas recuperando la tradición latina sin menoscabo de la hispana con un rechazo a la anglosajona.

Christina Rollens<sup>99</sup> cita al dominicano Pedro Henríquez Ureña que se declara favorable a la tradición indígena a diferencia de Simón Bolívar, quién margina a los indígenas por sus divisiones y discordancias, de José Martí, quién rechaza la adopción de cualquier influencia europea o estadounidense sin adaptarse a las realidades propias de América.

En otros términos, la dimensión lingüística de la identidad provoca ambigüedades tanto en la producción como en la recepción de la novela hispanoamericana del siglo XIX al declarar la autorreferencialidad y la autosuficiencia del lenguaje. El trascendentalismo llena estos vacíos al dotar la identidad de la necesaria dimensión histórica y antropológica por el reconocimiento de la diversidad en el siglo XIX, del efecto estético y recreador del lector en pleno auge dentro de la pragmática literaria o la estética de la recepción durante el siglo XX.

<sup>98</sup> Gallardo, Andrés. *Octavio Paz, identidad y lenguaje*, Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos [http://www.userena.cl/contenido/fh/ciel/octavio\\_paz\\_identidad\\_y\\_lenguaje.html](http://www.userena.cl/contenido/fh/ciel/octavio_paz_identidad_y_lenguaje.html), 31/12/01, 7.

<sup>99</sup> Christina, Rollins. *Una nueva mirada a la idea utópica en América* <http://www.arches.uga.edu/~crollin/ensayo.htm> 31/12/01, 3.

## El sentido de la producción y de la recepción

La poética y la retórica clásicas constituyen recursos indispensables en los procesos de comprensión, interpretación y valoración de las producciones literarias. La evolución en su aplicación ha demostrado que ha servido a los estructuralistas en la busca de la autonomía científica de lo literario. En otros momentos como durante el romanticismo, la nueva retórica sirvió para fundamentar el sentido de la creación como estrategia en oposición a la tradicional imitación (la mimesis aristotélica) desde una visión donde prevalecen las emociones, las sensibilidades y las intuiciones sobre la razón.

En tiempos recientes, la retórica se incorpora a los estudios literarios con sus figuras y tropos como referentes estilísticos y de ornamentación dentro de la poética afectada a lo literario. La figura del receptor con sus procesos comunicativos, tan aplaudida actualmente, encuentra sus antecedentes por analogía en esta retórica que busca un discurso (oratoria), orientado hacia la persuasión o el convencimiento del auditorio. María del Carmen Ruiz de la Cierva anota:

el hecho retórico en su totalidad está formado por: a) un emisor o un productor que elabora un discurso (en este caso, una novela), b) un receptor o un destinatario que lo recibe, c) un texto con un contenido y una forma, d) el referente semántico del mismo, e) el contexto en donde se produce, f) el código usado que permite la comprensión y g) el canal que proporciona la comunicación entre el orador y el auditorio (autor y lector). Esta compleja realidad hace necesario distinguir entre el texto o discurso retórico del hecho retórico. El texto forma parte del hecho retórico. El hecho retórico y el texto retórico forman una construcción en que las relaciones sintácticas y pragmáticas están solidariamente establecidas y proporcionan una unidad semiótica global a la comunicación retórica<sup>100</sup>

Sin embargo, las actividades de iniciación literaria han sido matizadas sea por la figura del lector, sea por la teoría de la elocución (retórica de las figuras) o el estudio del texto como una parte del hecho retórico desatendiendo las operaciones realizadas por el autor como la *inventio* o el conjunto de influencias en sus ideas (la intertextualidad), sus

<sup>100</sup> Ruiz de la Cierva, María del Carmen. *Influencia del discurso retórico en el auditorio*. <http://ensayo.romaguadu/critica/retorica/ruiz/>, 02/01/02, 4.

habilidades intratextuales para la integración de estas influencias en su mensaje o dispositivo, los elementos extratextuales subyacentes en la comunicación. Se trunca la intersubjetividad para otorgar predominio a la recepción sin recuperar la producción aunque ambos conforman la estructura comunicativa en el hecho retórico. literario en este caso.

Éstas son las limitantes impuestas por la inmanencia a la tarea de la interpretación que dificultan los procesos de lectura para la comprensión de las producciones literarias de cualquier periodo incluyendo las narrativas hispanoamericanas del siglo XIX. Atan los contenidos y las expresiones a la gramaticalidad como un fenómeno exclusivamente lingüístico paradójicamente no literario. Se restringen a lo sincrónico excluyendo lo diacrónico de los fenómenos literarios relegando todo lo referente a los contextos que participan en cierta medida de la producción, sea discursiva o sea literaria. Implican profundizar en torno al discurso atado a la lengua y sus herramientas, identificadas como fonema, morfema y lexema.

En cambio, las aperturas estratégicas del trascendentalismo han permitido la incursión en los ámbitos de la historia desde la temática de la hispanidad y de la identidad hispanoamericanas hipotéticamente subyacentes en la narrativa decimonónica con sus correlatos en la antropología cultural en función de la regionalización tanto de los fenómenos de producción estética, como el acercamiento al pragmatismo de la sociología y de la estética de la recepción que trata de promover el nuevo papel del lector críticamente considerado en aras del uso y del consumo de lo literario. Incluso, se ha podido adentrar en los géneros literarios sin perder el sentido de la necesidad de recuperar los alcances inmanentes, al momento de llevar los contenidos novelescos a la trascendencia de la hermenéutica.

A este respecto, Renato Prado Oropeza<sup>101</sup> establece una revisión de la producción y la recepción del discurso literario y señala que el producto del trabajo estético es la obra artística. La obra es un producto del trabajo humano en el que coadyuvan tres vectores

---

<sup>101</sup> Prado, Oropeza Renato. *Literatura y Realidad. Lengua y estudios literarios*. México. Fondo de Cultura económica, 1999. 168.

como el autor implícito, el sistema estético, el espacio semiótico que permite su establecimiento y el lector implícito o receptor

También, diserta sobre la referencialidad como pre-existencia del universo de las cosas, un mundo ordenado de seres diferenciados gracias a su esencia ante la trascendentalidad concebida y planteada con base al contexto, instaurado y enmarcado en un tiempo y espacio definidos. Relaciona esta referencialidad con la transitoriedad de un discurso más allá del marco de enunciación, sustentada en la objetivación de valores estéticos, éticos, conceptuales en textos o discursos

Esta revisión de las formas, de los contenidos y de los referentes de las obras literarias facilita la aplicación de la hermenéutica que ubica la interpretación dentro de la intertextualidad de las obras con un autor, cuya competencia permite transformar el lenguaje natural y discursivo en literario, en función de su propias experiencias o simplemente de autor implícito o narrador

También, se refiere a la intratextualidad , como espacio semiótico donde confluyen los códigos lingüísticos (fonemas, morfemas y lexemas) y los recursos expresivos (tropos y figuras) y la interdiscursividad donde entra el lector implícito y /o un narratario que dialoga privilegiadamente con el narrador

Con la intratextualidad, se puede percatar que no se relega la inmanencia. La hermenéutica puede ser acusada de psicologista por atender la intencionalidad del autor. También, puede ser calificada de semiótica por someter la interpretación a las herramientas usadas para la creación de la obra y es pragmática o sociológica por referirse al lector en sus necesarias competencias para el acto de leer. Todo ello sirve para analizar el efecto estético de las obras. Paul Ricoeur subraya:

el acto de leer es la contraparte del acto de escribir. Esta dialéctica del acontecimiento y el sentido tan esencial a la estructura del discurso es correlativa

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

entre el acto de entender o la comprensión y la explicación en la tradición alemana<sup>102</sup>

Más adelante, insiste en que la comprensión es una primera etapa en el acto de leer es una ingenua captación del sentido del texto en su totalidad. En la segunda etapa, la comprensión es un modo complejo de descripción al estar apoyada por procedimientos explicativos. Al principio, la comprensión es una conjetura. Al final, satisface el concepto de apropiación. Así, la explicación aparecerá como la mediación entre dos estadios de la comprensión.

Esta conceptualización hermenéutica de la comprensión no es simplemente abstracción porque diversos sectores estudiosos de la literatura, más allá de la narrativa decimonónica, insisten en proponer esta lectura ingenua, llena de conjeturas cuyas hipótesis se basan en la totalidad de lo entendible en las obras, conjeturas que serán válidas al tratar de identificar los códigos lingüísticos y los recursos expresivos subyacentes desde un evidente ahistoricismo como procedimiento explicativo con los fines de no contaminar esta producción estética.

En todo caso, faltaría la sintaxis a este estudio de los recursos expresivos de las obras literarias. Faltaría la semántica para el análisis de los contenidos. Tanto la sintaxis como la semántica están en el mundo de la hermenéutica y exactamente en la semiótica. Esto permite afirmar que la semiótica es complementaria a la hermenéutica. A este respecto, Mauricio Beuchot pregunta y contesta:

¿qué relación puede tener la semiótica con la hermenéutica? Creemos que la semiótica puede servir como un proceso inicial que se completa, se planifica con la hermenéutica. Dado que lo que más ha trabajado la lingüística es el significante, Greimas opta por desarrollar el estudio del significado. Puesto que lo que más se ha trabajado ha sido el nivel textual o de la expresión, Greimas opta por el contenido. Para ello, organiza el material del nivel textual formando un inventario de las unidades constituyentes del texto (estudio morfológico, tanto en lo sintagmático como en el paradigmático para determinar las reglas de sus posibles combinaciones

<sup>102</sup> Ricoeur, Paul *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, 3ª ed., México. Siglo XXI editores, 1999, p. 83.



(sintáctico). De ahí, se pasa a efectuar la articulación de las unidades mínimas de la expresión (fonemas) con las del significado /semas (estudio semántico)<sup>103</sup>

Estos estudios que parecen estrictamente gramaticales no lo son. Estrategias que parecen centradas en el discurso no lo están en verdad porque no deben limitarse a los códigos idiomáticos. Además, se aplican a un lenguaje que Fernando Gómez Redondo<sup>104</sup> califica de literario por su significación o la capacidad de sugerir diversos significados, la creación de una realidad propia o la configuración en la ficción de mundos posibles en la novela, las imágenes que conducen a otra visión de la realidad mediante la búsqueda permanente de nuevas posibilidades expresivas de los significantes, posibilidades expresivas que se identifican semióticamente en sus vertientes semánticas y sintácticas.

La semántica obliga la incursión en áreas del pragmatismo o de la referencialidad para que la interpretación, como derivado de la comprensión y de la explicación, sea completa. A ello no solamente responde la estética de la recepción sino también la teoría literaria y sobre todo de los géneros literarios que Todorov define en términos de:

Codificación históricamente contrastada de propiedades discursivas. Además, una sociedad elige y codifica los actos que corresponden más exactamente a su ideología, por lo que tanto la existencia de ciertos géneros en una sociedad como su ausencia en otras son reveladores de esa ideología<sup>105</sup>. Wellek Warren refuerza esta definición de Todorov al especificar: “la noción de género es una de las causas principales que anima la producción y la lectura literaria( 40)

Esta lectura literaria, sea de la narrativa o de otros géneros, se concreta con base en la competencia de los lectores implícitos, ideales y modelos que actualizan los contenidos. Surge como poética de la recepción frente al idealismo de la estética del mensaje. Esta estética se presenta como una alternativa que pretende superar el pensamiento sustancialista de los contenidos del cual se preocupa la semiótica. Además, va más allá de lo simplemente

<sup>103</sup> Beuchot, Puente Mauricio *Tratado de hermenéutica analógica*, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Universidad Nacional autónoma de México, 1997, 127 y 128

<sup>104</sup> Gómez, Redondo Fernando *El lenguaje literario. Teoría y práctica. Autoaprendizaje*, Madrid, EDAF, 1994, 78

<sup>105</sup> Spang, Kurt. *Géneros literarios. Teoría de la literatura y literatura comparada*, Madrid, Síntesis, 1996,

lingüístico para afincarse en los territorios contextuales del lector. Al decir de José María Pozuelo Yvancos, la estética de la recepción es motivada por:

la crisis de la literariedad, por las insuficiencias explicativas que, del lenguaje literario, ofrecían los modelos inaugurados en el formalismo ruso, la lectura y la extensión que de los mismos realizaron los estudiosos en los años sesenta. Esas insuficiencias abogaron definitivamente a favor de una semiótica de lo literario como dimensión cultural de amplio espectro y por una ampliación de los modelos textuales hacia su dimensión pragmática<sup>106</sup>

Con esta oposición, Yvancos acierta en reconocer la existencia de una poética del emisor, una poética del mensaje y una poética de la lectura que otorga prioridad a la hora del lector o a la estética de la recepción. Si bien los estudios durante el romanticismo dieron prioridad al autor, el análisis de la producción y de la recepción que se tienden a proponer y aplicar conscientemente. Aquí, se pretende identificar al autor implícito en las obras como portador de una teoría literaria, ya usada por otros escritores como parte de la intertextualidad, el lector como un destinatario competente en la recreación de un mensaje intratextual, sumergido entre las influencias de la interdiscursividad

También, se persigue el propósito de ver en el lector un crítico pragmático tal como lo puede haber en los grandes antólogos que se han dado a la tarea de analizar estrategias ante obras consideradas clásicas en su relación con lo real. Estas críticas se han permanecido en el tiempo y el espacio con el movimiento de la historia de la literatura que se ha constituido en guías genéricas para todos los principiantes al momento de iniciarse en la educación de su gusto estético. La pregunta válida sin respuesta que habría aquí sería: ¿Porqué se debería dejar a un lado esta visión pragmática en un trabajo sobre la narrativa decimonónica en Hispanoamérica? Yvancos señala:

la teoría de la recepción ha suscitado, entre otros, cuatro desafíos cruciales como son la sustitución del concepto de lengua literaria, el problema de la obra abierta como polivalencia interpretativa, la redefinición de la historia de la literatura, la historicidad esencial de la propia teoría y de las lecturas e interpretaciones (teoría del lenguaje literario, 147)

<sup>106</sup> Yvancos, Pozuelo José María. *Teoría del lenguaje literario*. 2ª ed., Madrid. Cátedra. 1996. 147.





Así, difícilmente la producción y la recepción se restringen a una sola interpretación. Tampoco, los lectores ingenuos pueden honrarse con una interpretación adecuada de cualquier género literario. Deben disponer de una competencia literaria que abarca códigos, reglas y mecanismos convencionales, ofrecidos por el autor implícito cuya aplicación en la comprensión, interpretación y valoración de las obras le permiten actualizar el contenido sea de la narrativa decimonónica o de cualquier otro género.

Esta actualización de los contenidos demuestra que los procesos de lectura transitan en una historicidad que influye en su crítica y es de buen augurio que los iniciados en estudios literarios tengan a bien confrontar los alcances de su percepción contemporánea con las cosmovisiones posibles que están siendo difundidas en los mensajes literarios tomando en cuenta las intenciones de los emisores para reducir las interpretaciones posibles.

Se sabe de la existencia de corrientes de la estética de la recepción que se han limitado a una experiencia y un efecto estético sometidos a la intratextualidad como lo es Roman Ingarden con sus estratos o esquemas de significaciones. Existe un estructuralismo dinámico que ha tendido puentes entre los estudios sincrónicos y diacrónicos, que retoma los valores sociohistóricos del lector. Se considera lo diacrónico como vía necesaria de profundización en la noción misma de estructura.

Frente al estatismo sincrónico de la estructura como sistema autónomo, este estructuralismo o posestructuralismo relaciona la estructura con el pensamiento histórico al hacer ver cómo la obra o signo no tiene entidad aislable o individualizante, sino que vive en y desde un sistema que incluye las normas del lector y los valores histórico-sociales como elementos de la propia estructura de significación.

Esta perspectiva de la producción y de la recepción literarias que engloba el circuito autor-texto-lector en una hermenéutica en cierta forma analógica responde a los criterios conceptuales de una poética que evolucionó de las ciencias literarias a la teoría literaria.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

una escritura sobre la escritura, una exégesis sobre el texto literario, un metalenguaje aclarativo sobre recónditos e intenciones poco evidentes de los autores. ¿Acaso no será necesario introducir a preparatorianos en áreas como la crítica para lo que se refiere a la narrativa decimonónica en Hispanoamérica?

### **Lo novelesco de la narrativa en sus conceptos.**

La producción de las obras se concreta con base en la intertextualidad que se apega a la teoría literaria. La recepción de las mismas exige lectores competentes o críticos que se dedican a la interpretación de las tramas argumentales o la historia presentada en el relato mediante la comprensión de la estructura narrativa cuyos códigos y recursos expresivos están distribuidos en la narración presentada por un autor que usa a un personaje como narrador. La producción, la recepción y las tramas argumentales son los elementos básicos de un tipo de texto llamado novela que diferencia Kurt Spang de la epopeya al percatarse que:

En la epopeya, se advierte la concepción de un orden universal, jerárquico e incontestable que da lugar a un mundo íntegro. Esta epopeya se nutre de temas míticos, heroicos y secundarios con ingredientes históricos. Los héroes épicos son típicos antes que individuos personalizados. Su carácter y temperamento son rectos. Permanece estático a pesar de los obstáculos. Son patrimonio común los objetivos y los motivos que mueven a los protagonistas. En cambio, la novela emana de una cosmovisión individualizada y subjetivizada en que se cuestionan valores éticos y religiosos, hecho que trae consigo la desestabilización. Las figuras novelescas son grupos o individuos problemáticos expuestos a tomar continuamente decisiones ante la exigencia que plantean las discrepancias entre ideal y realidad (Géneros literarios, 122)".

Estos cuestionamientos de los valores éticos permiten afirmar que la novela es el reino de la libertad, libertad de contenido y de forma. La única regla que cumple universalmente es la de transgredirla y este acierto debe figurar en el preámbulo de toda exposición sobre el comentario o lectura crítica de la novela. Por ello, su auge ocurre durante el romanticismo, exactamente cuando prevalecía el ansia de libertad en la creación con base en la imaginación y la sensibilidad frente a la razón y la intelectualidad neoclásicas.



con base en la imaginación y la sensibilidad frente a la razón y la intelectualidad neoclásicas.

La libertad y la transgresión son suficientes para justificar el auge de la novela en el siglo XIX durante la rebelión romántica en la cual se promueve el medievalismo en oposición a la rigidez del neoclasicismo y se desvaloriza la retórica por sus construcciones con libertad creadora.

En Hispanoamérica, no es de sabio afirmar que el romanticismo decimonónico se rebeló contra el eurocentrismo para adecuarse al americanismo, para dotarse de características nacionales en sus dimensiones geográficas, étnicas y culturales, de un popularismo de color local, de la exaltación de un yo heroico cuya riqueza del alma y su gloria dan muestra de una primacía de lo sentimental sobre lo racional sin olvidar un nuevo sentido de la naturaleza, diferente de Europa.

La narrativa decimonónica de Hispanoamérica se apropió de esta libertad creadora. La novela, por ende, se distancia de la creación en promoción en Europa para mantener la mimesis o la imitación de lo externo en términos de paisajes pintorescos a cielo abierto que el re-creador o el autor criollo trata de presentar vía el narrador, un lector implícito que se pretende formar para una nueva nación.

Pese al rechazo a toda regla vigente en el siglo XIX, el romanticismo no puede deshacerse por completo de la clásica y aristotélica tríada genérica y se mantuvieron vigentes los géneros literarios como conjunto de criterios de clasificación y agrupación de los textos.

Atendiendo a semejanzas de construcción temática como marco de referencia y expectativas para escritores y público, incluso como institución al decir de Wellek y; pese a que los románticos criticaron a la retórica por considerarla como un corsé de normas constrictivas de la libertad creadora y sinónimo de ornamentación artificiosa y de inautenticidad, Demetrio Estébanez Calderón indica:

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

la reflexión teórica, reincide en la concepción de una retórica elocutiva con obras como las dos de P. Fontanier sobre los tropos (1827) y sobre las figuras (1830). En el transcurso de dicho siglo, la retórica sobrevive afincada a la poética y a los tratados de teoría literaria como lo muestran títulos tan significativos como *Rhétorique et genres littéraires* (1881) de F. De Caussade; *éléments de Rhétorique et de littérature* (1889) o en España, un texto de notable valor académico, *Elementos de literatura* (1968) de G. Cool y Vehi. Este libro consta de dos partes: la primera dedicada a la elocución con un amplio tratamiento de figuras y tropos, y la segunda a la poética y a la oratoria (estructura del discurso oratorio). Ambas partes constituirán la preceptiva teórica de la literatura<sup>107</sup>

En estos momentos en que la Escuela Nacional Preparatoria adopta los géneros literarios como clave de los estudios literarios en sus aulas, es necesario que se difunda el sentido de la crítica genérica que se ubica dentro de la retórica cuya conceptualización se asemeja a lo poético. Es necesario que la narrativa sea vista como un género con tipologías de textos literarios como son cuentos, fábulas y leyendas como formas simples o menores ante la epopeya y la novela como formas mayores o extensas

Es necesario que los docentes sepan que la poética es el punto de partida de una disciplina cuyo objeto es la elaboración de un sistema de principios, conceptos generales, modelos y metalenguaje para describir, clasificar y analizar las obras de arte verbal o creaciones literarias. Es una preceptiva literaria hacia comienzos del siglo XX en la que se difunden nociones y normas retóricas y estilísticas recogidas de los clásicos. En la cultura latina, se fusionan la retórica y la poética hasta constituirse en arte de la elocución, ciencia de los procedimientos y recursos del lenguaje poético o literario

Así, la retórica pasa a ser la ciencia del lenguaje cuyo apartado la estilística o la elocutio se ocupa de los géneros literarios y por ende de los narrativos y de la novela, como la invención y la búsqueda y selección de los materiales temáticos apropiados a cada género, como la disposición o la estructuración y distribución de los referentes seleccionados en la invención; son todos, procesos retóricos. La elocución participa de la

<sup>107</sup> Estébanez, Calderón Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Alianza, Madrid. 1999. 931, (Filología y lingüística).



realización o la concreción de los géneros literarios al ser la elaboración lingüística de los materiales seleccionados y estructurados tanto en la invención como en la disposición

Además, los géneros representan patrones previos de disposición de los que parten los modelos con marcas o señas establecidas para que una obra sea reconocida como una construcción literaria perteneciente a un grupo determinado. Para un receptor, los géneros o modelos literarios con su disposición o colocación de las influencias intertextuales sirven para identificar el texto, asociarlo con otros pertenecientes a su misma serie, generar unas determinadas expectativas y adoptar una postura receptiva adecuada. La misma teoría de los géneros literarios como apartado integrante de la estilística y de la retórica exige de la novela, según Fernández Gómez Redondo:

plantear una ficción cuya totalidad pueda absorber por entero la imaginación del lector, comunicar un universo de hechos y de experiencias mediante recursos que permiten su asimilación, requerir de una estructura que organice los datos anteriores, inventar, disponer y adecuar el lenguaje al argumento (el lenguaje literario, 126).

En otros términos, lo novelesco está constituido de la ficción como uno de los medios más valiosos para conocer la realidad, como imagen de la realidad que un tiempo histórico determinado precise acuñar para definir los ideales, que entonces existen o planteamientos de una decadencia moral atisbando principios que deben ser modificados. Lo novelesco es una estructura narrativa que se integra con un elemento formador del texto y un modelo de pensamiento configurado dentro de la ficcionalidad. Esta ficción permite describir el modo en que se construyen tramas y peripecias hacia una nueva realidad, sustentada en una nueva estructura de pensamiento

En fin, la narrativa decimonónica en Hispanoamérica aparece como este nuevo corsé que presenta una ficción de la independencia, una recreación del paisaje americano, un nuevo modo de pensar al momento de fundar las nuevas naciones que orillan a sus escritores a proponer y a anhelar la emancipación intelectual

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En función de todo lo anterior, se ha adoptado en este trabajo un criterio temático relacionado con la identidad, cuyos fines son sujetar los significantes y los recursos expresivos a las exigencias de los significados y de los contenidos, mediante el conocimiento de lo estilístico. Con base en las figuras morfosintácticas y léxicosemánticas, se intenta cumplir con lo semiótico de la intratextualidad

Lo hermenéutico está presente al revisar y evidenciar lo temático con los motivos subsecuentes dentro de las obras, demostrando sus correlatos con el autor implícito y el autor-personaje desde la intertextualidad que abarca las teorías subyacentes en las obras de referencia o previas a la narración.

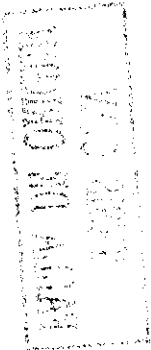
También se aplican criterios históricos y sociológicos que abarcan la competencia del lector implícito desde una interdiscursividad que permite ver la evolución de la crítica en torno a las obras seleccionadas y sus relaciones con el contexto.

De esta manera, los iniciados en el conocimiento y el disfrute de lo literario sabrán elaborar sus comentarios valorando las obras en plenitud conociendo el contexto sociohistórico de producción, descubriendo conscientemente los recursos utilizados como la temática y sus correlatos, el género, el contenido, el argumento y las estructuras, la forma con sus operaciones textuales y la situación cultural de la época

### **Utopías trascendentalistas de la producción y la recepción literarias.**

Sin pretender caer en el eclecticismo y el síndrome de la dispersión de estrategias metodológicas analítico-literarias, esta propuesta embrionaria corre el riesgo de ser calificada de utópica. Además, la ya vieja y en cierta forma superada apología de la individualidad y la autonomía de las obras desde la visión teórica de los formalistas pueden encontrar en esta alternativa vicios de inutilidad y de claridad

Sin embargo, hay que subrayar que los románticos han creído totalmente en la importancia de los autores, han defendido a capa y espada la visión de Dilthey que se



apegaba a las intencionalidades de las obras, a la omnisciencia de los autores cuyos lectores deben de insistir en conocer con toda profundidad

La misma teoría literaria, que se deslindó al inicio de este siglo de la estética, ha encontrado a precursores, como el italiano Benedetto Croce, quienes discutieron favorablemente del lado de los autores desde un idealismo evidente. Los teóricos formalistas se han hecho estilísticos por centrarse en las dichas desviaciones y los criterios cuantitativos e inmanentes para demostrar cómo el lenguaje literario se distancia de lo natural y de lo cotidiano, cómo el dios poeta y literato era un genio al imaginarse mensajes cuyos efectos emotivos superan los obstáculos de la pasividad lectora para producir el previsto impacto estético.

¿Acaso no era psicologista el hecho de centrarse en la biografía de un autor para comprender su obra? ¿Acaso no se peca de esteticista al ocuparse mucho de desvíos para encontrar la belleza de las letras en un momento en que se tomaba cierta distancia de la estética? ¿Acaso no era demasiado lingüístico al apegarse a las formas para determinar la literariedad de un texto? En fin, ¿no sería muy aventurado pensar que solamente los significantes producen belleza? ¿Dónde quedaría lo literario y sobre todo la autonomía de las obras con tanta dependencia de la lingüística?

La estética de la recepción empieza también a tener críticos acerbos. Se califica ya el estudio semántico de una obra, propuesto por los semióticos, como análisis exclusivo de los contenidos. Se ha visto en los conceptos de uso una estrategia del mercado para transformar lo literario en un producto comercializable que le reduce sentido estético. Los pragmatistas han sido calificados de partidarios del consumismo artístico. Algunos han sido vistos como sociologistas al decir: ésa es ya la hora del lector.

Este primer acercamiento a una propuesta de análisis para una iniciación literaria de calidad demuestra un giro hacia la interdisciplinariedad del análisis descriptivo de las obras literarias. Apenas iniciado, se identifican renuencias. Se vislumbra en la comprensión, interpretación y valoración de las obras literarias que la mejor propuesta que parece viable

es no olvidarse nunca de las metodologías para que la literatura sea científica. Al igual que los opositores a la clasificación de producciones literarias, las revisiones individuales de obras sin tipologías promoviendo el fin de los géneros literarios corren el riesgo de caer en una dispersión donde no hay principios para la descripción y la valoración de los textos.

Por ello, la alternativa hermenéutica presenta la ventaja metodológica de que al principiante, se le acerca a los tres posibles enfoques teóricos y estéticos con los fines de que pueda seleccionar los procedimientos que sirvan más para la educación de su gusto literario.

Además, lo hermenéutico—con su intertextualidad, intratextualidad y su interdiscursividad— analiza y describe, interpreta y valora la narrativa decimonónica en sus diversos aspectos. Es la tridimensionalidad de la narrativa hispanoamericana del siglo XIX que trae al debate el fenómeno de la identidad en lucha con la omnipresente hispanofilia, lo criollo, lo amerindio, lo mestizo y lo antillano. ¿Acaso, no exige el tema un amplio conocimiento de lo literario y de las obras a analizar para ir demostrando y averiguando lo hipotético de la crítica temática y genérica?



## BIBLIOGRAFÍA

Bally, Charles. *Précis de stylistique: esquisse d'une méthode fondée sur l'étude du français moderne*, Genève, A Eggiman, 1905

Beuchot, Puente Mauricio *Tratado de hermenéutica analógica*, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Universidad nacional autónoma de México, 1997

Christina, Rollins. *Una nueva mirada a la idea utópica en América*, <http://www.arches.uga.edu/~crollin/ensayo.htm> 31/12/01

Estébanez, Calderón Demetrio. *Diccionario de términos literarios*, Alianza, Madrid, 1999. (Filología y lingüística)

Gallardo, Andrés *Octavio Paz, identidad y lenguaje*. Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. [http://www.usrcna.cl/contenido/fh/ciel/octavio\\_paz\\_identidad\\_y\\_lenguaje.html](http://www.usrcna.cl/contenido/fh/ciel/octavio_paz_identidad_y_lenguaje.html), 31/12/01.

Gómez, Redondo Fernando *El lenguaje literario Teoría y práctica autoaprendizaje*, Madrid, 1994, ( EDAF).

Matus, Olivier Alfredo. "La dimensión léxica del español de América" en *Unidad y Diversidad del español*, Coord Humberto López Morales. [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/unidad/ponencias/matus\\_a.doc](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/unidad/ponencias/matus_a.doc), 17/03/2002.

Prado, Oropeza Renato. *Literatura y Realidad. Lengua y estudios literarios*, México, Fondo de Cultura económica, 1999

Pozuelo, Yvancos José María *Teoría del lenguaje literario*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1989.

Ricoeur, Paul *Teoría de la interpretación Discurso y excedente de sentido*, 3ª ed., México. Siglo XXI editores, 1999

Ruiz de la Cierva, María del Carmen. *Influencia del discurso retórico en el auditorio*  
<http://ensayo.rom.gadu/critica/retorica/ruiz/>. 02/01/02

Spang, Kurt. *Géneros literarios*, Madrid, Síntesis, 1996, (Teoría de la literatura y literatura comparada).

## CAPÍTULO V

### La identidad en la novela decimonónica hispanoamericana

#### La hermenéutica en busca de sentido en la novela

Formalistas y estructuralistas de los inicios del siglo XX coinciden en sostener la autonomía de los fenómenos literarios. Critican acerbamente los privilegios otorgados por la hermenéutica de Dilthey al autor durante el siglo XIX. Distancian lo literario del contexto de la historia. No toman en cuenta las circunstancias del autor ni las expectativas del lector. Se restringen a los significantes o a la expresión sin incursionar en la semántica o en los contenidos de la obra. Aplican el método intrínseco en su analítica.

En la actualidad de la teoría literaria, se encuentran diferencias en la hermenéutica romántica porque su analítica sujeta las obras a las intencionalidades del autor, a los fenómenos extratextuales o sociohistóricos y a las cuestiones ideológicas, lo que implica reducir en cierta medida sus efectos estéticos e incrementar la comprensión de los significados. Frente a estos dos polos de la analítica literaria — la inmanente/ formalista y estructuralista, la hermenéutica romántica — Antonio Domínguez Hidalgo afirma:

el solo análisis intrínseco, morfofuncional, estructural y taxonómico podría traicionar la finalidad de la comunicación contenida en la obra, para despertar conciencia de los fenómenos humanos y la reduciría a una mera tumba de estructuras. El solo análisis extrínseco nos daría a conocer los acontecimientos sociales dando un punto de vista histórico o se estaría colocando a la obra literaria como un pretexto para una propaganda particular ideológica y nunca llegaría a comprenderse con exactitud<sup>108</sup>

En la teoría literaria de la actualidad, Noel Jitrik<sup>109</sup> califica la lectura inmanente de literal, superficial e ingenua, espontánea y contemplativa por constituirse solamente como el primer momento del proceso usando la letra como único recurso rehusando crear las condiciones para llevar al plano consciente la diversidad de procesos en los que radican el texto y la lectura, rechazo que dificulta la lectura indicial, interpretativa o contextualizante

<sup>108</sup> Domínguez, Hidalgo Antonio. *Iniciación a las estructuras literarias*. México, Porrúa, 1990. 218

<sup>109</sup> Jitrik, Noé. *Lectura y cultura*, tercera ed., México. Universidad nacional autónoma de México, 1998. 25 y 27

donde se registran otras señales y otras observaciones, otros indicios que van más allá de la literal, la contemplativa y la espontánea.

Entretanto, la lectura estructuralista se restringe a los horizontes del afán obsesivo de objetivismo con el empeño de estudiar el texto como objeto independiente demostrando un total desprecio hacia la realidad historicosocial en la que surge, desprecio al autor a la función de combinar ciertos materiales disponibles para desfamiliarizar el lenguaje ordinario y frustrar las expectativas del lector que está obligado a una lectura sin sentido a partir de los modelos lingüísticos considerando el texto como una suma de estructuras técnicas, contrastes, diferencias, repeticiones, paralelismos y yuxtaposiciones hasta conformarse en un exacerbado logocentrismo.

En semiótica, Kristeva afirma: los modelos lingüísticos son inoperantes. Como la estructura del lenguaje no es idéntica a la estructura de la literatura y como las leyes que rigen la lógica del lenguaje no poético (sic), no literario no sirven en un texto poético, la lectura de un texto no puede reducirse a la identificación de una serie de estructuras gramaticales, sintácticas o fonéticas o las relaciones binarias presentes en él<sup>110</sup>

Por eso, la hermenéutica dialéctica y analógica combate la muerte del autor de sin argumentos o justificaciones verdaderamente fundamentadas. Trata de buscar sentido y significado en la novela con todos los recursos necesarios sin excluir ninguno. Desarrolla una analítica que usa las herramientas de la expresión y del contenido para ir encontrando intencionalidades del emisor, referentes sociohistóricos y culturales que sustentan sus interpretaciones de la novela decimonónica en Hispanoamérica.

Esta lectura hermenéutica, más allá de la literal y la indicial, es calificada de crítica porque se desarrolla con herramientas teóricas que permiten recuperar suficientes indicios de lo que la literal ignora y de lo que promete con el fin de encontrar los conocimientos subyacentes en el texto literario y hacer de la letra y de la palabra generadoras de significación. Antonio Domínguez Hidalgo propone:

---

<sup>110</sup> Kristeva, Julia. *Semiótica 2*. trad. José Martín Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1981, 55 y 93

un análisis (semiótico) integral (expresión y contenido), intrínseco y extrínseco que capta la obra como una totalidad, producto lingüístico de un sistema sociocultural que nos abre el panorama para conocer más al hombre, a lo humano, a lo trascendente de la acción en la vida y penetrar así en la total realidad que la genera, la estructura y nos transforma. He aquí el gran valor de saber aproximarse así a la obra literaria, pues a mayor trascendencia de ella, nos hace cambiar ante el contenido profundo que nos comunica. Por ello, siempre que leamos una obra literaria debemos presentar una actitud crítico-receptiva para descifrar los mensajes que nos envía (iniciación a las estructuras literarias, 218).

Aquí, las preguntas sin respuestas son: ¿los estructuralistas están dispuestos a ceder ante la hermenéutica? ¿Los que están iniciados con lecturas espontáneas inmanentes tendrán el valor de reconocer las deficiencias en sus procedimientos analíticos? ¿Estarán dispuestos a integrar la lectura superficial del primer momento con la indicial donde se cumplen las condiciones más allá de los desvíos lingüísticos?

Se revela posible establecer una dialéctica entre las intencionalidades con biografías y teoría literaria (intertextualidad), para facilitar la comprensión y la interpretación de elementos genéricos o estilísticos en una obra (intratextualidad) hacia la determinación de la interacción de lo literario con otras áreas cercanas del saber en la interdiscursividad.

Así, la hermenéutica recupera lo positivo del estructuralismo, al decir de la crítica norteamericana Mercedes Tasende Grabowski<sup>111</sup>. Sus contribuciones mayores radican quizás en haber roto con los métodos críticos anteriores, haber desmitificado la literatura poniendo de relieve su artificialidad y haber desafiado las creencias tradicionales del lector ordinario, en cuanto al autor, al concepto de originalidad y a la producción de significado. Un aspecto del estructuralismo que sobrevivirá y será importante tanto para los estudiosos de la intertextualidad como para los que se ocupan del análisis del proceso de recepción es el afán de descubrir códigos, convenciones, sistemas y estructuras de las prácticas comunicativas que son aceptadas tácitamente por el autor y el lector.

<sup>111</sup> Tasende, Grabowski Mercedes. *Palimpsesto y subversión: un estudio intertextual del Ruedo Ibérico*. Teoría y crítica, Madrid, Huerga y Fierro editores. 1994, 26 y 27.

En fin, la hermenéutica trae a cuenta una analítica que abarca la poética del emisor, del mensaje y de la recepción para dar una interpretación y una valoración integrales de la obra literaria. Para el caso que nos ocupa, la analítica o la lectura hermenéutica se usa para encontrar el sentido y el significado de la identidad en la novela hispanoamericana decimonónica porque con la exclusividad inmanente, los medios auxiliares de la comprensión y la crítica son los indicios del contenido. En cambio, los formales o los procedimientos narrativos lo son para los fenómenos lingüísticos.

Entretanto, la exclusividad de lo extratextual se refiere a la exigencia de conocer el estado de la investigación en la literatura en relación con la identidad en la novela, las biografías nacionales y extranjeras, así como las reseñas.

### **Sentido de las fuentes y las influencias literarias**

Los estudios contemporáneos y actuales sobre el texto—a diferencia de la superficialidad de los estructuralistas enmarcada en la descripción de los signos o de las formas—coinciden en calificar este espacio de expresión artística y estética de abierto e intersubjetivo porque sin el necesario diálogo hermenéutico entre el escritor y el lector, sin el tejido de transformación e incluso de transgresión de otras voces, la obra literaria sería llana y simplemente imperceptible, tal como lo señala Culler<sup>112</sup>

Esta lectura hermenéutica de la novela decimonónica en Hispanoamérica, que Noel Jitrik (lectura y cultura, 25 y 27) identifica como crítica, implica la aplicación de una metodología literaria que analiza la textualidad total recuperando los referentes de la semiótica integradora (literaria y de la cultura) para equilibrar la primacía cronológica tradicional y exclusivamente otorgada al autor en el siglo XIX, al texto hacia los inicios del XX y actualmente al lector desde el surgimiento del posestructuralismo y del pragmatismo en el contexto de la finisecular modernidad

---

<sup>112</sup> Culler, Jonathan. *La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*. Barcelona. Anagrama, 1978, 42

Esta integración de la intersubjetividad entre el autor y el lector requiere del ejercicio mental de relacionar el texto con su contexto con los fines de acabar con el divorcio entre el acceso intrínseco y extrínseco de la lengua literaria, de incluir definitivamente los estudios historicoculturales en el proyecto semiótico (emergente), de concebir la cultura como un mecanismo generador de un nuevo modelo (descripción, interpretación y valoración del texto literario) y definir el texto como espacio de codificación cultural, tal como lo propone Pozuelo<sup>113</sup> en la órbita de la semiótica cultural de Lotman<sup>114</sup> y de la polifonía textual de Batjin<sup>115</sup>.

Aunque sea una simple moda, este trabajo sobre la iniciación literaria en la Escuela Nacional Preparatoria no podría desarrollarse sin acercarse por lo menos a este gran debate en torno a la literatura, cuya polémica ha puesto frente a frente el inmanentismo y el trascendentalismo, la hermenéutica y la semiótica, lo intrínseco y lo extrínseco, el autor y el lector; debate que se ha nutrido de los acercamientos posibles tanto al texto como a la literariedad.

También es de gran relevancia recuperar la discusión entre decimonónicos tradicionales, y defensores modernos de teorías literarias surgidas durante el siglo XX en torno a las fuentes y las influencias que matizan la recién intertextualidad y que se encuentran en la encrucijada del análisis y la síntesis del texto literario.

Al decir de Weistein<sup>116</sup>, lo cierto es que —tras una etapa de amplios panoramas y síntesis de grandes literaturas nacionales —se pasó del examen del autor aislado o de la obra maestra en que se manifiesta y aprieta una haz de influencias al estudio de las fuentes e influencias, claramente característico de la segunda mitad del siglo XIX. Durante una buena parte de la primera parte del siglo XX, el examen de las influencias internacionales

<sup>113</sup> Pozuelo, Yvancos José María. *Teoría del lenguaje literario*, 2ª ed., Madrid. Cátedra. 1989, 127

<sup>114</sup> Lotman, M Iuri. *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*, Edición Desiderio Navarro, Madrid. Cátedra, 1996, 83.

<sup>115</sup> Batjin Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989, 72

<sup>116</sup> Weisstein, Ulrich. « Où venons nous? Que sommes-nous? Où allons - nous? » En *the permanent crisis of comparative literature*, CRCL, 11, 1984, 167 - 192

siguió vigente con libros arquetípicos como *Goethe en Francia* (1904) de Fernand Baldensperger<sup>117</sup> reconociendo que la fuente se resume en un autor que influye en otro

Esta cuestión de fuentes e influencias ha motivado una serie de conceptos en oposición como la convención ante la tradición, la influencia consciente y la imitación, las citas y los plagios, las afinidades por adaptación a corrientes que se resumen todos en la sincronía y la diacronía o simplemente la intertextualidad descubierta por Julia Kristeva<sup>118</sup> en 1967. A este respecto, Claudio Guillén aclara:

la influencia es concebida como suceso biográfico, genético, vivido, como algo que le sucede al escritor durante la fase de la formación o incubación, creación de una obra literaria y viene a unirse a experiencias no sólo literarias, sino a la presencia en el texto de reminiscencias, asociaciones, paralelismos o parecidos que pertenecen al vocabulario más amplio del autor y pueden o no revelar algo como importante o significativo, flujo de obras y escritores anteriores<sup>119</sup>

Desde los finales de la década de los años setenta, la intertextualidad renueva las cuestiones de las fuentes y de las influencias literarias sin pretender silenciar las influencias y mucho menos negar la venerable antigüedad y la importancia histórica de los estudios sobre las fuentes. En 1967, se implementa la intertextualidad en un momento de crisis del significado y de las necesidades inherentes de superar las limitantes diacrónicas que acompañan a éstas con los fines de revalorar las sincronías entre diversas literaturas y el papel del público en la formación del gusto.

En Hispanoamérica, las preocupaciones de los escritores del siglo XIX se revelan acordes a los requerimientos románticos. Sus inquietudes en torno a identidades fundacionales para naciones hispanoamericanas recién liberadas de la colonización, el sentido de su nacionalismo o de la apología a favor de lo local, su primitivismo, se plasmaron en las novelas elaboradas con ingredientes picarescos, en algunos casos

<sup>117</sup> Baldensperger, Fernand. "La literatura comparada: la palabra y las cosas" en *La literatura comparada principios y Métodos* comps María José Verga y Neus Carbonell, Madrid, Gredos, 1998. 43 y 62.

<sup>118</sup> Kristeva, Julia. «Le mot, le dialogue et le roman», en *Critique*, 239, France. Seuil, 1967, 438 y 465.

<sup>119</sup> Guillén, Claudio. «De influencias y convenciones», 1616, II, en *teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, 95 - 117.



costumbristas, sentimentalistas, abolicionistas, realistas e historicistas que respondieron a los criterios y las evidentes influencias del prerromanticismo alemán y francés

El gran problema de la iniciación literaria se vislumbra al saber que las lecturas superficiales y genéricas vigentes en la Escuela Nacional Preparatoria se enmarcan en el texto como lo indican los estructuralistas, los formalistas. Entretanto, los partidarios de la estética de la recepción propugnan actualmente a favor de un abusivo predominio del lector sobre el autor obviando la focalización de temas en torno a símbolos y motivos, las herencias pretextuales y culturales, las razones de las estructuras formales y lingüísticas limitándose a las descripciones de las formas ahí usadas, el desglose de las estructuras tradicionalmente compuestas de tiempo y espacio ( cronotopo de Batjin)

Estos iniciados de la estética de la recepción de la posmodernidad y de los inicios del siglo XXI siguen siendo ingenuos y literales. Se constituyen en discípulos de Roland Barthes<sup>120</sup> que plantea la muerte del autor hacia 1930. Destruyen el concepto de verosimilitud en el texto al aceptar que las intenciones del autor son irrelevantes para el crítico literario porque los valores del texto se encuentran dentro del texto. Estos partidarios de la muerte del autor se acercan a la estética de la recepción de Wolfgang Iser que subraya:

si la obra literaria tiene efectivamente dos polos, el artístico (o texto creado por el autor) y el estético ( la realización lograda por el lector), entonces la convergencia del texto y del lector es lo que logra la existencia de la obra literaria. El lector pone la obra en movimiento. Descubre el dinamismo que la caracteriza y define el espacio en el cual se inscriben todas las citas que componen un texto<sup>121</sup>

Al igual que este lector de los fines del siglo XX, el autor del romanticismo gozaba de una posición privilegiada en el siglo XIX por haber sido fuente de toda inspiración, origen del texto, ente que reflejaba en la obra su sufrimiento, su pensamiento, por haber

<sup>120</sup> Barthes, Roland «Théorie du texte» en *Encyclopaedia Universalis*, París, t. XV, 1013 -1017

<sup>121</sup> Iser, Wolfgang *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus, 1987, 67

constituido su voz en la transformación de otras voces literarias que le han precedido de la misma manera que sus textos se convertirán en referentes para la escritura de otros textos

Por ello, existe la intertextualidad porque estos textos están en el acto creador sin aparecer en la escritura. Son herencias pretextuales que se integran en una nueva visión cultural encarnada en una estructura lingüística. Se constituyen en lecturas previas del autor que combina, en ciertos casos, textos existentes. Las obras de María (1867), Cecilia Valdés (1882), Cumandá (1879), El Zarco (1901), Facundo (1845) no constituyen la excepción.

Al decir de Hans Robert Jauss<sup>122</sup>, una obra literaria e incluso cuando parece ser nueva, no aparece en un vacío; sino que predispone a los lectores a un tipo definido de recepción de las estrategias textuales de señales explícitas, a las características familiares o a alusiones. La obra despierta también recuerdos de lo familiar, emociones y expectativas para el final. El proceso de lectura es, en definitiva, hermenéutico porque cuando leemos desciframos.

Así, el lector intertextualmente competente se impone restricciones. Cancela la pluralidad de las interpretaciones, características del texto. Busca sentido a la escritura con base en la lectura y en relación con los patrones sintácticos subyacentes por constituirse en apoyo del autor al escribir su obra. Investiga las convenciones culturales y literarias que condicionan la composición del texto porque toda obra presenta una dialéctica entre texto y mundo que le hace verosímil. Por lo tanto, Mercedes Tasende afirma:

un análisis intertextual combina factores aparentemente contradictorios porque por un lado tiene bases profundamente estructuralistas. Por otro lado, la intertextualidad acoge los principios de la estética de la recepción independientemente de todo el objetivismo que eso implica. Aprovecha de la tradición heredada de la semiótica cultural de Lotman. Desentraña las estructuras como lo hace la narratología y usa las estrategias posestructuralistas (Palimpsesto y subversión, 28).

<sup>122</sup> Robert, Jauss Hans *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid, Taurus, 1986, 29

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS  
 CENTRO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS  
 1988

Esta modesta revisión de teorías y de conceptos, establecidos en el debate de la innovación con las visiones emergentes, es recuperada como alternativa a la propuesta de la hermenéutica de Beuchot que, en otros términos, reconoce la importancia de la intersubjetividad entre escritor y lector sin obviar la objetividad de la intertextualidad para una descripción, interpretación y una valoración satisfactorias entre iniciados tanto en textos literarios en general como en novelas decimonónicas en particular

Esta discusión sobre visiones emergentes en literatura ha justificado, sin temor a dudas, el reconocimiento de la intertextualidad, subyacente en las obras hispanoamericanas cuyos contenidos han sido adaptaciones de obras maestras del romanticismo de Francia, Inglaterra y Alemania con las acumuladas experiencias de los escritores de nuestro continente mediante las autobiografías, la búsqueda de la autenticidad que sustenta el vigoroso nacionalismo literario y político de la época en motivos, alusiones, mosaico de citas, presentadas en cursivas en la novelística entre los años de 1832 a 1890

#### **Mecanismos intertextuales entre ficción europea e hispanoamericana**

Disidentes del neoclasicismo en Francia, Inglaterra y Alemania se adhirieron al prerromanticismo desde finales del siglo XVIII. La literatura de viajes, promovida por Jean Jacques Rousseau, culminó en la obra intitulada *Julia o la Nueva Eloisa*. Lord Byron se integró a los primeros poetas narrativos del siglo XIX en Inglaterra. Johann Wolfgang Goethe se hizo pietista en Alemania junto con Herder y Haman hasta hacerse militante del movimiento Impulso y Tempestad. Entre sus viajes y amores frustrados, escribió las desventuras, los sufrimientos o las cuitas de Werther, obra maestra que no provocó solamente lágrimas, sino el suicidio entre los jóvenes del siglo XIX.

Estos prerrománticos se caracterizan como tales por haber producido obras que se encuentran en intertextualidad con las que fueron publicadas durante el apogeo del romanticismo en Hispanoamérica. Aquí, hay que reconocer que el prerromanticismo hispanoamericano fue más largo todavía, lo que deja en herencia una fecunda lista de

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

autores, sobre todo de franceses que se han constituido en fuentes de escritores hispanos. Se trata de Alfred de Vigny, Alphonse de Lamartine, Alexandre Dumas y Victor Hugo.

Sin embargo, se revela insuficiente este espacio por no constituirse el adecuado para profundizar al respecto de tan prolífica intertextualidad. En todo caso, cabe señalar que Jean Jacques Rousseau y las ocurrencias literarias de la Edad Media se han conformado en una inagotable fuente literaria para Jacques Henri Bernadin de Saint Pierre, quién escribió Pablo y Virginia (1787), para Chateaubriand (autor de Atala/ 1801 y El genio del cristianismo) Benito Várela Jácome señala:

con una secuencia discontinua, se produce la interacción de modelos narrativos foráneos. La traducción y la difusión de autores extranjeros configuran distintos metagéneros novelísticos. El largo proceso de interpretación del sentimiento de la naturaleza y de los comportamientos agenciales arranca de Rousseau y se difunde con Pablo y Virginia de Bernadin de Saint Pierre. La temprana traducción de Atala, hecha por Fray Servando Teresa de Mier, publicada en 1822 con la representación de la tragedia del mismo título del colombiano José Fernández de Madrid<sup>123</sup>.

Estas obras francesas junto con Werther (1774) del alemán Goethe son consideradas novelas románticas y sentimentales. Sus relatos tienen semejanzas con narraciones publicadas décadas después en Hispanoamérica. Acaso, ¿María (1867) de Jorge Isaacs (1867), Cecilia Valdés (1882) de Cirilo Villaverde y Cumandá (1871) de Juan León Mera no son líneas argumentales en torno a amores frustrados u obstaculizados por el incesto?

Tendrán diferencias las dos primeras novelas con la tercera o Cumandá en cuanto a escritura autobiográfica. Sin embargo, la vertiente sentimentalista en las tres obras tienen tantos parecidos que se prestan a confusión.

En pleno auge del romanticismo europeo, el inglés Walter Scott produjo Ivanhoe (1820). Se le reconocen tramas parecidas con las de Enriquillo (1879) del dominicano Manuel de Jesús Galván. Seis años después de Walter Scott, el norteamericano Fenimore

<sup>123</sup>Varela, Jácome Benito. «Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX» en *Historia de la literatura hispanoamericana. Del neoclasicismo al modernismo*, t. II (comp. Iñigo Madrigal) Madrid, 1987. 91 – 100.



Cooper tituló su obra El último de los mohicanos (1826) desde un evidente historicismo. A la influencia de Rousseau, de Chateaubriand, de Saint Pierre, no tardó a sumarse dentro de la narrativa hispanoamericana la de Walter Scott y Fenimore Cooper. Los indios se convirtieron en personajes de novelas y cuentos, en la nota pintoresca de sus usos y costumbres, pero también con sus penosas condiciones de vida. Aunque lo más frecuente ha sido el dato superficial, resultado de un interés folklórico. Se puede subrayar:

Cooper es otro de los autores que influyen de modo decisivo en la configuración de la narrativa sentimental y exotista que incluye el tema indígena y concede una importancia capital a la naturaleza. Es celebrado como el Walter Scott de América. Sarmiento es consciente de que el ejemplo de Cooper le resultó útil para componer su teoría sobre civilización y barbarie. Compara el mohicano con el gaucho encontrando similitudes y costumbres, en rasgos culturales e incluso en el aspecto externo<sup>124</sup>

En otros términos, el historicismo de Walter Scott y de Fenimore Cooper influye directa y respectivamente sobre Juan León Mera al escribir Cumandá o Un drama entre salvajes (1871) y sobre Sarmiento al constituirse en el autor de Facundo o la vida de Horacio Quiroga. Estas narraciones hispanoamericanas y sajonas se encuentran juntas en la encrucijada de la literatura y de la política. Esta encrucijada de la literatura y de la política ha sido calificada de literatura combativa dentro del romanticismo social. Benito Varela Jácome insiste y aclara:

Cooper, considerado como el Walter Scott de América, impone la solemne melancolía de la destrucción del indio, la bipolarización civilización y barbarie. Se convierte en fuente inspiradora de Sarmiento. De la conjunción de funciones de la novelística de Chateaubriand y de la de Cooper, se deriva la serie de novelas indianistas. El escritor francés aporta la armonía entre la religión y la naturaleza, el conflicto entre creencias distintas, los sentimientos amorosos, las situaciones de huida y persecución. Cooper brinda la descripción del bosque y de las praderas, el conflicto de las pieles rojas contra la civilización, la contraposición entre libertad natural y la sumisión impuesta por los blancos, la simbología heroica del indio Natty Bunpoo (evolución de la novela hispanoamericana, 93)

Para evitar toda confusión, cabe subrayar que la descripción no es una exclusividad de Cooper. Por lo tanto, no constituye su aportación a la novelística hispanoamericana.

<sup>124</sup>León, Mera Juan. «Introducción» en *Cumandá*, Madrid, Cátedra, 1998, 45 - 46 (Letras hispánicas)

Sería Jean Jacques Rousseau (el francés) que tendría acaso la primacía por haber polemizado en pleno auge del neoclasicismo dieciochesco a favor del primitivismo y de la intuición, en contra de la razón y del ya exagerado progreso científico.

Se celebran la autonomía y la originalidad del Zarco (1901) del mexicano Ignacio Altamirano por haber ideado positivos héroes morenos en contraparte de María(1867) y de Cumandá(1871) del ecuatoriano Juan León Mera donde los buenos son blancos y los villanos son los negros esclavos, involucrados en un tardío feudalismo. Esta misma autonomía y esta originalidad son subyacentes en Cecilia Valdés cuyo autor se atreve a conceder la muerte de un criollo explotador de mujeres negras (Leonardo), asesinado a manos de un mulato o un negro (Pimienta). Además, nunca se descubrió el asesino dejando al lector la posibilidad de imaginar que Pimienta se haya escapado. Tal es la opinión del crítico de William Luis<sup>125</sup> en la colección de la Biblioteca de Ayacucho.

Sin embargo, la síntesis de lo histórico con lo sentimental lograda en las novelas producidas por Mera, Villaverde y Altamirano no puede ser considerada totalmente original porque la historia de amor de Ivanhoe, un noble caballero donde se mezcla la pasión con un ambiente medieval de combates o de guerras y de la dominación normanda sobre los anglosajones fue realizada por el escocés Walter desde 1820. José Miguel Oviedo señala, en cuanto a Cecilia Valdés del cubano Cirilo Villaverde:

en su prólogo a la edición de 1882, el autor declara que sus modelos son Walter Scott y Manzoni. Mármol había intentado algo parecido, hacer novela sentimental al mismo tiempo que histórica, pero el resultado es literariamente mucho menos que el de Villaverde<sup>126</sup>.

Estas obras maestras del romanticismo europeo son usadas ciertamente como reminiscencia literaria. Tanto en María(1867) como en Cecilia Valdés (1882), la intertextualidad se evidencia mucho con citas textuales o alusiones. En Jorge Isaacs, se

<sup>125</sup> Luis, William. «Cecilia Valdés: el nacimiento de una novela antiesclavista» en *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 451 - 452 (1988), 187 - 193, ver *Lectura crítica de la literatura americana. La formación de las culturas nacionales*, t II, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1996, 376 - 377.

<sup>126</sup> Miguel, Oviedo José. «El largo proceso de Cecilia Valdés» en *Historia de la literatura hispanoamericana. Del romanticismo al modernismo*, t II, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1ª ed. Madrid, 2001, 81.

descubre este intertexto en el capítulo XIII donde se habla, con mucha amplitud, de Chateaubriand. En el capítulo XXII, Carlos o el pretendiente de María revisa la pequeña biblioteca de Efraín y encuentra ahí la Biblia, el Quijote de Cervantes, Shakespeare y a Chateaubriand.

Es muy importante señalar que este capítulo XXIII adelanta el final porque Efraín visita la tumba de su amada. Contempla los lugares donde disfrutó de su amor idílico con María y muere de tristeza a manera de Chactas en Atala (1801). En Villaverde, la intertextualidad se manifiesta con epígrafes al inicio de cada capítulo, cuyos autores son en su mayoría españoles, pese al abolicionismo ahí propugnado. En cambio, Isaac usa sólo alusiones.

Los antecedentes personales se identifican como autobiográficos. Werther se constituye en su totalidad como la biografía del autor que se siente muerto por no haber disfrutado de su amor con Lotte en Weimar. En casi todas las obras aquí estudiadas, las biografías de sus respectivos autores están presentes. Sin pretender caer en el riesgo de otorgar una exagerada importancia a la presencia de los autores en sus obras, se subraya que muchos críticos coinciden en resaltar que Efraín personifica a Isaac en María (1867), Cecilia nació en 1812 como Cirilo Villaverde. Esta última obra es abolicionista y escrita mientras que el autor es un exiliado en Estados Unidos por haber combatido la esclavitud en Cuba.

El ecuatoriano Juan León Mera, en Cumandá (1871), considera civilizadora la cristianización de los indios por los jesuitas y profesa en la vida real el catolicismo. El indio Nicolás y Herrera personifica, con su honestidad y su valor para defender a las mujeres, al autor Ignacio Altamirano que es indígena en la vida real. Sarmiento es un político en lucha, personificado por Juan Facundo Quiroga como opositor de Rosas. En pocas palabras, todas estas obras hispanoamericanas responden al criterio del autor, a las intenciones formuladas en las estructuras lingüísticas subyacentes. ¿Estaría bien obviar al autor interpretando su obra?

### Intratextualidad del romanticismo en la novelística decimonónica.

La técnica y las formas de la decimonónica novelística hispanoamericana son de influencia abiertamente europea. La autobiografía es subyacente en el género o en la novela epistolar las desventuras del Joven Werther (1826) del alemán Johann Wolfgang Goethe

Se ha dicho que los cuadros de costumbre son españoles. Sin embargo, acompañan también a Ivanhoe (1820), novela histórica y caballerescas, cortesana y de ambiente medieval del inglés Walter Scott. El nacionalismo del mexicano Ignacio Altamirano huele al liberalismo romántico tanto de Alemania como Francia y España. La misma religiosidad o el catolicismo vigente en Cumandá, María, Cecilia Valdés y la poetización de la naturaleza para el americanismo literario, sustentado en el color local, connotan una manifestación de la influencia del romanticismo francés cuyas fuentes suenan a Jean Jacques Rousseau, Francois Renato de Chateaubriand y Bernardin de Saint Pierre. En monografías.com, se plantea que:

en Francia o en España, se suele distinguir un romanticismo de apariencia católica y nacional. En Alemania o en Inglaterra, el romanticismo es más liberal y materialista. Herder defiende la existencia de un espíritu nacionalista, ligado al idioma cuyo desarrollo es la historia de cada país. Schiller afirma el nacionalismo y el populismo. En Inglaterra, se revive el interés por la mitología y las tradiciones medievales. Se cultiva un nuevo sentimiento ante la naturaleza. Goethe, en Werther, dibuja el mal del siglo o la melancolía<sup>127</sup>

Catolicismo, nacionalismo, lengua nacional, naturaleza de la localidad como fenómeno de identidad y las tragedias, como desenlaces de las novelas hispanoamericanas configuran una intertextualidad, un juego de fuentes y de influencias, de tradiciones medievales, prehispánicas o inmediatas que son recuperadas y establece la relación de estas obras del cubano Cirilo Villaverde, del colombiano Jorge Isaac, del ecuatoriano Juan León Mera, del mexicano Ignacio Altamirano y del argentino Domingo Faustino Sarmiento con el entorno medieval y romántico europeo.

<sup>127</sup> Monografías.com. *Romanticismo* <http://www.monografias.com/trabajos6/roma/roma.shtml>, 17/06/01, 5





Más allá de restringir este intertexto como fuente e influencia o simplemente tradición occidental, Diez-Echarri y Roca Franqueza<sup>128</sup>, profesores, historiadores de literatura de origen español, las clasifican directamente como imitaciones

Estas imitaciones de técnicas narrativas en la forma y de cierta originalidad en lo autóctona de los contenidos (temas y motivos recientes) influyen estratégicamente sobre la intratextualidad de estas obras, concebida en este trabajo como la organización interna del texto en sus sistemas de funcionamiento, sus redes de sentido y sus tensiones; como influencias de códigos lingüísticos (fonemas, morfemas y lexemas). Estos sistemas de funcionamiento, estas redes de sentido, estas tensiones se conceptualizan en la semiótica como sintaxis, semántica y pragmática

Así, la lengua literaria estudia el corpus de la obra o la textualidad, la organización de los códigos. Se sujeta a los dictados de las corrientes literarias en boga. Aquí, vale insistir que el neoclasicismo francés impuso en su momento las reglas de la racionalidad. El romanticismo europeo se declaró en sus manifiestos de vanguardia en contra de las reglas y de la razón ilustrada, a favor de la libertad y de la intuición. Sin embargo, trae consigo las normas de la intuición estipuladas como:

a) el culto o la dinamización del yo hasta la singularidad, la subjetividad e incluso el egocentrismo, proponiendo la cultura de la libertad, del individualismo, interesado en el sentimentalismo, del amor como arte y belleza sin olvidar la exploración del mundo interior.

b) el nacionalismo que obliga a la reivindicación del espíritu de lo propio, al impulso de las populares creaciones literarias suprimiendo o reduciendo las influencias extranjeras.

En Hispanoamérica, la rebelión romántica no se diferencia en lo esencial con la europea. Los autores de esa época—pese a sus preocupaciones por la identidad a

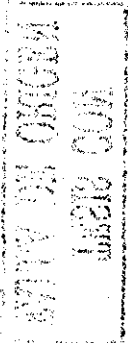
<sup>128</sup> Diez - Echarri, Emiliano y Roca Franquesa, José María. *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, 3ª ed Madrid, Águilar, 1982. 965

manifestarse en una literatura y un idioma propios que impulsen los grandes proyectos de desarrollo nacional—no descuidaron la organización de los códigos lingüísticos de sus novelas para que sus contenidos expresen con toda evidencia:

1) Este culto o esta divinización occidental del yo mediante la elaboración en sus obras de una autobiografía subyacente dando una cierta preferencia de lo sentimental sobre lo racional, el disfrute o el goce de la libertad frente al arte como lo hace Sarmiento que combina el ensayo político-social con la novela testimonial e histórica, un nuevo sentido de la naturaleza que sirve para, en la mayoría de los casos, alejarse de los grandes orbes y evadirse hacia lo rural, lo primitivo, donde se encuentra el buen salvaje (a manera de Rousseau y de Chateaubriand) y se pueda describir, de día, bosques, montañas, praderas, mares sin olvidar el retrato de las noches ante la luna y las estrellas, la preeminencia del amor, a pesar de su dolor, a causa del tema recurrente del incesto

2) el nacionalismo criollo, identificado como americanismo cuya literatura nacional tomá en cuenta la geografía física y humana, ideas, historias y paisajes autóctonos como esencia de lo popular por constituir sus novelas en expresión del pueblo, usando lenguajes coloquiales con predominio sobre lo aristocrático del neoclasicismo feudal. Estos paisajes son vistos como primitivismo por abrir espacio a la descripción de lo pintoresco

Con esta caracterización del romanticismo europeo y su imitación en Hispanoamérica por su intertextualidad en la novelística decimonónica, se sabe a ciencia cierta porque las obras se convirtieron en un espacio psíquico donde las biografías de los autores aparecieran casi siempre en los títulos como María (1867), Cecilia y Valdés (1882), el Zarco (1901) y que, además, son frecuentemente el doble de los autores; porque se describen tanto las sensaciones y las pasiones, los dolores, con tanta extravagancia hasta conseguir las fuertes emociones, las lágrimas de los sensibles lectores; porque se pueda confundir—con cierta recurrencia —el verdadero escritor con el sujeto narrador o con el autor implícito



En todo caso, la novela sentimental y las autobiografías son las resultantes de esta individualidad o este culto del yo. La novela histórica y sus correlatos, la costumbrista y la realista, proceden, sin temor a dudas, del nacionalismo romántico. En cambio, esta novela histórica de Walter Scott<sup>129</sup> y de Fenimore Cooper se transforma en indianista e indigenista en la zona andina y en México, en abolicionista en las Antillas, en Cuba o en el Caribe.

A este respecto, Emiliano Diez-Echarri y José María Roca Franquesa (Historia de la literatura hispanoamericana, 903) identifican cuatro tendencias en la novelística hispanoamericana del siglo XIX. Se trata de la costumbrista en que se incluye el cuadro de corta extensión y de tono casi siempre satírico, la histórica, la sentimental y la políticosocial. En todo caso, sería un error pensar que cada uno de estos grupos representa un tipo puro porque el costumbrismo aparece de modo más o menos casual. Lo político y lo social se degeneran en una demagogia enmarcada en el costumbrismo y el sentimentalismo dulzón y melodramático.

Más adelante, estos mismos historiadores de la literatura española e hispanoamericana se mantienen en estas cuestiones de los contenidos novelescos al subrayar que María (1867) del colombiano Jorge Isaac y una mayoría de obras de este género sintetizan estas tendencias porque su lectura permite vislumbrar el sentimentalismo a manera de Pablo y Virginia de Saint Pierre, el descripcionismo a la manera de Amalia de Mármol, el indigenismo (sic) o indianismo, inspirado en Atala de Chateaubriand, la consolidación del historicismo con acontecimientos inmediatos a diferencia de Ivanhoe que recupera el medievalismo de Inglaterra sin olvidar la anuencia del realismo.

Cabe señalar que, de la libertad promovida durante el romanticismo, se heredan la liberación del individuo frente a la sociedad, de la mujer frente al hombre, de la región frente a la nación, de la colonia frente a la metrópoli, del obrero frente al burgués, liberación en la palabra admitiendo la convivencia de lo culto con lo coloquial, liberación en la educación permitiendo el desarrollo de la personalidad.

También, sobreviven las consecuencias negativas porque esta liberación tiene un precio que suele ser un doble sentimiento de soledad y de vacío. El romper con el orden y

<sup>129</sup> Scott, Walter *Ivanhoe o el cruzado*, introducción de Arturo Souto. México, Porrúa, 1999, (Sepan Cuantos, núm. 138).

la obediencia lleva consigo ese doloroso desgarramiento en que el individuo se encuentra consigo mismo sin nadie más. En esta soledad y este vacío, radican el pesimismo, la angustia, la melancolía, el mal del siglo XIX y de la posmodernidad. En fin, toda la estructura del actual liberalismo resume la herencia multidimensional del romanticismo.

### Arquitectura de los relatos estudiados

Las características del romanticismo europeo e hispanoamericano se engloban en las tendencias de la sentimentalidad y la historicidad. La semiótica narrativa de Greimas<sup>130</sup> como avance procedente del neoformalismo francés junto a la semanálisis de Kristeva<sup>131</sup>, cuyo antecedente es el formalismo ruso y Bajtiniano al igual que los apólogos de la narratología plantean un análisis binar de la novela. Este análisis abarca lo sintáctico y lo semántico como en la semiótica. La semiótica española María del Carmen Bobes Naves afirma:

los modelos sintácticos analizan las unidades y las relaciones de construcción de los relatos sin tomar en cuenta los aspectos semánticos y pragmáticos de las narraciones estudiadas. Como es lógico, pueden explicar, si acaso sólo una parte del relato que deberá completarse con el análisis de otros aspectos, otras relaciones y otros valores<sup>132</sup>.

En otros términos, una revisión del funcionamiento interno del texto literario que se limita a lo morfológico y a la estilística incluso al eje sintagmático de las combinaciones de significantes demostrará evidentes deficiencias como en cualquier descripción de signos.

Como bien lo propone Charles Morris<sup>133</sup>, lo semiótico debe tener en cuenta tres componentes del signo (literario en este caso): el sintáctico que se refiere a la forma y a las relaciones formales, el semántico que se refiere al contenido o los significados y el pragmático que considera las relaciones externas del signo.

<sup>130</sup> Julio, Algirdas Greimas. *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Madrid, Fragua, 1973, 106.

<sup>131</sup> Kristeva, Julia. «Semanalisis y producción de sentido» en *ensayos de semiótica poética*, Madrid, 1972, 85.

<sup>132</sup> Naves, Bobes María del Carmen. *La novela*, Madrid, Síntesis, 1998, p. 106.

<sup>133</sup> Morris, Charles. *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Síntesis, 1998, 106.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS

Esta arquitectura básica de la textualidad, aplicada semióticamente a los relatos en particular, es transformado por los críticos en un esquema parecido para un mismo texto y diferente para cada texto de una misma corriente. Los iniciados a la literatura en general y al estudio a la novela en particular se encuentran ante una diversidad de lecturas posibles. Los partidarios de la estética de la recepción sustentan esta multiplicidad de interpretaciones tanto en la connotación o la plurisignificatividad de los signos literarios. Lo sintáctico, lo semántico y lo pragmático limitan las interpretaciones por apegarse a las intenciones del autor en una búsqueda restringida de los significados connotados.

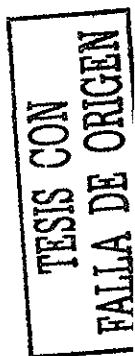
Ejemplos tangibles del dilema de la comprensión literaria para iniciados están en los esquemas de análisis propuestos por José Miguel Oviedo (Historia de la literatura hispanoamericana, 87), Emiliano Diez-Echarri (Historia de la literatura hispanoamericana, 903) y Carlos Monsiváis<sup>134</sup> para El Zarco de Altamirano, Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde y María de Jorge Isaacs.

Para el análisis de El Zarco, Emiliano Diez – Echarri y José María Franquesa ( 928 y 929) presentan una caracterización de personajes claves. En la historia, señalan a Nicolás como hombre sencillo y bueno a carta cabal que trabaja como herrero en la hacienda de Atlihuahayan. Se enamora de Manuela, novia del Zarco calificado de sanguinario, traidor, cobarde y jefe de los plateados. Nicolás, al aceptar su amor frustrado, se compromete y se casa con la honesta Pilar. El Zarco muere colgado por ladrón a manos de Martín Chagollan, una víctima de los plateados, que acude al presidente Juárez para pedirle altos poderes en el combate contra los bandidos. Manuela fallece de pesar a los pies de su amado ahorcado.

Sin embargo, Carlos Monsiváis (prologo de El Zarco, 18 y 19) resume esta caracterización de personajes bajo el tema de Manuela en las apariencias. Sin embargo, se preocupa más por los paisajes y las líneas básicas de “El Zarco”. Tanto los paisajes como las líneas argumentales básicas son lecturas posibles. Clasifica los paisajes en:

- a) físico, por el rumbo de Yautepec, entonces perteneciente al Estado de México.

<sup>134</sup> Manuel. Altamirano Ignacio. *El Zarco*. Océano. México. 1999 (prologo de Carlos Monsiváis)



b) psicológico, por la incertidumbre y el miedo de los lugareños a merced de los bandidos que se aprovechan de la guerra civil para imponer secuestros a diario, fuertes contribuciones y peajes en los caminos e impedir la pacificación de las regiones

c) el histórico, por la presentación de un país al garete del bandolerismo en lucha con tenacidad por la supervivencia y mantener la dignidad personificada por Juárez

Esta tridimensionalidad física, psicológica e histórica del paisaje sirve de escenario a la historia de Manuela, la joven harta de pobreza y del oscuro porvenir del herrero Nicolás, se enamora del bandido El Zarco y muere víctima de su ambición, de su tontería y de su culto a las apariencias.

Estas anécdotas, narradas por Echarrí y Carlos Monsivais encontradas en El Zarco, muestran semejanzas. De todos modos, este crítico literario obvia el escenario o los paisajes sin subrayar las razones. Acaso, estas omisiones no se revelan graves al saber que El Zarco está dentro de los criterios del romanticismo tardío en Hispanoamérica. Acaso, ¿estas omisiones no están hechas para justificar más adelante el realismo de El Zarco y adecuar las circunstancias literarias de la obra a la evolución cultural de Europa?

Al personificar a El Zarco como bandolero y obviar al alguacil, no está incurriendo en otra omisión que deja suficientes intersticios para que un iniciado al estudio de la novela histórica en el México del siglo XIX llegue a comprender que el gobierno de Juárez y todos los funcionarios tenían un cierto control sobre el país durante la guerra de la Reforma, que luchaban al lado del pueblo contra la inseguridad hacia la pacificación. Acaso, ¿los docentes que contribuyen a la iniciación literaria no tienen que asumir esta labor de ubicar los pormenores de los críticos y la justa dimensión de los contenidos de las obras literarias?

En todo caso, quedan pendientes respuestas a preguntas como ¿los autores varias veces mencionados hicieron una crítica sobre el discurso, la historia o sobre el argumento de El Zarco? ¿Qué sentido tiene “El Zarco” para la vida de los pueblos durante el siglo XIX? Acaso, ¿el siglo XIX hispanoamericano es exclusivamente realista?

LIBRO DE CUENTA  
 1988-1989

Estos mismos huecos vuelven a aparecer en el análisis de Echarrí y Franquesa al caracterizar una vez más a los personajes de Cecilia Valdés (1882) de Cirilo Villaverde. Narran en el trasfondo la historia subyacente al calificar a Cecilia como gallarda joven, caprichosa, bellísima, sensual y apasionada. Es hija y fruto de relaciones ilícitas entre una mulata y el acaudalado español Don Cándido Gamboa, celebridad de campanario, aristócrata de la víspera, negrero impenitente. Se enamora, ignorante de su consanguinidad, de Leonardo, hijo del mismo Gamboa, espejo de toda una juventud indolente, enervada por la opulencia y esclavófilo. Se enamora de Cecilia, José Dolores Pimienta, mulato, sastre y músico que asesina a su rival por querer casar con Isabel y abandonar a la mulata Cecilia con una hija.

Vuelven las omisiones históricas y la preeminencia de lo sentimental. Hay una breve identificación de la esclavofilia de Leonardo, de las descripciones con el detallismo, la exactitud y la firmeza sorprendentes. Sin embargo, permanece la confusión entre la historia y el argumento. Aquí, cabe subrayar el descubrimiento de Luis Sáenz Medrano:

decir que la novela tiene como asunto los amores infortunados de Cecilia Valdés, bella mulata de aspecto blanco y Leonardo, hijo de un rico hacendado español con el que le unen insospechados lazos de sangre que convierten en incestuosa su relación es definir únicamente el eje utilizado como fundamento, no muy vigoroso en ocasiones y apoyatura de todo un entramado temático que da al relato una gran complejidad<sup>135</sup>

Ocurrió y ocurrirá cada vez que los críticos se apegan exclusivamente a las cuestiones sentimentales de las novelas decimonónicas y relegan las costumbres, las descripciones y los hechos históricos que son sintetizados en las obras literarias, lo que las clasifica sin cortapisas dentro del romanticismo. Ocurrirá cada vez que se caracterizan personajes y se olvidan del cronotopo Bajtiniano. Este cronotopo construye en sí un elemento de la arquitectura de los relatos.

<sup>135</sup> Saenz, Medrano Luis. "Cirilo Villaverde" en *Historia de la literatura hispanoamericana. Del neoclasicismo al modernismo*. t. II. Madrid. Cátedra. 1987. 145 - 193

Al respecto, se percata que todo relato está estructurado de un discurso, de la secuencia de los signos lingüísticos (o literarios) elegidos para narrar una historia o un conjunto de motivos cronológicamente ordenados, susceptible de transformarse en argumento o la trama conservando los mismos motivos manipulados y dispuestos para que produzcan sentido

En la intratextualidad del discurso, el autor crea las acciones y situaciones cuya abstracción de sus circunstancias concretas las categoriza sintácticamente como funciones. El escritor crea a los personajes, despojados de su individualidad en lo real, es considerado actantes. Plasma el cronotopo o elaboración literaria de las coordenadas tiempo y espacio

Esta propuesta arquitectónica del relato puede revelarse muy tradicional al grado de que sea sujeta a las críticas en cuanto a su falta de originalidad en el estudio de la narrativa. Pese a ello, fuerza es de reconocer que los semióticos actuales la han usado para diseñar sus conceptos como funciones, actantes y cronotopo para explicar la estructura narrativa. Esta misma autora ( Carmen Bobes) que ha sido considerada como semántica, califica a los semióticos y a los narratólogos de neoformalistas franceses

En un momento en que se declaró la muerte del autor y que prevalece la estética de la recepción, se vislumbra que el texto definitivo muestra claramente cuál era el plan del autor, resumido en contar una historia sentimental (los amores contrariados de Cecilia y Leonardo) y, con este pretexto, presentar un amplio cuadro de la vida cubana del primer tercio de ese siglo (1812 – 1831) agregando además abundantes toques de costumbrismo pintoresco para crear la atmósfera de la época. En este equilibrio de dos perspectivas narrativas, la romántica y la realista, reside el interés de la novela que, junto con María de Jorge Isaacs, es uno de los mejores ejemplos del género en el que puede registrarse semejante alianza.

Entonces, ¿qué sentido tiene encontrar un esquema para cada novela? ¿Qué se gana en encontrar una estructura diferente para cada novela romántica o por lo menos de un mismo período? ¿Dónde quedará el sentido del lector competente e ideal que interactuaría



con sus descodificaciones lo codificado por el lector ideal? Para que una novela sea calificada de romántica, ¿No debe el escritor cumplir forzosamente con los estándares del romanticismo? ¿Puede revelarse cierto que en un relato no aparece los tres elementos ya mencionados? ¿Puede haber alguna novela del período romántico sin las descripciones o los retratos y la toma de posición a favor o en contra de una determinada opinión política?

### **Romanticismo en los relatos decimonónicos en Hispanoamérica**

La divinización del yo y el nacionalismo criollo son las dos características esenciales del romanticismo hispanoamericano. Este culto del yo se manifiesta en la subjetividad del amor frustrado, la tendencia religiosa asociada a la naturaleza, la angustia y la melancolía, consideradas como los dos grandes males del siglo XIX.

En cambio, la ideología de los mestizos se plasma en el americanismo literario, la discusión a favor de un idioma nacional, una literatura que sea expresión del pueblo para configurar el popularismo. La descripción como evasión de la realidad urbana junto a un nuevo sentido de la naturaleza, matizado por el pintoresquismo y el color local, está en la encrucijada entre la exaltación del yo y la ideología criolla

La religiosidad católica, asociada con la naturaleza y la recuperación del pasado prehispánico, no es esencial para este pasado. Son huellas de la hispanidad guardada en la conciencia de los criollos frente a su correspondiente rechazo, sin ser realmente una búsqueda reivindicativa de una identidad para la fundación de las naciones recién independizadas. La estructura de las novelas, consideradas canónicas, clásicas y maestras del siglo XIX hispanoamericano, acoge estas características del romanticismo como fundamento de sus historias o del conjunto de motivos

En las obras estudiadas en busca de una estrategia para la iniciación literaria en la Escuela Nacional Preparatoria, se vislumbra que la expresión lingüística se **sujeta a la necesidad de describir paisajes como color local o como evasión hacia la soledad. Las historias eje se dotan de referentes para que las acciones y las situaciones o las**

**funciones ( a manera de Greimas) tengan como motivos del tema de la identidad la expresión de los sentimientos y las preocupaciones sociohistóricas como la fundación de las naciones y superación de los problemas que las aquejan.**

Se sabe que los procedimientos inductivos encuentran probablemente sentido a detalles como los cuadros de costumbre, el exotismo, las cuestiones politicosociales y las características del realismo. Estos referentes son tan válidos que no pueden ser relegados al momento de desglosar los contenidos. Sin embargo, no son considerados esenciales en los procedimientos deductivos porque se concentran con cierta facilidad en las descripciones, la sentimentalidad y la historicidad.

Así, se aplican las sugerencias de análisis sintáctico de la semiótica María Carmen Bobes que propone señalar previamente un corpus histórico por tema, la época o bien la obra de un determinado autor para luego descubrir un esquema que explica la unidad del conjunto. Este esquema permitiría iniciar deductivamente el análisis sobre otros corpus de relatos.

La arquitectura de los relatos estructurada en discurso, historia y argumento se concibe como un modelo deductivo válido para todas las épocas y las corrientes. Los alcances de la semiótica narrativa de Greimas, elaborada durante el siglo XX, encuentran en casi todas las novelas las funciones (acciones y situaciones), los actantes o los personajes y el cronotopo. El esquema aquí presentado es menos ambicioso porque no es un modelo a priori. Por lo tanto, su validez abarca el romanticismo hispanoamericano cuyos antecedentes europeos, auge y decadencias se sitúan desde los finales del siglo XVIII y del XIX hasta la anuencia del realismo y del naturalismo.

En estos términos, se busca demostrar que, en María (1867) del colombiano Jorge Isaacs, de Cecilia Valdés (1882) del cubano Cirilo Villaverde, Cumandá (1871) del ecuatoriano Juan León Mera, El Zarco (1901) del mexicano Ignacio Manuel Altamirano y Facundo (1845) del Argentino Domingo Faustino Sarmiento, los contenidos fueron

estructurados con base en la descripción, los sentimientos y la historia. Solamente, Facundo obvia cuestiones amorosas para enfatizar las políticas

La descripción romántica usa las coordenadas espaciotemporales. Su significado entre las categorías sintácticas o de la intratextualidad es de constituirse en los mundos ficcionales y los modos en que la persona de un tiempo y un espacio los cruce en su vivir. El cronotopo determina la unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la realidad porque en el arte y en la literatura todas las determinaciones espaciales y temporales son inseparables y siempre matizadas. Un tiempo y un espacio, sentidos y valorados de un modo propio, según la filosofía subyacente, dan lugar a un cronotopo novelesco característico de cada etapa cultural.

Esta descripción está ampliamente desarrollada con este calificativo tanto en María (1867), considerada por los críticos de predominio sentimental como en Cecilia Valdés (1882) cuyo toque novelístico se ha caracterizado por el predominio del abolicionismo. Es paisajística por incorporar la naturaleza como espacio de soledad y de evasión donde reinan el primitivismo y el color local. Es costumbrista por acompañar las cuestiones históricas de índole políticosocial

Parece imitación del francés René Chateaubriand y de tinte rousseauiano esta poetización de la naturaleza tan bien lograda por el colombiano Isaacs, cuando se encuentran entre las páginas de María estas líneas descriptivas:

levánteme el día siguiente cuando amanecía. Los resplandores que delineaban hacia el oriente las cuspides de la cordillera central, doraban en semi-círculos sobre ella algunas nubes ligeras que se desataban las unas de las otras para alejarse y desaparecer. Las verdes pampas y las selvas del valle se veían como al través de un vidrio azulado y en medio de ellas algunas cabañas blancas, humaredas de los montes recién quemados elevándose en espiral, y algunas veces las revueltas de un río. La cordillera de occidente, con sus pliegues y senos, semejaba mantos de terciopelo azul oscuro, suspendidos de sus centros por manos de genios veladas por las nieblas<sup>136</sup>.

<sup>136</sup> Citado en María de Jorge Isaacs, cap IX, 13

El narrador Efraín confiesa que veía al frente de su ventana los rosales y los follajes de los árboles del huerto. Al parecer, tenían las primeras brisas que vendrían a derramar el rocío que brillaba en sus hojas y flores. A Efraín, todo le parecía triste. Toda esta situación y todo este ambiente del valle de Cauca en la Colombia decimonónica servirían de escenario a las acciones y conforme a lo que se conceptualiza como funciones.

Esta transformación literaria de la realidad trae suficientes referentes para calificar a María como novela realista, máxime cuando se repite sucesivamente amén de presumir el color local, y se suspende la historia para estos efectos. No son necesarias las discusiones bizantinas. Solamente, le encuentran literarias cualidades románticas y realistas. En pocas palabras, sería novela histórica que ficcionaliza costumbres y hechos o acontecimientos. En todo caso, sería una novela rural porque un amigo de Efraín, contando sus experiencias amorosas en la capital narra:

Carlos, sin pararse en barras, logró convencerlo de que Micaelina había desdeñado hasta entonces los galanteos de todos los comensales, pero el diablo, que no duerme, hizo que Emigdio sorprendiese en chicleos una noche en el comedor a su cabrión y a su amada, cuando creían dormido al infeliz, pues eran las diez, hora en que solía hallarse en su tercer sueño; costumbre que justificaba madrugando siempre, aunque tirando de frío<sup>137</sup>

Después, Emigdio sentencia: en Bogotá, no hay señoras; éstas son unas coquetas de siete suelas. Cuando ésta lo ha hecho, ¿qué se espera? Estoy hasta por no despedirme de ella ¡Qué caria! No hay nada como las muchachas de nuestra tierra. Aquí no hay sino peligros. Ya ves a Carlos: se acuesta a las once de la noche y está más fullero que nunca; déjalo estar; ya que se lo haré saber a Don Chomo para que le ponga la ceniza. Me admira verte a ti pensando sólo en tus estudios<sup>138</sup>

Pese a que Cecilia Valdés puede ser concebida como novela urbana porque los escenarios de sus funciones son el barrio de Loma de Ángel, las zonas residenciales de Cuba y las oficinas de los gobiernos coloniales en sus lunas de miel, con comerciantes de esclavos violando leyes, cometiendo injusticia contra sectores abandonados a su suerte y explotando a mujeres de color, esta misma poetización de la naturaleza bien lograda vuelve ahora de mano del cubano Cirilo Villaverde que cuenta sus observaciones:

<sup>137</sup> Isaacs, Jorge. *Ibidem*, cap XIX, 31

<sup>138</sup> *Ibidem*, XIX, 31

Asomaba entonces el sol por un ángulo de la casa alumbrando una parte del jardín y proyectando la sombra de aquella y de los árboles por largo trecho sobre el espacioso batey de la finca. Había sido abundante el rocío de la madrugada. Empapado estaba el césped, apegado el polvo bermejo de los caminos y las hojas de las plantas y las corolas de las flores, cuajadas de menudos aljófares, otros tantos prismas que descomponían del amo sol, al recibirla de soslayo. Ni estaba desprovisto de vegetación el magnífico batey que hemos venido describiendo, pues muchos árboles y sin los más copudos y corpulentos de toda aquella hacienda (la tinaja), le adornaban y daban sombra<sup>139</sup>.

Lo mismo había en todo el camino de Cuba hacia la Tinaja, hacienda de la familia Gamboa. No se veían fuentes naturales. Tampoco, llovía. Sin embargo, la copiosidad del rocío nocturno, que moja el suelo y refresca la vegetación, permite el cultivo en los cafetales en las fincas rurales sin regadío y los jardines.

Es en este ambiente colombiano tan rural como el de Cuba, es en estos espacios silenciosos que favorecen la introspección hacia un verdadero culto al héroe romántico, que Efraín desarrolla sus amoríos tempraneros con su prima la heroína María, luchando contra la epilepsia, heredada de su mamá.

Cronológicamente, la historia se presenta linealmente del nacimiento a la muerte. A manera de *Werther* del alemán Johann Wolfgang Goethe<sup>140</sup>, es una triste cuita de Efraín viviendo en la casa paterna, después de seis años de ausencia de Cauca por estudios a Bogotá, con la permanente posibilidad de muerte de su amada, pronosticada ya por el médico de la familia el doctor Mayn. En los capítulos XIII y XVI, se enuncia la fatalidad amorosa:

María estaba como dormida. Su rostro, cubierto de palidez mortal se veía medio oculto por la cabellera descompuesta en la cual descubría estrajadas las flores que yo le había dado en la mañana. La frente contraída revelaba un padecimiento y un ligero sudor le humedecía las sienes. De los ojos cerrados, habían tratado de brotar lágrimas que brillaban detenidas en las pestañas (María, 119).

<sup>139</sup> Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas*, México, Porrúa, (Sepan cuántos, 227), 1995 cap. I, 3ª parte, 180

<sup>140</sup> Goethe, Wolfgang Johann Fausto y Werther, México, Porrúa, 1999. (Sepan cuántos, núm 21).

El doctor Mayn se atreve casi a asegurar que ella morirá joven del mismo mal a que sucumbió su madre; lo que sufrió (ayer) es una síncope epiléptica que, tomando incremento en cada acceso, terminará por una epilepsia del peor carácter conocido. Eso dice el doctor:

Sabes la opinión del médico, opinión que merece respeto por ser Mayn quien la da. Te es conocida la esposa de Salomón. Si nosotros consintiéramos con ello, te casarías hoy con María. Sí señor, le respondí. Como padre tuyo y de María. No sería de mi aprobación este enlace. Recostado en una de las columnas del corredor, sin sentir la lluvia que me azotaba las sienes, pensaba en la enfermedad de María, sobre la cual había pronunciado mi padre tan terribles palabras (María, 24)

Efraín y María son dos actantes involucrados en sucesos de un amor controvertido e infortunado. María está en el camino a la muerte. Efraín viajará a Londres para estudios de medicina bajo instigación de su padre. Este viaje provocará emociones fuertes que incrementarán la enfermedad a María. Entonces, el padre aconseja a su hijo amar cada día menos a María, a moderar un amor poderoso que adueña para siempre su ser con la pena de verla desaparecer de la tierra como una de las beldades fugitivas de sus ensueños sufriendo las afrentas de la ingratitud y la sensibilidad por una conducta a la cual la necesidad y la razón la han obligado.

Estos paradójicos argumentos de esta historia recuerdan el idilio narrado en *Atala* de René Chateaubriand<sup>141</sup> cuando ocurrió aquella desgarradora despedida de Chactas sobre el sepulcro de su amada, despedida con un efecto tal que provoca sollozos en el pecho y lágrimas en los ojos de su lector, como bien lo persiguió el francés Bernardin de Saint-Pierre<sup>142</sup> en *Pablo y Virginia* (1788). Continuando con esta analogía, María se quedará abandonada a su suerte en recompensa de su amor por el desterrado Efraín, como ocurrió entre Chactas y Atala.

Este culto del dolor por la enfermedad crónica como absurda manifestación de la tristeza y de la melancolía, concebidas como males del siglo en las desventuras de Werther, está envuelto en los amores que involucran a Cecilia Valdés y Leonardo Gamboa, su medio

<sup>141</sup> Chateaubriand, René. *Atala*, México, Porrúa, 1987, (col. Sepan cuántos. 524)

<sup>142</sup> Saint Pierre, Bernardin. *Pablo y Virginia*, introd. de Arturo Souto Alabarce, México, Porrúa, (Sepan Cuántos. 322)

Hermano Cecilia es convertida desde su nacimiento en una ataviada alma romántica, nacida de las relaciones naturales entre su madre mulata Rosario Alarcón y el rico español y blanco hacendado Cándido Gamboa, el eternamente arrepentido ante su esposa Doña Rosa.

A pocos días de nacida, la heroína romántica Cecilia es confiada a María de Regla como nodriza alquilada quien la amamanta en la Real Casa de Cuba, lugar ex profeso para hijos llegados al mundo fuera del matrimonio. Por este acto a cargo del hacendado Cándido, Rosario Alarcón (El Charo) se enloqueció y tuvo que ser internada en el hospital psiquiátrico. Desde los dos años, Cecilia vive con su abuela, la señora Josefa, quien la crió en lugar de su madre con una pensión alimenticia, por su señor padre, el caballero desconocido.

A pesar de su relativa pobreza, Cecilia Valdés es dotada de una natural sensualidad con los matices de una alta belleza y un color cercano al blanco que —a primera vista— provoca confusión en cuanto a su origen. Además, despierta sentimiento de amor en cuantos hombres le pasan de frente. Por todas estas cualidades, es apoderada la virgencita de bronce.

En Cecilia Valdés, la historia no solamente se desarrolla cronológica y biográficamente entre el nacimiento y la muerte, sino envuelve el tema del incesto que le preocupa a Cándido bajo regaños de su esposa Doña Rosa, por su recurrente infidelidad. Entretanto, la virgencita de bronce:

amaba por un sentimiento espontáneo de su ardiente naturaleza y sólo veía en el joven blanco (Leonardo) el amante tierno, superior por muchas cualidades a todos los de su clase que podían aspirarse a su corazón ( Pimienta, por ejemplo) y a sus favores. A la sombra del blanco, por ilícita que fuese su unión, creía y esperaba Cecilia ascender siempre, salir de la humilde esfera en que había nacido, sino ella, sus hijos. Casada con un mulato, descendería en propia estimación y en la de sus iguales, porque tales son las aberraciones de toda sociedad constituida como la cubana<sup>143</sup>

<sup>143</sup> Villaverde, Cirilo *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas*, México. Porrúa, 1995, 52. (col. Sepan cuantos, 227)

En la novela sentimental colombiana, los obstáculos a los amores de Efraín y María son provocados por la epilepsia, el rechazo del padre al posible matrimonio de su hijo y el viaje de estudios a Londres. Las imposibilidades amorosas entre Cecilia y Leonardo están, además del incesto o de la ignorancia de su consanguinidad, en las barreras sociales.

En la sociedad ficcionalizada de la Cuba decimonónica, resulta imposible que el blanco Leonardo se case con Cecilia. Si la toma de querida por algún tiempo, se fastidia y la deja con dos o tres hijos, el día menos pensado. La misma abuela Josefa, apodada Chepilla, califica la posible boda de Cecilia y Leonardo como un sueño irrealizable, un disparate y una locura. En primer lugar, Leonardo es Blanco y Cecilia, de color por más que lo disimulen su cutis de nácar y sus cabellos negros sedosos. En segundo lugar, él de familia rica y conocida de la Habana y Cecilia, pobre y de origen oscuro. En tercer lugar, hay un inconveniente mayor... el incesto.

Entretanto, el mulato José Dolores Pimienta (sastre y músico) está perdido de amores por Cecilia y goza del privilegio de ser el hermano de su amiga íntima y su compañera de infancia. Sin embargo, Valdés manifestaba sus preferencias por blancos, de raza superior, porque puede esperar de ellos distinción y goces. Además, solía decir a boca llena que, en verbo de mulato, sólo quería las mantas de seda (el color de pardo); de negro, sólo los ojos y el cabello.

Como toda novela romántica de corte sentimental, María y Cecilia terminan con una tragedia. Tal como era previsto, María se muere joven de epilepsia. Efraín regresó de Europa dos meses después de la muerte de su amada. Su hermana Emma le contó con lujo de detalle los últimos días de María. Como en Atala de Chateaubriand, Efraín visitó la tumba y los lugares idílicos para luego regresar a Europa.

Se consumó el incesto en la novela sentimental de Cuba. Cecilia termina siendo la madre de una hija de su medio hermano Leonardo Gamboa, instigado por su madre también ignorante de su consanguinidad. Entre otras peripecias, estuvo en la casa de recogidas. Fue



liberada por insinuación y pagos a la alcaldía mayor. Impulsó a su amor no correspondido, el mulato José Dolores Pimienta a matar a Isabel Illincheta, la novia de la misma clase social de Leonardo, el día de su boda. Pimienta mató a Leonardo y se escapó. Cecilia es condenada a un año y encerrada en el hospital Paula por cómplice en el asesinato de Leonardo.

### **La historicidad en los relatos**

La arquitectura de los relatos románticos en Hispanoamérica no se limita a los horizontes del discurso o de los signos lingüísticos, de la historia o eventos cronológicamente ordenados y del argumento o trama conscientemente organizada para que adquieran significados y sentidos.

Sus contenidos se encuentran en la encrucijada de la descripción paisajística y la costumbrista. Los paisajes descritos en los relatos pueden constituirse en ambientes pintorescos que divinizan el yo en busca de la soledad, evasión de la realidad o magnifica el color local y sirve de escenarios, estructura en campos abiertos, para la ficción sentimental.

Los cuadros de costumbres se agregan a esta estructura narrativa o soporte de la interpretación. Su trasfondo de nacionalismo criollo ideologiza las funciones de la historia de la época. Sirve de fundamento para los escritores involucrados en una búsqueda de identidad como temática muchas veces central dentro de las obras, incorporadas como literatura comprometidamente patriótica.

Según el argentino Ezequiel Martínez Estrada<sup>144</sup>, la literatura (del siglo XIX) es fundamentalmente patriótica y política. Toma ambos caracteres genuinos que se constituyen en líneas largas de su diagrama y en ídolo de su mentalidad en cuanto debe ser vista, a mi juicio, como una ideología. Pero la tesis de este trabajo debe crear una definición ad hoc: nacional (literatura política) es lo que refleja la literatura culta, de cenáculo; patriótica es lo que expresa la literatura popular y campesina.

<sup>144</sup> Martínez, Estrada Ezequiel. "La literatura y la formación de la conciencia nacional" en *Lectura crítica de la literatura americana. La formación de las culturas nacionales*, Venezuela. Biblioteca Ayacucho, 1996, 22 y 23.

Estas líneas divisorias pueden ser motivos de polémicas. Sin embargo, sirven como primeras explicaciones sobre la presencia del romanticismo y del realismo en un mismo relato para conformar una novela histórica, tal como lo arguyen historiadores europeos de la literatura hispanoamericana.

Las mismas narraciones biográficas y autobiográficas de novelistas del siglo XIX (pedagogo, periodistas y literatos y políticos en su gran mayoría) muestran suficientes contenidos para calificarlos en forma maniqueísta de nacionalistas criollos, sustentados en el liberalismo romántico por un lado y europeizantes, conservadores y reformistas por el otro.

Sin alentar discusiones bizantinas sobre la simultaneidad del romanticismo y del realismo de la novela histórica y del cosmopolitismo o del americanismo de los escritores novelistas, no se revela de sabio el destacar que Jorge Isaacs de María (1867) y Juan León Mera de Cumandá (1871) y Domingo Faustino Sarmiento de Facundo (1845) fueron católicos confesos, conservadores y reformistas. Ignacio Manuel Altamirano de El Zarco (1901) fue laico y liberal. En cambio, el cubano Cirilo Villaverde de Cecilia Valdés (1882) se manifiesta laico, liberal y abolicionista. Sus mismas obras lo demuestran.

En María, Jorge Isaacs no se restringe a la exclusividad de las cuestiones sentimentales. En voz de Efraín como su doble y en primera persona, Isaacs enuncia:

habían pasado tres días, cuando me convidó mi padre a visitar sus haciendas del Valle y fue preciso complacerlo. Por otra parte, yo tenía interés real a favor de sus empresas. En mi ausencia, mi padre había mejorado sus propiedades notablemente: una costosa y bella fábrica de azúcar, muchas fanegadas de caña para abastecerla, extensas dehesas con ganado vacuno y cabalgar, buenos cebaderos y una lujosa casa constituían lo más notable de sus haciendas de tierra caliente. Los esclavos, bien vestidos y contentos hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para con su amo. Pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba a los niños ( María, 8 y 9).

En un ambiente de religiosas bodas católicas de Braulio y Tránsito, de la cual Efraín y María son padrinos, del amor entre Tiburcio y Salomé, entre Nay ( Feliciano) y

Sinar. En cambio, Carlos pide sin éxito la mano de María, aparece la civilización de los misioneros franceses frente a los bárbaros africanos ( 96), Juan Ángel ( hijo de Feliciano) y Estefanía son niños que nacieron esclavos en la hacienda del padre de Efraín disfrutando de una libertad condicional porque su mamá había llegado a Colombia en 1821 poco después del decreto de abolición de la esclavitud en estas tierras”. Sin embargo, siguen con el título de esclavo ( 102)

A diferencia de María que presenta tres parejas de jóvenes enamorados, empeñados en consagrarse en matrimonio religioso o católico, se contempla en Cirilo Villaverde un peligroso triángulo amoroso entre Cecilia Valdés, Leonardo e Isabel Ilincheta con José Dolores Pimienta, mulato frustradamente enamorado de Cecilia. Además, Cirilo Villaverde reduce el catolicismo a cuestiones de costumbre al señalar:

“ a fines de septiembre, había dado principio el convento de la merced a la serie de ferias con que hasta el año de 1832, acostumbraban a solemnizar a Cuba las fiestas titulares religiosas, consagradas a los santos patronos de las iglesias y de los conventos; novenarios coincidentes a veces con el circular del sacramento introduciendo en el culto de Cuba, desde los primeros años del siglo por el señor obispo Espada y Landa. Fuera del templo, había lo que se entendía por feria en Cuba que se reducía a la acumulación en la plazuela o en las calles inmediatas de innumerables puestos ambulantes, consistentes en una mesa o tablero de tijeras, cubiertos con un toldo y alumbrados, por uno ó más candiles de quemar grasa, donde se vendía, no ciertamente artículo alguno de la industria o comercio del país, ni producto del suelo, caza, ave ni ganado, sino meramente baratijas de escasisimo valor, confituras... etc (María, cap XLIII, 102)

En medio de tantos retratos de costumbres como los bailes de las pascuas, de navidad organizados distintamente para gente de color y para blanco, las salidas de familias enteras de la ciudad para pasar el año nuevo en sus haciendas azucareras y cafetaleras, Villaverde no se olvida de subrayar que los dos novenarios durante las fiestas religiosas y profanas tenían más de grotescas y de irreverentes que de devotas y de edificantes.

Villaverde ficcionaliza la historia en toda la segunda parte de Cecilia Valdés. Puntualiza que el alcalde mayor fue condiscípulo de Leonardo entre 1827 y 1828. Tomaron juntos clases de derecho romano con contenidos favorables a la esclavitud (cap III, 2º

parte, 77), que el criollo Leonardo repudia a los gachupines incluso a su padre Cándido Gamboa (cap. III, 86), metido en la trata ilegal de negros de África y que estos peninsulares comerciantes protestaban en contra del decreto de 1817, promulgado entre España e Inglaterra.

El individuo Bohórquez había hecho varios viajes a la costa de África, en las expediciones por cuenta de la sociedad de Gamboa y Blanco. Con su esposa Doña Rosa, Cándido comentó:

yo me hago los sesos agua y no atino a comprender porque se ha de oponer Inglaterra a que nosotros traigamos salvajes de Guinea. ¿Porqué no se oponen también a que se traiga de España aceite, pasas y vinos? Pues, hallo más humanitario traer salvajes para convertirlos en cristianos y hombres que vinos y esas cosas que sólo sirven para satisfacer la gula y los vicios. Pero yo no echo toda la culpa a los ingleses. A quienes culpo principalmente es a los que aconsejaron a nuestro augusto soberano Fernando VII celebrar el tratado de 1817 con Inglaterra. Aquí, está el mal. Por la miserable suma de 500,000 libras esterlinas, los discretos consejeros del mejor de los monarcas concedieron a la pérfida Albión el derecho de visitar nuestros buques mercantes y de insultar, como insulta un día con otro impunemente, el sagrado pabellón, de la que no ha mucho fue señora de los mares y dueña de dos mundos. ¡Qué vergüenza! (2ª parte, cap. VI, 107)

En Cumandá o el drama entre salvajes (1871), el ecuatoriano Juan León Mera desarrolla una historia cuyo argumento se presenta en tres capítulos. En los primeros capítulos, Mera elabora una descripción pintoresca de montañas, ríos, bosques, selvas, volcanes y vegetaciones entre los cuales viven dos grandes tribus: los záparos en las villas del río las Andoas, considerados hospitalarios y civilizados por haber sido cristianizados por los dominicos y un poco antes por los jesuitas y los Jíbaros que son calificados de bárbaros.

Entre los civilizados Záparos, vive la familia Tongana—viejo de la cabeza de nieve—con su Pona (la esposa), dos hijos y sus mujeres y la joven bella Cumandá, heroína romántica cuyo hombre indígena significa patillo blanco.

En el segundo apartado, se narra la historia del amor apasionado entre Cumandá y el blanco Carlos de Orozco. Se relaciona esta cuestión sentimental con la costumbre de los záparos de organizar la fiesta de las canoas y de votar para el curaca, el jefe del siguiente periodo. Tongana, jefe de la familia con terrible odio para con los Europeos propuso a Cumandá como esposa de Yahaurmaquí, quien murió en la noche de bodas.

El tercer apartado se refiere a un acontecimiento sangriento que ocurrió en los últimos días de 1790 cuando indios de Guamote y Columbe se sublevaron. Mataron a cuantos españoles tuvieron enfrente. Entre ellos, la familia Orozco. Carlos de Orozco pudo salvarse por haber estado estudiando en la ciudad y su padre por haberlo ido a ver. Cumandá o Julia, hija de los Orozco, fue rescatada por Pona que había sido su nodriza.

Como en María, Carlos y Efraín estudiaron en la ciudad. Al igual que en María y en Cecilia Valdés, vuelven la descripción de los espacios abiertos, las costumbres retratadas, el tema de la esclavitud y los finales trágicos. También, está el incesto entre Cumandá y Carlos como entre Cecilia y Leonardo. Los sentimientos y las pasiones centran una vez más el discurso. Cumandá muere por cumplir la costumbre de que la esposa preferida y verdaderamente amada debe sufrir el suplicio con los fines de acompañar a su esposo a la tumba. Se descubre la hermandad y la consanguinidad entre Cumandá y Carlos por el dije que colgaba del cuello de su madre Carmen de Orozco, dije que la identifica como Julia. Carlos de Orozco muere dos meses después.

A diferencia de María (1867), Cecilia (1882) y Cumandá (1871) cuyas historias se desarrollan en escenarios abiertos, el mexicano Ignacio Manuel Altamirano<sup>145</sup> centra El Zarco en Yautepec, pueblo de los alrededores de Cuernavaca / Morelos y hostigado por un grupo de bandoleros (los plateados) y en Xochimancas donde reina el desorden total, la suciedad y donde viven los bandidos bajo el supuesto mando de El Zarco que se burla del trabajo honesto saqueando y destruyendo.

<sup>145</sup> Altamirano, Ignacio Manuel *El Zarco*, intr. de María del Carmen Millán. México, Porrúa. Sepan Cuántos: 61.

La joven y bella Manuela, irreflexiva y altanera, entrega su amor a El Zarco y rechaza las pretensiones del herrero y muy trabajador Nicolás, quién ejerce su profesión en una hacienda de la región. A la víspera del viaje de Antonia a la capital, por miedo a los plateados y los amoríos de El Zarco con su hija, Manuela es raptada de Yautepec a Xochimancas, refugio de los plateados.

Entretanto, este episodio de vida mexicana de 1861 a 1863 se concreta con Martín Sánchez de Chagollan, una víctima más de la inseguridad reinante en un ambiente de atrocidades de los plateados y de cobardía de los gobernantes como el alguacil de Yautepec, afamado por su impotencia, que tuvo poderes plenipotenciarios del presidente Benito Juárez. Chagollan ataca a los bandidos. Detiene a El Zarco que murió ahorcado en la plaza pública a la salida del matrimonio de Nicolás y Pilar en la iglesia del pueblo. Manuel fallece de pesar a los pies de su amante ahorcado.

Tanto el entronque entre literatura y la historia, entre la soledad de lo pintoresco y las dolorosas pasiones configuran la novela del siglo XIX como una síntesis de corrientes como el romanticismo, el costumbrismo, el sentimentalismo y el descriptonismo. Además, confirma la hipótesis de la consolidación del historicismo que impone la recuperación del contexto en toda tarea de interpretación.

En todas las historias, el discurso se hace lineal. El argumento se desarrolla mediante una intensa labor de reestructuración de los sentimientos que guían a los personajes clave o actantes cuyas acciones en la evolución de la trama y la selección de los motivos les otorgan funcionalidad en un cronotopo marcado por manifestaciones evidentes de subjetividad, la ficcionalización de la realidad y un americanismo literario, dotado de escenarios, de lenguajes, de costumbres y de criollidad como identidad continental que historiza la ficción o la integración de la verdad en la tarea de la instrucción, de la emoción y de la espontaneidad tanto del autor, del héroe o del narrador romántico.

La historicidad acompaña los contenidos de Facundo: civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. La misma estructura sigue vigente en un documento cuyos

discursos están siendo armados de tal forma que pueda ser considerado como novelesco, histórico, biográfico y antropológico. Dificulta por su complejidad el análisis de todo crítico que pretende acercársele como novela del siglo XIX. Algunas veces, ha sido clasificado como novela politicosocial

Cabe señalar que los cuadros sentimentales no están en *Facundo* (1845). Las tres parejas que siempre están encabezando líneas argumentales de las historias se pierden en las llamas del general Rosas y del gaucho Quiroga que personifican la barbarie y la civilización. Pese a esta gran diferencia que lo aísla de su labor novelística de otros de sus contemporáneos, Domingo Faustino Sarmiento<sup>146</sup> inicia *Facundo* con la especial estructura de la nación Argentina. Desarrolla la biografía de Quiroga, involucrado en diversas guerras sangrientas con fechas exactas, en ciudades bien identificadas; lo que unifica conscientemente el fenómeno espacio y tiempo. Culmina esta narración sociohistórica y politicosocial con la reorganización social de Argentina.

Tres apartados cuya introducción advierte paradójicamente un recorrido en sólo dos dentro de la edición de 1845. Este primer apartado presenta un trazado de terrenos como naturaleza campestre con un paisaje desértico, extendido en la soledad de espacios despoblados donde los tigres y las víboras circulan y provocan inseguridad en las campañas

Este primer apartado sigue con una tipología de los gauchos donde se relatan costumbres y se percata la vida en los campos argentinos no como un antecedente vulgar; sino un orden de cosas, un sistema característico de asociación, normal y único en el mundo que pueda explicar la revolución

Había antes de 1810 en la República Argentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas: la una, española, europea, civilizada y la otra bárbara, americana, casi indígena y la revolución de las ciudades sólo iba a servir de causa,

<sup>146</sup> Faustino, Sarmiento Domingo. *Facundo. Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*; México, Porrúa, (Sepan Cuántos, 49)

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

de móvil para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen y después de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra (parte I, cap. III, 33)

Esta polarización, campo y ciudad, aparece como barbarie y civilización. Ha estado en María en los comentarios ya citados de Emigdio sobre las mujeres ciudadanas, en la vegetación que florece en las haciendas y la verosimilitud descrita en las plazas cubanas de Cecilia Valdés. Está en la polarización entre indios cristianizados o "civilizados" por dominicos y jesuitas y los que conservan actitudes prehispánicas en Cumandá (1871). Al decir de Sarmiento:

esta polémica provocó guerras en diversas provincias, dirigidas por Facundo, hijo de un humilde sanjuanino, avecinado en los llanos de la Rioja y había adquirido en el pastoreo una regular fortuna. En 1789, fue enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educación limitada que podía adquirirse en la escuela: leer y escribir. Sus ojos negros, llenos de fuego y sombreados por pobladas cejas causaban una sensación involuntaria de terror en aquellos a quienes alguna vez llegaba a fijarse; ya que nunca miraba de frente y por arte del deseo tenía de ordinario la cabeza siempre inclinada ( 2ª parte, cap. I, p 46 y 47).

Tal es el caudillo que va a ser comandante de campaña de la Rioja en Buenos Aires en 1825, en Córdoba, en Tala y Rincón, en Tablada, en Chaton, ciudadela y en Barranca-Yaco donde murió. En la introducción, Sarmiento inicia así:

Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de nuestro pueblo. Tú posees el secreto; revélanoslo! Diez años después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: ¡no!, ¡No ha muerto! ¡Vive aún! ¡Él vendrá! Facundo no ha muerto. Está vivo en las tradiciones populares y en revoluciones argentinas (cap. I, 1)

Con pequeñas diferencias y grandes semejanzas, la intratextualidad de los cuatro relatos estudiados demuestra la transfronterización del romanticismo literario y sus temas recurrentes. Con visiones políticas y filosóficas distintas, liberales y conservadoras, laicos y católicos se integran en la rebelión romántica con la eficacia de las letras y del libro que





presenta descripciones detallistas y retratos de actantes en la vida real, ficcionalizada, costumbres con técnica realista, planteamientos étnico-sociales y cuadros historizantes

Los europeizantes, como Sarmiento, celebran la yanquización, la nordomanía y el afrancesamiento con epígrafes en francés. Algunos conservadores etiquetan al indio de buen salvaje y celebran la civilización católica en contra de la barbarie de las supersticiones indígenas mediante una educación jesuita y de dominicos. Otros promueven una reforma de la esclavitud mediante un trato cariñoso a los esclavos. En fin, Cirilo Villaverde critica la alta sociedad por vivir en lujos europeos en plena esclavitud, prohibida desde 1817 por acuerdo entre los mismos europeos.

Altamirano se declara favorable de una honestidad sin cortapisas entre los liberales. Esta dialéctica entre opuestos muestra la notoriedad de la propuesta de Fernando Ainsa a favor del estudio temático de la novela hispanoamericana del siglo XIX.

### **Semántica de la identidad en los relatos estudiados**

La semiótica narrativa principia la descripción de las novelas con el modelo sintáctico. Desglosa la arquitectura de la sintaxis novelesca en unidades, relaciones entre ellas y esquemas estructurales, considerados como constantes o invariantes posibles de encontrarse en todas las obras literarias del mismo género, bajo formas concretas como son acciones y situaciones, personajes, tiempo y espacio cuyas formas abstractas se resumen en funciones, actantes y cronotopo.

Se aborda esta descripción de contenidos narrativos con la elaboración de definiciones sobre estructura narrativa, concebida como una especie de nivel intermedio invisible y fijo entre la forma y el sentido de todos los textos o cristalización y organización de la relación del yo con el cosmos, la materia semántica, los significados conceptuales y las estructuras extratextuales en historia; definiciones sobre la narratividad que sintetizan

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

las acciones y las situaciones con visiones del mundo, configuradas como dinámica de la acción, tal como lo tipifica Javier Prado Biezma<sup>147</sup>

En el lenguaje greimasiano, los personajes funcionales se reúnen dentro de la estructura actancial que le precisa la ubicación de los sujetos o los encargados de concretar las acciones de la materia anecdótica o de las aventuras; lo que implica para el lector un primer plano de abstracción, limitado meramente a la descripción sin alcanzar la interpretación. Además, los actantes adyuvantes y oponentes están involucrados en un devenir temporal y unas coordenadas espaciales que Bajtin identifica como cronotopo. Pese a todas estas implicadas elaboraciones, **María del Carmen Bobes Naves** señala:

es evidente que con la determinación de las unidades formales de un relato, con el análisis de sus relaciones y de los esquemas estructurales que explican el paso de la historia al argumento y con los posibles análisis lingüísticos o estilísticos del discurso, no se alcanza un conocimiento completo de la obra; sino sólo un conocimiento sintáctico. Una teoría equilibrada de la novela tiene que enfrentarse además con los problemas de sentido, es decir, con los valores semánticos, aunque no sean tan fácilmente reducibles a unidades discretas y menos a esquemas cerrados. También deberá tener en cuenta las relaciones pragmáticas que ponen al texto en conexión con los sujetos reales (autor y lector) y con los sistemas culturales que le han servido de marco de referencias en el tiempo de la emisión y de la recepción (la novela, 148)

**En pocas palabras, el estructuralismo y su modelo sintáctico son calificados de reduccionistas y descriptivos. Su aplicación en la tarea del crítico o de todo novato en lo literario trae bases para la interpretación. Sin embargo, no constituyen en sí trabajos de interpretación el haber esquematizado la historia y organizado los argumentos encontrados en los discursos de una novela de cualquier época. Nada más se descubre el orden literario que establece entre los motivos relaciones de recurrencia, de contraste, de gradación y se forma el argumento sin haberse acercado a los significados o los cuadros semánticos ahí subyacentes.**

<sup>147</sup> Del Prado, Biezma Javier. *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1999, 32.

Javier del Prado Biezma coincide con María del Carmen Bobes Naves al señalar:

la crítica estructuralista (formalista siempre que no ha sido semántica) nos había acostumbrado a pensar que era imposible estudiar los dos ejes de un texto en un mismo movimiento crítico: o hacíamos un análisis temático, del paradigma, o hacíamos un análisis formalista de la estructura sintagmática. Jakobson ya había previsto que toda interpretación debía arrancar de la puesta en marcha, al mismo tiempo, de los mecanismos sintagmáticos en un texto, en una especie de vaivén que nos lleva de los diferentes niveles del espesor textual a la horizontalidad de su devenir sintagmático ( nueva interpretación de la novela, 102).

Sin embargo, Jakobson<sup>148</sup> no dejó plasmada ninguna propuesta metodológica que integra el inmanentista sintagmático con la trascendencia pragmática. Sus previsiones no alcanzaron los trabajos semióticos que amplían el análisis literario de lo sintáctico o lo sintagmático, de la descripción de la trama formal de una estructura a la interpretación de un texto como **campo de temas y de metáforas o imágenes**.

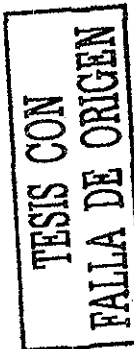
En el posestructuralismo, se acogen estas críticas y se propone un modelo semántico-actancial que considera a la ficcionalidad o mundos posibles creados en la novela frente a la referencialidad o realidades ficcionalizadas dentro de un marco limitado como valores semánticos y pragmáticos de la historia. Los personajes se institucionalizan como elementos fundamentales de la semántica del argumento al lado del cronotopo (coordenadas temporales y espaciales)

Javier del Prado Biezma, al confesar sus antecedentes en la consideración por Greimas del eje paradigmático en la teoría de los niveles isotópicos y que éste debe tener una profunda relación con el sintagmático, propone:

la catálisis temática como matriz y vector que provoca y a veces resuelve el conflicto de una estructura actancial de base y nos lleva por los vericuetos de la acción hacia una estructura actancial narrativa final cargada de valor semántico, histórico, conceptual (nueva interpretación de la novela, 300)

La función de esta catálisis es salvar la historia para que no quede reducida al desarrollo anecdótico de escenas de la vida íntima o de las costumbres de una colectividad,

<sup>148</sup> Jakobson, Roman *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975, 123

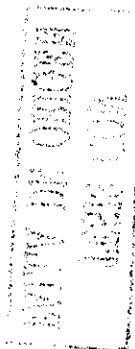


salvar la novela de lo puramente biográfico y lo simplemente costumbrista y configurar un nuevo espacio común donde la descripción y la interpretación encuentren un lugar, llamado tematismo-estructural

**Así, el tema de la identidad, como principio concreto de organización semántica en torno a un núcleo específico, se abre un espacio que une la estructura narrativa de la historia con la actancial y conformar una estructura conceptual en coherencia con las diversas interpretaciones posibles, restringidas mediante el conocimiento de la intencionalidad del autor. Los lectores se percatan de que la descripción paisajística de la realidad, por su divinización del yo y su ensoñación del mundo real dentro de lo creado por la ficción se configura dentro de la semántica intencional. En cambio, lo costumbrista—con su trasfondo histórico y su cercanía con un marco limitado de la realidad —está dentro de la semántica extensional.**

El fenómeno de la identidad, que surge en Europa y en Latinoamérica con el romanticismo como angustia del ser por su propio destino y por el desarrollo institucional de su comunidad en los ámbitos personal y social, se relaciona horizontalmente con la hispanidad en Hispanoamérica, porque este concepto abarca el sentido de una nueva raza en el mundo con base en aspiraciones comunes y una peculiar manera de definir la vida, distribuida en una geografía con flora y fauna y una cualidad humana específica y semejante

Acaso ¿no tiene sentido que el alumno de la Escuela Nacional Preparatoria recorra en su iniciación literaria los túneles de la sintaxis por la descripción de la estructura narrativa y la actancial de la novela sin darles interpretación, la semántica o la revisión conceptual por buscar sentido y significado(interpretación) a las distintas manipulaciones de los actantes para contribuir a la ficción, la pragmática por analizar las relaciones entre la producción y la recepción de la obra literaria y, en este caso, en Hispanoamérica?



## Semantización de la identidad en la ficción hispanoamericana

El tema de la identidad en su horizontalidad con la hispanidad se encuentra semánticamente en la encrucijada entre la ficción o los mundos posibles creados y el cuadro de actantes cuyas manipulaciones contribuyen a las acciones y las situaciones de la historia dentro de precisas coordenadas temporales y espaciales.

Al decir de Fernando Ainsa en *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*,

la identidad cultural constituye la base de los pueblos. Brota de su pasado y se proyecta en su porvenir. Es histórica y prospectiva. Es un conjunto de obras, modos y estilos de vivir que permiten aprehender y reconocer una cultura a través de la historia. Estas obras conforman un patrimonio con el cual se identifican los sistemas de valores espirituales, estéticos, mitos y creencias de una comunidad determinada y configuran la representación que una sociedad hace de su patrimonio cultural<sup>149</sup>.

Aquí, la identidad junto con la hispanidad se constituye en el motivo de la catálisis temática o del tematismo estructural donde se establecen profundas relaciones entre el eje sintagmático y el paradigmático, entre la estructura narrativa y la actancial. La distinta religiosidad católica a la cual hacen alusiones los relatos analizados o esquematizados muestra huella de hispanidad, tanto de conservadurismo como de liberalismo.

Para tipificar la familia de Efraín de católica, se revisan la imagen de las vírgenes en la alcoba de María, los rezos de los esclavos al iniciar la comida y al terminar, las oraciones antes de dormir y en las auroras, los matrimonios religiosos entre los esclavos y los amigos de Efraín, queridos campesinos de la comarca del Valle de Cauca, los preciosos rosarios, los sacramentos administrados a la enferma Feliciano poco antes de su muerte que aparecen con cierta recurrencia en María son muestras de identificación entre los criollos americanos y sus ancestros los españoles.

<sup>149</sup> Ainsa, Fernando. "Presupuestos de la identidad cultural iberoamericana" en *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, Biblioteca románica Hispánica, 1986, 29 - 30.

Sin embargo, Cecilia Valdés clasifica el catolicismo como una costumbre más de la vida cubana del siglo XIX. El español Cándido Gamboa se preocupa mucho por el bautizo de Cecilia cuya nodriza es la esclava María de Regla, la venerada figura de talla con traje de mujer mirando al cielo con una espada clavada al pecho en contraste con los rosarios y los varios escapularios al pecho, los dieciocho días de novenario acostumbrados a solemnizar en Cuba, las fiestas religiosas y profanas motivos de ferias que reúnen innumerables puestos para ventas de artículos industriales y comerciales o baratijas con referentes más grotescos e irreverentes que devotas y edificantes, dan muestra de un sincretismo evidente. Incluso, se usaban largos rosarios para atraer suerte entre los jugadores.

Al considerar las iglesias como refugio de pueblos pacíficos contra la inseguridad al igual que las huertas, Ignacio Manuel Altamirano manifiesta su laicidad y su liberalismo en El Zarco. En cambio, Juan León Mera asocia la congregación de los dominicos a la civilización; pese a las atrocidades cometidas, en las cuales estuvo involucrado el católico y hacendado Domingo Orozco.

Según María del Carmen Bobes Naves, estamos de acuerdo en que la novela incluye como uno de sus rasgos más destacados el de la creación de los mundos ficcionales, es decir mundos de pensamiento que se concretan en anécdotas presentadas como historias mediante formas lingüísticas y literarias. Estamos de acuerdo también en que estos mundos tienen sentido y disponen de unos valores semánticos, relacionados con el lenguaje en el mundo real (la novela, 191).

Así, la identidad y la hispanidad se instituyen como un campo temático con específicos valores semánticos intermedios entre lo instituido y lo real. Sus motivos atraviesan el campo en contraposición con la ciudad donde entran la familia y el trato generalmente reservado a las mujeres, las comidas, los niveles sociales y las posiciones favorables contrarias a la esclavitud cuyas anécdotas se desarrollan comúnmente entre la vida y la muerte, la infancia y la juventud, pasando por la adolescencia como coordenadas temporales de novelas de una misma época, publicadas en zonas de amerindianidad, europeizantes y de africanidad sin perder conexiones entre sí.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Cuando María (1867), Cumandá (1871) y El Zarco (1901) priorizan en sus descripciones ambientes campestres con un predominio tal que se hacen clasificadas como novelas rurales en contraposición a Cecilia que otorga una primacía a ciudades y es considerada novela urbana. Facundo, en sus contenidos, opone la ciudad y el campo con descripciones estructurales que se refieren a la naturaleza agreste y bárbara invadiendo la civilización citadina y por lo tanto es urbana. Cuando Efraín se vislumbra como protagonista e hijo de un padre hacendado y hombre de negocios que proyecta mandar a su primogénito a estudiar a Europa o a Londres con la presunción de que en las haciendas, el amo proporciona un trato cariñoso a los esclavos, **no cabe ni la menor duda de que estamos ante mundos de pensamiento evidentemente conservadores y reformistas.**

Cuando Cecilia Valdés, protagonista de la novela de Villaverde, una mulata, producto de la infidelidad del blanco Cándido Gamboa con la mulata Rosario Alarcón cuya nodriza fue la esclava negra María de Regla y cuyo único medio para salir de la pobreza es desatender las pretensiones amorosas del mulato José Dolores Pimienta y corresponderle a un blanco, específicamente a Leonardo Gamboa sin saber de su consanguinidad y caer en el muy criticado incesto con una hija abandonada por su padre y hermano, se evidencia un modo de pensamiento en contra de la discriminación entre blancos y criollos contra mulatos y negros.

Villaverde va más allá de estas disyuntivas entre mulatos y blancos. Denuncia la corrupción en el gobierno de Vives, la luna de miel entre la alcaldía mayor y Cándido Gamboa; lo que le permitió participar con altas ganancias para sí y sus amigos en la trata de esclavos fuera de la ley. También, Cándido encarceló a Cecilia sin motivos en la Casa de las Recogidas para evitar sus amoríos con su hijo Leonardo, su hermano y por el miedo del incesto. Por ello, **Cecilia es considerada novela abolicionista.**

En Cumandá (1871), Juan León Mera califica a los jíbaros y los záparos no conversos como indios salvajes y guerreros, amantes de sangrientas batallas por no haberse cristianizado, pese a que involucra en una narración donde se muestran respetuosos a las alianzas entre las tribus aliadas y critica al fraile dominico Domingo por su contradictoria

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

actitud de excelente esposo, tierno padre, honrado ciudadano y cumplido caballero hasta piadoso católico por una parte y feroz, inhumano, heredero de obrajes y huasipungos como sustento de la esclavitud; lo que provoca la sublevación, incendio en su hacienda y muerte de toda su familia a excepción de su hijo Carlos y su hija Julia o Cumandá además de brotar en el corazón de Tongana o Tubón **el arraigo del odio hacia los blancos y lo Europeos**

En cuatro de los cinco relatos estudiados, se entrevé la recurrencia de la superioridad de los blancos y de los criollos sobre los mulatos, los negros y los indios no conversos. **El nacionalismo criollo vigente en María (1867) otorga el predominio al campo sobre la ciudad en contraposición a Cecilia, porque presenta un cuadro de permanente agresión entre los grupos étnicos en la ciudad y la tranquilidad en el campo.**

En Cumandá (1871), se **prioriza el campo** con la presencia de la iglesia, dirigida por un blanco arrepentido civilizando a los indios. **La civilización y la barbarie en Sarmiento se apoyan en la naturaleza bucólica para demostrar cómo la pampa invade la civilización bonaense. En cambio, propone a un Facundo para combatir a Rosas el sangriento comandante de campaña.**

Solamente en El Zarco (1901) Ignacio Manuel Altamirano **invierte la pirámide** para presentar al pobre y herrero Nicolás como valiente, trabajador honesto, enamorado de la blanca Manuela con ojos oscuros y vivaces, loca encarnada y risueña, soberbia, desdeñosa y altiva que prefiere el amor con voluptuoso sabor de venganza del blanco, el plateado Zarco, bandidos con horrores de matanza, raptos, incendio y exterminio, apoyo de cómplices y emisarios en haciendas de Yautepec, Morelos Javier del Prado Biezma explica:

a partir de la mitad del siglo XVIII, la novela recupera la dimensión espacial como morada del hombre. El espacio en la novela o la creación de los lugares por los cuales se mueve el personaje puede presentar ámbitos muy variados. Variedad que entraña, por un lado, una visión del mundo y de la historia. Por el otro, la relación profunda que el narrador mantiene con la realidad material que el espacio siempre representa. Contraponen los espacios naturales que caracterizan la ensoñación, la huida de la realidad con el entramado de la estructura civil, el paisaje, la metáfora de la opresión y de la esclavitud, lo privado o dimensión íntima (casa,



habitación y rincones) con lo público o subordinación y dominio del personaje (nueva interpretación de la novela, 41 y 42)

En fin, la identidad junto con la hispanidad se desarrolla en la ficción hispanoamericana en un campo temático que abarca el campo y la ciudad, la vestimenta, la comida, las estructuras sociales y las posiciones ante la esclavitud. Se concreta en un espacio y tiempo determinados.

### **Pragmática e interdiscursividad de la ficción decimonónica hispanoamericana**

La trama de la identidad en su horizontalidad con la hispanidad se encuentra semánticamente en la encrucijada entre la estructura narrativa, la conceptual y el cuadro de los actantes. La estructura narrativa se refiere a la ficción de los mundos posibles creados, la conceptual se concibe como la abstracción de esta ficción de una realidad determinada o delimitada y los actantes como personajes funcionales cuyas manipulaciones de específicas coordenadas espaciales y temporales contribuyen al desarrollo de las acciones y las situaciones de la historia.

La estetización del catolicismo no se limita a los horizontes de la pretextualidad. La presunta superioridad de los blancos y de los criollos ante la supuesta inferioridad de negros, indios, mulatos y mestizos en los relatos estudiados no se profundiza verdaderamente en la exclusividad de la intertextualidad y la intratextualidad o en la crítica descriptivo-interpretativa de los formalistas, de los estructuralistas, de la sintaxis y de la semántica.

Esta religiosidad católica y las cuestiones de raza se muestran en fuertes evidencias de hispanidad. La trama novelesca de la identidad cruza los planteamientos étnicos y costumbristas, los espaciales y geográficos en sus polémicas vertientes campo y ciudad, flora y fauna silvestres o selváticas, recién conceptualizadas como biodiversidad y las opuestas estructuras socioeconómicas donde la riqueza se contrapone con la pobreza.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

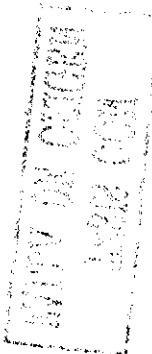
María del Carmen Bobes Naves ( en la novela) reconoce las limitantes de la semiótica narrativa por encuadrarse en el texto, por no considerar que la novela es — además de un género literario — un hecho social que aparece en unas circunstancias históricas y personales determinadas porque sus estudios sobre **las narraciones literarias responden a métodos que surgieron en forma autónoma e independientemente de lo que se entiende generalmente por pragmática**.

Señala en coherencia con Van Dijk en su artículo sobre la pragmática de la comunicación literaria que:

el análisis pragmático de la literatura no ha hecho más que empezar porque hasta ahora se han hecho multitud de manifiestos e innumerables llamadas sobre la pragmática en general y sobre la necesidad y la conveniencia de dar un giro hacia la pragmática en las investigaciones literarias, pero no son frecuentes los estudios que pueden precisar en qué consiste tal enfoque y mucho menos cómo hay que proceder para realizar un análisis pragmático a partir de las obras literarias concretas, un poema, una novela y un drama Incluso, añade: por lo que respeta en particular, aun no se ha iniciado ( la novela, p 248).

Sin embargo, se sabe que la pragmática literaria derrumba los esquemas cuadrados de la textualidad para atender factores como condicionamientos y consecuencias sociales del lenguaje y mecanismos interactivos de la conducta de los emisores y receptores Descubre, en confluencia con la estética de la recepción, significaciones y procedimientos del uso y consumo literarios

La universidad alemana de Constanza, desde hace ya décadas, orienta sus principales esfuerzos en la dilucidación del papel de la recepción en la comprensión de la obra literaria Sus teóricos han recuperado la importancia de la historicidad en su relatividad con base en su evolución diacrónica y sincrónica e inician ya labores para otorgar sentido y significado a las lecturas y las valoraciones, realizadas por los críticos o expertos en el acto de leer las obras de diversas épocas



María del Carmen Bobes Naves ( en la novela) y Fernando Gómez Redondo<sup>150</sup> rescatan los conceptos de *poiesis*, *aisthesis*, *catarsis* y repertorio de los alemanes Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser tanto para la pragmática como para la estética de la recepción. Coinciden en afirmar:

*poiesis* equivale a un mecanismo productivo de la experiencia estética que pone en juego los aspectos de construir la obra o circunstancias de producción en torno al autor; *aisthesis* designa el aspecto receptivo de esta experiencia estética o la atención a la naturaleza de la obra con su proyección social; la *catarsis* por la que un receptor transforma los horizontes de expectativas y los de lectura por los conflictos sociales y la creación de ambientes de opinión. En cambio, los repertorios se conectan con la intertextualidad por constar de normas extratextuales, sacadas de los sistemas de sentido de una época de la introducción en el texto de literatura precedente o de las tradiciones en la condensación de las citas con el fin de organizar una estructura de sentido mediante la lectura donde intervienen los conocimientos del lector y su capacidad por dejarse atrapar e impresionar por ese conjunto de referencias, denominadas estrategias del texto (La novela, 147).

En función de esta teoría del lector o de la recepción, el acto de leer implica evaluar sentidos recibidos dando consistencia a la cosmovisión subyacente en las obras susceptibles de ser leídas, comprendidas, interpretadas y valoradas, configurar realidades descritas hasta hacer del texto un sistema abierto, tanto a la crítica descriptiva o interpretativa como a la alegórica y la simbólica de la hermenéutica.

Antonio García Berrio<sup>151</sup> advierte los riesgos que corren los partidarios de estas visiones (emergentes) que pueden caer en el abismo o en el hábito conformista de potenciar sin más aclaraciones el papel histórico de la recepción en el ámbito de la crítica. También, pueden liberar el texto clásico de las intenciones del autor hasta modificar anacrónicamente su estatuto en aras de finalidades y alcances mucho más aburridos y triviales de los que determinaron su fundación semántica. Sin embargo, no se niega con esta evidencia la incidencia lectora. Tampoco, se desnaturaliza la preocupación del autor por la inmensa mayoría de lectores legítimamente implícitos.

<sup>150</sup> Gómez, Redondo, Fernando. *La crítica literaria del siglo XIX, Métodos y orientaciones / autoaprendizaje*, Madrid, 1996, 243 y 249. (Edaf),

<sup>151</sup> Berrio, Antonio García. *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1994, 54.

Son estos riesgos de otorgar importancia en demasía tanto a la recepción como a la textualidad, los que han motivado esta tarea de revisar los repertorios de la intertextualidad y de la intratextualidad de algunas novelas del siglo XIX en Hispanoamérica. Su consciente selección está sujeta a levantar acerbadas críticas por no haber escogido otras o tan pocas (solamente cinco). Sin embargo, la crítica las ha considerado como obras maestras en su función de contextualizarlas en un marco de valores, intereses y normas culturales.

No cabe duda que los contenidos de estas ficciones entrañen la dinámica de la interdiscursividad de la hermenéutica como entramado de la desconstrucción de los símbolos subyacentes en los intertextos y los códigos textuales para insertar referentes contextuales o espacios polifónicos de otros discursos.

Acaso ¿la temática de la identidad psicosocial y cultural recurrente en los argumentos no desborde lo simple y exclusivamente literario para atravesarse hacia las fronteras o el campo de la antropología en su vertiente etnológica, lo psicológico y lo sociológico, lo económico y lo biológico? Acaso ¿las razas que influyen en las novelas constituyen un fenómeno biológico? Acaso ¿la flora y la fauna de la geográfica silvestre o selvática y el bullicio de los grupos humanos en las pocas ciudades hispanoamericanas del siglo XIX, tanto como biodiversidad como estructuras socioeconómicas, no son áreas de la ecología como de la sociología? ¿Qué tan fácil es el establecer líneas divisorias en las tareas de la comprensión, la interpretación y la valoración de lo literario? Acaso ¿se ubican ahí la complejidad de las novelas y la plurisignificatividad tan sonada de las connotaciones?

Esta discutible y discutida espacialización de los estudios literarios y el modo habitual de afrontar la lectura crítica y el significado de la obra literaria han provocado en José M. Cuesta Abad la necesidad y la urgencia de realizar una revisión histórica y descubrir la tradición aristotélica del alegorismo como interpretación totalizadora de lo real en oposición a las primeras críticas morales; lo que lleva a las conclusiones de que:

la plurivocidad originaria hermenéutica coincide con la diversidad de perspectivas que ofrece la crítica literaria y acaso la consecuencia más sugerente que

se pueda extraer de una visión histórica del concepto de interpretación sea: la hermenéutica *Se propone reconducir el significado de la obra literaria al universo de contenidos culturales y vitales a partir de los que fue conformado el texto*, y con los que tiene ramificaciones. En otras palabras, *la crítica literaria como interpretación trata de poner de manifiesto las formas de universalidad de la creación y la experiencia poética porque todo aislamiento de la obra del contexto enciclopédico* (sistema lingüístico sincrónico y diacrónico, códigos estéticos o literarios, ideogramas y estructuras de valores socioculturales) *convierte en ilegible su estructura de significado* (intencio operis) desde el instante mismo en que desvincula las formas textuales del universo de morfologías, nomologías y axiologías que predisponen a la creación de una determinada estructura significativa (forma), normas y valores<sup>152</sup>.

En otras palabras, la fragmentación a la cual están sujetas las tareas de la comprensión, la interpretación y la valoración de los textos literarios los hacen oscuros, en lugar de iluminar sus túneles enciclopédicos hasta los últimos detalles para los críticos desconocidos como son los maestros del bachillerato o de la Escuela Nacional Preparatoria; lo que, por ende, facilitaría el acercamiento de los novatos a la literatura

### **Opiniones de la crítica sobre ficciones decimonónicas**

No solamente la idealización romántica de amores frustrados entre primos y el incesto entre hermanos naturales y legítimos ignorantes de su consanguinidad aparecen en los relatos. Los escritores o novelistas hispanoamericanos del siglo XIX ficcionalizan la biodiversidad o los ecosistemas de las selváticas y campestres geografías, las terraserías o la cobertura asfáltica de las ciudades, las segregaciones étnicas o las convivencias amistosas y las costumbres, las riquezas y la pobreza que comparten los impactos de una política colonial o de emancipación en naciones recién independizadas

Las obras presentan toda una cartografía étnicocultural en la cual la historia de la esclavitud y las preocupaciones por el desarrollo de la civilización sobre la gigantesca barbarie de los pueblos discuten espacios ficcionales desde contrastes enfoques conservador y liberal

<sup>152</sup> Cuesta, Abad José M. "La crítica literaria y la hermenéutica" en *Teoría de la crítica literaria*, Madrid: Trotta, 1994, 489 y 492

Según Diez Echarrí y Roca Franquesa (Historia de la literatura, 907), María (1867) de Jorge Isaacs es sin duda la mejor novela de todo el romanticismo americano. Habrá otras más estimables en ciertos aspectos. En conjunto, ninguna la supera ni por su significación ni por sus valores literarios.

María (1867) sintetiza, por una parte, las principales corrientes de la novelística americana de este periodo y anuncia, por otra parte, con su realismo atemperado, el triunfo de la nueva escuela. Su exotismo, depurado de tribus salvajes y de truculencias bárbaras, no nos hace olvidar nunca la vida civilizada. Por ello y por otros méritos, está considerada por la crítica más dispar como un producto casi perfecto en su género. Es un relato autobiográfico confidencial en primera persona. Tal es la valoración de estos críticos para la cual citan poéticamente a Enrique Anderson Imbert:

en María, se oye el rumor de una abejita cargada con el polen de muchas flores. Así, califican sus fuentes que consideran como huertos que producen cosechas<sup>153</sup>. En cambio, Groussac señala: “es el poema de América. Diría Wolfgang Iser, estas huertas donde suce la abejita son los repertorios, la intertextualidad, la tradición de la literatura que aparece en una mosaica de citas y alusiones (922).

Benito Varela Jácome<sup>154</sup> sale de estos comentarios textuales. Recorre los anales de la identidad o la americanidad encontrada en los contenidos antropológicos de María los cuales se reflejan en la exaltación de la naturaleza, el convencionalismo social, la presencia del infierno verde de la selva, la estructura del mundo rural, el convencionalismo paternalista frente a los grupos étnicos indios y negros. Cita a Rubén Darío señalando: María es una flor de la Cauca, cultivada según los procedimientos de la Jardinería sentimental del inefable Bernardino.

Lo excelso de Benito Varela Jácome (p 4) se resume en los itinerarios encontrados a lo largo de la geografía de María y los contactos con panoramas y paisajes distintos como

<sup>153</sup> Anderson, Imbert Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana* (breviarios), t 1 México. Fondo de Cultura Económica, 1995, 921

<sup>154</sup> Varela, Jácome Benito. *Introducción a María*, de Jorge Isaacs [http:// www.cervantesvirtual.com/servlet/SIRVEOBRAS/ovj/920820/8420028428\\_/p0000001.html](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SIRVEOBRAS/ovj/920820/8420028428_/p0000001.html), 5

el valle regado de riachuelos, las colinas, las verdes pampas y los bosques frondosos, abiertos hacia las estribaciones de la cordillera central y los pliegues y senos de la cordillera central. De estas franjas contextuales del concreto cerco de la realidad, Isaacs selecciona y delimita un mundo referencial que convierte en materia positiva de lectura novelada, con las propias técnicas descriptivas de la nostalgia de la emigración, las prescripciones sensoriales adecuadas a cada situación.

A diferencia de estos críticos, Varela Jácome subraya los procedimientos costumbristas, las escenas populares, la indumentaria, las comidas familiares, los rodeos en el corral, la lacería del tigre en la selva del Cauca. **También, explora las estructuras socioeconómicas del mundo rural y las condiciones de convivencia entre grupos étnicos.** El hacendado padre de Efraín ocupa la posición del señor feudal. Practica el paternalismo con sus esclavos como cariñoso amo y el patriarcalismo en su familia con una cómoda y lujosa mansión que denota su superioridad económica de criollo y amo con amplias propiedades dotadas de fanegadas de azúcar, sobre los mulatos libres cuyo mundo sociocultural campesino está representado por las pequeñas viviendas rústicas donde predominan la sencillez y los tonos suaves en su lengua popular.

Los negros están en la base de esta pirámide social con criados libres y esclavos. Isaacs describe con maestría la convivencia patriarcal entre hacendados, servidores mestizos, mulatos y negros. En la connotación de estos contenidos, **se denota un alto nivel de patriarcalismo, de aristocratismo y de feudalismo en el mundo ficcional de la Colombia del siglo XIX;** lo que choca con las ocurrencias a Cuba elaboradas por Cirilo Villaverde en Cecilia Valdés (1882), clasificada abiertamente como **antiesclavista y abolicionista.**

Al decir de Benito Varela Jácome (p 8) predomina en los cuadros costumbristas y los planteamientos étnico-sociales de Cecilia Valdés (1882) **la segregación racial, manifestada por los distintos códigos en las relaciones amorosas entre blancos y criollos con mulatos y negros donde se configura la permanente explotación sexual a diferencia del respeto entre criollos y blancos, la imposibilidad de una cierta**

**movilidad social dentro de la clase de negros y mulatos, incluso sus duras condiciones de existencia.**

En coherencia con ello, Cecilia Valdés (1882) es considerada como **una novela de denuncia que explora las múltiples realidades de la ciudad de la Habana y del mundo rural presentando testimonios sobre las situaciones socioeconómicas en su organización agrícola y sus castas en una colonia próspera desde fines del siglo XVIII a causa de la emigración y de la trata de negros, sometidos en la esclavitud en los ingenios; lo que agudizó la tensión y las críticas contra los hacendados criollos por su perspectiva patriarcalista, basada en una violencia que alcanza niveles de impensables castigos y torturas.**

El peruano José Miguel Oviedo<sup>155</sup> afirma que la novela tiene un claro afán reformista de las costumbres y de los valores morales en la sociedad cubana. Se escribe para cambiarlos, no sólo para el entretenimiento del lector. Se trata de una denuncia del sistema esclavista y de un alegato a favor de la libertad para los negros. Es una crítica del colonialismo que no sólo implica desafiar un tabú racial, sino el más grave del incesto.

El elemento amoroso cumple en la novela la función de mostrar cómo dos mundos sociales viven separados en un mismo país (blanco y negros) y cómo se ha creado así un inhumano sistema de castas cuya más vergonzante contradicción es la consabida explotación sexual. La novela se apoya en el mito de la mulata sensual, objeto de placer carnal, pero indigna del matrimonio.

El asesinato de Leonardo a mano del mulato Pimienta con instigación de Cecilia Valdés por casarse con Isabel es muestra de venganza personal, de revancha histórica contra un sistema corrupto e hipócrita. Los sentimientos maternos de María de Regla, nodriza de hijos ajenos (blancos y negros) parecen superiores porque cruzan la barrera entre las razas. Además, Cecilia incorpora el tema del hombre negro y la cultura de la “negritud”

---

<sup>155</sup> Miguel Oviedo José *Historia de la literatura hispanoamericana (del romanticismo al modernismo)*. Madrid, Alianza Editorial, 2001, 81 y 85



que tendrá en las letras de la región una trascendencia comparable a la del gaucho en la zona rioplatense.

Nótese que los indígenas no aparecen tanto en Maria (1867) como en Cecilia (1882) de Colombia y de Cuba por cuestiones geográficas e históricas. En Cumandá (1871), vuelven las realidades étnicas en un macroscosmos funcional idealizante y el color local de las costumbres. Aquí, aparecen los mitos indígenas, movidos por prohibidos procesos amorosos por odio resultante de obrajes y huasipungos (esclavitud) entre indios y blancos europeos.

Según Benito Varela Jácome, el conservadurismo de Mera en su enfoque católico por su documentación en la historia de las misiones, las tensiones entre las tribus orientales por la indómita ferocidad de los jíbaros, pese a que en la ojeada, Oviedo descubre que Mera desarrolla sus ideas esenciales sobre el americanismo literario. Incluso, Oviedo lo califica de intelectual ecléctico.

En Cumandá, el tono predominante es elegiaco y lírico en un ambiente paisajístico. El choque cultural entre gentes civilizadas y bárbaras podría encajar dentro del esquema de Sarmiento. El ferviente catolicismo del autor se integra con su eclecticismo mostrando la ferocidad de los indios y su situación de explotados presentando como un proceso inconcluso de cristianización que la Iglesia debe completar. El indio de Mera es el cristianizado.

Cumandá (1871) otorga una importancia capital al catolicismo porque Mera ficcionaliza la época tras la expulsión de los jesuitas o de las misiones cuando regresó la barbarie, a finales del siglo XVIII. Oviedo termina afirmando:

Cumandá no puede ignorarse en el panorama literario del siglo XIX por incorporar en la ficción elementos legendarios, míticos y antropológicos entonces poco conocidos aún en el Ecuador y por ofrecer la versión virgiliana o romántica de la realidad física que el regionalismo iba a desarrollar en el primer tercio del siglo XX.

Ignacio Manuel Altamirano reduce drásticamente el costumbrismo en El Zarco y lo sustituye por el ambiente histórico de la guerra de la Reforma de 1861 y 1863 para justificar la ficción de la inseguridad en esta época de guerra civil. Con un enfoque abiertamente liberal a manera del cubano Cirilo Villaverde, Altamirano critica acerbamente las atrocidades de “el Zarco” que trata como blanco, plateado y bandido vicioso, con el fin de adentrar en su novela el choque entre liberales y conservadores.

Ledda Arguedas anota estas evidencias:

la fiebre de la política invadía todos los rincones de la vida y avasallaba principalmente la literatura. Altamirano se opone al esquematismo dominante de la cultura eurocéntrica donde todos los malos son feos y oscuros y donde todos los blancos buenos son por fuerza. Tratando de negar esta visión esquemática, invierte los signos opuestos. Para Altamirano, la novela era un género literario de rango superior aunque revestido con las galas de la fantasía. Es necesario apartar sus disfraces y buscar en el fondo de ella el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o de una secta religiosa. En fin, una intención filosófica y trascendental en las sociedades modernas. La predicación de Altamirano a favor de una sociedad ordenada y justa, basada en el trabajo y la industria no pudo realizarse. Ya para la época en que terminaba el Zarco, los sueños liberales se habían desembocado en el porfiriato<sup>156</sup>.

Esta visión de la extranjerización o de la europeización, combatida por el mexicano Ignacio Manuel Altamirano, es exaltada por el argentino Domingo Faustino Sarmiento en su polémica obra Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Se conserva en esta obra de difícil clasificación **el historicismo romántico y la descripción de la biodiversidad Argentina en el siglo XIX**. Sarmiento caracteriza a su héroe Facundo con los acondicionamientos del medio ambiente y las costumbres rurales.

Sin embargo, cambia la fertilidad de los espacios americanos por islotes acechados, llanuras desoladas y desérticas con el fin de promover la inmigración, el comercio en ríos navegables y oponer las ciudades a las campañas, la europeización norteaña y la arraigada tradición ciudadana del interior, las formas civilizadas a la indomable barbarie provinciana.

<sup>156</sup> Arguedas, Ledda. “Ignacio Manuel Altamirano” en *Historia de la literatura hispanoamericana (del neoclasicismo al modernismo)*, comp. Iñigo Madrigal Madrid, Cátedra, 1987, 188 – 189.

Lectores de diversas épocas han encontrado en Sarmiento el predominio de las ciudades europeas sobre las provincias del puerto bonaerense por arribar buques con inmigrantes sobre la salvaje pampa; es la teoría de bipolarización, propuesta por el norteamericano Fenimore Cooper, que amplía para América, al considerar a la Europa evolucionista y progresista, así como bárbara a la América indígena, primitiva y estancada.

En todo caso, Sarmiento sintetiza el maniqueísmo de la identidad en una América que el Argentino Carlos Octavio Bunge califica de Torre de Babel por su abigarrado panorama presentado con la heterogeneidad de las razas y de las ideas, las instituciones y los cacicazgos, la riqueza y la miseria, la encrucijada de Asia, África y Europa

Esta complicación se resuelve al saber que las circunstancias históricas distribuyeron las etnias cuyo predominio se configura como una cartografía cultural en un espacio terrestre, concebido como soporte material, sostén y entorno pletórico en la construcción social de identidad colectiva latinoamericana y de significantes.

Así, la heterogeneidad de este vasto espacio americano-estructurado en valles, volcanes, sábanas y pampas, selvas tropicales, bosques australes, ríos, lagos e islas, sistemas morfoclimáticos, flora y fauna (englobada hoy en el neologismo biodiversidad) se ha relacionado con el tiempo en sus vicisitudes y momentos, la esclavitud, los trabajos forzados, las guerras de resistencia, los terremotos, las migraciones, las erupciones volcánicas, los conflictos fronterizos, la destrucción de ciudades y templos, inundaciones y sequías, epidemias van dejando huellas que permiten a los antropólogos americanos constituir un cartografía étnicocultural que abarca lo literario, estructurada en: amerindianidad o lo autóctono, africanidad y europeizante, consciente o inconscientemente recuperada por los escritores, novelistas hispanoamericanos del siglo XIX e interpretada por receptores posmodernos de inicios del siglo XXI que pueden ser novatos o expertos.

## BIBLIOGRAFÍA

Ainsa, Fernando. "Presupuestos de la identidad cultural iberoamericana" en *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, Biblioteca románica Hispánica, 1986.

Anderson, Imbert Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. I México, Fondo de Cultura Económica, 1995(breviarios).

Arguedas, Ledda. "Ignacio Manuel Altamirano" en *Historia de la literatura hispanoamericana (del neoclasicismo al modernismo)*, comp Iñigo Madrigal Madrid, Cátedra, 1987.

Baldensperger, Fernand. "La literatura comparada: la palabra y las cosas" en *La literatura comparada: principios y Métodos*, comp. María José Verga y Neus Carbonell, Madrid, Gredos, 1998.

Barthes, Roland. «Théorie du texte» en *Encyclopaedia Universalis*, París, t. XV, 1013 - 1017.

Batjín Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.

Berrio, Antonio García. *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1994.

Cuesta, Abad José M. "La crítica literaria y la hermenéutica" en *Teoría de la crítica literaria*. Madrid, Trotta, 1994.

Culler, Jonathan. *La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*. Barcelona, Anagrama, 1978.

Chateaubriand, René. *Atala*. México, Porrúa, 1987, (col. Sepan cuántos, 524)

Del Prado, Biezma Javier. *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1999.

Domínguez, Hidalgo Antonio *Iniciación a las estructuras literarias*, México, Porrúa, 1990.

Diez-Echarri, Emiliano y Roca Franquesa, José María *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, 3ª ed Madrid, Aguilar, 1982.

Faustino, Sarmiento Domingo *Facundo. Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, México, Porrúa, (Sepan Cuántos, 49)

Goethe, Wolfgang Johann *Fausto y Werther*, México, Porrúa, 1999, (Sepan cuántos, núm 21)

Guillén, Claudio «De influencias y convenciones», 1616, II. en *teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa Calpe, 1989

Gómez, Redondo Fernando. *La crítica literaria del siglo XIX Métodos y orientaciones / autoaprendizaje*, Madrid, 1996, (Edaf)

Greimas, Algirdas Julio *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Madrid, Fragua, 1973

Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus, 1987

Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975

Jitrik, Noé *Lectura y cultura*, tercera ed, México, Universidad nacional autónoma de México, 1998

Kristeva, Julia *Semiótica 2*, trad. José Martín Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1981

Kristeva, Julia. «Le mot, le dialogue et le roman», en *Critique*, 239, France, Seuil, 1967

Kristeva, Julia. «Semanalisis y producción de sentido» en *ensayos de semiótica poética*, Madrid, 1972

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

León, Mera Juan «Introducción» en *Cumandá*, Madrid, Cátedra, 1998, 45 - 46 (Letras hispánicas)

Lotman, M Iuri *La semiosfera Semiótica de la cultura y del texto*, Edición Desiderio Navarro, Madrid, Cátedra, 1996.

Luis, William. «Cecilia Valdés: el nacimiento de una novela antiesclavista» en *Cuadernos hispanoamericanos*, núm 451 - 452 (1988), 187 - 193, ver *Lectura crítica de la literatura americana. La formación de las culturas nacionales*, t. II, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1996

Manuel, Altamirano Ignacio *El Zarco*, Océano, México, 1999 (prologo de Carlos Monsiváis)

Manuel, Altamirano Ignacio *El Zarco* intr. de María del Carmen Millán, México, Porrúa, (Sepan Cuántos, num. 60).

Martínez, Estrada Ezequiel "La literatura y la formación de la conciencia nacional" en *Lectura crítica de la literatura americana La formación de las culturas nacionales*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1996

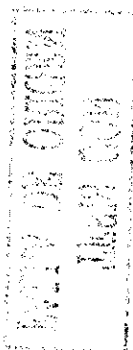
Miguel, Oviedo José «El largo proceso de Cecilia Valdés» en *Historia de la literatura hispanoamericana Del romanticismo al modernismo*, t II, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1ª ed Madrid, 2001

Monografias.com *Romanticismo* <http://www.monografias.com/trabajos6/roma/roma.shtml>, 17/06/01

Morris, Charles *Signos, lenguaje y conducta* . Buenos Aires. Síntesis, 1998.

Naves, Bobes María del Carmen. *La novela*. Madrid, Síntesis, 1998

Pozuelo, Yvancos José María *Teoría del lenguaje literario*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1989.



Robert, Jauss Hans. *Experiencia estética y hermenéutica literaria Ensayos en el campo de la experiencia estética* Madrid, Taurus, 1986.

Saenz, Medrano Luis "Cirilo Villaverde" en *Historia de la literatura hispanoamericana Del neoclasicismo al modernismo*, t. II, Madrid, Cátedra, 1987.

Saint Pierre, Bernardin *Pablo y Virginia*, introd. de Arturo Souto Alabarce, México, Porrúa, (Sepan Cuántos, 322)

Scott, Walter. *Ivanhoe o el cruzado*, introducción de Arturo Souto, México, Porrúa, 1999, (Sepan Cuántos, núm. 138).

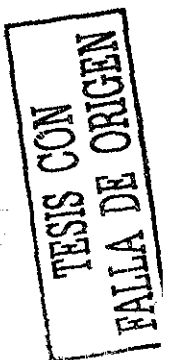
Tasende, Grabowski Mercedes. *Palimpsesto y subversión: un estudio intertextual del Ruedo Ibérico*, Teoría y crítica, Madrid, Huerga y Fierro editores, 1994

Varela, Jácome Benito «Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX» en *Historia de la literatura hispanoamericana Del neoclasicismo al modernismo*, t. II (comp. Iñigo Madrigal) Madrid, 1987

Varela, Jácome Benito. *Introducción a Maria*, de Jorge Isaacs. [http:// Com/serviet/SIRVEOBRA\\$/ovj/920820/8420028428.../p0000001.html](http://Com/serviet/SIRVEOBRA$/ovj/920820/8420028428.../p0000001.html)

Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas*, México, Porrúa, (Sepan cuántos, 227), 1995.

Weisstein, Ulrich «Où venons nous? Que sommes nous? Ou allons - nous?» *En the permanent crisis of comparative literature*, CRCL, 11, 1984



## CAPÍTULO VI

### Hacia la reconceptualización de la iniciación literaria

#### Elementos básicos de análisis literario

El programa de literatura iberoamericana vigente en el sexto año de la Escuela Nacional Preparatoria deja notar que la iniciación literaria en este subsistema está matizada por una literariedad restringida a los horizontes de la lengua escrita por la gran importancia otorgada a lo genérico. Su propuesta de obras se somete en su gran mayoría a las clasificaciones aceptadas dentro de las fronteras políticas y del nacionalismo ahí imperante. Su analítica se apega a los pasos de los modelos lingüísticos o descriptivos y relega el conocimiento de la poética (teoría literaria) y de la retórica (Ciencia del texto).

La historia de la literatura subyacente muestra cierta tendencia de ortodoxia por las corrientes ahí presentadas linealmente. Esta ortodoxia implica la promoción en las aulas de la aplicación del método histórico-positivista que lleva la repetición de fechas, autores y listados de obras sin la menor comprensión ni la interpretación y mucho menos la valoración de los temas trascendidos en el tiempo. Así, la historia genérica de la literatura se hace una crítica de la crítica en el mejor de los casos. En lo peor, aplica estrategias inmanentistas con base en lecturas ingenuas y literales.

Estos problemas de la iniciación literaria, hipotéticamente considerados en forma previa y gradualmente confirmados durante las labores de permanente comparación a diversos niveles disciplinarios, han justificado la defensa de una literatura concebida como:

lengua y encrucijada de lenguajes, inevitablemente impregnados de presuposiciones de la época, del grupo y del autor. En cierta medida, no se puede hablar de literatura alguna inocente. Todo texto literario es retórico y persuasivo; aunque no todo texto retórico sea literario<sup>157</sup>

<sup>157</sup> Ángel, Garrido Miguel. *Nueva introducción a la teoría de la literatura*. Madrid, Síntesis, 2000, 27 y 28. (Teoría de la literatura y literatura comparada).

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
 LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS  
 Y LINGÜÍSTICAS



Entretanto, la literatura sigue siendo un fenómeno de palabras orales y escritas a diferencia de muchas definiciones occidentales que la sujetan a lo escrito. Al ser un fenómeno oral y escrito obliga que su descripción, interpretación y valoración exigen necesariamente el significante y el significado, el fondo y la forma porque no es posible transmitir un contenido sin expresión ni ofrecer una expresión sin contenido.

Esta conceptualización ayuda bastante en la refutación total del biografismo, el historicismo y el positivismo e incluso el inmanentismo con base a la crisis de la literariedad. Pese a ello, se tiene que buscar el fortalecimiento de sus propuestas con el trascendentalismo donde lo extrínseco complementa lo intrínseco con el fin de estructurar la discusión a favor de la iniciación literaria dentro del corpus de los modelos integradores.

Así, los estudios literarios durante el sexto año en la Escuela Nacional Preparatoria se conformarán como una revisión completa donde se integran la historia, la teoría y la crítica literarias como alternativas al acercamiento ortodoxo y truncado de la literatura porque el glosar las críticas en torno a un conjunto de obras o el promover la lectura de fragmentos de textos desde una visión histórica, clasificada en escuelas y en géneros sin sustentar la analítica en un buen conocimiento de la teoría o los principios de la poética para la producción de sentido que fundamenta la crítica de las obras por los lectores novatos, es usar la literatura como historia.

El problema anterior se zanja cada vez que la historia de la literatura recupera el conocimiento de los textos literarios del pasado mediante el adecuado conocimiento biográfico de sus autores sin caer en la exclusividad biográfica, de sus relaciones con la tradición literaria, de la agrupación en movimientos como el romanticismo, escuelas o generaciones y las conexiones del fenómeno literario con otros de la misma época y con la cultura.

Para cumplir con este cometido, se ha recorrido a la hermenéutica como doctrina de la interpretación cuya intertextualidad impuso la revisión de las fuentes y de las influencias bajo el subtítulo El sentido de las fuentes y de las influencias en las obras decimonónicas en

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Hispanoamérica. En cambio, la interdiscursividad conllevó a la incursión en los ámbitos de la historia y de la antropología, aplicadas a la literatura con los referentes de la identidad y de la hispanidad

Esta antropología cultural, recuperada por ser el estudio de las identidades regionales, puede ser considerada como otro fenómeno de la época que enriquece esta temática en lo literario. La historia ha sido reforzada con la teoría que integra antecedentes filosóficos (trascendentalismo y su corriente, la hermenéutica) por ser la disciplina que estudia los principios de la literatura, sus teorías y sus criterios, al decir de Wellek<sup>158</sup> mediante la formulación de hipótesis, la reconstrucción racional de los acontecimientos y la explicación de los aspectos generales del fenómeno literario

Esta teoría literaria establece una relación dialéctica con la crítica, concebida como la valoración o el enjuiciamiento de los contenidos por constituirse en una disciplina cuyos principios generales y especulativos permiten comprender y explicar, interpretar e incluso cuestionar los antecedentes de las obras hasta conformarse en espacios de mediación del texto entre el autor y el lector

Lo anterior es demostrado en este estudio de la iniciación cuando el análisis de las cinco obras hispanoamericanas fue realizado después de la elucidación de los elementos teóricos y la decisión de aplicar la estética de la recepción, junto con la pragmática, como espacio de la crítica literaria

La hermenéutica, como visión o corriente filosófica del trascendentalismo, retoma el contexto del autor en sus fuentes, y los juegos de influencias en la intertextualidad, la semiótica narrativa de Greimas<sup>159</sup> con las propuestas de Carmen Bobes y Naves<sup>160</sup> que apoyan la intratextualidad. En cambio, la semiótica cultural de Lotman<sup>161</sup>, la polifonía de

<sup>158</sup> Wellek, René. *Conceptos de crítica literaria*, Venezuela, Universidad Central, 1968, 48.

<sup>159</sup> Greimas, Algirdas Julio. *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos*. Barcelona, Paidós, 1983.

<sup>160</sup> Bobes Naves, María del Carmen. *La novela*, Madrid, Síntesis, 1998.

<sup>161</sup> Lotman, Iuri. *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. edición de Desiderio Navarro, Madrid, Frónesis Cátedra, 1996.



Batjin<sup>162</sup>, la estética de la recepción dentro de la pragmática fueron aplicadas como crítica de los lectores y justificaron la interdiscursividad.

Tal es el sentido de la hermenéutica que coincide con la teoría de la comunicación literaria al sostenerse como una filosofía, que pone de relieve el conocimiento de un texto, resulta de un diálogo entre el momento de la escritura y de la lectura. El lector no puede desembarazarse de sus presupuestos de época, educación y cultura a la hora de la interpretación. Igualmente, el establecimiento del sentido originario está ligado a las presuposiciones presentes en la subjetividad del escritor.

Son estos códigos analíticos, los que se pretenden explicar en estas páginas de reconceptualización didáctica de la iniciación literaria en el bachillerato universitario.

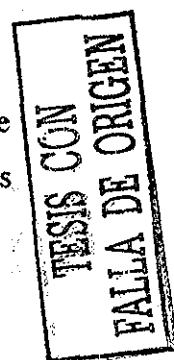
### **Interdiscursividad hermenéutica en la literatura hispanoamericana**

La docencia en la literatura institucionaliza la mediación entre la producción de las obras y sus lectores contemporáneos. Su labor en la práctica educativa se asemeja a la de los críticos literarios del periodismo cultural o militante que requieren de conocimientos de historia y de teoría para adentrarse en los antecedentes de los textos, en la intención de los autores y canalizar las interpretaciones de los novatos.

Así, los docentes no deben sostenerse con puras antologías que presentan una visión lineal de la literatura con cortes políticos a lo largo de los tiempos. Tienen que recuperar referentes de la ortodoxia sin censurar la heterodoxia en la historia. Su función va más allá de la promoción de una identidad nacional con base en las clasificaciones de obras, aceptadas en aras de las fronteras políticas y trasciende hacia las regiones culturales, hasta integrar un espacio temático dentro de la geografía mundial.

La hermenéutica como corriente filosófica de la interpretación se hace interdisciplinaria al tratar de incorporar en sus procedimientos externos visiones de diversos

<sup>162</sup> Batjin, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, 1989.



campos del saber como la historia, la sociología y la antropología dentro de la pragmática literaria bajo un solo método cuyos recursos o técnicas sirven para ubicar el texto en su contexto. Al recuperar las estrategias hermenéuticas, la literatura hispanoamericana sustenta su analítica en la interdisciplinariedad superando las fronteras impuestas por la cientificidad y la autonomía, sujetas a la lingüística.

Según Domínguez Caparrós<sup>163</sup>, muchas de las conclusiones de la estética de la recepción se basan en la hermenéutica o doctrina de la interpretación que se inspira fundamentalmente en la obra de Gadamer<sup>164</sup> (1969), quién pone de relieve el diálogo entre el momento de la escritura y de la lectura. Estas cuestiones, inspiradas sobre todo en la historia de la interpretación de los textos bíblicos, están siendo adaptadas al análisis de los textos literarios con resultados que se siguen con creciente interés.

Los presupuestos de época, la educación y la cultura tanto del autor como del lector, presentes a la hora de la interpretación, implican conocimientos de la historia general y literaria, de antropología en sus aplicaciones dentro de la hermenéutica y la semiótica culturales para una analítica sustancial; estrategias, cuya larga trayectoria en la exégesis de los textos bíblicos, han demostrado su alcance y éxitos en la comprensión (descripción), interpretación y valoración de textos literarios

Esta visión interdisciplinaria o interdiscursiva se encuentra en la cronotopía de Batjin que relaciona las coordenadas espaciales y temporales para el estudio de la narrativa o de la polifonía textual. Está presente en la revolución filológica y lexicográfica (1820-1920), promovida por el pensamiento de Herder<sup>165</sup>, quien cuestionó la hegemonía dieciochesca de los franceses en el mundo de la cultura y su universalismo para inspirar el particularismo de las lenguas populares, acotadas por el territorio y la raza (el pueblo, la nación y la etnia).

<sup>163</sup> Domínguez Caparrós, J. *Orígenes del discurso crítico*. Madrid, Gredos, 1993. 52

<sup>164</sup> Gadamer, H G. *Verdad y método Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1984

<sup>165</sup> Herder, Johann Gottfried *Ensayos sobre el origen del lenguaje* [1771] en obras selectas, Madrid, Alfaguara, 1982

La ortodoxia nacionalista y política, demostrada en los programas de literatura iberoamericana vigentes en la Escuela Nacional Preparatoria, se fundamenta en el herderismo que establece estrechas relaciones entre nación y lengua. El programa de literatura de la ENP se apega a los métodos positivistas otorgando prioridad a la dialéctica entre historia y lingüística para la iniciación literaria

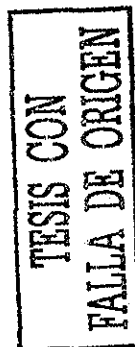
Se mencionó ya que la interdiscursividad es la deconstrucción de símbolos anteriores para insertar nuevos contextos, espacio polifónico de confrontaciones cuyos estados sucesivos son portadores de contingencias ideológicas con el propósito de pasar de la superficie a la profundidad de los contenidos.

En este estudio sobre la narrativa decimonónica y romántica en Hispanoamérica, se ha hecho de la interdiscursividad una realidad en el análisis de la novela. Se comprobó la hipótesis cualitativa crítica de una iniciación literaria, limitada a hacer de la literatura un espacio de discusión histórica y una clase más de Taller de Lectura y Redacción usando obras maestras para estudiar la gramática, la ortografía y las puntuaciones, etc.

Se deconstruyeron símbolos subyacentes en la lengua española como hispanidad y en el subconjunto de la América de habla hispana. Se insertaron nuevos contextos como cuestiones étnicas que obligaron a la incorporación de la antropología y su anexo (semiótica cultural) junto con la historia y la lingüística como disciplinas que facilitaron una profundización mayor en torno a la literatura. Se constituyó una tercera vía, la cultura con sus tradiciones distribuidas en zonas étnico-lingüísticas. Pascale Casanova señala:

las áreas lingüísticas son especies de “subconjuntos” en el universo literario mundial. Son la emanación y la materialización de la dominación política y lingüística. A través de la exportación política de las lenguas centrales, las naciones colonizadoras, en particular, que son igualmente dominantes, han permitido reforzar el polo político. Se han formado, así, pues, áreas lingüísticas (étnico-lingüísticas) como una especie de expansión (extensión) de los espacios literarios nacionales<sup>166</sup>

<sup>166</sup> Casanova, Pascale *La república mundial de las letras*, Barcelona, Anagrama, 2001, Argumentos, 119



Con ello, Pascale Casanova sustenta la transfronterización, la transnacionalización y la transculturación de la literatura por el efecto de las lenguas centrales. El solo hecho de escribir en español, Octavio Paz reconoce y acepta su hispanidad. En “búsqueda del presente” afirma:

mis clásicos son los de mi lengua. Y me siento descendiente de Lope y de Quevedo como cualquier escritor, [ ] pero no soy español. Creo que lo mismo podrían decir la mayoría de los escritores hispanoamericanos de mi lengua en los Estados Unidos, Brasil y Canadá frente a la tradición inglesa, portuguesa y francesa (citado en Casanova, la república mundial de letras, 129).

Se insiste en que la lengua es portadora de la tradición de un pueblo, dispersa en el hablar y en el escribir de diversas naciones políticamente fragmentadas. Así, la asimilación —manifestada con la lengua y la cultura— establece pautas de diferenciación entre las naciones. Ésta es la tercera vía. Sin embargo, no se sujeta a lo político

Esta despolitización de la narrativa decimonónica implicó la estructura de una cartografía étnicocultural donde lo geográfico de los territorios está en las regiones como Caribe, Mesoamérica y zona del Atlántico con los europeizantes del Río de la Plata. La etnia está en las razas como la africana, la indígena con la mestiza y la europea. Lo cultural se encuentra con el fenómeno de identidad caracterizada por la lucha contra la esclavitud entre los negros y su nomadismo, a favor de la recuperación del pasado prehispánico con su sedentarismo entre indígenas y algunos mestizos. En cambio, los rioplatenses se caracterizan por la nostalgia de su tierra nativa.

Esta revisión interdiscursiva del ámbito de la hermenéutica contribuye a una distancia entre los textos para la observación del contexto comparando la recurrencia temática, con base en semejanzas y diferencias. Estas semejanzas y diferencias facilitan una analítica literaria de comprensión o descripción total de las obras sin el prejuicio de su insularidad constitutiva y sombras sobre la configuración de los debates en torno a su contenido



Además, esta regionalización de las identidades colectivas en Hispanoamérica ayuda en la conexión de los textos. Paradójicamente, fortalece, y al mismo tiempo, promueve la caída de los cánones por rechazar las exclusiones. También, comprueba que los territorios y las fronteras literarias son independientes de los mapas políticos porque la literatura es el único valor, justo con otros referentes de las producciones culturales en un espacio, regido por textos escritos en circulación en el mundo. Como bien señala Pascale Casanova:

la crítica literaria internacional aspira a disolver la antinomia reputada insuperable entre la crítica interna que encuentra el principio de su significado únicamente en los propios textos y la externa que describe las condiciones históricas de producción de los textos, pero que los literatos denuncian como incapaz de explicar su literariedad y su singularidad. Empero, se trata de situar a dos escritores (y sus obras) en ese inmenso ámbito (la narración) que es una historia en la que se atribuye un espacio propio (La república mundial de las letras, 15)

Para dar cuenta de este complejo universo, este estudio advierte que se trata de romper con los hábitos nacionales por crear ilusiones de unidad, especificidad e insularidad, poner fin sobre todo a los límites asignados por los nacionalismos literarios. También, implica:

abandonar todos los hábitos ligados con las especializaciones históricas, lingüísticas y étnicas, todas las divisiones entre disciplinas (bajo el pretexto de autonomía y objeto de estudio) que justifican nuestra visión dividida del mundo, porque sólo esta transgresión permite pensar fuera de los marcos impuestos y concebir el espacio como una realidad global (Casanova, La república mundial de las letras, 17).

### **Otras visiones hermenéuticas sobre el romanticismo**

La compleja tarea de la docencia para la iniciación literaria exige amplios y comprobados conocimientos teóricos sobre la producción de contenidos con estructuras apropiadas y la recepción de obras. Estos conocimientos transdisciplinarios son identificados como teoría literaria que abarca:

- a) Los paradigmas filosóficos
- b) Las corrientes histórico - literarias
- c) Los modelos o las metodologías para los análisis de las obras.

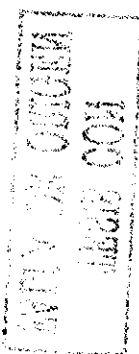
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Estos referentes son de gran utilidad al momento de impulsar en las aulas o de realizar las labores de analítica literaria tanto en los ámbitos académicos como en el de periodismo cultural. No es de sabio afirmar que la teoría literaria fundamenta la crítica o de las metodologías de análisis. Se constituye en la intersección de diversos campos del saber como la filosofía, la epistemología, las teorías del lenguaje y las metodologías de análisis literario. La teoría crítica es el intento de determinar la validez o la invalidez de procedimientos interpretativos concretos mediante la eliminación de errores metodológicos para situar la interpretación en la senda correcta.

Sin embargo, algunos docentes y escritores ortodoxos persisten en una exigua doctrina del arte por el arte, cuyos factores han sido la historia, la crítica y la estética. Aplican esta doctrina para limitar los horizontes de la literatura al modelo lingüístico o lo intratextual y para olvidar las fuentes o las influencias, identificadas como un mosaico de voces en los estudios intertextuales, presentes en el emisor durante la codificación de los mensajes literarios mediante la imitación o la inspiración.

Así, se vislumbra que la teoría literaria es un nuevo género ciertamente heterogéneo que cae en los ámbitos de la poética clásica y de la estética por abarcar los diferentes enfoques que permiten comprender las obras literarias de cualquier época. Exige la comprensión de una diversidad de disciplinas y su esencia obstaculiza cualquier intento de entenderla unilateralmente.

Contemplar la teoría literaria como un campo emergente en la docencia para la iniciación literaria o los análisis para el periodismo cultural es arriesgarse a seguir con la formación de lectores novatos e incompetentes estudiosos de la literatura por no desarrollar la verdadera capacidad de interpretación y de valoración o de transformación de los contenidos de las obras. Es estancarse en la presentación de anécdotas subyacentes en ejercicios dispersos de comprensión sin referencia teórica alguna a los símbolos o las alegorías múltiples.





En pocas palabras, es condenar a diversos países hispanoamericanos a seguir con la escasez de críticos que promueven lecturas ordenadas de las producciones literarias, para luego integrar teorías acordes a la cosmovisión o a los paradigmas filosóficos de la región

Esta tesis niega el giro estético de la filosofía durante el Siglo de las Luces, identificado en el siglo XX como teoría literaria porque tanto la estética como la teoría tienen sus antecedentes en los diálogos platónicos, en la retórica y la poética aristotélicas, en la *Ars poetica* o Epístolas a los Pisones de Quinto Horacio Flaco (63 – 8/ A.C., Garrido, 63). Además, sus estudios sobre la doctrina del arte por el arte, surgidos en Inglaterra por el siglo XVI se sustentan en los factores específicos como el desarrollo de la crítica, la historia del arte y la estética.

En otros términos, la filosofía participa de la literatura porque ésta ha sido integrada en los territorios de la cultura. La cultura es parte de las ramas de la filosofía. En cambio, el giro estético se realizó con los conceptos de belleza como sintonía de la mente con el objeto, cuyo gusto es el placer de la imaginación, facultad intermedia entre la sensibilidad (juego de los sentidos) y el entendimiento junto con lo pintoresco o el predominio de lo rural y lo primitivo en la naturaleza durante el siglo XVIII.

Estos conceptos claves de la estética fueron recuperados durante el siglo XIX para conformar el giro hermenéutico del romanticismo dentro de la filosofía que actualiza la poética del emisor y del mensaje subyacente en Aristóteles con su *poiesis* (creación), su *mimesis* (imitación) y su *catarsis* o la crítica (purificación o efecto). Pese a que muchos neoplatónicos como los ingleses prerrománticos William Blake y William Wordsworth defienden la inspiración, la expresión, la creación, la imaginación como opuestos a la imitación en la lírica. Miguel Ángel Garrido ha demostrado que:

la poética aristotélica ha quedado como el tratado de referencia de la disciplina y apenas se ha suscitado cuestión alguna con posterioridad que no hubiese sido examinada con más o menos extensión en ella. Frente a la inspiración (manía) platónica, Aristóteles pone el acento sobre la composición de la fábula y las propiedades que definen la estructuración de los diversos géneros literarios. Es de notar que la elaboración especial del lenguaje como síntoma de literariedad es ya

señalada por Aristóteles al distinguir palabras raras y corrientes. Desde luego, cabe atribuir a él, autor también de la retórica, el principio de la intersección entre poética y retórica (Nueva introducción a la teoría literaria, 49)

Así, la retórica y la poética aristotélicas son referentes obligados para la teoría literaria del siglo XX o la estética del XVIII. Escindir las platónicamente por pretender configurar el texto como una belleza en sí mismo por la forma del lenguaje es caer en un error y aplicar de todos modos teorías del siglo XX a producciones del XIX cuya poética del emisor fue predominante.

Por ello, la hermenéutica es recuperada como corriente filosófica de la interpretación dentro del trascendentalismo frente al inmanentismo, porque su exigencia de lectura se resume en el conocimiento previo del contexto (autor, comunidad); en la tradición o corriente de pensamiento en que dicho texto se inscribe con sus peculiaridades lingüísticas y culturales, en lo que Paul Ricoeur<sup>167</sup> propuso de búsqueda en cada texto, en la dinámica interna o la estructura para la explicación o descripción y su comprensión o interpretación; en la proyección de los contenidos de la obra hacia fuera para engendrar un mundo como cosa del texto. Estas propuestas han sido calificadas de intertextuales, intratextuales e interdiscursivas.

Más allá del encuentro entre la historia y la antropología, la interdiscursividad se ha visto aquí en las correspondencias entre filosofía y literatura desde el eje de la teoría literaria, rechazada por detractores y aplaudida por algunos críticos apologistas de los sustentos en las tareas metodológicas en literatura.

La intratextualidad es otra visión hermenéutica cuyo modelo o metodología es la semiótica narrativa de Greimas que Miguel Ángel Garrido considera como un método integrador con claves interpretativas englobando la configuración lingüística y los referentes del entorno. En específico, la semiótica es considerada como:

---

<sup>167</sup> Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. Lingüística y teoría literaria, 3ª ed., México, Siglo XXI, 1999, 52

Parte del estructuralismo en cuanto consiste en sacar las consecuencias de que todo sistema de signos es, por definición, código. Así, podemos decir que todo análisis no inmanente puede ser semiótico, aunque no todo análisis semiótico es estructuralista (Garrido, Nueva introducción a la teoría literaria, 42)

El análisis semiótico se refiere a la sintaxis (relación de signos entre sí), la semántica (relación de los signos con los referentes), la pragmática o relación de los signos con los procesos de comunicación

Después de esta intratextualidad, vuelve la interdiscursividad con la estética de la recepción que consiste en una suerte de catarsis a la manera de Aristóteles cuando describía o explicaba la tragedia durante la antigüedad clásica. Sigue presente la intertextualidad o los fenómenos contextuales como la relación entre obras de una misma época o los fenómenos del romanticismo, corriente de pensamiento histórico-literaria en la cual las novelas estudiadas se inscriben

Como corriente histórico-literaria, el romanticismo se constituye en correlato estético del idealismo. Fue influida por la filosofía empírica de la tradición británica con su giro copernicano, del objeto durante el auge del neoclasicismo francés al predominio del sujeto. Este empirismo se trasladó de Inglaterra a Alemania mediante los círculos académicos de Jena y el seminario de Tubinga, dos universidades católicas

Ahí, justamente en Alemania, el romanticismo se caracteriza por su trascendentalismo desde la abstracción de la modernidad, predominio de los sentidos y del sentimiento sobre la razón neoclásica, la cultura del historicismo decimonónico y las actitudes confesionales del pasado o religiosidad, por el racionalismo insuficiente, el clasicismo imposible, el humanismo burgués del renacimiento con base en el criticismo de raíces kantianas. Pese a su lirismo, Samuel Taylor Coleridge se hizo transmisor del trascendentalismo espiritual alemán en Inglaterra al igual que Madame de Staël en Francia. Esta abstracción y este predominio del sentimiento sobre la razón llevaron a Miguel Ángel Garrido a resumir los principios de la doctrina romántica en los términos de:

“a) oposición a la estética clasicista y rechazo de sus producciones más importantes como las del neoclasicismo francés;

b) preferencia por la estética barroca y defensa de la comedia española de la edad de oro, la literatura medieval y la transgresión de las normas clásicas;

c) ruptura con el ideal de adecuación entre forma y realidad sustituyendo el sentido estricto de imitación de la naturaleza por la libre creación de la imaginación y de la sensibilidad;

d) sentido de historicidad que sustituye a la aceptación de reglas generales e intemporales ( Nueva introducción a la teoría literaria, 69 y 70). Faltaría agregar el predominio del contenido sobre la forma.

En Hispanoamérica, la literatura se relaciona estrechamente con la política mediante la búsqueda de la libertad para la actividad artística, concebida como vehículo de defensa contra la rígida racionalidad y de aspiraciones revolucionarias de cambio social o de simples reformas. Una vez más, la autonomía del arte o de la literatura es invadida por el liberalismo en lo político. Así, ¿cómo se puede adaptar el inmanentismo para estudiar obras románticas?

La novela se constituye ahí no solamente en narración extensa generalmente en prosa, con personajes reales o ficticios que implican conflictos con desenlace positivo o negativo. La novela no es solamente un género que arranca con la epopeya y continúa con el romance. Es el vehículo literario del romanticismo que consiste desde sus inicios en la expresión de una conciencia nacional, cargada de elementos sociales y morales

La novela pretendía y asumió el carácter de documento histórico, después de dos siglos de literatura. Esta pretensión sigue viva en las obras actuales cuyos temas subyacentes son el nacionalismo, la intensificación de lo autóctono, la lucha por la libertad frente a los dictadores y los tiranos sin olvidar una permanente denuncia social y moral

En estas novelas, no solamente los temas trascendentales se hacen románticos; sino usan motivos relacionados con los temas para hacer de los contenidos un espacio para la

descripción hasta poder identificar ahí una poética del espacio. Las tradiciones son recurrentes bajo la forma de nacionalismo criollo. Incluso, se vislumbra una dialéctica entre la pintura y la literatura en los paisajes descritos con mucha imaginación, desde una agudeza sensitiva que modifica las impresiones tangibles y una fantasía como muestra de memoria en cuanto a imágenes.

En todo caso, cabe insistir aquí que la estética dieciochesca representa un paralelismo de la subjetividad frente al objetivismo del neoclasicismo. Está presente en el romanticismo triunfante y reformista en tres grandes países europeos. Se vislumbran estos elementos con estudios basados en una teoría literaria al lado de una historia, a manera de Winckelman, con pretensión de generalidad muy rigurosa que **cuestiona las causas y analiza los efectos más allá del acopio de datos, ordenados cronológicamente, movimientos de valoración de estilos y de época, articulación del pasado en el presente y en los proyectos del futuro**<sup>168</sup>.

Todo esto es necesario para que la docencia hacia la iniciación literaria no siga con la presentación de meras recopilaciones eruditas, historias atrasadas y ortodoxas de raíces neoclásicas, dominadas en su mayoría por preceptos pasados de uso en otras latitudes y herederos de múltiples falacias.

### **Hacia una docencia transdisciplinaria para la literatura**

Existen ya en la actualidad serias y amplias coincidencias entre los estudiosos y profesores sobre la crisis de la literatura en las escuelas por las evidentes resistencias del alumno a la lectura, al papel del docente en la difusión de las obras, la metodología de análisis a aplicarse en los diversos niveles educativos.

Sin embargo, persisten enormes diferencias en cuanto a los objetivos plasmados en los programas vigentes. Estas diferencias provocan ciertas polémicas sobre el canon de los autores clásicos y obras maestras, discrepancias conceptuales en didáctica de la literatura y

<sup>168</sup> Cfr. Bozal, Valeriano. *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. vol I, 2ª ed. Madrid, Visor, 2000, 26

permanentes discusiones temáticas sobre los contenidos necesarios y las estrategias de evaluación.

Estas diferencias ideológicas o paradigmáticas sobre la iniciación literaria se encuentran en el mismo bachillerato universitario donde funcionan con autonomía la Escuela Nacional Preparatoria y los Colegios de Ciencias y Humanidades. Al revisar sus programas de literatura mexicana e iberoamericana, se descubren:

a) un curso planteado con un criterio cronológico, que permite el desarrollo lineal de las corrientes en su evolución sin pretender hacer una historia de la literatura con el fin de asumir las concepciones creadoras y humanísticas de nuestros autores señeros a través del tiempo, de relacionar la obra con su contexto, afianzar un verdadero nacionalismo sustentado en la riqueza de nuestro pasado indígena y colonial, llegar a la comprensión de lo mexicano y de los países hermanos del continente.

b) una cierta primacía otorgada a lo lingüístico por pretender perfeccionar la redacción, con mucho afán, hasta fundamentar la evaluación constante y continua en:

- 1) subrayar aciertos y explicar errores;
- 2) propiciar la corrección y la autocorrección sobre la expresión oral y escrita;
- 3) culminar, a través de la literatura mexicana e iberoamericana, el estudio y la aplicación de la lengua;
- 4) preocuparse por la riqueza del vocabulario (el léxico del preparatoriano, las formas literarias por el análisis de la función poética del texto (la jakobsoniana) con toda la bibliografía propuesta en término de diccionarios, de metodologías, de taller de lectura y redacción y de investigación documental e incluso de ortografía predominantes sobre la colección de autores y obras;
- 5) la preeminencia de la literatura nacional sobre la iberoamericana a través del contenido de cada una de las unidades y sobre todo en la bibliografía de consulta sugerida al alumnado con una mayoría de manuales de historia de literatura mexicana<sup>169</sup>

<sup>169</sup> CFR. Programa de Estudios de la Asignatura *de Literatura Mexicana e Iberoamericana* clave 0442. México, Universidad Nacional de México, 3 y 5

Todo este bagaje lingüístico (gramatical y ortográfico) deja percatur que la tradición historicista con autores, fechas y obras otorga la primacía a la promoción del nacionalismo cultural, a la lectura y la redacción en lugar de impulsar el comentario de los textos vía metodologías de análisis y de escritura realmente apegadas a las características de las corrientes o de los movimientos y géneros literarios

Por supuesto, las sugerencias aquí señaladas quedan abiertas a la creatividad del profesor, quién realizará las actividades que, según su parecer, sean más motivadoras de un aprendizaje que encuentra respuestas fidedignas a las interrogantes planteadas por los textos sin olvidar que el curso de literatura mexicana e iberoamericana, naturalmente integrado a las asignaturas afines, procura responder al clamor de la comunidad universitaria que pide capacidad expresiva en los alumnos, egresados del bachillerato mediante:

- a) la adquisición de elementos básicos para descubrir en sus lecturas, sin apoyo ajeno, las disciplinas de investigación y de análisis;
- b) el desarrollo de habilidades y actitudes para el acercamiento fundamental al conocimiento de las obras literarias de nuestra rica cultura;
- c) el desenvolvimiento del criterio selectivo del educando ante la lectura con el interés proyectado como permanente;
- d) la aproximación a profundos valores nacionales para la inspiración de la fe en la gente con la determinación por la superación de todos los obstáculos para el placer siempre factible del mundo escrito mediante la valoración de la investigación, el logro de conocimientos significativos, el desarrollo de la cultura social y humanística con reconocimientos de valores, el incremento de la capacidad crítica. el desarrollo de intereses, el fomento de la iniciativa, la creatividad y la madurez reflexiva en el educando

Hay mucha más tela donde cortar en el programa de literatura mexicana e iberoamericana vigente en la Escuela Nacional Preparatoria. Sin embargo, urge resaltar que la literatura no existe en los Colegios de Ciencias y Humanidades como asignatura

independiente por la aplicación del actual enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua en los diversos niveles educativos y escuelas de México.

En el Plan de Estudios actualizados (PEA) de 1996, la literatura está incluida como un subtema más de talleres de lectura y redacción e iniciación a la investigación documental a cursarse durante los cuatro primeros semestres. Los textos literarios constituyen uno más de las tipologías textuales integradas por los históricos, los científicos y los periodísticos con el fin de:

a) promover la enseñanza y el aprendizaje de las habilidades fundamentales relativas al manejo de la lengua para el acceso al conocimiento mediante la investigación;

b) ampliar las habilidades comunicativas de los alumnos en el estudio de distintos tipos de textos mencionados, registros y usos de la lengua para satisfacer necesidades culturales y sociales;

c) manejar procedimientos de trabajo intelectual familiarizando al alumno con distintos tipos de textos verbales enriqueciendo sus posibilidades de comprensión y de producción textual con sentido, a través de las habilidades de leer, escuchar, hablar y escribir;

d) iniciar a los alumnos del CCH en la investigación documental al desarrollar curiosidades por el saber y una actitud adecuada a la necesidad de organización y de sistematización del trabajo que impone lo académico con fundamentos en la expresión oral y escrita<sup>170</sup>

Entretanto, un total pesimismo hunde la literatura en una gran crisis dentro de la escuela tanto en España como en México. Profesores e investigadores en lo literario reconocen esta crisis en los ámbitos educativos. Lázaro Carreter<sup>171</sup>, citado por Luis González Nieto coincide con Miguel Ángel Garrido y Antonio Mendoza Fillola al señalar:

<sup>170</sup> CFR. Programas de Estudio Para las asignaturas de *taller de lectura, redacción e iniciación a la investigación documental I y II. Primero y Segundo semestres*, México. Áreas de Talleres de lenguaje y comunicación Colegio de Ciencias y Humanidades, Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato, UNAM. Julio de 1996, 9 y 10

<sup>171</sup> Lázaro, Carreter F "La literatura como fenómeno comunicativo" en *Estudios de Lingüística*. Barcelona Crítica, 1980



Entretanto, un total pesimismo hunde la literatura en una gran crisis dentro de la escuela tanto en España como en México. Profesores e investigadores en lo literario reconocen esta crisis en los ámbitos educativos Lázaro Carreter<sup>171</sup>, citado por Luis González Nieto coincide con Miguel Ángel Garrido y Antonio Mendoza Fillola al señalar:

“a) El mercado del ocio ha creado unos circuitos y una cultura audiovisual con tantos programas de televisión basura—patrocinados a menudo por quienes luego reivindican una educación de calidad —que enganchan fácilmente a los adolescentes. En cambio, los modelos de éxito social no están precisamente en personajes destacados por su cultura literaria. Por ello, se debilitan sus hábitos de lectura y refuerzan la pérdida de los mismos. Hoy, la mayor parte de la sociedad no siente la cultura, y menos la cultura humanística como valor real. Se trivializan las humanidades, aunque se las defiende retóricamente en los medios de comunicación y en los cenáculos políticos. En el mejor de los casos, la enseñanza se valora como la adquisición de conocimientos útiles, en el sentido más mercantil del término como valor de cambio<sup>172</sup>”

b) En el currículo de literatura, predominan los conocimientos crítico-enciclopedistas que promueven los estudios de los títulos y no su lectura, los enfoques historicistas que relegan los procedimientos y el desarrollo de habilidades vinculadas con la formación lectora y la educación estética. Los cánones oficiales de lectura distancian la formación de la instrucción con una programación y una metodología enciclopedistas más que formativas<sup>173</sup>;

c) Contradicciones en las carreras formando prácticamente a numerosos futuros docentes sin prever, en ninguno de sus sucesivos planes de estudio, ni una sola materia optativa que ya, dentro de la especialidad, hiciera reflexionar a los alumnos ( a futuros profesores, en su caso) sobre una cuestión tan compleja y espinosa como la didáctica de la literatura. Los presuntos cursos de capacitación pedagógica se dejan en brazos de los Institutos de Pedagogía, una vez terminada la carrera, beneméritamente preocupados por

<sup>171</sup> Lázaro, Carreter F. “La literatura como fenómeno comunicativo” en *Estudios de Lingüística*. Barcelona, Crítica, 1980

<sup>172</sup> Nieto, González Luis. *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua. Lingüística para profesores*. Madrid, Cátedra, 2001, 318 y 319

<sup>173</sup> Fillola, Mendoza Antonio *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector.*, Cuenca/ España, ediciones de la Universidad de Castilla -La Mancha, 2001, Colección Arcadia, 239.

típico, en lugar de enfrentarse a la engorrosa y difícil tarea de un aprendizaje verdadero. Éste traerá diversas dificultades como no desarrollar su capacidad para la identificación de conexiones semióticas y literarias con las culturales, la incompreensión de las relaciones entre las producciones de épocas y movimientos diferentes en evolución e, incluso, los usos propios del sistema literario (Mendoza Fillola, *El intertexto-lector*, 243)

Esta trivialización posmoderna de las humanidades con complicidades de los cenáculos políticos, el predominio de un historicismo aplicado como catálogo de fechas, obras y listas de autores sin eficaces recursos metodológicos para el análisis de las formas y de los contenidos, la inercia de una gran mayoría de muchachos sin voluntad de ser receptores literarios; sino de violentas imágenes audiovisuales, ha provocado discrepancias intelectuales entre los programas y las perspectivas de algunos profesores que oscilan entre enseñar (instruir) o formar, enseñar literatura o formar para apreciar las obras literarias, estudiar literatura o disfrutar de la literatura, enseñar o deleitar. Vuelve entonces el gran tópico de los tiempos horacianos de la investigación en literatura: enseñar deleitando, el *docere aum delectare*.

Estos multidimensionales problemas no solamente ponen en grave crisis la literatura, sino obligan a los docentes a buscar sutiles *estratagemas* en lugar de estrategias como el afán de estudiar a autores vivos por el mito de la actualidad posmoderna convirtiendo las aulas y las clases de literatura en mesas de redacción donde se estudia la última novedad de fulanítez y se lleva a menganítez a recitar sus poemas.

Por el hecho de que en algunos proyectos docentes de bachillerato, se inste al profesorado a ofrecer a los estudiantes productos literarios fácilmente comprensibles, se corre el riesgo de pensar en la posibilidad de revisar letras de canciones de rock o novelas de la llamada generación X que se desarrolla en el pub de la esquina. Incluso, en el libro de Alicia Correa Pérez y Arturo Orozco, se comenta:

la subliteratura está concebida para sectores populares que no tienen una espiritualidad educada y se conforman con cartabones o modelos reiterativos de elementales historias de amor, por ejemplo. Éstas se caracterizan por un contexto de

orden melodramático en el que los personajes aludidos son tipos caracterológicos que no tienen personalidades relevantes de acuerdo con una verdadera psicología humana. De esta manera, se encuentra siempre la muchacha incauta, la intrigante enemiga, el galante pérfido, el príncipe azul, la madre inquisitiva, la amiga comprensiva y el infortunio general. Las formas de la subliteratura pueden alcanzar gran penetración dentro de un contexto masivo, tener un gran público, pero esto no es el ideal preferente para los perfiles sociales, ya que entre más subliteratura se consume, menor nivel cultural se advierte en una sociedad<sup>174</sup>. Tal es el estado de la cuestión.

Con todos estos presupuestos, no hace falta insistir en que la enseñanza y el aprendizaje de la literatura necesitan de un verdadero reajuste, una ubicación clara de su función social conducente a una revisión de los objetivos subyacentes en sus programas con el fin de replantear los cánones occidentales en literatura universal y regional, los contenidos y las metodologías hacia una nueva analítica en las aulas y en las dinámicas de las clases. Luis González Nieto afirma:

en el terreno de la metodología, la evolución y los cambios tienen mucho que ver con las dimensiones sociales de la enseñanza. Resulta ilustrativo recordar que predominó el paradigma retórico desde la antigüedad clásica hasta el siglo XVIII. En la retórica, los grandes autores son modelos en cuyas obras el alumno debe aprender los secretos de la buena expresión en todas sus dimensiones—invención, disposición, elocución... Los alumnos deben comentar a los clásicos y realizar ejercicios de composición sobre determinados temas y conforme a ciertas reglas. Escolarmente, no se distingue entre usos literarios y no literarios de la lengua. En cambio, la gramática está al servicio de la elocución. A partir del siglo XIX, se generaliza el estudio de la literatura como historia de los autores y de las obras representativas de una cultura. Este historicismo sienta sus bases iniciales en el romanticismo y en los nacionalismos. Posteriormente, en el positivismo, el marxismo, la importancia atribuida al medio y a las condiciones sociales. Su incorporación va unida a la disolución de la retórica y a la separación radical entre lengua y literatura en las aulas. En algún momento, la clase de literatura se convierte en un catálogo representativo de la cultura patria y en otros, en un análisis de las circunstancias sociales (Teoría lingüística y enseñanza de la lengua, 331 y 332).

En otros términos, González Nieto presenta un breve panorama de los enfoques internos y externos de la evolución del inmanentismo al trascendentalismo. En los albores del siglo XXI, no es el momento de enfrentar enfoques, como ocurrió en el coloquio de Cerissy allá en 1969. Basta saber que el enfoque de las formas literarias puso de relieve la

<sup>174</sup> Correa, Pérez Alicia y Orozco, Torre Arturo. *Literatura universal. Introducción al análisis de textos*, 3ª ed. México, Alhambra mexicana, 1998, 36.

dificultad de simplificar la literariedad. Estas discusiones han hecho recuperar el interés por los temas y los contenidos, han permitido ver los enfoques narratológicos, los semióticos y los de la estética de la recepción como complementarios y no como alternativos.

Desde 1983, una cuarentena de profesores, investigadores y graduados de universidades de diversos países reconocen en una encuesta de la revista *New Literary History* que:

la crítica como una área interdisciplinaria, urgida por la exigencia de su aplicabilidad a la docencia y el análisis de textos, necesita de la máxima coherencia y simplicidad en sus planteamientos<sup>175</sup>

Esta interdisciplinariedad fue un acercamiento casi inédito a la transdisciplina de la pragmática y de la comunicación literarias. Mucho se ha hecho en el enfoque comunicativo para facilitar la enseñanza de la lengua. El gran reto ha sido su aplicación en la literatura. La teoría de la comunicación literaria ha dado pasos aleccionadores en tiempos recientes. El español Mendoza Fillola (el intertexto-lector) está abogando ya por una formación literaria, orientada a la recepción mediante la educación del gusto o estética, con base en las competencias requeridas, después de la teoría del efecto y de la lectura, de la estética de la recepción descubiertas por los alemanes H. R. Jauss y de Wolfgang Iser de la Escuela de Constanza para los ámbitos de la literatura. Ya hay innumerables y casi interminables propuestas de didáctica transdisciplinaria para la literatura.

Luis González Nieto, Miguel Ángel Garrido y Antonio Mendoza Fillola (españoles todos) han replanteado los objetivos de los programas, los contenidos y las metodologías de enseñanza y de aprendizaje de la literatura en estos inicios del siglo XXI. En materiales bibliográficos separados y no en antologías, han determinado que:

“a) La educación literaria consiste en formar a lectores con espíritu crítico, capaces de transformar la sociedad, preparados para participar como interlocutor efectivo en el proceso de interacción con el texto y el emisor, mediante la ampliación de saberes

<sup>175</sup> Villanueva, D. “Teoría literaria y enseñanza de la literatura” en *Ínsula*, núm. 52, Madrid, 1992, 552.

textuales, retóricos, expresivos y del sentido de adecuación a la multiplicidad de situaciones e intenciones, de ampliación del mundo de significados, mental y cultural de los alumnos hacia el hábito y el placer de leer (Garrido, 334 y 335; Mendoza, 320 y 233);

b) Existe la necesidad de instaurar el comentario y el análisis de textos, frente al historicismo tradicional que privilegia la erudición y el saber enciclopédicos, de reestablecer la interacción lengua-literatura, consolidar la literatura comparada, establecer prioridades de lecturas para la formación con la previsión didáctica y la función de sus aportaciones en la valoración, seleccionar y secuenciar coherentemente los contenidos y las obras efectivas para la formación literaria y adecuar la metodología en torno a la actividad del alumno( Garrido, 319 y Mendoza, 344 y 240);

c) Es necesario ubicar en su nuevo papel de mediación y de guía de lecturas dando claves para facilitar la adecuada interpretación de los textos con métodos referentes al movimiento a estudiar( Nieto, 335);

d) Urge reforzar las competencias literarias del alumnado, frente a las dificultades ya detectadas, mediante la activación de un sistema de intercomprensión, estructurado con conocimiento de la lengua, del contexto, de la situación y del universo de sentido del discurso con base en un conocimiento mutuo (emisor-receptor) en torno al código literario subyacente en las obras hacia la interpretación, la cooperación e incluso la complicidad del receptor (Mendoza y Mignolo citado en Mendoza, 243).

González Nieto amplía todavía más las actividades susceptibles de realizarse para la educación estética y específicamente de la formación para la recepción o del gusto literario. Se trata de provocar en los alumnos la experiencia de la comunicación literaria o estética mediante la propuesta de textos con suficientes elementos de soporte para obtener dificultades progresivas en su significado y aumentar las capacidades interpretativas del alumnado; de suscitar la implicación y la respuesta de los lectores mediante actividades de obtención de información, de comentario o de difusión, de construir significados de manera compartida mediante interacción entre la lectura personal y el comentario público

Como resumen de estas conclusiones, se establece la transdisciplinariedad entre pedagogía y literatura para resaltar que el nuevo currículo se dota de referentes históricos y:

preceptivos (conocimientos llamados eruditos o enciclopédicos), de conocimientos metaliterarios para valoraciones de obras, géneros, épocas, movimientos literarios, revisión de interpretaciones y valoraciones acumuladas en el devenir de la historia; abrir espacios para contenidos procedimentales con base en la estética de la recepción, aportaciones de la psicología cognitiva por las posibilidades formativas de la lectura hacia la preparación del lector para el ejercicio de su responsabilidad que promueve una reacción estética.

Todo lo anterior configura una nueva concepción didáctica basada en la recepción literaria como un complejo proceso con habilidades lingüísticas, saberes pragmático-comunicativas, conceptos metaliterarios, reconocimientos intertextuales y experiencia lectora propia que resumen la competencia literaria

Con todo eso, Antonio Mendoza Fillola advierte que: “ el acceso a las producciones literarias no tendrá un lugar satisfactorio sin un pertinente dominio de la habilidad lectora y sin los conocimientos básicos que componen un nivel básico de competencia literaria (El intertexto- lector, 247)

### **Consideraciones generales y finales**

Este trabajo sobre la Iniciación literaria en el bachillerato universitario y específicamente en la Escuela Nacional Preparatoria giró en torno a diversas hipótesis como son la hispanidad y la identidad como temas subyacentes en la narrativa hispanoamericana, el uso ortodoxo de la literatura como historia oficial del nacionalismo y el predominio del enfoque lingüístico sobre otros modelos o metodologías de análisis literario. Se determinó revisar las causas de estas problemáticas confrontándolas con referentes opuestos, revisar las consecuencias de una iniciación literaria mal enfocada en el bachillerato universitario y buscar estrategias complementarias para zanjar los vacíos existentes detectados.

En forma explícita, se pretendió vislumbrar el predominio de la ortodoxia sobre la heterodoxia sustentando propuestas recuperadas de la hermenéutica, la semiótica, la estética de la recepción como paradigma filosófico y metodologías de análisis, con base en

constantes temáticas, orientadas a la educación del gusto y como alternativas del goce estético ante conocimientos literarios tradicionalmente estructurados en líneas generacionales rígidas y perspectivas genéricas segmentadas

Para cumplir con estos cometidos, se trató de respetar los criterios de todo estudio o investigación literaria, tales como apegarse a los referentes históricos, a los principios de teoría de la literatura o de estética y de la crítica literaria. Estos estándares sirvieron ampliamente para confrontar permanentemente y comprobar o refutar en su caso las hipótesis cualitativas previamente planteadas

Así, se inició el trabajo con la contraposición de la ortodoxia y la heterodoxia. Se siguió con lo teórico adoptando la hermenéutica de la poética y la retórica aristotélicas, como corriente filosófica de referencia, atendiendo ordenadamente a la poética del emisor, del mensaje y del receptor desde un trascendentalismo, al parecer emergente, que mostró sus elementos consolidados al paso del tiempo, ante los huecos del inmanentismo vigente en la iniciación literaria en la Escuela Nacional Preparatoria

Para fundamentar las constantes temáticas de hispanidad y de identidad, se incursionó con la brevedad, impuesta por lo exiguo del trabajo, en el ámbito de la antropología literaria y se diseñó un marco conceptual al respecto. Se identificaron teorías y conceptos relacionados con la estética de la recepción. La interdiscursividad hermenéutica junto con la intertextualidad y la textología o la textofilia obligaron a detenerse un poco para asentar por necesidad del trabajo una breve panorámica sobre literatura comparada por estudios ya realizados en este campo sobre fuentes e influencias, sobre literaturas nacionales y regionales

Todos estos datos teóricos, metodológicos, conceptuales e históricos fundamentan el análisis de las cinco obras de narrativa hispanoamericana del siglo XIX, seleccionadas con cierta minuciosidad después de una investigación exploratoria en ámbitos de la historia literaria que abarca épocas, movimientos, estilos y géneros. Estas obras fueron seleccionadas a razón de una por áreas culturales con base en referentes antropológicos y la

conciencia de que se pretende superar los límites tradicionales de las fronteras políticas y culturales

Se puede criticar acerbamente este largo recorrido por la lentitud, por la tardanza que representa antes de leer las obras, por la paciencia que exige al momento de revisar los materiales de sustento o la bibliografía directa e indirecta, por su eclecticismo en una realidad que acepta todavía una literariedad basada en las formas lingüísticas y en la autonomía de lo literario.

Sin embargo, se evaluó la posibilidad de iniciar con las obras. Los estudios disponibles encontrados demostraron que se pudo haber realizado sólo lecturas ingenuas o literales (superficiales) en lugar de que sean críticas o propositivas. Además, todo trabajo se revela coherente en función de sus fundamentos y su realización, con base en lo que se está percatando. Así, se podría correr el riesgo de estar criticando, por un lado, las debilidades del inmanentismo o de la textualidad y aplicándolo, por el otro. En cuanto a los fundamentos de este recorrido histórico, teórico, metodológico y conceptual, se hizo un trabajo sustentado en el trascendentalismo.

Revisados las teorías, las metodologías, los conceptos y las corrientes, aplicado el análisis en coherencia con todos los referentes, queda por afirmar que las tres hipótesis fueron comprobadas en sus diversas dimensiones. En las cinco novelas estudiadas, la identidad se revela subyacente de acuerdo con interpretaciones propias y de otros críticos. Predomina un enfoque lingüístico en la iniciación literaria desde el mismo programa vigente en la Escuela Nacional Preparatoria. Persisten ahí el historicismo y los estudios lineales de las corrientes literarias en las estrategias propuestas, porque se sustentan en el positivismo decimonónico. Se transforman las clases de literatura en mesas de redacción y de lengua por el predominio de los modelos gramaticales.

Las consecuencias fueron ampliamente analizadas y se manifiestan en resumidas cuentas en que: **“hay un muy reducido porcentaje de adolescentes y jóvenes con competencia literaria comprobada para ser lectores ideales”**.



La confirmación de las hipótesis justifica hasta este entonces la propuesta de una renovada didáctica para la literatura. González Nieto, Miguel Ángel Garrido y Antonio Mendoza Fillola coinciden en que esta nueva metodología para la labor de la analítica literaria debe ser la teoría de la comunicación literaria. Por consiguiente, **urgen reestructurar los objetivos de los programas y buscar acuerdos en cuanto al canon de los clásicos o de las obras maestras, planteando un nuevo proyecto de formación coherente, dirigida a docentes, para que algunos de ellos transformen su actitud disciplinaria de transmisor del saber literario en mediadores o críticos, entre los estudiantes receptores, los contenidos de las obras con sus emisores correspondientes.**

Así, finalizo, con regocijo, este estudio sobre La iniciación literaria en el bachillerato universitario. Sin embargo, este regocijo se justifica más al saber que Antonio Mendoza Fillola reconoció en su libro *El intertexto lector* que:

la lectura de un discurso elaborado estéticamente, es decir construido siguiendo convenciones discursivas, literarias y pautas estético-culturales consiste en un proceso individualizado que es regulado por los condicionantes metaliterarios del discurso y por las aportaciones del lector. La culminación significativa de este proceso se da en tres momentos de comprensión, interpretación y valoración que necesariamente requiere la construcción del significado del texto. En cada lectura, el lector relaciona, organiza y amplía los espacios de su intertexto lector, que es la base para su educación estética. Esta hermenéutica se hace integracionista al aplicarse como método (El intertexto-lector, 250 y 251)

Se acaba el estudio La iniciación literaria en el bachillerato universitario. Sin embargo, quedan pendientes como una profundización todavía más consciente sobre la crítica literaria, una difusión más amplia de las literaturas africanas dentro del canon occidental, un reconocimiento de las estrategias integracionistas en la labor del acercamiento a la literatura y la promoción de trabajos sobre la literatura comparada, por el abandono de ésta en los tiempos actuales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Batjín, Mijaíl *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, 1989
- Bobes Naves, María del Carmen *La novela*, Madrid, Síntesis, 1998.
- Bozal, Valeriano. *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas* vol 1, 2ª cd., Madrid, Visor, 2000
- Casanova, Pascale *La república mundial de las letras*. Barcelona, Anagrama, 2001, Argumentos
- Correa, Pérez Alicia y Orozco, Torre Arturo *Literatura universal Introducción al análisis de textos*, 3ª ed , México, Alhambra mexicana, 1998
- Domínguez Caparrós, J. *Orígenes del discurso crítico*, Madrid, Gredos, 1993
- Gadamer, H G *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica* Salamanca, Sígueme, 1984
- Garrido, Miguel Ángel. *Nueva introducción a la teoría de la literatura Teoría de la literatura y literatura comparada* Madrid, Síntesis, 2000
- González, Nieto Luis. *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua Lingüística para profesores* Madrid, Cátedra, 2001
- Greimas, Algirdas Julio *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos* Barcelona, Piados, 1983
- Herder, Johann Gottfried *Ensayos sobre el origen del lenguaje [1771] en obras selectas*, Madrid, Alfaguarra, 1982
- Lázaro, Carreter F "La literatura como fenómeno comunicativo" en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980

Lotman, Iuri. *La semiósfera I Semiótica de la cultura y del texto*, edición de Desiderio Navarro, Madrid, Frónesis Cátedra. 1996.

Nieto, González Luis. *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua. Lingüística para profesores*, Madrid, Cátedra, 2001.

Programa de Estudios de la Asignatura de *Literatura Mexicana e Iberoamericana* clave 0442, México, Universidad Nacional de México.

Programas de Estudio Para las asignaturas de *taller de lectura, redacción e iniciación a la investigación documental I y II. Primero y Segundo semestres*, México, Áreas de Talleres de lenguaje y comunicación Colegio de Ciencias y Humanidades, Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato, UNAM, Julio de 1996.

Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación Discurso y excedente de sentido*. Lingüística y teoría literaria, 3ª ed., México, Siglo XXI, 1999.

Wellek, René. *Conceptos de crítica literaria*, Venezuela, Universidad Central, 1968.

**BIBLIOGRAFÍA GENERAL****Bibliografía directa**

- Chateaubriand, René *Atala*, prólogo de Armando Rángel, México, Porrúa, (Sepan Cuántos, 524)
- Faustino Sarmiento Domingo Facundo *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, México, Porrúa, (Sepan Cuántos, 49)
- Gómez, Redondo Fernando. *La crítica literaria del siglo XIX Métodos y orientaciones / autoaprendizaje*. Madrid, 1996, (Edaf)
- Isaacs, Jorge. *María*, edición de Donald Mc Grady, 7a ed., Madrid, Cátedra, 1999, (Letras Hispánicas)
- León, Mera Juan «introducción» en *Cumandá*. Letras hispánicas. Madrid, Cátedra, 1998
- Luis, William «Cecilia Valdés: el nacimiento de una novela antiesclavista» en *Cuadernos hispanoamericanos*, n° 451 – 452 (1988), 187 – 193, ver *Lectura crítica de la literatura americana La formación de las culturas nacionales*, t II, Venezuela, Biblioteca Ayacucho.
- Manuel, Altamirano Ignacio. *El Zarco*, México, Océano, 1999 (prólogo de Carlos Monsiváis)
- Manuel, Altamirano Ignacio. *El Zarco*. intr. de María del Carmen Millan, México, Porrúa, Sepan Cuántos, 61
- Miguel, Oviedo José «El largo proceso de Cecilia Valdés» en *Historia de la literatura hispanoamericana Del romanticismo al modernismo*, t II, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1ª ed. Madrid, 2001
- Naves, Bobes María del Carmen “análisis sintáctico de la novela” en *La novela*, Madrid, Síntesis

Saenz, Medrano Luis "Cirilo Villaverde" en *Historia de la literatura hispanoamericana. Del neoclasicismo al modernismo*, t. II. Madrid, Cátedra. 1987

Saint Pierre, Bernardin *Pablo y Virginia*, introd de Arturo Souto Alabarce. México, Porrúa, (Sepan Cuántos, 322)

Scott, Walter *Ivanhoe o el cruzado*, introducción de Arturo Souto., México, Porrúa, 1999, Sepan Cuántos, 138.

Villaverde, Cirilo *Cecilia Valdés Novela de costumbres cubanas*. México, Porrúa, (Sepan cuántos, 227), 1995 cap. I, 3ª parte.

Wolfgang Von Goethe, Johann. *Las desventuras del joven Werther*, edición de Manuel José González, 11ª ed , Madrid, Cátedra, 1999 (Letras Universales)

#### Perspectivas interdiscursivas

Ainsa, Fernando "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana", en *Cuadernos americanos*, Nueva época, 28, México, Universidad nacional Autónoma de México, Programa Bansa informateca, 2001.

Ainsa, Fernando *De la edad de oro al dorado. Génesis del discurso utópico americano*. México, Fondo de Cultura económica. 1998

Ainsa, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica

Ainsa, Fernando. "Presupuestos de la identidad cultural iberoamericana" en *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos. 1986. (Biblioteca románica Hispánica)

Ángel, Rama. *Transculturación narrativa en América latina* citado en Agustín Martínez. Siglo XXI, México, 1983

Barreiro, Saguier Rubén "Encuentro de culturas" en *América Latina en su literatura*. Serie América Latina en su Cultura, coord. e introducción de César Fernando Moreno, México, Siglo XXI editores y UNESCO, 1994

Beuchot, Puente Mauricio *Perfiles esenciales de la hermenéutica: hermenéutica analógica* Resumen de Tratado de hermenéutica analógica, México, UNAM, 1997, dirección: <http://www.ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/beuchot/06/04/00>

Camilleri, Carmen. *Antropología cultural y educación*, Lausana, UNESCO.

Carballo, Abéngózar Mercedes. *La hispanidad: un acercamiento deconstructivo* Revista de estudios literario, universidad complutense de Madrid, 1998. Dirección: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/hispanid.htm>, 27/05/00

Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América Hispánica*, Madrid, Gredos, 1958, Biblioteca románica hispánica

Caparrós, J. Domínguez. *Orígenes del discurso crítico*, Madrid, Gredos, 1993

Castro, Américo *El ser y el existir de los españoles*, Madrid, Ser y Tiempo, 1948

Cohen, Jean *Structure du langage poétique*, Paris, Flammarion, 1966, estructura del lenguaje poético (versión española.), Madrid, Gredos, 1974, reimpresión

Christina, Rollins *Una nueva mirada a la idea utópica en América* <http://www.arches.uga.edu/~crollin/ensayo.htm> 31/12/01

Diez -- Echarri, Emiliano y Franquesa, José María Roca. *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1982

Faustino, Sarmiento Domingo. "Conflicto de las razas en América Conclusiones" en *Fuentes de la cultura latinoamericana*. Leopoldo Zea, comp., México, Fondo de cultura económica, 1995

Fell, Claude "Historia y ficción en noticias del imperio de Fernando del Paso" en Cuadernos americanos, num 28, México. UNAM, Programa Barga Society, 2001.

Gadamer, H. G. Verdad y método. *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1984.

García, Canclini Néstor. *La globalización imaginada. Estados y Sociedad*, México, Paidós, 1999

Gortari, Carlos. *Literatura hispanoamericana*, Madrid, Narcea, 1971.

Guillermo, Alfaro López Héctor "La senda de lo imaginario: cultura y liberación en América latina" en *Latinoamérica encrucijada de culturas* Leopoldo Zea y Mario Magallón coord., México. Fondo de Cultura Económica. 1999.

Habermas, Jürgen *El discurso filosófico de la modernidad*, Trad de Jiménez Redondo, Madrid. Taurus, 1985.

Identidad y alteridad en las ciencias sociales hispanoamericanas. *Notas para una investigación*. Revista Arbil [http://www.ctv.es/USER/mmori/\(35\)alva.htm](http://www.ctv.es/USER/mmori/(35)alva.htm), 03/03/01

Martínez, José-Luis Grecia *El mundo antiguo II*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Publicaciones Y Medios, 1988, segunda reimpresión.

Martínez, Agustín Estrategias crítica: *Itinerario moderno de una tradición crítica latinoamericana*. <Http://www.mav.cl/critica/agustinmartinez.htm>, 03/03/01

Nieto, González Luis. *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua. Lingüística para profesores*, Madrid, Cátedra. 2000

Perus, Françoise. "Historia y literatura" en *Antologías universitarias*, México. Instituto de investigaciones Dr José Luis Mora, 1994.

Pezzolano, Benítez Hebert "La resistencia a la literatura" en *Enciclopedia*, <http://enciclopedia.org/uy/autores/Benitez/Literatura.htm> 31/12/01.

Programa de Estudios de la Asignatura de *Literatura Mexicana e Iberoamericana* clave 0442, México, Universidad Nacional de México.

Programas de Estudio Para las asignaturas de *taller de lectura redacción e iniciación a la investigación documental I y II* Primero y Segundo semestres, México, Áreas de Talleres de lenguaje y comunicación Colegio de Ciencias y Humanidades, Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato, UNAM, Julio de 1996

Rama, Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina* Selección de Saúl Sonowski y Tomás Eloy Martínez, Fundación Internacional Ángel Rama, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1985

Rama, Ángel *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo XXI, México, 1983.

Ramírez, Mari Carmen *Identidad o legitimación Apuntes sobre la globalización y arte en América Latina*. <http://acd.ufrij.br/pacc/artelatina/mari.html>. 03/03/01

Ribeiro, Darcy *Los pueblos transplantados*, Buenos Aires, Cedral, 1969.

Ribeiro, Darcy "La cultura latinoamericana" en *Fuentes de la cultura latinoamericana* Leopoldo Zea, Comp, México, Fondo de Cultura Económica, 1995

Ricoeur, Paul "Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica Dialéctica del pasado y del futuro y su incertidumbre en el presente" en *Historia y Literatura. Antologías Universitarias* Comp. Françoise Petrus, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1994

Rojas, Mix Miguel "La Cultura hispanoamericana" en *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1993



Schöckel, Luis Alonso y Bravo, José María. *Apuntes de Hermenéutica*. 2ª edición, Madrid, Trotta, 1997, (Colección estructuras y procesos)

Todorov, Tzevan. *Crítica de la crítica* trad. esp. J Sánchez Lecuna, Caracas, Monte Ávila editores, 1984

Tylor, Edward. *Cultura primitiva*, Bohannan, Paul & Mark Glazer, Madrid, Antropología: lecturas, Mc Graw – Hill, 1993

Van Oss, Adrián C “La América decimonónica” en *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, coord Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1993

Villanueva, D. “Teoría literaria y enseñanza de la literatura” en *Ínsula*, núm 52, Madrid, 1992.

Wellek, René. *Conceptos de crítica literaria*, Venezuela, Universidad Central, 1968.

Winckelmann Johann Joachim. *Lo bello en el arte*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1964

Zea, Leopoldo “Presentación” en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, comp. Leopoldo Zea México, Tierra Firme y Fondo de Cultura Económica, 1995.

Zea, Leopoldo. “Convergencia y especificidad de los valores en América Latina y el Caribe” en *Latinoamérica: encrucijada de culturas. Latinoamérica, fin de Milenio*, México, Instituto Panamericano de geografía e historia y Fondo de Cultura Económica, 1999

#### Perspectivas Intertextuales

Alberto, Sánchez Luis *Proceso y contenido de la novela* / Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Gredos, 1968.

Alonso. Dámaso *Poesía española. Ensayo sobre métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 1986.

Anderson, Imbert Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*, t I México, Fondo de Cultura Económica. 1995(breviarios).

Angenot, Marc y al. *Teoría literaria, Siglo XXI*, México, 1993

Arguedas, Ledda. "Ignacio Manuel Altamirano" en *Historia de la literatura hispanoamericana (del neoclasicismo al modernismo*, comp. Iñigo Madrigal Madrid, Cátedra, 1987

Bajtín, Mijaíl. *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Arte y Literatura, 1986.

Batjín Mijaíl *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.

Baldensperger, Fernand. "La literatura comparada: la palabra y las cosas" en *La literatura comparada: principios y Métodos*, comp. María José Verga y Neus Carbonell, Madrid, Gredos, 1998

Berrio, Antonio García *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1994.

Beuchot, Puente Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica*, México, Facultad de Filosofía y Letras/ Universidad nacional autónoma de México, 1997

Bobes, Naves María del Carmen. *La novela*, Madrid, Síntesis, 1998.

Bobes, Carmen y al. *Historia de la teoría literaria Transmisores: Edad Media, poéticas clasicistas*, tomo II, Manuales, Madrid, Gredos, 1998.

Bozal, Valeriano. *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, vol I, 2ª ed., Madrid, Visor, 2000

Brunel, Pierre y Chevrel Yves *Compendio de literatura comparada*, México, Siglo XXI editores, 1994.

Casanova, Pascale *La república mundial de las letras*, Barcelona, Anagrama, 2001, Argumentos

Correa, Pérez Alicia y Orozco, Torre Arturo. *Literatura universal. Introducción al análisis de textos*, 3ª ed., México, Alhambra mexicana, 1998.

Corvetto –Fernández, Angélica. *El espacio – tiempo carnavalesco en dos momentos de la narrativa latinoamericana*, Revista Espéculo, núm. 14, Año VI, Madrid, Marzo – Junio 2000.

Cuesta, Abad José M “La crítica literaria y la hermenéutica” en *Teoría de la crítica literaria*, Madrid. Trotta, 1994.

Del Prado, Biezma Javier. *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1999

Diez Echarri, Emiliano y Roca Franquesa, José María. *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, 3ª ed Madrid, Águilar, 1982.

Echagüe, Hugo *La constitución de la teoría* <http://www.ino.uba.ar/Departamentos/letras/teoria/Echagüe.htm>, 13/08/00

Fell, Claude. “Historia y ficción en noticias del imperio de Fernando del Paso” en *Cuadernos americanos*, núm 28, México, Universidad nacional autónoma de México, Programa Barga Society, 2001.

Fillola, Mendoza Antonio. *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*, Cuenca/ España, ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, 2001, Colección Arcadia.

Garrido, Miguel Ángel. *Nueva introducción a la teoría de la literatura Teoría de la literatura y literatura comparada*, Madrid, Síntesis, 2000.

Goethe, Wolfgang Johann. *Fausto y Werther*, México, Porrúa. 1999, (Sepan cuántos, núm 21).

Guillén, Claudio «De influencias y convenciones», 1616, II, en *teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa Calpe, 1989

Instituto Caro y Cuervo. *La espiral abierta de la novela hispanoamericana*, Bogotá, 1973.

Lazo, Raimundo *El romanticismo: Lo romántico en la lírica hispanoamericana Del siglo XVI a 1970* (Sepan cuántos, 184), 3ª ed., México, Porrúa, 1992

Loprete, A Carlos *Literatura mexicana e hispanoamericana*. Pearson Educación México, 2000

Loveluck, Juan *Novelistas hispanoamericanos hoy*, Madrid, Taurus, 1976.

Maldasvky, David. *Teoría literaria General*, Buenos Aires, 1974

Martí, José *Páginas escogidas* (dos tomos), la Habana, 1971.

Martínez, Juana “El cuento hispanoamericano del siglo XIX” en *Historia de la literatura hispanoamericana*. coord. Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra

Martínez, Estrada Ezequiel “La literatura y la formación de la conciencia nacional” en *Lectura crítica de la literatura americana* La formación de las culturas nacionales, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1996.

Meléndez, Concha *La novela indianista en Hispanoamérica*, Madrid, Hernando, 1934

Miguel, Oviedo José *Historia de la literatura hispanoamericana* (del romanticismo al modernismo), Alianza, Madrid. 2001.

Monografías.com. *Romanticismo*, [http: www.monografias.com/trabajos6 /roma/ roma.shtml](http://www.monografias.com/trabajos6/roma/roma.shtml), 17/06/01

Montaño, Calcines Juan Ramón. *La intertextualidad Dimensiones de un concepto para la didáctica de la lengua materna y literatura* <http://www3.cuba.cu/publicaciones/documentos/pedagogicas/pcdagog2juanramo.htm>, 04/03/01.

Naves, Bobes María del Carmen. *La novela*, Madrid, Síntesis, 1998.

Oseguera, Eva Lydia. *Literatura I. Bachillerato*, México, Publicaciones Cultural, 2000.

Pozuelo Yvancos, José María. *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra, 1989 (Crítica y estudios literarios)

Postigo, De Bedia, Ana María. *Literatura*. <http://www.currycap.me.gov.ar/publica/pdf/1bombi.pdf>.

Prado, Oropcza Renato. *Literatura y Realidad*, México, Fondo de Cultura económica, 1999, (Lengua y estudios literarios).

Rifaterre, Michelle. «La trace de l'intertexte» en *La Pensée*, num 215, octubre 1980.

Robert, Jauss Hans. *Experiencia estética y hermenéutica literaria Ensayos en el campo de la experiencia estética*, Madrid, Taurus, 1986.

Tasende, Grabowski Mercedes. *Palimpsesto y subversión: un estudio intertextual de el Ruedo Ibérico*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 1994 (Teoría y crítica)

Todorov, Tzevan. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970.

Varela, Jácome Benito. “Evolución de la novela hispanoamericana en el siglo XIX” en *Historia de la literatura hispanoamericana*, coord Luis Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1993.

Varela, Jácome Benito. *Introducción a María de Jorge Isaacs*, [http://www.cervantesvirtual.com/serviet/SIRVEOBRAS/ovj/920820/8420028428/p0000\\_001.html](http://www.cervantesvirtual.com/serviet/SIRVEOBRAS/ovj/920820/8420028428/p0000_001.html)

Victor. Manuel Aguiar E. Silva *Teoría de la literatura*. Madrid. Gredos. 1972.

Weisstein, Ulrich « D'où venons nous? Que sommes nous? Ou allons - nous? » En *The permanent crisis of comparative literature*, CRCL, 11, 1984

Wellek, René “La crisis de la literatura comparada” en *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid. Gredos. 1998, Manuales.

### Perspectivas intratextuales

Alonso. Dámaso Poesía española *Ensayo sobre métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 1986.

Bajtin. Mijaíl *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI. 1992

Bally, Charles *Précis de stylistique - esquisse d'une méthode fondée sur l'étude du français moderne*, Genève, A Eggiman, 1905.

Barthes. Roland *Le plaisir du texte*, Paris, Editions du Seuil, 1973

Barthes. Roland «Théorie du texte» en *Encyclopaedia Universalis*, París, t. XV

Beristáin, Helena *Diccionario de Retórica y poética*. octava edición. México, Porrúa, 1998

Cohen. Jean *Structure du langage poétique*, Paris, Flammarion. 1966. estructura del lenguaje poético(versión española,), Madrid, Gredos, 1974, reimpresión

Culler, Jonathan. *La poética estructuralista El estructuralismo la lingüística y el estudio de la literatura*. Barcelona. Anagrama, 1978

Domínguez, Antonio Hidalgo. *Iniciación a las estructuras literarias*. 6ª ed. México, Porrúa, 1990

Eco, Umberto *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona, Lumen, 1990

Estébanez, Calderón Demetrio *Diccionario de términos literarios*. Alianza, Madrid, 1999,  
(Filología y lingüística)

Gallardo, Andrés. *Octavio Paz. identidad y lenguaje*. Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, [http://www.userena.cl/contenido/fh/cicl/octavio\\_paz\\_identidad\\_y\\_lenguaje.html](http://www.userena.cl/contenido/fh/cicl/octavio_paz_identidad_y_lenguaje.html), 31/12/01

Gómez, Redondo Fernando. *El lenguaje literario Teoría y práctica autoaprendizaje*, Madrid, 1994 (EDAF)

Greimas, Algirdas Julien "Pragmática y semiótica. Observaciones epistemológicas" en G Hernández Águilar Hector, Coords *Sentido y significación Análisis semiótico de los conjuntos significantes*. Puebla, UAP, Premiá, 1987

Greimas, Algirdas Julio *La semiótica del texto Ejercicios prácticos*, Barcelona, Piados, 1983

Greimas, Julián Algirdas: "elementos de un gramática narrativa" en *Du sens II*, Editorial Scuil, Paris, 1970

Greimas, Algirdas Julio, *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Madrid, Fragua, 1973

Henardi, Paul. *La estructura de la obra literaria*. Chile, Atenea, 1968

Herder, Johann Gottfried "Ensayos sobre el origen del lenguaje" [1771] en *Obras selectas*, Madrid, Alfaguara, 1982

Hjelmslev, Louis; "Lengua y habla" en *Ensayos lingüísticos*, Gredos, Madrid, 1972

Iser, Wolfgang *El acto de leer Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus, 1987

Jakobson, Roman *Ensayos de lingüística general*, Barcelona. Seix Barral, 1975

Kayser, Wolfgang *Interpretación y análisis de la obra literaria*. 4ª ed., Versión española de María D. Mouton y V. García Yerba, Madrid, Gredos, 1992.

Kristeva, Julia *Semiótica 2* trad. José Martín Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1981

Kristeva, Julia "La productividad llamada texto" en *Lo verosímil Comunicaciones II*, Madrid, Tiempo contemporáneo, 1972

Kristeva, Julia «Le mot, le dialogue et le roman», en *Critique*, 239 France, Seuil, 1967

Kristeva, Julia «Semanalisis y producción de sentido» en *Ensayos de semiótica poética*, Madrid, 1972

Lázaro, Carreter F. "La literatura como fenómeno comunicativo" en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980

Lotman, Iuri. *La semiósfera I Semiótica de la cultura y del texto*, edición de Desiderio Navarro, Madrid, Frónesis Cátedra, 1996

Lotman, Yuri *La estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo, 1988

Matus, Olivier Alfredo "La dimensión léxica del español de América" en *Unidad y Diversidad del español* Coord. Humberto López Morales, [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/unidad/ponencias/matus\\_a.doc](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/unidad/ponencias/matus_a.doc), 17/03/2002

Morris, Charles *Fundamentos de la teoría de los signos*, Trad. De R. Grass, Barcelona, Paidós, 1971

Morris, Charles *Signos, Lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada, 1962.

Nieto, Blanco Carlos *La conciencia lingüística de la filosofía del lenguaje Ensayo de una crítica de la razón lingüística*, Fundación Marcelino Botín, Madrid, Trotta, 1997



Oleza, Joan. "Claves románticas para la primera interpretación moderna del teatro de Lope de Vega", en *Anuario Lope de Vega*, núm. 1, Valencia, Universidad de Valencia, 1996.

Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación Discurso y excedente de sentido*, 3ª ed., México, Siglo XXI editores, 1999.

Rifaterre, Michael. *la production du texte*, Flammarion, Paris, 1979

Ruiz de la Cierva, María del Carmen. *Influencia del discurso retórico en el auditorio*, <http://ensayo.rom.ga.du/critica/retorica/ruiz/>, 02/01/02

Spang, Kurt. *Géneros literarios*, Madrid, Síntesis, 1996, (Teoría de la literatura y literatura comparada)

Van, Dijk A. Teun. *Discurso y literatura Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios*, Madrid, Visor Libros, 1999.

Vázquez Mendel, Manuel Ángel. *Amado Alonso Más allá de la estilística*. <http://www.cica.es/amens/gittcus/amadoi.htm>, 27/08/00

Von Humboldt, Wilhelm. *Escritos sobre el lenguaje*, Madrid, Península, 1991

Wellek, René y Austin Warren. *Teoría literaria*, Madrid, Gredos. 1979

Yllera, Alicia. *Estilística, poética y semiótica literaria*, Madrid, Alianza Editorial, 1986